

631



1700

1700

1700

1700

ALIENTO DE JUSTOS,
ESPEJO DE PERFECTOS,
CONSUELO DE PECADORES,
Y FORTALEZA DE FLACOS,
EN LOS TRABAJOS
DE MARIA SANTISIMA,
RECOPILADOS
DE LA V. M. SOR MARIA DE JESUS
de Agreda.

POR EL LICENCIADO D. DIEGO DEL VALLE,
residente en esta Corte.

DEDICADOS
AL MUY GLORIOSO PATRIARCA
SAN JOSEPH.

MADRID: MDCCLXX.

En la Oficina de D. MANUEL MARTIN, y á su costa, calle de
la Cruz, donde se hallará.

Con las licencias necesarias.

AL PRÍNCIPE

DE LA CASA Y PALACIO DE DIOS EN LA TIERRA:

AL CAPITAN GENERAL

Y GUARDA DEL SUPREMO REY CHRISTO

Y SUPREMA REYNA MARIA:

TUTOR Y AYO DEL HIJO DE DIOS:

AL QUERUBIN

QUE GUARDÓ EL MARIANO PARAISO:

AL PADRE PUTATIVO DE JESUS

Y ESPOSO VERDADERO DE MARIA:

EL SEÑOR S. JOSEPH.

A Quién , santísimo Patriarca , sino á vos debería yo ofrecer y dedicar esta Obra , donde se expresan los Trabajos de vuestra soberana Esposa Maria; porque habiendo tenido tanta parte en ellos , vos sois el mas digno y acreedor á la oferta. Dexo

aparte los muchos favores que os debo , Santo mio ; pues aunque pudiera ser causa de mi mayor correspondencia , me llama en este obsequio vuestra causa mas comun en beneficio de tus devotos. El principal asunto de esta Obra es prescribir los trabajos y tribulaciones , sustos , persecuciones , cansancios , sed , hambre , pobreza y demás penalidades que padeció Maria en la asistencia de su querido Hijo , para que sirva de consuelo á los atribulados y afligidos en los trabajos y angustias que padecen. Y quién podrá negar á vos , santísimo Patriarca , que fuisteis tambien coadjutor en ellos ? Pues empezando desde vuestros sagrados Desposorios , qué atribulado no os hallasteis luego al ver á vuestra Esposa embarazada , sin llegar á percibir el misterio ? En el Nacimiento de Jesus , qué afliccion no fue la vuestra al ver reducida á un pobre pesebre la grandeza de los Cielos , con sumo desamparo , desabrigo y pobreza ? En la Circuncision , qué enternecido y doliente no os visteis , Patriarca Santo , al mirar á vuestro tierno infante deramar sangre , y llorar de dolor , no obli-

gan-

gandole la Ley? En el Templo, qué no conmovió vuestras entrañas aquella profecía de Simeon sobre lo mucho que habia de padecer vuestro Jesus, que á vuestra soberana Esposa le habia de traspasar el corazon un cuchillo de dolor al verlo morir en una cruz? En la Huida á Egypto, qué sustos y trabajos no tolerasteis al salir huyendo de Herodes, que intentaba matar al Niño, tomando á vuestro cargo la guarda de Jesus y su Madre; y saliendo á deshora sin prevencion alguna, empezasteis á caminar á obscuras con vuestra Esposa tierna y delicada por caminos asperos, llenos de arena, despoblados, con muchas necesidades é incomodidades? En su vuelta de Egypto, avisado por un Angel que volviesséis á Israel, por ser ya muerto Herodes, sabiendo que reynaba su hijo Arquelao, qué temores no os asaltan, recelandoos que fuese tan cruel como su padre, que tanto pretendió quitar la vida á Jesus? Quando siendo ya el Niño de doce años, habiendose perdido en Jerusalem, qué angustias, qué penas y dolor no fue el vuestro, ocupando tres dias en buscarle con vuestra Esposa Maria? Y finalmen-

te, qué tribulaciones, qué trabajos, penas, aflicciones, hambre, sed y pobreza no padecisteis, santísimo Joseph, al no poder tratar y mantener á Jesus y su santísima Madre con toda aquella grandeza y regalo que se merecian? Qué afliccion no sería la suya al verse en tanta pobreza, y no poder cumplir sus deseos? Trabajaba de dia y de noche; y quando le faltaba la obra, salia á pedir por las puertas por mantener aquella sagrada Familia. Muchas veces, dice un Contemplativo, viéndose el Santo Joseph en suma pobreza, sin tener con que socorrer á su esposa y al Niño y por otra parte un extremado amor y deseo de complacerles, no pudiendo unir lo uno con lo otro, se le dividia el corazon de dolor en dos pedazos, y salia por los ojos á buscar campo mas dilatado en que se explayase su grande tristeza, supuesto ya no caber en el pecho. Atormentabale y entristeciale la pobreza; mas el amor le ensanchaba el deseo, siéndole todo poco para el trato que se debia á Maria y su divino Hijo, y viéndose su corazon entre estos dos contrarios movimientos, se afligia y entristecia, siendo el único remedio apelar á los ojos:

Acom-

Acompañabale Maria en este dolor. Lloraban los dos , pero con diversos motivos: Maria por ver á su querido esposo molestad y en fortuna tan desigual á su mérito: Joseph por no poder mantener y regalar á su amantísima Esposa y divino Niño. Veia Maria á su amante esposo ocupado en el violento trabajo de Carpintero todo el dia y toda la noche lidiando con la hacha , la hazuela y el martillo ; toda su vida desvelado y arrastrado por grangear lo necesario para mantener su sagrada Familia; y entonces al contemplar esta Señora tanto afan y fatiga , se deshacia en lágrimas por ver á su querido Joseph tan trabajoso. Veia Joseph á Maria , siendo Esposa del Espiritu Santo , é Hija del Eterno Padre , en suma pobreza: veia á Jesus , Hijo de Dios , que le ayudaba al trabajo : veia á entrambos , siendo Reyes soberanos , hechos los mas humildes y despreciados del mundo , atenidos á un oficio tan baxo y abatido ; y lo que mas es , sirviendo como esclavos del trabajo los que nacieron para el trono , y ver sobre todo este abatimiento á una esposa y á un Hijo tan queridos , qué dolor y angustia no atravesaria su afligido corazón?

Qui-

Quiso Cambyzes Rey de Persia dar la mayor pena y mas trabajoso dia al Rey de Egypto Samnietico, su cautivo, y para esto mando ponerle junto á los muros de la Ciudad de Menfis, acompañado de los principales Señores que le acompañaban en el cautiverio. Vió primeramente á la Princesa su hija, que en traje de cautiva iba en compañía de otras á buscar agua á una fuente con sus cantaros en la cabeza. Lamentabanse todos aquellos Señores Egypcios, deshaciendose en lagrimas al ver en tanto abatimiento y trabajo á quien nació para Reyna. Mas qué sería su desdichado padre? Acrecentóse este golpe al ver despues pasar al Principe su hijo, tierno niño, para ser muerto. Aqui dieron todos al dolor y al desmayo. Mas si esto enterneció tanto aquellos pechos barbaros, qué haria en el de Joseph viendo á la Hija del Eterno Padre, Maria, que habiendo nacido para el trono, la ve esclava de miserias, en suma pobreza, nada diferente de la muger mas abatida del mundo? Qué haria en Joseph ver al Hijo del supremo Rey y Dios del Cielo y tierra, ayudandole en tal oficio el que nació Rey poderoso del Orbe?

Qué

Qué haría al contemplar asimismo que aquel tierno Niño iba pasando los cursos de su edad, para ir á morir á manos de la tiranía? Este sí que es dolor, esta sí que es angustia, esta pena, tribulacion y trabajo. Pues estos son los trabajos de Joseph, muy semejantes á los de Maria, y á los de su Hijo santísimo. Estos tres objetos de afliccion y penalidad se nos ponen á la vista, para que ningun atribulado desmaye, para que ningun afligido se desconsuele, para que todos alienten: que si un Dios lleva por este camino tan áspero á estas sus tres prendas mas queridas, si á ti te lleva date el parabien, y dale infinitas gracias; pues te concede el que camines por la propia senda de Jesus, Maria, y Joseph, que es el camino verdadero de la Gloria.

A vuestros sacratísimos pies,
amantísimo Patriarca mio:
vuestro humilde y rendido devoto,

Manuel Martin.

ADVERTENCIA,

Y PRÓLOGO Á LOS QUE LEYEREN.

DOs exemplares nos puso Dios, como Padre piadosísimo, de nuestra misma naturaleza, para que á su vista nos alentemos é imitemos. Estos fueron nuestro Redentor Jesus, y su purísima Madre, inocentísimos, y esentos de toda culpa, pero llenos de trabajos y aflicciones, para consuelo y alivio de los nuestros. De los trabajos de Jesus hay abundantísima noticia en los quatro Evangelistas, que los vieron y oyeron. Además de estas noticias, que tenemos comunicadas por de Fé por nuestra Santa Madre Iglesia, hay otros muchos escritos de Santos y Venerables contemplativos. Y ahora en estos últimos siglos, con particular método y afecto los escribió en Idioma Portugués el V. P. Fr. Thomé de Jesus, de la Orden del gran P. S. Agustin, estando cautivo en Berbería; y novísimamente traducidos á nuestro Castellano, por el R. P. M. Fr. Enriquez Florez, de la misma Orden. Obra digna de aprecio, y llena de admirables efectos de la unción del Espíritu Divino.

Fue Maria Santísima copia viva de su Hijo Jesus, é imitadora perfectísima de su santísima vida, siguiéndole tan fina, como constante en todos sus trabajos hasta la muerte. Los Santos Evangelistas nos dixeron de esta Señora lo que les dictó el Espíritu Santo, y convenia en aquellos tiempos. Pero el Altísimo, que con su infinita sabiduría gobierna todas las cosas y tiempos, con orden suavísimo y rectísimo ha ido comunicando y declarando á su Iglesia los riquísimos tesoros de la vida santísima de su Purísima Madre, por medio de sus Siervos, cuyos escritos refieren largamente las maravillosas obras de esta gran Reyna. En todos tiempos ha comunicado el todo Poderoso profundas noticias de las obras y excelencias de

de esta Purísima Criatura , no solo á muchos Santos y Doctores de la Iglesia , sino á flacas , bien que Venerables Mugeres. Entre tantas , es muy recomendable la V. M. Sor Maria de Jesus de Agreda , Cronista singular en estos últimos siglos de Maria Santísima , de cuya admirable Historia , como de amenísimo Jardin , se cogen las flores de sus trabajos para esta Obra.

Qualquiera que considere , que Maria Santísima fue Coadjutora de nuestra Redencion , no acabará de admirar , y nunca bastante agradecer sus trabajos , tribulaciones , persecuciones , cansancios , sed , hambres , pobreza , y mas de las que podemos discurrir penalidades ; padeciendo en cada uno de sus trabajos mas que han padecido todos los Mártires , Confesores , Vírgines , y mas que todo el resto de las criaturas. No juzgue alguno , que en nuestra Reyna fueron todos deleytes espirituales y glorias ; porque sus trabajos á todo entendimiento humano y Angélico son incomprehensibles ; y tanto mas dignos de ser imitados , quanto es una Criatura Purísima , sin pecado , y que los padeció por los pecadores.

Para poner á todos con viveza estos trabajos de nuestra Madre , Patrona y Abogada , no tuve otros materiales , que las Obras de la referida V. M. Sor Maria de Jesus , la que en rara ocasion cito , porque desde luego te confieso , que no se hallarán en todo este Libro quarenta líneas , que no sean de sus Obras. Y como de estas se han sacado copiosos frutos , y considero , que no todos las tendrán á la mano , por ser costosas , para que á poca costa te halles con aquellas compendiadas en esta , en el expresado asunto de los trabajos de nuestra excelsa Reyna , copié con brevedad y verdad , lo que no podrás leer sin ternura , si eres devoto ; sin lágrimas , si eres amante ; sin dolor , si eres fiel. Aquí encontrará la Alma verdaderamente devota un Paraíso de todo gusto y deleyte : un Jardin donde á satisfaccion puede escoger hermosas flores.

Los sábios , los necios, los humildes y soberbios hallarán poderosos estímulos para humillarse , aprovechar y aprender doctrinas , con que puedan hablar entre los perfectos. Y porque me pareció conveniente poner á cada Capítulo un Exercicio ó Doctrina , con que la devoción se aliente , te advierto es tambien copiado de las Obras que dexo citadas. Nada mas que el corto trabajo de colocarlo es mio : pero no dexo de conocer servirá mucho á los devotos de la Reyna de los Angeles ; que tambien las Abejas fabrican de lo ageno , y sirven mas al público que las Arañas trabajando de lo propio. Vale.

PROTESTA DEL AUTOR.

SI hubiere en esta Obra proposicion , cláusula , ó sin nuestro sentido , que por inadvertencia ó ignorancia se apartáre (lo que Dios no permita) de la pureza de nuestra Santa Fé , desde ahora lo retracto , y me sujeto al juicio y correccion de nuestra Santa Madre la Iglesia Católica, y á lo que ordenaren sus Ministros y Maestros.



TRABAJOS DE MARIA SANTISIMA.

CAPITULO PRIMERO.

Llanto y sentimiento de Maria Santísima desde el primer instante de su Concepcion inmaculada.

I  I todas las lenguas de los hombres, y expresiva de los Angelesse juntasen á ponderar los trabajos de nuestra Purísima Madre en su vida mortal, no podrian dignamente con propiedad referirlos. Solo el Altísimo que la escogió para compañera fidelísima de su dulcísimo Hijo Jesus, los puede ponderar en su divina estimacion. Fue Maria Santísima en el instante de su Concepcion, llena de gracias, dones y favores, como convenia á la que habia de ser Madre de Dios. Fuele concedido en el mismo instante el uso de la razon perfectísimo, y correspondiente á los dones de gracia, que recibia, no para estar un instante

ociosos estos dones, y conocimiento, si para obrar admirables efectos de sumo agrado para su hacedor. Tuvo en el mismo instante ciencia infusa, con la que conoció y supo todo lo natural y sobrenatural, que convino á la grandeza de Dios: de suerte, que desde el primer instante en el vientre de su Madre, fue mas sabia, mas prudente, ilustrada y capaz de Dios, y de todas sus obras, que todas las criaturas, fuera de su Hijo Santísimo, han sido, ni serán eternamente.

2 Y es digno de toda admiracion, que siendo aquel cuerpo en el primer instante, que recibió el Alma, tan pequeño, que apenas se podieran percibir sus potencias exteriores; con todo eso, para que

que no le faltase alguna milagrosa excelencia, de las que podian engrandecer á la escogida para Madre de Dios, ordenó su poder, que con el conocimiento y dolor de la caída del hombre, llorase y derramase lágrimas en el vientre de su Madre, conociendo la gravedad del pecado contra el sumo Bien. Ofrecióse luego esta purísima criatura en sacrificio aceptable para el Altísimo, comenzando desde aquel punto con fervoroso afecto á bendecirle, amarle y reverenciarle, por lo que conocia le habian faltado de amar, y reconocer, así los malos Angeles, como los hombres.

3 Con este milagroso afecto pidió luego en el instante de su sér por el remedio de los hombres, y comenzó el oficio de Mediadora, Abogada y Reparadora, y presentó á Dios con su dolor y lágrimas los clamores de los Santos Padres, y de los Justos de la tierra, para que su misericordia no dilatase la salud de los mortales, á quienes miraba ya como hermanos; y antes de conversar con ellos, sintió y lloró sus faltas, porque los amaba con arden-

tísima caridad; y tan presto como tuvo el sér natural, tuvo el ser su bienechora con el amor divino y fraternal, que ardía en su abrasado corazón. Y es admirable, que con el perfectísimo uso de la razón, y ocupándose en continuas peticiones por el linage humano, en actos heroicos de reverencia, adoración y amor de Dios, no sintió el encerramiento de la natural y estrecha cárcel del vientre, ni le hizo falta el no usar de los sentidos, ni le fueron pesadas las pensiones naturales de aquel estado. A todo esto dexó de atender, con estar mas en su Amado, que en el vientre de su Madre, y mas que en sí misma.

4 Entre algunas visiones con que la favoreció el Altísimo, mientras estuvo en el vientre de Santa Ana, una fue con nuevos y mas admirables favores del Señor; porque la manifestó como era ya tiempo de salir á la luz del mundo, y conversacion de los mortales. No es para nuestra ponderacion lo que nuestra purísima Reyna sentiria en esta ocasion; porque como en la estrechez del vientre de su Madre gozaba los espacios infinitos de

su

su Amado, en cuyo infinito ser, como en clarísimo espejo, se conocen todas las cosas, veía el peligroso estado de la vida mortal y sus miserias: temía faltar solo un punto al amor, y servicio de su dueño, y apetecía morir en la estrechez de su Madre, antes que pasase á estado donde pudiese perder el sumo Bien. Habia conocido alli la ingratitud de muchas almas, y temia, como de la misma naturaleza, si acaso cometeria la misma culpa. Y si la fuera posible, y conveniente, renunciára el comercio de la vida que la aguardaba; pero como tan una su voluntad con el beneplácito del Altísimo, obedeció para nacer al mundo (1).

5 De tal condicion son los beneficios y dones de Dios, que quanto mas aseguran y se conocen, tanto mayor cuidado y atencion despiertan para conservarlos, y no ofender á su Autor, que por sola su bondad los comunica á la criatura, y traen consigo tanta luz de que se derivan de la virtud sola de lo alto, que á proporcion de esta luz y cono-

cimiento de que hay dueño, y causa superior, que de liberalidad lo concede, es la solicitud y cuidado de no perder lo que se tiene de gracia. Y quando la Reyna de los Angeles así temia, porque como ninguna criatura conocia, y como ninguna favorecia, despertadora es á nuestra ceguedad y soberbia.

6 Adviertan aqui, aunque de paso las Madres, que la Santa Madre Ana (aunque ignoraba la sabidoria, estado y alteza de su Hija Maria) obraba con la Señora tan puntual y anticipada, que llevándola en su vientre, adoraba en su nombre al Criador, dándole por ella suma reverencia y gracias debidas por haberla criado; y le suplicaba la guardase, defendiese, y sacase libre del estado que entonces tenia. De que podrán inferir las madres, y tambien los padres, la obligacion de pedir á Dios con fervor, que ordene con su providencia como aquellas almas de los niños alcanzen á recibir el Bautismo, y sean libres de la servidumbre del pecado original, previniendo y cautelando todo ries-

(1) *Madr. Agr. 1. part. lib. 1. cap. 20.*

riesgo, en que puedan desgraciarse.

EXERCICIO.

7 **A**dmirable y singular prodigio de las obras de Dios, que aun no teniais ojos para ver el mundo, y ya los teniais llenos de lágrimas por sus culpas! Tan deseosa venís, Señora, á favorecer las almas, que ni un instante mostráis, sin solicitar su remedio. Alaben todas las criaturas las obras del inmenso Poder, y del Divino Amor, quien apenas os dió purísimo sér, quando empezó en vos á resplandecer para beneficio de todos los mortales. Quando pensó el hombre valer tanto, como merecer vuestras lágrimas desde el instante que fuisteis concebida? Qué gusanillo vil, qual es el hombre, pudo discurrir os dolieseis tan temprano de sus culpas, deseaseis su bien, y él ingrato corresponde tan mal? Venero, Señora, con el mayor rendimiento vuestras lágrimas, y sean las que merezcan tanto, que lave mis manchas: sean las que despierten y conviertan mi dureza: sea mi reconocimiento, como si solo yo fuese el

instrumento que causa vuestro dolor y sentimiento. Rinda todo el mundo veneraciones al Todo Poderoso en sus obras y en las vuestras; que si obrasteis siempre como instruida por la Eterna Sabiduría, tanto mas se advierte así nuestra ciega ignorancia. Apenas tuve razon, quando la convertí en mi daño, ofendí á mi Dios, agravié vuestro Cielo, manché con mis culpas vuestro sagrado. A vuestras plantas me confieso el mas feo pecador, que arrepentido quiero obligar á vuestro amor. Alcanzadme, Señora, y á todos vuestros hijos, por vuestras primeras lágrimas, que lloremos todos nuestras culpas, para que eficaz con vuestra poderosa intercesion, obligueis á vuestro Santísimo Hijo, nos mire piadoso, y atienda benigno, para que fervorosos y amantes os imitemos en la vida, y merezcamos vuestra proteccion en la muerte. Amen.

CAPITULO II.

Nacimiento de Maria Santisima, trabajos, lagrimas, y exercicios en el año y medio primero.

8 **L**egó el dia alegre para el mundo del parto felicísimo de Santa Ana, y nacimiento de la que venia á él santificada, y consagrada para Madre del mismo Dios, nació pura, limpia, hermosa, y llena de todas las gracias, publicando en ellas que venia libre de la Ley, y tributo del pecado. Salíó, pues, este Divino Lucero al mundo á las doce de la noche, comenzando á dividir la de la antigua ley y tinieblas primeras del dia nuevo de la gracia, que ya queria amanecer. Envolvieronla en paños como á los demas niños, la que tenia en su mente la Divinidad; y fue tratada como parvula, la que en sabiduria excedia á los mortales, y á los mismos Angeles. Fue tratada como los demas niños de su edad. Su comida la comun, aunque la cantidad muy poca; y lo mismo era del sueño,

aunque la aplicaban para que durmiese. Jamás lloró con el enojo de otros niños; y aunque lloraba, sollozaba muchas veces por los pecados del mundo, y por alcanzar el remedio de ellos, y la venida del Redentor de los hombres, siempre con rostro agradable, y apacible.

9 Sentia la niña Maria hambre, sed, sueño, y penalidades en su cuerpo; y como hija de Adán, estuvo sujeta á estos accidentes; porque era justo imitase á su Hijo Santísimo, que admitió estos trabajos y penas, para que así mereciese, y con su Magestad fuese exemplo á los demás mortales, que le habian de imitar. Usaba de la comida, y sueño con peso y medida, como gobernada por la Divina gracia, recibiendo menos que otros, y solo aquello que era preciso para el aumento y conservacion de la vida y salud; porque el desorden en estas cosas, no solo es contra la virtud, sino contra la misma naturaleza, que se altera y estraga con ellas. Por su temperamento y medida sentia mas la hambre y la sed, que otros niños; y era mas peligrosa en la excelsa niña,

la falta de alimento; pero si no se lo daban á tiempo, ó si en ello excedian, tenia paciencia, hasta que oportunamente con alguna decente demostracion lo pedia.

10 El estar en paños oprimida, y atada, no la causaba tanta pena, por la luz que tenia de que el Verbo humanado habia de padecer muerte torpísima, y habia de ser ligado con oprobios. Y quando estaba sola, se ponía en forma de cruz en aquella edad, y oraba á imitacion suya; porque sabía habia de morir su Amado en ella, aunque ignoraba entonces, que el Crucificado habia de ser su Hijo. En todas las incomodidades que padeció, despues que nació al mundo, estuvo conforme, y alegre; porque nunca se apartó de su interior la altísima consideracion de las verdades rectísimas que miraba sin engaño. Y en este olvido, ceguedad y error caminan de ordinario los hijos de Adán. Apenas vió la luz que la alumbraba en el mundo, quando sintió los efectos de los Elementos, los influxos de los Planetas y Astros, la tierra que la recibia, el alimento que la sustentaba, y todas las otras causas de la vida.

Daba gracias al Autor de todo, reconociendo sus obras por beneficio que la hacia, y no por deuda que la debia. Y por esto, quando la faltaba despues alguna cosa de las que necesitaba, sin turbacion confesaba se hacia con ella lo que era razon; porque ponderaba, que todo se la daba de gracia sin merecerlo; y seria justicia privarla de ello.

11 En lo que pueden detenerse, y considerar alguna cosa los hombres, que si esto decia la divina Princesa, confesando una verdad, que la razon humana no puede ignorar ni negar; dónde tienen los mortales el seso, ó qué juicio hacen, quando faltandoles alguna cosa de las que mal desean, y acaso no les conviene, se entristecen; y enfurecen unos contra otros, y se irritan con el mismo Dios, como si recibieran de él algun agravio? Preguntense á sí mismos, qué tesoros, qué riquezas poseian antes que recibieran la vida? Qué servicios hicieron al Criador para que se la diese? Y si la nada no pudo grangear mas que nada, ni merecer el sér, que de nada le dieron; que obligacion hay de sustentarle de justicia

cia, lo que le dieron de gracia? El criar Dios al hombre, no fue beneficio que su Magestad se hizo á sí mismo, sino antes fue tan grande para la criatura, quanto es el sér, y el fin que tiene. Y si en el sér recibió la deuda, que nunca puede pagar; diga qué derecho alega ahora, para que habiéndole dado el sér sin merecerlo, le den la conservacion, despues de haberla tantas veces desmerecido? Diga el hombre, dónde tiene la escritura de seguridad, y abono, para que nada le falte? Pause el racional cuidado estas verdades, y verá como en todo vive conforme.

12 El silencio forzoso en los años primeros de los otros niños, y ser torpes, y balbucientes, porque no saben, ni pueden hablar, fue virtud heroyca en nuestra niña Reyna; porque si las palabras son parto, y como indice del discurso, y le tuvo su Alteza perfectísimo desde su Concepcion, no dexó de hablar desde luego que nació, porque no podía, sino porque no queria. Y aunque á los otros niños les faltan las fuerzas naturales para abrir la boca, mover la tier-

na lengua, y pronunciar las palabras; pero en Maria niña no hubo este defecto, así porque en la naturaleza estaba mas robusta, como porque al imperio y dominio que tenia sobre todas las cosas, obedecieran sus potencias propias, si ella lo mandára. Pero el no hablar fue virtud y perfeccion grande, ocultando debidamente la ciencia, y la gracia, y excusando la admiracion de ver hablar á una recién nacida. Y si fuera admiracion que hablára quien naturalmente habia de estar impedida para hacerlo; no sé si fue mas admirable que callase año y medio, la que pudo hablar en naciendo.

13 Orden fue del Altísimo que nuestra niña, y Señora guardase este silencio por el tiempo que ordinariamente los otros niños no pueden hablar. Solo con los Santos Angeles de su guarda se dispensó esta ley, ó quando vocalmente oraba al Señor á solas; que para hablar con el mismo Dios, Autor de este beneficio, y con los Angeles, Legados suyos, no intervenia la misma razon de callar que con los hombres; antes convenia que orase con la boca, pues no tenia im-

pedimento en aquella potencia, y sin él no habia de estar ociosa tanto tiempo; pero su Madre Santa Ana nunca la oyó, ni conoció que podia hablar en aquella edad; y con esto se entiende mejor, como fue virtud el no hacerlo en aquel año y medio de su primera infancia. Quando á su Madre le pareció oportuno, soltó las manos y los brazos á la niña Maria, y ella cogió luego las suyas á sus Padres, y se las besó con gran sumision y humildad reverencial, y en esta costumbre perseveró mientras vivieron sus Santos Padres. Tanta fue la reverencia en que los tenia, que jamás faltó un punto en ella, ni en obedecerlos. De que pueden aprender los hijos esta superior doctrina, para obedecer á sus padres.

14 No es de pasar en silencio un extraño genero de martirio que nuestra Purísima Reyna padeció en esta edad. En todas sus acciones y movimientos era gobernada por el Espiritu Santo, con que siempre obraba lo perfectísimo; pero executandolo, no se satisfacía su ar-

dentísimo amor; y convirtiendo á la contemplacion de la Divinidad, era toda enardecida; y como su cuerpecito era tierno y flaco, y el amor fuerte como la muerte (1), llegaba á padecer suma dolencia de amor, de que enferma muriera, si el Altísimo no fortaleciera y conservára con milagrosa virtud la parte inferior, y vida natural. Pero muchas veces daba lugar el Señor, para que aquel tierno y virginal cuerpecito llegase á desfallecer mucho con la violencia del amor, y que los Santos Angeles la sustentasen y confortasen, cumpliendo aquello de la Esposa: *Socorredme con flores, que estoy enferma de amor* (2). Y este fue un nobilísimo genero de martirio, millares de veces repetido en esta Divina Señora, con que excedió á todos los Martires en el merecimiento, y aun en el dolor.

EXERCICIO.

15 **H**ermosísima Aurora, Precursora del mejor Sol, cuyas lu-

(1) Cant. 8. vers. 6. (2) Cant. 2. vers. 5.

luces en vuestro feliz nacimiento comenzaron á resplandecer ; risa del Cielo, gozo del mundo , alegría de Justos, regocijo, y felicidad de los pecadores: Quién será , Señora , el que con vuestro Nacimiento no se alegre , con vuestras luces no se alumbre , con vuestro misterioso silencio no se edifique , quando se destierran las sombras , se retiran abominaciones, se destruyen idolos , se renueva la tierra ? Quién será el triste, que no se alegre ; el afligido, que no se consuele ; el postrado , que no se alienie y renueve , renaciendo en vos por la gracia ? A vos, Señora, que en la estrechez de las faxas gozabais de las dulces conversaciones con Dios y los Angeles , con profundo silencio para los hombres, ocultando los grandes Sacramentos del Altísimo, suplico me alcanceis el tesoro incomparable, y la virtud admirable del silencio, para que á vuestra imitacion sean mis conversaciones de mi Dios , de su hermosura y perfecciones , de la gloria de los bienaventura-

dos , de la perfeccion de los Cielos , de los favores que recibimos de los Angeles, de sus incomprensibles beneficios á los hombres ; desprecie la tierra y sus riquezas ; nada quiera ser , hablar ni tratar entre las criaturas, todo sea de vos y de vuestro Santísimo Hijo. Contenga mi lengua en el temor de la ofensa , y cuidadoso en imitaros, merezca por vuestro feliz admirable nacimiento vuestra luz ; por vuestro silencio, vuestro favor ; por vuestros trabajos, vuestros tesoros, renaciendo nueva criatura por gracia. Amen.

CAPITULO III.

Al año y medio comenzó á hablar la niña Maria, y sus ocupaciones, hasta que fue al Templo.

16 **L**egó el tiempo en que el silencio santo de Maria Purísima oportuna , y perfectamente se rompiese , y se oyese en nuestra tierra la voz de aquella Tortola divina (1), que fuese Emba-

(1) Cant. 2. vers. 12.

boxadora fidelísima del Verano de la Gracia. A los diez y ocho meses de su tierna infancia la mandó el Altísimo, que desde entonces todos los días muchas veces le pidiese la aceleración de la Encarnación del Verbo Eterno, y el remedio de todo el linage humano, y que llorase los pecados de los hombres, que impedían su misma salud y reparación. Y luego la declaró, que era ya tiempo de ejercitar todos los sentidos; y que para mayor gloria suya, convenia que hablase con las criaturas humanas. Y reconociendo nuestra excelsa niña lo muy dificultoso que es para la criatura racional no exceder en las palabras, pidió con humildad postrada al Señor, atendiese á su fragilidad y peligro. Y quanto era de su voluntad propia (si Dios lo consintiera) guardaria inviolable silencio, y enmudeceria toda su vida.

17 Gran confusion, y exemplo para la insipiente de los mortales, que temiese el peligro de la lengua, la que no podia pecar hablando; y los que no pode-

mos hablar, si no es pecando, morimos, y nos deshacemos por hacerlo! La primera palabra que habló, fue con sus Padres S. Joaquin, y Santa Ana, pidiendoles la bendixesen, como quien despues de Dios, le habian dado el sér que tenia. Las fuerzas tiernas de la Niña Reyna eran muy desiguales á los ejercicios, y obras humildes, que la impelia su ferviente, y profunda humildad, y amor; porque juzgandose la Señora de todas las criaturas por la mas inferior de ellas, queria serlo en las acciones y demostraciones de las obras mas abatidas, y serviles de su casa. Y creia, que si no los servia á todos, no satisfacía á su deuda, ni cumplia con el Señor, siendo verdad, que solo quedaba corta en satisfacer á su inflamado afecto, porque sus fuerzas corporales no alcanzaban á su deseo, y los supremos Serafines besáran donde ella ponía sus sagradas plantas; con todo eso, intentaba muchas veces executar las obras humildes, como limpiar y barrer su casa; y como esto no se lo consentian, pro-

curaba hacerlo á solas, asistiendo entonces los Santos Angeles, y ayudandola para que en algo consiguiese el fruto de su humildad.

18 Deseaba la Santa Ana vestir á su Hija Santísima conforme al honrado porte de su Familia, con el vestido mejor que pudiese dentro de los terminos de la honestidad y modestia; pero la humildisima niña pidió con humildad á su Madre, no la pusiese vestido costoso, ni de alguna gala; antes fuese grosero, pobre, y traido por otros, (si fuese posible) y de color de ceniza, qual es el que hoy usan las Religiosas de Santa Clara. No fue tan grosero como deseaba la Reyna niña, porque aunque su Santa Madre la dió gusto en la forma y color del vestido, pero no en lo tosco y grosero, porque sus fuerzas no lo podian sufrir. No replicó la niña obediente á la voluntad de su Madre Santa Ana, porque jamás lo hacia; y se dexó vestir de lo que ella la dió, aunque fue en el color y forma, como lo pedia su Alteza, semejante á los hábitos de devocion que vis-

ten á los niños. Y aunque deseaba mas aspereza, y pobreza; pero con la obediencia la recompensó; y así, quedó la Santísima niña Maria obediente á su Madre, y pobre en su afecto, juzgandose por indigna de lo que usaba, para defender la vida natural. Y en esta obediencia de sus Padres fue excelentísima, y prontísima los tres años que vivio en su compañía. Y para lo que hacia por sí misma, pedia la bendicion y licencia á su Madre, besándole la mano con grande humillacion y reverencia. Admirable doctrina para los soberbios y desobedientes hijos!

19 En tiempos oportunos se retiraba algunas veces para gozar á solas con mas libertad de los coloquios divinos. Y en algunos ejercicios que hacia, se postraba llorando, y afligiendo aquel cuerpecito perfectísimo y tierno, por los pecados de los mortales, pidiendo, é inclinando la misericordia del Altísimo, para que obrase grandes beneficios, que desde luego comenzo á merecerles. Y aunque el dolor interno de las culpas que conocia, y la fuer-

fuerza del amor que se le causaba, hacian en la Divina niña efectos de intensísimo dolor y pena; luego que comenzó á usar de las fuerzas corporales en aquella edad, las estrenó con la penitencia y mortificación, para ser en todo Madre de Misericordia, y Medianera de la Gracia, sin perder punto, ni tiempo, ni operacion, por donde pudiese grangearla para sí y nosotros.

20 Es digno de notarse aqui, como á los dos años comenzó á señalarse mucho en el afecto y caridad con los pobres. Pedia á su Madre Santa Ana limosna para ellos; y la piadosa Madre satisfacía juntamente al pobre, y á su Hija Santísima; y la exhortaba á que los amase y reverenciase á la que era Maestra de caridad y perfeccion. Y á mas de lo que recibia para distribuir á los pobres, reservaba alguna parte de su comida, para darles desde aquella edad, porque pudiese decir mejor que el Santo Job: Desde mi niñez creció la conmiseracion conmigo. Daba al pobre la limosna, no como quien le hacia beneficio de gracia, si no como quien

pagaba de justicia la deuda; y decia en su corazon: A este hermano y señor mio, se le debe, y no lo tiene, y yo lo tengo, sin merecerlo; y entregando la limosna, besaba la mano del pobre; y si estaba á solas, le besaba los pies; y si no podia hacerlo, besaba el suelo donde habia pisado. Pero jamás dió limosna á pobre, que no se la hiciese mayor á su alma, pidiendo por ella; y así volvian remediados de alma y cuerpo de su divina presencia. Estas operaciones han de enseñar los padres á sus hijos, y estashan de aprender los hijos de los padres.

21 Seis meses antes que entrase la divina Princesa en el Templo, comenzó á prevenir y disponer á su Madre, manifestandole el deseo que tenia de verse en el Templo. Y en este tiempo mandó el Altísimo á Santa Ana cumpliesse la promesa que habia hecho de llevar al Templo á su Hija el mismo dia que cumpliesse los tres años. Solo el mismo Señor, que se lo mandó, pudo consolar y confortar á la Santa Madre, aunque se mostró rendida y pronta para cumplirlo.

Con-

Confirieron los padres Joaquín y Ana la voluntad divina, y señalaron el día en que llevasen al Templo la santa Niña, aunque con gran dolor, por la fuerza del amor natural de tan única y cara prenda; pero como la voluntad de los padres estaba tan conforme con la voluntad de Dios, nada resistieron, y con gozo de sus corazones la ofrecieron.

EXERCICIO.

22 **R**eynadelos Angeles, exemplo singular de humildes, á quien rendidos obedecen los mas abrazados Serafines: asombrense los hombres y la misma vanidad y soberbia, de vuestra humildad y obediencia, quando en dignidad y grandeza excedeis á todo quanto no es Dios. Todas las generaciones os alaben, todas las naciones os bendigan, todos los vivientes reconozcan vuestra humildad profunda, vuestra obediencia rendida, y en tan tierna edad vuestra mortificacion y penitencia. A vos, Mystica Ciudad de Dios, suplico, á vos clamo rogueis á vuestro Santísimo Hijo por este vuestro indigno siervo; para que

humillada mi soberbia, no tenga mas voluntad que la del Altísimo, obedezca sus leyes, siga sus caminos, oyga sus voces y atienda á sus auxilios. A vos, Purísimo Espejo de todas las virtudes, á cuya vista se perciben abominables mis yerros, rendidamente pido, permitais mirarme en vos, para enmendar mis delitos, ofreciendo serviros siempre, y nunca cesar quanto esté de mi parte en imitaros. Merezcan todos los mortales por vuestra poderosa intercesion esta dicha; acabese en los hijos de Adán la vanidad y soberbia, entreguense nuestras potencias en vuestro obsequio, nuestras atenciones á vuestro exemplo, nuestro corazon á la obediencia de vuestro Santísimo Hijo, para que así obedezcamos á las obligaciones de nuestro estado, atendamos á nuestros mayores, seamos rendidos á nuestros padres, se impriman en nuestros animos vuestros trabajos; y siguiendo vuestro exemplo, seáis nuestro asilo, nuestro consuelo y nuestro remedio. Amen.

CAPITULO IV.

Dexa Maria Santisima á sus padres por Dios, presentase en el Templo: su pobreza, trabajos y muerte de su padre S. Joaquin.

23 C Umplidos los tres años determinados por el Señor, para que se presentase en el Templo la Niña Maria, salieron de Nazareth Joaquin y Ana, acompañados de algunos deudos, llevando consigo la verdadera Arca viva del Testamento Maria Santisima en los brazos de su madre, para depositarla en el Templo santo de Jerusalén. Corría la hermosa Niña con sus afectos fervorosos tras el olor de los ungientos de su Amado (1), para buscar en el Templo al mismo que llevaba en su corazon. Iba esta humilde procesion muy sola de criaturas terrenas, y sin alguna visible ostentacion, pero con ilustre y numeroso acompañamiento de espiritus Angelicos, que para celebrar esta fiesta baxaron del Cielo. Llegaron al Templo santo, y la bienaventurada Ana para en-

trar con su Hija y Señora en él, la llevó de la mano, asistiendolas particularmente el Santo Joaquin, y todos tres hicieron devota y fervorosa oracion al Señor; los padres ofreciendole á su Hija, y la Hija santisima ofreciendose á sí misma con profunda humildad, adoracion y reverencia. Y sola ella conoció como el Altísimo la admitia y recibia; y entre un divino resplandor, que llenó el Templo, oyó una voz que decia: "Ven, Esposa mia, electa mia, ven á mi Templo, donde quiero que me alabes y me bendigas (2)."

24 Hecha esta oracion, se levantaron, y fueron al Sacerdote, y le entregaron los padres á su Hija y Niña Maria, y el Sacerdote la dió su bendicion; y juntos todos la llevaron á un quarto, donde estaba el Colegio de las doncellas que se criaban en recogimiento y santas costumbres, mientras llegaban á la edad de tomar el estado del matrimonio; y especialmente se recogian allí las primogenitas del Tribu Real de Judá, y del Tribu Sacerdotal de Leví. La subida de

es-

(1) Cant. 1. v. 3. (2) Madre Agreda 1. part. lib. 2. cap. 1.

este Colegio tenia quince gradadas, adonde salieron otros Sacerdotes á recibir la bendita Niña Maria, y el que la llevaba, que debia de ser uno de los ordinarios, y la habia recibido, la puso en la primera grada: ella le pidió licencia, y volviendose á sus padres, hincando las rodillas, les pidió su bendicion, y les besó la mano á cada uno, rogandoles la encomendasen á Dios. Los santos padres con gran ternura y lagrimas la echaron bendiciones, y en recibendolas, subió por sí sola las quince gradas con incomparable fervor y alegría, sin volver la cabeza, ni derramar lagrimas, ni hacer accion parvula, ni mostrar sentimiento de la despedida de sus padres; antes puso á todos en admiracion verla en edad tan tierna con magestad y entereza tan peregrina. Los Sacerdotes la recibieron, y llevaron al Colegio de las demás virgenes; y el Santo Simeon, Sumo Sacerdote, la entregó á las maestras, una de las cuales era Ana Profetisa, la que prevenida con especial luz del Altisimo, se encargó de aquella singularisima Niña,

mereciendo tal dicha, como tener por discipula á la que habia de ser Madre de Dios, y Maestra de todas las criaturas.

25 Los padres Joaquin y Ana se volvieron á Nazareth doloridos y pobres sin el rico tesoro de su casa, pero el Altisimo los confortó y consoló en ella. En aquella escala que subió la Niña Maria, se executó con toda propiedad lo que Jacob vió en la suya (1), que subian y baxaban Angeles: unos que acompañaban, y otros que salian á recibir á su Reyna, y en lo supremo de ella aguardaba Dios para admitirla por Hija y Esposa; y ella conoció en los afectos de su amor, que verdaderamente aquella era Casa de Dios y Puerta del Cielo. La Niña Maria entregada y encargada á su maestra, con humildad profunda la pidió de rodillas la bendicion, y la rogó que la recibiese debaxo de su obediencia, y que tuviese paciencia en lo mucho que con ella padecería y trabajaría. Luego pasó á ofrecerse con la misma humildad á todas las doncellas que alli estaban,

(1) *Genes.* 28. v. 22.

y á cada una singularmente la saludó, abrazó y se dedicó por sierva suya, y las pidió que como mayores y mas capaces de lo que allí habian de hacer, la enseñasen y mandasen; y diólas gracias porque sin merecerlo la admitian en su compañía.

26 Hechos estos actos heroycos de humildad, se retiró en su retiro en tierra, y con advertencia de que era suelo y lugar del Templo, le besó, y adoró al Señor, dándole gracias por aquel nuevo beneficio, y á la misma tierra, porque la habia recibido y sustentado, siendo indigna de aquel bien de pisarla y estar en ella. Hizo oracion profunda á su Dios y Señor, y le pidió, que si en sus ojos son tan estimables los trabajos y desprecios de los mortales, la humildad, la paciencia y mansedumbre en ellos, no consintiese su Magestad careciese de tan rico tesoro y prendas de su amor. O mortales! los que no pedis mas que conveniencias, cómo imitareis á esta divina Princesa? Pidió licencia al Altísimo para hacer en su presencia quatro votos: de castidad, pobreza, obediencia y perpetuo encerramiento

en el Templo donde la habia traído. Y si la Reyna de los Angeles y hombres así lo hizo, qué loca vanidad se burla de las que por imitarla lo hacen? Admitió el Señor el voto de castidad y que renunciase desde luego las riquezas terrenas, y la ordenó el modo de obrar en las materias de los otros.

27 Y para comenzar luego á poner por obra lo que su Alteza habia prometido en presencia del Señor, fue á su maestra y la entregó todo quanto su madre Santa Ana la habia dexado para su necesidad y regalo, hasta unos libros y vestuario; y la rogó lo distribuyese á los pobres, ó como ella gustase disponer de ello. La discreta maestra Ana Profetisa con divino impulso admitió y aprobó lo que la hermosa Niña Maria ofrecia, y la dexó pobre y sin cosa alguna mas de lo que tenia vestido, y propuso cuidar singularmente de ella, como de mas destituida y pobre, porque las otras doncellas cada una tenia su peculio y omenage señalado y propio de sus ropas y otras cosas á su voluntad. Dióla tambien la maestra orden de

de vivir á la dulcísima Niña, habiendolo comunicado antes con el Sumo Sacerdote Simeon; y con esta desnudez y resignacion consiguió la Reyna y Señora de las criaturas quedar sola, destituida y despojada de todas ellas y de sí misma, sin reservar otro efecto ni posesion mas de solo el amor ardentísimo del Señor, y de su propio abatimiento y humillacion.

28 Todo quanto la maestra y el Sumo Sacerdote la ordenaron lo cumplió como Maestra de perfeccion y humildad, y á mas de esto se señaló mucho en pedir licencia á su maestra para servir á todas las otras doncellas, y exercitar los oficios humildes de barrer, limpiar la casa, y lavar los platos. Y si bien esto pareceria novedad, y mas en las primogenitas (porque las trataban con mayor autoridad y respeto); pero la humildad sin semejante de la divina Princesa no podia resistir ó contenerse en los limites de la magestad, sin descender á todos los exercicios mas inferiores, y así los hacia con tan prevenida humildad, que ganaba el tiempo y ocasion de lo que otras habian de

hacer, para tenerlo hecho antes que ninguna. Qué dirá de esto la vilísima criatura, que solo aprende ostentacion de magestad, y mira con desprecio y aversion las obras de humildad y abatimiento! En la comida y sueño era (como en las demás virtudes) perfectísima; tenia regla ajustada en la templanza, jamas excedia, ni pudo, antes moderaba algo de lo necesario. Y aunque el breve sueño que recibia no la impedia la altísima contemplacion, por su voluntad lo dexara; pero en virtud de la obediencia se recogia á las ocho de la noche, y se levantaba al salir el alba, como se lo habian señalado, y en su humilde y pobre lecho, florido de virtudes, gozaba de altísimas inteligencias.

29 Crecia la santísima Niña en edad y gracia acerca de Dios y de los hombres; y al medio año de su entrada en el Templo, y cumplidos tres y medio de su edad, la reveló el Altísimo como era llegado el tiempo en que por disposicion divina pasase su padre S. Joaquin de la vida mortal á la inmortal y eterna. Este aviso del Señor no turbó ni alteró el pecho Real de la Princesa del Cielo

Ma-

Maria; pero como el amor de los hijos á los padres es deuda justa de la misma naturaleza, y en la santísima Niña tenia este amor toda su perfeccion, no se podia excusar el natural dolor de caer de su santísimo padre Joaquin, á quien santamente amaba como hija. Sintió la tierna Niña este doloroso movimiento, compatible con la serenidad de su magnanimo corazon: y obrando en todo con grandeza, dando el punto á la gracia y á la naturaleza, hizo una ferviente oracion por su padre. Pidió al Señor le mirase como poderoso y Dios verdadero en el transito de su dichosa muerte, y le defendiese del demonio, singularmente en aquella hora: le conservase y constituyese en el numero de sus afectos; y para obligar mas á su Magestad, se ofreció la fidelísima Hija á padecer por su padre S. Joaquin todo lo que el Señor ordenase.

30 Aceptó su Magestad esta peticion, y consoló á la divina Niña, asegurandola que asistiria á su padre como misericordioso y piadoso Remunerador de los que le aman y siryen. Ocho dias antes de la muerte del Santo

Patriarca Joaquin, tuvo Maria Santísima otro nuevo aviso del Señor, declarandola el día y hora en que habia de morir. Y despues que su Alteza tuvo estos tres avisos del Señor por medio de sus Angeles de Guarda, le consoló y confortó en su ultima enfermedad, Difunto el Santo Patriarca y padre de nuestra Reyna, volvieron luego á su presencia los santos Angeles de su Custodia, que la dieron noticia de todo lo sucedido en el transito de su padre, y luego la prudentísima Niña solicitó con oraciones el consuelo de su madre Santa Ana. Envióla tambien la misma Santa Ana el aviso de la muerte, y dieronsele primero á la maestra de nuestra divina Princesa, para que dandola noticia de ella, la consolase. Hizolo asi la maestra; y la Niña sapientísima la oyó con disimulacion y agrado; pero con paciencia y modestia de Reyna, y que no ignoraba el suceso. Y como en todo era perfectísima, se fue luego al Templo, repitiendo el sacrificio de alabanza, humildad, paciencia y otras virtudes y oraciones, procediendo siempre con pasos tan acelerados, como hermosos en los ojos del muy Alto.

EXER.

EXERCICIO.

3.^o **P**erfectísima Guía de Maestros, Maestra de Sabios, Sabiduría de Justos, Arca mystica y verdadera del Testamento, consagrada para habitacion de Dios, Trono de gracias, sagrado Propiciatorio de Misericordias: vos sola sin exemplo prevenida con plenitud de gracia, para encerrar la Divinidad mejor que el maná en la del Testamento, os ofrecisteis al Templo, dexando con tanta conformidad vuestra casa y padres, siendo unica en naturaleza y gracia: vos sola sin exemplo de otra en tan tierna edad os ofrecisteis á la accion mas heroyca, al mas agradable sacrificio en vuestros quatro votos de castidad, pobreza, obediencia y perpetuo encerramiento, agradando á Dios, obligando á sus divinas misericordias, admirando al mundo, y confundiendo al infierno. Quién como vos en tan tierna edad abrazó la pobreza, solicitó trabajos y desprecio conveniencias? Confundanse los mortales, que nada solicitan mas que las delicias. Aquel recibir la noticia de

la muerte de vuestro querido padre S. Joaquín, tan conforme con la voluntad divina, quién duda, Señora y Madre mia, es fiscal á la vanidad é insipiencia humana? Qué criatura, aun la mas favorecida, no rindiera su valor á tal quebranto, no siendo vos, que pequeña en años, grandísima en los alientos que os comunicó el Altísimo, tuvisteis fuerzas para mas trabajos? Sola vos, Señora, despues de vuestro Santísimo Hijo, fuisteis exemplar de amantes, regla de pobres y espejo de conformes. Alcanzadnos, Sagrada Niña, Purísima Reyna, divina luz, para que oigamos las voces de Dios, desatendamos la loca vanidad del mundo, nos conformemos con la pobreza, y os imitemos con la gracia: sean veneradas las obras de Dios en nosotros, y solo sintamos la perdida de este inmenso Señor. Y si por vuestros Angeles de Guarda asististeis á vuestro santo padre Joaquín en la ultima hora, merezcamos todos vuestros hijos en aquella ultima tremenda hora vuestra intercesion, vuestra luz y vuestra asistencia. Amen.

CAPITULO V.

Trabajos de Maria Santisima por medio de las criaras y de la antigua serpiente.

31 **E**L dragon grande y antigua serpiente Lucifer estaba atento á las obras heroicas de Maria Santisima; y si bien de las interiores no podia ser testigo de vista, porque se le ocultaban; pero estaba en asechanza de las exteriores, que eran tan altas y perfectas, quanto bastaba para atormentar la soberbia é indignacion de este envidioso enemigo, porque le ofendia sobre toda ponderacion la pureza y santidad de la Niña Maria. Movido con este furor, juntó un conciliabulo en el infierno, para consultar sobre este negocio á los superiores Principes de las tinieblas; y congregados, propuso este razonamiento: Noticia teneis ya de una Niña, que nació de Ana, y va creciendo en edad, y señalándose en virtudes; yo

he puesto mi atencion en todas sus acciones, movimientos y obras, y no he reconocido al tiempo comun de entrar en el discurso, y llegar á sentir sus pasiones naturales, que en ella se descubran los efectos de nuestra semilla y malicia, como en los demás hijos de Adan se manifiesta. Veola siempre compuesta y perfectisima, sin poderla inclinar ni reducir á las parvuleces pecaminosas y humanas ó naturales de otros niños; y por estos indicios recelo si esta es la escogida Madre del que se ha de hacer Hombre.

33 Pero no me puedo persuadir á esto, porque nació como los demás; y sus padres hicieron oracion y ofrendas, para que á ellos y á ella les fuera perdonada la culpa, siendo llevada al Templo como las demás mugeres. Con todo eso, aunque no sea ella la escogida, contra nosotros tiene grandes principios en su niñez, y no puedo tolerar su modo de proceder con tanta prudencia y discrecion. Su sabiduria me abrasa, su modestia me irrita, su paciencia me

me indigna, y su humildad me destruye y oprime, y toda ella me provoca á insufrible furor, y la aborrezco mas que á todos los hijos de Adán. Tieneno sé qué virtud especial, que muchas veces quiero llegar á ella, y no puedo; y si le atrejo sugeriones, no las admite, y todas mis diligencias con ella hasta ahora se han desvanecido sin tener efecto. Aquí nos importa á todos el remedio, y poner mayor cuidado, para que nuestro Principado no se arruine. Yo deseo mas la destruccion de esta alma sola, que de todo el mundo. Decidme pues, ahora qué remedios, qué arbitrios tomaremos para vencerla, y acabar con ella? Que yo ofrezco los premios de mi liberalidad á quien lo hiciere.

34 Ventilóse el caso en aquella confusa synagoga, solo para nuestro daño concertada, y entre otros pareceres, dixeron unos de aquellos horribles consiliarios á Lucifer: Experiencia tenemos, ó poderoso Principe, que para derribar muchas almas, es medio poderoso valernos de otras criaturas, como

eficáz medio para obrarlo que por nosotros mismos no alcanzamos; y por este camino trazaremos y fabricaremos la ruina de esta muger, observando para esto el tiempo y coyunturas mas oportunas, que nos ofreciere con su proceder. Y sobre todo importa que apliquemos nuestra sagacidad y astucia, para que una vez pierda la gracia con algun pecado; y en faltandole este apoyo y proteccion de los Justos, la perseguiremos, y comprenderémos, como á quien está sola, y sin haber en ella quien la pueda librar de nuestras manos, y trabajaremos hasta reducirla á la desconfianza del remedio. Despertad, despertad almas, que no son menos sus desvelos para perdernos. Agradeció Lucifer estos arbitrios y esfuerzo que le dieron sus secuaces, cooperadores de la maldad, y reciprocamente les mandó y exhortó le acompañasen los mas astutos en la malicia, constituyendose de nuevo por caudillo de tan ardua empresa, porque no la quiso fiar de otras manos que las suyas (1).

35 Para lograr su perverso

(1) *Mystr. Ciudad de Dios*, 1. part. lib. 2. cap. 18.

so intento , comenzó á arro-
jar ocultamente algunas cen-
teillas de envidia , y emula-
cion contra Maria Santísima
en el pecho de las doncellas
compañeras soyas , que asis-
tian en el Templo. Este con-
tagio tenia el remedio tanto
mas dificultoso , quanto se
ocasionaba de la puntualidad
con que nuestra divina Prin-
cesa acudia al exercicio de
todas las virtudes , creciendo
en sabiduria y gracia para
con Dios y con los hom-
bres. Administrábales el Dra-
gon á las doncellas muchas
sugestiones interiores , per-
suadiéndolas , que á vista del
Sol de Maria Santísima , que-
daban ellas obscurecidas , y
poco estimadas ; y que sus
propias negligencias eran
mas conocidas de la Maes-
tra , y de los Sacerdotes , y
que sola Maria seria la pre-
ferida en estado y estima-
cion de todos.

36 Admitieron esta mala
semilla en su pechol as com-
pañeras de nuestra Reyna ,
y como poco advertidas y
exercitadas en las batallas
espirituales , la dexaron cre-
cer , hasta que llegó á redun-
dar en interior aborrecimien-
to con la Purísima Maria. Es-
te odio pasó á indignacion
con que la miraban y trata-

ban , no pudiendo sufrir la
modestia de la cándida Palo-
ma ; porque el Dragon las
incitaba , revistiendo á las
incautas doncellas del mis-
mo furor que él habia con-
cebido contra la Madre de
las virtudes. Perseverando
mas la tentacion , se fue tam-
bien manifestando en los
efectos , y llegaron las don-
cellas á conferirla entre sí
mismas ignorando de qué es-
píritu eran ; y concertaron
molestar y perseguir á la
Princesa del mundo no co-
nocida , hasta despedirla del
Templo ; y llamándola apar-
te , la dixerón palabras muy
pesadas , tratándola con mo-
do muy imperioso de gester-
a , hypócrita , y que solo
trataba de grangear con ar-
tificio la gracia de la Maes-
tra y Sacerdotes , y desacre-
ditar á las demás compañe-
ras , murmurando de ellas , y
encareciendo sus faltas , y
siendo ella la mas inutil de
todas , y que por esto la abor-
recian como al enemigo.

37 Estas contumelias , y
otras muchas oyó la pruden-
tísima Virgen , sin recibir tur-
bacion alguna , y con igual
semblante y humildad res-
pondió : » Amigas y señoras
» mias , razon teneis por cier-
» to , que yo soy la menor ,

» y

» y mas imperfecta de todas;
 » pero vosotras, mis herma-
 » nas, como mas advertidas,
 » habeis de perdonar mis
 » faltas, y enseñar mi igno-
 » rancia, encaminándome,
 » para que acierte en hacer lo
 » mejor, y en daros gusto.
 » Yo os suplico, que aunque
 » soy tan inútil, no me negueis
 » vuestra gracia, ni creais
 » de mí, que deseo desmere-
 » cerla; porque os amo y re-
 » verencio como sierva, y lo
 » seré en todo lo que gusta-
 » reis hacer experiencia de
 » mi buena voluntad: man-
 » dadme pues, y decidme lo
 » que de mí quereis.»

38 No ablandaron estas humildes y suaves razones de la modestísima Maria el pecho endurecido de sus amigas y compañeras, poseidas de la saña furiosa que el Dragon tenia contra ella; antes irritándose él mas, las incitaba á irritaba tambien á ellas, para que con la dulce triaca se entumeciese mas la mordedura y veneno serpentino, derramado contra la muger que habia sido señal grande en el Cielo. Fuese continuando muchos dias esta persecucion, sin que fuesen poderosas la humildad, paciencia, modestia y tolerancia de la divina Señora,

para templar el odio de sus compañeras, antes se avanzó el demonio á proponerles muchas sugestiones llenas de temeridad, para que pusiesen las manos en la humildísima Cordera, y la maltratasen, y aun le quitasen la vida. Pero el Señor no permitió, que tan sacrilegos pensamientos se executasen; y á lo que mas se extendieron, fue á injuriarla de palabra, y darla algunos empellones. Pasaba estos trabajos en secreto la humildísima niña, sin haber llegado á la noticia de la Maestra ni de los Sacerdotes; y en este tiempo la Santísima Maria grangeaba incomparables merecimientos y dones del Altísimo con la materia que se ofrecia de exercitar todas las virtudes con su Magestad, y con las criaturas que la perseguian y aborrecian.

39 Sucedió un dia, que atropelladas aquellas mugeres de la tentacion diabolica, llevaron á la Princesa Maria á un aposento retirado; y pareciendoles estaban mas á su salvo, la llenaron de injurias y contumelias desmedidas, para irritar su mansedumbre y desquiciar su inmovil modestia con algunos traño desairado además. Pe-

ro como la Reyna de las virtudes no podía ser esclava de algun vicio, ni por solo un instante, mostróse mas invencible su paciencia, quando fue mas necesaria, y las respondió con mayor agrado y dulzura. Ofendidas ellas de no conseguir su desordenado intento, alzaron la voz destempladamente : de manera, que siendo oidas en el Templo, fuera de lo que se acostumbraba, causaron grande novedad y confusion. Acudieron al ruido los Sacerdotes y Maestra, y dando lugar el Señor á esta nueva afliccion de su Esposa, preguntaron con severidad la causa de aquella inquietud. Y callando la mansísima Paloma, respondieron las otras doncellas con mucha indignacion y dixeron : Maria de Nazareth nos trae á todas inquietas y alteradas con su terrible condicion ; y fuera de vuestra presencia , nos desconsuela y provoca de suerte , que si no sale del Templo, no será posible tener todas paz con ella. Si la sufrimos, es altiva; y si la reprehendemos, se burla de todas, postrandose á los pies con fingida humildad, y despues lo murmura y lo inquieta todo entre nosotras.

40 Los Sacerdotes y Maestra llevaron á otro aposento á la Señora del mundo, y alli la reprehendieron con la severidad consiguiente al credito que dieron por entonces á sus compañeras; y habiendola exhortado que se enmendase , y procediese como quien vivia en la Casa de Dios, la amenazaron, que si no lo hacia, la despedirian, y la echarian del Templo. O si acabáran de entender los hombres, que los trabajos, tribulaciones y aflicciones que Lucifer no puede conseguir con sus trazas , las consigue muchisimas veces por las criaturas ! Esta amenaza fue el mayor castigo que pudieron darle , aunque hubiera tenido alguna culpa, siendo inocente en todas las que le imputaban. Quien tuviere del Señor inteligencia, y luz para conocer alguna parte de la profundísima humildad de Maria Santísima, entenderá algo de los efectos, que en su candidísimo corazon obraban los misterios; porque se juzgaba por la mas vil de los nacidos , la mas indigna de vivir entre ellos, y pisar la tierra. Enternecióse un poco la prudentísima Virgen con esta comunicacion, y con lagrimas respondió

dió á los Sacerdotes , y les dixo : » Señores , yo agradezco el favor que me haceis » con reprehenderme , y enseñarme , como á tan imperfecta y vil muger: pero » suplicoos me. perdoneis, » pues sois Ministros del » Altísimo , y disimulando » mis defectos , me gobernéis » en todo , para que yo acierte » mejor que hasta ahora , á » dar gusto á su Magestad , y » á mis hermanas y compañeras ; que con la gracia » del Señor , lo propongo de » nuevo , y comenzaré desde » hoy. » Aprendan humildad los soberbios.

41 Añadió nuestra Reyna otras razones llenas de dulcísima candidez y modestia con que la dexaron la Maestra y Sacerdotes , advirtiendola de nuevo de la misma doctrina , de que ella era sapientísima Maestra. Fuese luego á las demás compañeras y doncellas , y postrándose á sus pies , les pidió perdon , como si los defectos que la imputaban , pudieran caer en la que era Madre de la inocencia. Admitieronla ellas por entonces , juzgando , que sus lagrimas eran efectos del castigo y reprehension de los Sacerdotes y Maestra , á quienes

habian reducido á su intento mal gobernado. El Dragon , que ocultamente trazaba esta persecucion , levantó á mayor altivéz y presuncion los incautos corazones de todas aquellas mugeres ; y como habian hecho camino en el de los mismos Sacerdotes , prosiguieron con mayor audacia en desacreditar y descomponer con ellos á la Purísima Virgen. Para esto fabricaron nuevas tribulaciones y mentiras con instinto del mismo demonio ; pero nunca dió lugar el Altísimo que se dixese ni presumiese cosa muy grave ni indecente de la que tenia escogida para Madre Santísima de su Unigenito. Y solo permitió , que la indignacion y engaño de las doncellas del Templo llegase á encarecer mucho algunas pequeñas , aunque fingidas faltas , que la imputaban , y que por mayor hiciesen muchas hazañerías mugeriles , quanto bastaba para que ellas declarasen su inquietud ; y con ella , y con las reprehensiones de la Maestra y Sacerdotes , tuviese nuestra humildísima Señora Maria ocasion de exercitar las virtudes , y acrecentar los dones del Altísimo , y el colmo de merecimientos.

To-

42 Todo lo hacia nuestra Reyna con plenitud de agrado en los ojos del Señor, que se recreaba con el olor suavísimo de aquel humilde Nardo, maltratado y despreciado de las criaturas que no le conocian. Los que necesitamos de las penas, y de duros golpes para satisfacer nuestros pecados, y domar nuestra cerviz al yugo de la mortificacion, miremos con atencion este vivo exemplar para llevar con dilatacion qualquiera trabajo. Poderoso era el Altísimo, para desviar de su escogida y Madre qualquiera persecucion y contrariedad; pero si en esto usara de su poder, no le manifestára en conservar la perseguida, ni le diera prendas tan seguras de su amor, ni ella consiguiera el dulce fruto de amar á los enemigos y perseguidores. Indignos nos hacemos de tanto bien, quando en los agravios levantamos el grito contra las criaturas, y el corazon soberbio contra el mismo Dios, que en todo las gobierna, y no se quieren sujetar á su Hacedor y Justificador, que sabe de lo que necesitan para su salud.

EXERCICIO.

43 **C**andida inocentísima Paloma, mejor que la de Noé, porque traxiste al mundo el ramo de Oliva de las misericordias de Dios, confundase en vuestra presencia nuestra vanidad y soberbia, al miraros con tan humilde silencio y tolerancia, quando de valde fuisteis tan aborrecida y perseguida. Quién vió en vuestra compostura y modestia cosa que no fuese perfecta; accion que no fuese santa? Quién oyó de vuestra purísima boca otra cosa, que divinos alientos y celestiales consejos? Y así os persiguen y molestan las criaturas? Tan temprano padeceis, para enseñarnos con vuestro exemplo á padecer? Pero villano nuestro bárro, quiere ser tenido por otra cosa de lo que es, á vista de vuestra humildad, silencio y tolerancia. Qué hicieran vuestros hijos en sufrir injurias, quando vos inocentísima acreditais el sufrimiento en tan repetidas calumnias? Porqué nos afligen y desconsuelan las persecuciones, quando en vos tenemos tantos exemplos? Si amais, y no sois amada, si llamais, y no

no sois correspondida á las vivas voces de vuestro exemplo, cómo nos ponemos en vuestra presencia? Mas ay de nosotros, si vos, Madre piadosísima, no nos favoreceis! Que nuestra misma presuncion, altanería y soberbia nos aparta de vuestro Santísimo Hijo, y de Vos. No sentimos las injurias contra Dios, el desprecio de su santísima Ley, el profanar con irreverencias su sagrado Templo, blasfemar de su Santísimo Nombre, y tanto sentimos, y nos afligen los agravios de las criaturas, siendo todas menos que un gusanillo vil. Dónde está nuestro juicio? Dónde nuestra razon? A vos clamo, Madre de piedades; á Vos suplico, me consigais del Altísimo luz, humildad y amor, para que á vuestra imitacion corresponda á los agravios, con beneficios; amor, por aborrecimiento; alabanza, por vituperio; bendicion, por maldicion, para ser perfecto hijo vuestro, y de nuestro Padre Celestial. Amen.

CAPITULO VI.

Declara el Altísimo la inocencia de Maria Santísima; tránsito de su Madre Santa Ana, y Desposorios con S. Joseph.

44 **N**O dormia el Altísimo, ni dormitaba (1) entre los clamores dulces de su dilecta Esposa Maria, con el prolongado exercicio de sus penas; si bien disimulaba oírlos, recreándose con ellos. Perseveraba siempre el fuego lento de aquella persecucion ya dicha en el capítulo antecedente, para que la Divina Fenix Maria se renovase muchas veces en las cenizas de su humildad, y renaciese su purísimo corazon y espíritu en nuevo sér y estado de la Divina Gracia. Pero quando ya era tiempo oportuno de poner termino á la ciega envidia y emulacion de aquellas engañadas doncellas, para que sus parvuleces no pasasen á descredito de la que habia de ser honra de toda la Naturaleza y Gracia, habló en

(1) Psalm. 120. vers. 4.

en sueños al Sacerdote, y le dixo el mismo Señor: "Mi Sierva Maria es agradable á mis ojos, es perfecta y escogida, y está sin culpa en lo que se le atribuye." La misma inteligencia tuvo Ana la Maestra de las doncellas. Y á la mañana el Sacerdote, y ella confirieron la divina luz y aviso que entrambos habian recibido; y con este conocimiento del Cielo se compungieron del engaño padecido, y llamaron á la Princesa Maria, pidiendola perdon de haber dado credito á la falsa relacion de las doncellas, y la propusieron todo lo que les pareció conveniente para retirarla y defendér-la de la persecucion que la hacian, y las penas que la ocasionaban. Sufran y toleren por Dios los hombres, que este Señor permite para exercitarnos persecuciones, y á su tiempo declara las verdades.

45 Oyó esta propuesta la que era Madre y origen de la humildad, y respondió al Sacerdote y Maestra: "Señores, yo soy á quien se deben las reprehensiones, y os suplico no desmerezca oír-las; pues como necesitada las pido y estimo. La compañía de mis hermanas

"las doncellas, para mi es muy amable, y no quiero perderla por mis demeritos, pues tanto debo á todas por lo que me han sufrido; y en retorno de este beneficio, las deseo mas servir, pero si me mandais otra cosa, aquí estoy para obedecer á vuestra voluntad." Esta respuesta de Maria Santisima confortó y consoló mas al Sacerdote, y Maestra, y aprobaron su humilde petición; pero de allí adelante atendieron mas á ella, mirándola con nueva reverencia, y afecto. Con este desengaño se atajó la molestia que las doncellas daban á nuestra soberana Princesa, y á ellas tambien moderó el Señor, impidiendo juntamente al demonio que las irritaba.

46 Entrada la Divina Princesa en los doce años de su edad, la manifestaron los Angeles un día, por orden de Dios, como era llegado el tiempo de que su Madre Santa Ana pasase á mejor vida. Con este nuevo trabajo y doloroso aviso, se enterneció el corazon de la piadosa Hija, y postrandose en la presencia del Altísimo, hizo una fervorosa Oracion por la buena muerte de su Madre Santa Ana, y se resignó, ofreció y dexó toda en la

la providencia de Dios, que así la quería y disponia con tantos trabajos. Con este dolor tuvo el consuelo de hallarse presente al tránsito de su madre. Mandó su Magestad aquella noche, que los santos Angeles de Maria Santísima la llevasen real y personalmente á la presencia de su madre enferma; y que en su lugar quedase substituto uno de ellos, tomando cuerpo aereo de su misma forma (1). Obedecieron los Angeles al divino mandato, y llevaron á su Reyna y nuestra á la casa y aposento de su madre Santa Ana. En reciproco amor y consuelo de hija y madre, y con dulcissimas palabras de la divina Princesa fué confortada, animada y consolada Santa Ana para el trance de la muerte. Y pasando un rato en altos y divinos coloquios, la dichosa madre Santa Ana sintió las ultimas congojas de la muerte ú de la vida; y reclinada en el trono de la gracia, que eran los brazos de su hija santísima Maria, dió su alma purísima á su Criador. No impidió el Altísimo la fuerza del natural amor, para que la divina Señora no

sentiera con gran ternura y dolor la muerte de su feliz madre, y con ella su propia soledad sin tal amparo; pero estos movimientos dolorosos fueron en nuestra Reyna santos y perfectísimos, gobernados y regulados por la gracia de su inocente pureza y su prudentísima inocencia. Y dexando compuesto el santo cuerpo de su madre, volvieron los santos Angeles á su Reyna Maria, y la restituyeron á su lugar en el Templo.

47 A los trece años y medio estando ya en esta edad muy crecida nuestra hermosísima Princesa Maria, tuvo una vision abstractiva de la Divinidad. En esta vision podemos decir sucedió lo mismo que dice la Escritura, de Abraham, quando le mandó Dios sacrificar á su querido hijo Isaac, unica prenda de todas sus esperanzas (2): Tentó Dios á Abraham, dice Moyses, probando y examinando su pronta obediencia para coronarla. A nuestra gran Señora podemos decir tambien que tentó Dios en esta vision, mandandola que tomase el estado de matrimonio. Distaban como el Cie-

F lo

(1) *Mystica Ciudad de Dios*, 1. p. lib. 2, c. 19. (2) *Gen. 22, v. 1, et 2.*

lo de la tierra los juicios de Maria Santisima de los que el Altisimo le manifestó, ordenandola que recibiese esposo para su guarda y compañía; porque toda su vida habia deseado y propuesto no tenerle quanto era de su propia voluntad, repitiendo y renovando el voto de castidad que tan anticipadamente habia hecho.

48 Habia hecho la divina Princesa voto de castidad quando entró en el Templo, como dexamos dicho en el Capitulo quarto, y despedida la candidisima Paloma de todo humano comercio, sin atencion, sin cuidado, sin esperanza y sin amor á ninguna criatura; convertida toda y transformada en el amor casto y puro de aquel sumo bien, que nunca desfallece, sabiendo que sería mas casta con amarle, mas limpia con tocarle y mas virgen con recibirle. Hallandola en esta confianza el mandato del Señor, que recibiese esposo terreno y varon, sin manifestaria luego otra cosa; qué admiracion y novedad haria en el pecho inocentísimo de esta divina

Doncella, que vivia segura de tener por esposo á solo el mismo Dios que se lo mandaba? Mayor fué esta que la de Abraham; pues no amaba tanto él á Isaac, quanto Maria Santisima amaba la inviolable castidad. Entre todos los dolores, aflicciones y trabajos que hasta entonces habia tenido esta purisima Reyna, este fué el mayor; saber qué habia de tener por esposo á alguno de los hombres, no declarandola el Señor por entonces el misterio: y si en esta pena no la confortara la virtud divina, y la dexara alguna confianza, aunque obscura, con el dolor hubiera perdido la vida (1).

49 A tan impensado mandato suspendió la prudentisima Virgen su juicio, y solo le tuvo en esperar y creer mejor que Abraham en la esperanza (2). Abatida y postrada en tierra la Maestra de la humildad, adoró y veneró las altisimas determinaciones de Dios, suplicando con ansias de su purisimo corazon corriese por la disposicion del Señor sacarla de aquel empeño en que su santo amor la ponía. Tur-

bó-

(1) *Mystica Ciudad de Dios* 1. p. lib. 2. c. 21. y su doctrina.

(2) *Div. Paul. ad Rom. 4. v. 18.*

bóse algun poco la castisima doncella Maria, segun la parte inferior, como sucedió despues con la Embaxada del Arcangel S. Gabriél; pero aunque sintió alguna tristeza, no la impidió la mas heroyca obediencia que hasta entonces habia tenido, con que se resignó toda en las manos del Señor. Su Magestad la alentó, diciendola no se turbase su corazon, que su brazo poderoso no estaba sujeto á leyes; y que corria por su cuenta lo que mas la convenia.

50 Con sola esta promesa del Altisimo volvió Maria Santisima de la vision dicha á su ordinario estado; y entre la suspension y la esperanza que la dexaron el divino mandato y promesa, quedó siempre cuidadosa, obligandola el Señor por este medio que multiplicase con lagrimas nuevos afectos de amor y confianza, de humildad, obediencia, castidad purisima y de otras virtudes, que seria imposible referirlas. En el interin que nuestra gran Princesa se ocupaba cuidadosa con esta oracion, ansias y congojas rendidas y prudentes, habló Dios en sueños al Sumo Sacerdote, que era el santo Simeon, y

le mandó que dispusiese cómo dar estado de casada á Maria, hija de Joaquin y Ana, de Nazareth; porque su Magestad la miraba con especial cuidado y amor: Que juntase á los otros Sacerdotes y Letrados, y les propusiese como aquella doncella era sola y huérfana, y no tenia voluntad de casarse; pero que segun la costumbre de no salir del Templo las primogenitas sin tomar estado, era conveniente hacerlo con quien mas á proposito les pareciese.

51 Obedeció el Sacerdote Simeon á la ordenacion divina; y habiendo congregado á los demás, les dió noticia de la voluntad del Altisimo. Confirieron este negocio en junta los Sacerdotes y Letrados, y movidos todos con impulso y luz del Cielo, determinaron que en cosa donde se deseaba tanto el acierto, y el mismo Señor habia declarado su beneplacito, convenia inquirir su santa voluntad en lo restante, y pedirle señalase por algun modo la persona que mas á proposito fuese para esposo de Maria, y que fuese de la Casa y linage de David, para que se cumpliese con la Ley. Determina-

ron para esto un dia señalado, en que todos los varones libres y solteros de este linage, que estaban en Jerusalén, se juntasen en el Templo: y vino á ser aquel dia mismo en que nuestra Princesa del Cielo cumplia catorce años de su edad. El santo Simeon la llamó, y la propuso el intento que tenian él y los demás Sacerdotes de darla esposo antes que saliese del Templo. La prudentissima Virgen, lleno el rostro de virginal pudor, respondió con gran modestia y humildad: Quanto es de mi voluntad, Señor, he deseado guardar toda mi vida castidad perpetua: esta es mi inclinacion; pero vos, Señor mio, que estais en lugar de Dios, me enseñareis lo que fuere su santa voluntad. Esto sucedió nueve dias antes del que estaba señalado para la ultima resolucion y execucion del acuerdo. Y en este tiempo la Santissima Virgen multiplicó sus peticiones al Señor con incesantes lagrimas y suspiros, pidiendo el cumplimiento de su divina voluntad en lo que tanto, segun sus cuidados, le importaba. De aqui podemos aprender cuál debe ser nuestro rendimiento á la volun-

tad del Altisimo, y cómo hemos de cautivar nuestro corto entendimiento, sin escudriñar los secretos de su Magestad.

52 Llegó el dia señalado, y en él se juntaron los varones descendientes del Tribu de Judá y linage de David, de quien descendia la soberana Señora, que á la sazón estaban en la Ciudad de Jerusalén. Entre los demás fué llamado Joseph, natural de Nazareth, y morador de la misma Ciudad santa; porque era uno de los del linage Real de David. Era deudo de la Virgen Maria en tercer grado, y de vida purísima, santa é irreprehensible en los ojos de Dios y de los hombres; y era entonces de edad de treinta y tres años. Congregados todos estos varones libres en el Templo, hicieron oracion al Señor, junto con los Sacerdotes, para que todos fuesen gobernados por su Divino Espiritu en lo que debian hacer. El Altisimo habló al corazon del Sumo Sacerdote, inspirandole que á cada uno de los juvenes allí congregados pusiese una vara seca en las manos, y todos pudiesen con viva fé á su Magestad declarase por aquel me-

medio á quién habia elegido para esposo de Maria. Estando todos los congregados en esta oracion, se vió florecer la vara sola que tenia Joseph, y al mismo tiempo baxar de arriba una paloma candidisima, llena de admirable resplandor, que se puso sobre la cabeza del mismo Santo.

53 Con esta declaracion y señal del Cielo, los Sacerdotes dieron á S. Joseph por esposo elegido del mismo Dios para la doncella Maria. Y llamandola para el desposorio, salió la escogida como el Sol (1), mas hermosa que la Luna, y pareció en presencia de todos con un semblante mas que de Angel de incomparable hermosura, honestidad y gracia, y los Sacerdotes la desposaron con el mas casto y santo de los varones Joseph. La divina Princesa, mas pura que las estrellas del Firmamento, con semblante lloroso y grave se despidió de los Sacerdotes, pidiendoles la bendicion, y á la maestra tambien, á las doncellas perdon, y á todos dando gracias por los beneficios recibidos de sus ma-

nos en el Templo. Despidióse del Templo, no sin gran dolor de dexasle contra su inclinacion y deseo; y acompañandola algunos Ministros de los que servian al Templo en las cosas temporales, y eran legos y de los mas principales, con su mismo esposo Joseph, caminaron á Nazareth, patria natural de los dos felicisimos desposados. Y aunque S. Joseph habia nacido en aquel lugar, pero disponiendolo el Altísimo por medio de algunos sucesos de fortuna, habia ido á vivir algun tiempo á Jerusalén, para que allí la mejorase tan dichosamente, como llegando á ser esposo de la que habia elegido el mismo Dios para Madre suya.

54 Llegando á su lugar de Nazareth, donde la Princesa del Cielo tenia la hacienda y casa de sus dichosos padres, fueron recibidos y visitados de todos los amigos y parientes con el regocijo y aplauso que en tales ocasiones se acostumbra. Y habiendo cumplido con la natural obligacion y urbanidad santamente, satisfaciendo á

es-

(1) Cant. 6.

estas deudas temporales de la conversacion y comercio de los hombres, quedaron libres y desocupados los dos santísimos esposos en su casa. La costumbre habia introducido entre los Hebreos que en algunos primeros días del matrimonio hiciesen los esposos examen y experiencia de las costumbres y condicion de cada uno, para ajustarse mejor reciprocamente el uno con la del otro. En estos días habló la Reyna de los Angeles á su esposo Joseph, y le dixo como en su tierna edad, compeliada de la fuerza del amor á su Dios, y con el desengaño que de todo lo visible la habia comunicado la divina luz, se consagró á Dios con perpetuo voto de ser casta en alma y cuerpo. El casto esposo Joseph lleno de interior júbilo con las razones de su divina esposa se ofreció á ser su fidelísimo siervo y compañero con la divina gracia; que le tuviese como hermano, sin admitir jamás otro peregrino amor, fuera del que debia á Dios, y despues á él.

55 Luego distribuyeron la hacienda heredada de San Joaquin y Santa Ana, padres de la santísima Señora; y

una parte ofreció al Templo donde habia estado, otra se aplicó á los pobres, y la tercera quedó á cuenta del santo esposo Joseph, para que la gobernase. Solo reservó nuestra Reyna para sí el cuidado de servirle, y trabajar dentro de casa. En sus primeros años habia aprendido S. Joseph el oficio de Carpintero, porque era pobre de fortuna; y preguntó á su santísima esposa si gustaria exercitase aquel oficio, para servirla y gran-gear algo para los pobres; pues era forzoso trabajar y no vivir ocioso. Aprobólo la gran Reyna, advirtiéndole á S. Joseph que el Señor no los queria ricos, sino pobres y amadores de los pobres, y para su amparo en lo que su caudal se extendiese. Con estos divinos apoyos se fundó la casa de Maria Santísima y de San Joseph.

EXERCICIO.

56 **P**urísimo Nardo, que quando mas combatido de varios contratiempos y trabajos, despedias mas suave olor para recreo del mejor dueño: huerto sellado del unico Salomon,

mon (1), cuyos amenos paraísos, que en vuestras aflicciones os enriquecisteis con mas virtudes que flores producen todos los jardines: Quién será de los mortales el que á vuestra vista y exemplo, hermosísimo empeno del Poder divino, purísima Reyna de los Angeles y de los hombres, con los trabajos se acobarde, los contratiempos le desconsuelen, las adversidades le despechen, y de la suma bondad le aparten? Ni la muerte de vuestra querida madre, ni el desamparo de huérfana y sola en el Templo en vuestros cortos años, ni la novedad impensada del matrimonio, quando teniais prometida á Dios perpetua virginal pureza, nada bastó á alterar vuestro animo, turbar vuestra razon, mudar vuestra constancia, descomponer vuestra honestidad y modestia, aunque tan poderosos motivos para el mayor quebranto; porque rendida vuestra voluntad á la divina; asegurada en divinas promesas, venerando los altísimos juicios, en Dios fue vuestro vivir, vuestro movimiento y todo vuestro

sér. Imprimanse, Señora y Madre nuestra, en nuestros corazones vuestros trabajos, penas y aflicciones. Alcanzados superior luz para conocer que el Altísimo es superior á nuestros discursos, que gobierna con providencia inalterable á las criaturas y los orbes; que no necesita de nuestros entendimientos, y solo quiere el rendimiento de nuestras voluntades. Para que sepámos confiar en sus promesas y en la variedad de trabajos y aflicciones de la vida humana, á vuestra imitacion acudamos con viva fé al Padre y Señor de todos, que lo dispone ó permite; y aumentando en nuestros trabajos con la tolerancia virtudes en esta vida, nos corone en la patria. Amen.



(1) Cant. 4. v. 31.

CAPITULO VII.

Trabajos y ejercicios de Maria Santisima en su nuevo estado; y se explica parte del Capitulo treinta y uno de las Parabolas de Salomon.

57 **H**allandose la Princesa del Cielo Maria en el impensado y nuevo estado de su matrimonio, levantó luego su mente purísima al Padre de las lumbrés, para entender cómo se gobernaria con mayor agrado suyo en las nuevas obligaciones de su estado. Y para dar alguna noticia, se explicará aquí parte del Capitulo 31 de las Parabolas de Salomon; en que se refieren las condiciones de la Muger fuerte, segun lo trata la V. M. Sor Maria de Jesus de Agreda en la I. part. de la Mystica Ciudad de Dios, libro 2 capitulo 23: comienza pues este Capitulo, y dice:

58 *Quién hallará una muger fuerte? Su precio viene de lejos y de los ultimos fines.* Esta pregunta es admirativa, entendiendola de

nuestra grande y fuerte muger Maria: y de otra qualquiera en su comparacion será negativa; pues en todo el resto de la humana naturaleza y ley comun, no se puede hallar otra muger fuerte como la Princesa del Cielo. Quién hallará pues otra muger fuerte? No los Reyes y Monarcas, ni los Principes poderosos de la tierra, ni los Angeles del Cielo, ni el mismo poder divino hallará otra, porque no la criará como Maria Santisima: ella es la unica y sola sin exemplo, y sola sin semejante, y la que sola en dignidad midió el brazo del Omnipotente; no le pudo dar mas que á su mismo Hijo Eterno, y de su misma substancia igual, inmenso, increado é infinito. Consiguiente era que el precio de esta muger fuerte viniera de lejos, pues en la tierra y entre las criaturas no le habia. Precio se llama aquel valor en que una cosa se compra ó se estima; y entonces se sabe cuánto vale quando se aprecia y valúa. El precio de esta muger fuerte Maria fué valuado en el Consejo de la Beatissima Trinidad, quando antes de todas las otras criaturas

tes la rescató, ó compró el mismo Dios para sí, como recibiendo de la misma humana naturaleza por algun retorno; que esto es comprar en rigor. El retorno y precio que dió por María, fue el mismo Verbo Eterno humanado, y se dió por satisfecho el Padre Eterno (á nuestro modo de entender) con María; pues hallando esta muger fuerte en su mente Divina, la estimó y apreció tanto, que determinó dar á su mismo Hijo, para que fuese junta y dignamente Hijo de María Santísima, y solo por ella tomara carne humana, y la eligiera para Madre. Con este precio dió el Altísimo todos sus Atributos, Sabiduría, Bondad, Omnipotencia, Justicia, y los demás; y todos los meritos de su Hijo humanado para adquirirla y apropiarla á sí mismo, quitandola á la naturaleza anticipadamente, para que si toda se perdiese, como se perdió en Adán, sola María con su Hijo quedase reservada, como apreciada tan de lejos, que no la alcanzó toda la naturaleza criada al decreto de su estimacion y aprecio, y así vino de lejos.

59 *Confío en ella el cora-*

zon de su Varon, y no se hallará pobre de despojos. Cier- to es, que el divino Joseph se llamó Varon de esta Mu- ger fuerte, pues la tuvo por legitima Esposa: y tambien es cierto que confió en ella su corazon, esperando, que por su incomparable virtud le habian de venir todos los bienes verdaderos. Pero sin- gularmente confió en ella, hallandola preñada, quando ignoraba el misterio; por- que entonces creyó y con- fió en la esperanza, contra la esperanza de los indicios que conocia, sin tener otra satis- faccion de aquella verdad notoria, que era la misma santidad de tal Esposa y Mu- ger. Y aunque se determinó á dexarla, porque veia el efecto á los ojos, y no sabia la causa; pero nunca se atre- vió á desconfiar de su hones- tidad y recato, ni á despe- dirse del amor santo y puro que le tenia preso el corazon rectísimo de tal Esposa. Y no se halló frustrado en cosa alguna, ni pobre de despo- jos; porque si son despojos lo que sobra á lo necesario, todo fue superabundante pa- ra este Varon, quando cono- ció quien era su Esposa, y lo que en ella tenia. Otro Va- ron tuvo esta Divina Señora, que

que confió en ella, de quien principalmente habló Salomón; y este varón suyo fue su mismo Hijo verdadero Dios y Hombre, que fió de esta muger fuerte hasta su propio ser y su honra para con todas las criaturas. En esta confianza que hizo de Maria, se encierra toda la grandeza de entrambos; porque, ni Dios pudo confiarle mas, ni ella pudo corresponderle mejor, para que no se hallase frustrado ni pobre de despojos.

60 *Darle retribucion del bien, y no del mal, todos los dias de su vida.* Este retorno es el que á Maria Santisima dió su Varón propio Christo, su Hijo verdadero, que de su parte de ella no pudo corresponderle mejor. Y si remunerar el Altísimo á todas las menores obras hechas por su amor con retribucion superabundante y excesiva, no solo de la gloria, pero tambien de gracia en esta vida; qué seria el retorno de bienes y tesoros que la Divinidad le daria, con que le remuneró las obras de su misma Madre? Solo el mismo que lo hizo lo conoce. Pero en el comercio y correspondencia que guarda la equidad del Señor, remunerando con un

beneficio y auxilio mas grande, á quien se aprovechaba bien del menor, se entenderá algo de lo que en toda la vida de nuestra Reyna sucedia entre ella y el Poder Divino. Comenzó del primer instante, recibiendo mas gracia que los supremos Angeles, con la preservacion del pecado original; correspondió á este beneficio adecuadamente, creció en gracia, y obró con ella en proporcion; y así fueron los pasos de toda su vida, sin tibieza, negligencia ni tardanza. Pues qué mucho, que solo su Hijo Santisimo fuese mas que ella, y todo lo restante de las criaturas quedasen inferiores casi infinitamente?

61 *Buscó lino y lana, y trabajó con el consejo de sus manos.* Legítima alabanza, y digna de muger fuerte: que sea oficiosa y hacendosa de sus puertas adentro, hilando lino y lana para el abrigo y socorro de su familia, en lo que necesita de estas cosas y de otras que con este medio se pueden adquirir. Este es consejo sano, que se executa con las manos trabajadoras y no ociosas: que la ociosidad de la muger, viviendo mano sobre mano, es argumento de su torpe estu-

ticia, y de otros vicios, que no sin vergüenza se pueden referir. En esta virtud exterior; que de parte de una muger casada es el fundamento del gobierno domestico, fue Maria Santisima muger fuerte, y digno exemplar de todas las mugeres; porque jamás estuvo ociosa, y de hecho trabajaba lino y lana para su Esposo, y para su Hijo, y muchos pobres, que de su trabajo socorria. Pero como juntaba en sumo grado de perfeccion las acciones de Marta con las de Maria, era mas laboriosa con el consejo de las obras interiores, que con las exteriores: y conservando las especies de las visiones divinas, y la leccion de las sagradas Escrituras, jamás estuvo ociosa en su interior sin trabajar y acrecentar los dones y virtudes del Alma. Por esto dice el Texto.

62 *Fue como Nave del Mercader, que trae su pan de lejos.* Como este mundo visible se llama mar inquieto y proceloso, es consiguiente que se llamen naves los que le viven y surcan sus inconsistentes olas. Trabajan todos en esta navegacion para traer su pan, que es el sustento y alimento de la vida, debaxo

el nombre de pan: y aquel le trae de mas lejos, que mas lejos estaba de tener lo que adquiere con su trabajo; y aquel que mas trabaja, grangea mucho mas, y le trae de lejos con su mayor sudor. Es un genero de contrato entre Dios y el hombre, que trabaje y sude el que es siervo, negociando la tierra y cultivandola, y que el Señor de todo le acuda por medio de las causas segundas, con quien concurre, para que dandole pan al hombre, le sustenten y paguen el sudor de su cara. Y lo mismo que sucede en este contrato en lo temporal, pasa tambien en lo espiritual, donde no come quien no trabaja.

63 Entre todos los hijos de Adan, Maria Santisima fue la Nave rica y prospera del Mercader que traxo su pan y nuestro pan de lejos. Nadie fue tan discretamente diligente y laboriosa en el gobierno de su familia; nadie tan prevenida en lo que con divina prudencia entendia ser necesario para su pobre familia, y para el socorro de los pobres: y todo lo mereció y grangeó con su fé y solicitud prudentissima con que lo traxo de lejos; porque estaba muy lejos de nues-

tra viciosa naturaleza humana, y aun de su hacienda. Lo mucho que en esto hizo, adquirió y mereció, y distribuyó á los pobres, es imposible poderlo ponderar. Pero mas fuerte y admirable fue el traernos el Pan espiritual y vivo, que baxó del Cielo; pues lo traxo, no solo del Seno del Padre, de donde no saliera, si no hubiera esta muger fuerte; pero ni llegara al mundo de cuyos merecimientos estaba lejos, si no fuera en la nave de Maria. Y aunque no pudo, siendo criatura, merecer que Dios viniese al mundo; pero mereció que acelerase el paso, y que viniese en la nave rica de su vientre; porque no pudiera caber en otra que fuera menor en merecimientos: ella sola hizo que este Pan Divino se viese y se comunicase, y alimentase á los que le tenían lejos.

64 *De noche se levantó, y proveyó lo necesario á sus domesticos, y el mantenimiento á sus criadas.* No es menos loable esta condicion de la muger fuerte, privarse del reposo y descanso delicioso de la noche, para gobernar su familia, distribuyendo á sus domesticos, esposo, hijos y allegados, y

luego á sus criados las ocupaciones legitimas á cada uno, con todo lo necesario para ellas. Esta fortaleza y prudencia no conocen la noche para entregarse ni absorberse en el sueño y olvido de las propias obligaciones; porque el alivio del trabajo no se toma por fin del apetito, sino por medio de la necesidad. Fue nuestra Reyna en esta prudencia economica admirable; y aunque no tuvo criados ni criadas en su familia, porque la emulacion á la obediencia y humildad servil en los oficios domesticos, no le consintió que fiasse de nadie estas virtudes: pero en el cuidado de su Hijo Santisimo y de su Esposo Joseph era vigilantísima Sierva, y jamás hubo en ella descuido, ni olvido, ni tardanza, ó inadvertencia en lo que habia de prevenir y proveer para ellos.

65 Pero qué lengua puede explicar la vigilancia de esta muger fuerte? Levantóse, y estuvo en pie en la noche oculta de su secreto corazon, y en el oculto entonces misterio de su matrimonio esperó atenta qué se le mandaba, para ejecutarlo humilde y obediente. Previno á sus domesticos y siervos

vos las potencias interiores, y sentidos exteriores de todo el alimento necesario, y distribuyóles á cada qual su legitimo sustento; para que en el trabajo del día, acudiendo al servicio de fuera, no se hallase el espíritu necesitado y desproveído. Mandó á las potencias de la alma con inviolable precepto, que su alimento fuese la luz de la Divinidad, su ocupacion incessante la abrasada meditacion y contemplacion de día y de noche en la divina Ley, sin que jamás se interrumpiese por alguna extraña obra y ocupacion de su estado. Este era el gobierno y alimento de los domesticos de la alma.

66 Ninguna condicion de muger fuerte pudo faltar á nuestra Reyna; porque lo fue de las virtudes, y fuente de la gracia. *Consideró* (prosigue el Texto) *el campo, y le compró: del fruto de sus manos plantó una viña.* El campo de la mas levantada perfeccion, donde se cifra lo fértil y fragante de las virtudes, este fue el que consideró nuestra Muguer fuerte Maria Santisima, y considerandole á la claridad de la divina Luz, conoció el tesoro que encerraba,

Y para comprar este campo, vendió todo lo terreno, de lo que era verdaderamente Reyna y Señora, posponiendolo todo á la posesion del campo que compró, con negarse al uso de lo que podia tener. *Del fruto de sus manos plantó una viña.* Plantó la Iglesia Santa, no solo dandonos á su Hijo Santisimo para que la formase y fabricase; pero siendo ella Coadjutora suya, y despues de su Ascension quedando por Maestra de la Iglesia. Plantó la Viña del Paraíso Celestial, que aquella singular fiera Lucifér habia dissipado y devastado; porque se pobló de nuevas plantas por la solicitud y fruto de Maria Purisima.

67 *Ciñó su cuerpo de fortaleza, y corroboró su brazo.* La mayor fortaleza de los que se llaman fuertes consiste en el brazo con que se hacen las obras arduas y dificultosas; y como la mayor dificultad de la criatura terrena sea el ceñirse en sus pasiones é inclinaciones, ajustandolas á la razon; por eso juntó el Texto Sagrado el ceñirse la muger fuerte, y corroborar su brazo. No tuvo nuestra Reyna pasiones, ni movimientos desorde.

denados que ceñir en su inocentísima persona; mas no por eso dexó de ser mas fuerte en ceñirse, que todos los hijos de Adán. Mayor virtud fue, y mas fuerte el amor, que hizo obras de mortificación y penalidad, quando y donde no eran menester, que si por necesidad se hicieran. Ninguno de los enfermos de la culpa, y obligados á su satisfaccíon puso tanta fuerza en mortificar sus desordenadas pasiones, como nuestra Princesa Maria en gobernar y santificar mas todas sus potencias y sentidos. Castigaba su castísimo y virgineo cuerpo con penitencias incessantes, vigiliass, ayunos, posturas en cruz; y siempre negaba á sus sentidos el descanso y lo deleytable, no porque se desconcertáran; mas por obrar lo mas santo y acepto al Señor, sin tibieza, remision ó negligencia: porque todas sus obras fueron con toda la eficacia y fuerza de la gracia.

68 *Gustó y conoció quan buena era su negociacion; no será extinguida su luz en la noche.* Es tan benigno y fiel con sus criaturas el Señor, que quando nos manda ceñir con la mortificación y penitencia, porque el Reyno de

los Cielos padece violencia, y se ha de ganar por fuerza; pero á esa misma violencia de nuestras inclinaciones tiene vinculado en esta vida un gusto y consolacion, que llena todo nuestro corazon de alegría. En este gozo se conoce quán buena es la negociacion del sumo bien, por medio de la mortificación con que ceñimos las inclinaciones á otros gustos terrenos. Esta verdad, que con experiencia conocemos nosotros sujetos á pecados, cómo la conoceria y gustaria nuestra muger fuerte Maria Santissima? Y si en nosotros, donde la noche de la culpa es tan prolija y repetida, se puede conservar la divina luz de la gracia por medio de la penitencia y mortificación de las pasiones; cómo arderia esta luz en el corazon de esta purissima criatura? No la oprimia el sinsabor de la pesada y corrupta naturaleza; no la turbaba el remordimiento de la mala conciencia, no el temor de las culpas experimentadas; y sobre todo esto, era su luz sobre todo humano y Angelico pensamiento: muy bien conoceria y gustaria de esta negociacion, sin extinguirse en la noche de sus trabajos y peligros de

de la vida la lucerna del Cordero que la iluminaba.

69 *Extendió su mano á cosas fuertes, y sus dedos apretaron el uso.* La muger fuerte, que con el trato y trabajo de sus manos acrecienta sus virtudes y bienes de su familia, y se ciñe de fortaleza contrasus pasiones, gusta y conoce la negociacion de la virtud, ésta bien puede extender y alargar el brazo á cosas grandes. Hizolo Maria Santisima sin embargo de su estado, y de sus obligaciones; porque levantandose sobre sí misma y todo lo terreno, extendió sus deseos y obras á lo mas grande y fuerte del amor divino, y conocimiento de Dios sobre toda naturaleza humana y Angelica. Y como desde su Desposorio se iba acercando á la dignidad y oficio de Madre, iba tambien extendiendo su corazon, y alargando el brazo de sus obras santas, hasta llegar á cooperar en la obra mas ardua y mas fuerte de la Omnipotencia Divina, que fue la Encarnacion del Verbo.

70 *Alargó su mano al necesitado, y desplegó sus palmas al pobre.* Fortaleza grande es de la muger prudente,

y casera, ser liberal con los pobres, y no rendirse con flaqueza de animo y desconfianza al temor cobarde de que por esto le faltará para su familia; pues el medio mas poderoso para multiplicar todos los bienes, ha de ser repartir liberalmente los de fortuna con los pobres de Christo, que aun en esta vida presente, sabe dar ciento por uno. Distribuyó Maria Santisima con los pobres y con el Templo la hacienda que de sus padres heredó; y á mas de esto trabajaba de sus manos para ayudar á esta misericordia; porque si no les diera sudor y trabajo, no satisfacía á su piadoso y liberal amor de los pobres. No es maravilla, que la avaricia del mundo sienta hoy la falta y pobreza que padece en los bienes temporales, pues tan pobres estan los hombres de piedad y misericordia con los necesitados, sirviendo á la inmoderada vanidad lo que hizo Dios, y lo crió para sustento de los pobres, y para remedio de los ricos.

71 *No temerá para su casa el frio de las nieves, porque todos sus domesticos tienen doblados vestidos.* Per-

dido el Sol de Justicia, y el

ca-

calor de la gracia y justicia original, quedó nuestra naturaleza debaxo de la nieve elada de la culpa, que encoge, impide y entorpece para el bien obrar. De aquí nace la dificultad en la virtud, la tibieza en las acciones, la inadvertencia y negligencia, la inestabilidad y otros defectos innumerables, y hallarnos despues del pecado elados en el amor divino, sin abrigo ni amparo para las tentaciones. De todos estos impedimentos y daños estuvo libre nuestra divina Reyna en su casa y en su alma; porque todos sus domesticos, potencias interiores y exteriores estuvieron defendidos del frio de la culpa con dobladas vestiduras. La una fue de la original justicia y virtudes infusas; la otra de las adquiridas por sí misma desde el primer instante que comenzó á obrar. En el gobierno de su casa no me detengo sobre esta providencia, porque en las demás mugeres puede ser loable, como necesario este cuidado; pero en casa de la Reyna del Cielo y Tierra Maria Santisima, no fue menester doblar las vestiduras para su Hijo Santisimo,

que sola una tenia; ni tampoco para sí ni para su Esposo S. Joseph, donde la pobreza era el mayor adorno y abrigo.

72 *Hizo para sí una vestidura muy texida, y se adornó de purpura y olanda.* Esta metáfora tambien declara el adorno espiritual de esta muger fuerte: y este fue una vestidura texida con fortaleza y variedad, para cubrirse toda, y defenderse de las inclemencias y rigores de las lluvias, que para esto se texen los paños fuertes. La vestidura talar de las virtudes y dones de Maria, fue impenetrable del rigor de las tentaciones y avenidas de aquel rio, que derramó contra ella el dragon grande y roxo, ó sanguinolento, que vió S. Juan en el Apocalypsis (1); y á mas de la fortaleza de este vestido, era grande su hermosura y variedad de sus virtudes, entreteixidas y no postizas; porque estaban como entrañadas y substanciadas en su misma naturaleza, desde que fue formada en gracia y en justicia original. Allí estaban la purpura de la caridad, lo blanco de la castidad y pureza,

(1) *Apocal. 1. vers. 15.*

za, lo celeste de la esperanza con toda la variedad de dones y virtudes, que vistien-dola, juntamente la adorna-ban y hermoseaban.

73 *Será noble su Varon en las puertas, quando se asentare con los Senadores de la tierra.* En las puertas de la eterna vida se hace el jui-cio particular de cada uno, y despues se hará el general que esperamos, como en las puertas de la Ciudad lo ha-cian las antiguas republicas. En el juicio universal tendrá lugar entre los nobles del Reyno de Dios S. Joseph, el uno de los Varones de Maria Santisima, porque ten-drá silla entre los Apostoles, para juzgar al mundo, y go-zará este privilegio por Es-poso de la muger fuerte, que es Reyna de todos, y por Padre putativo; que fue del Supremo Juez. El otro varon de esta Señora, que es su Hijo Santísimo, es te-nido y reconocido por su-premo Señor, y Juez ver-dadero en el juicio que hace, y en el que hará de los An-geles, y todos los hombres.

74 *Hizo una sabana y la vendió, y entregó un cingu-lo al Canané.* En esta con-dicion y solicitud laboriosa de la muger fuerte se con-

tienen dos grandezas de nues-tra Reyna: la una que hi-zo la sabana tan pura, espa-ciosa y grande, que pudo caber en ella, aunque es-trechandose y encogiendose, el Verbo Eterno: y vendió-la, no á otro, sino al mismo Señor, que le dió en retorno á su mismo Hijo; porque no se hallará en todo lo criado precio digno para comprar esta sabana de la pureza y santidad de Maria, ni quien dignamente pudiera ser Hijo suyo, fuera del mismo Hijo de Dios. Entregó tambien, no vendido, pero graciosamente, el cingulo al Cana-néo, hijo de Canaam, mal-dito de su padre; porque to-dos los que participaron de la primera maldicion, y que-daron desceñidos, y sueltas las pasiones y desordenados apetitos, se pudieron ceñir de nuevo con el cingulo que Maria Santisima les entregó en su Hijo Primogenito y Unigenito, y en su Ley de Gracia, para renovarse, re-formarse y ceñirse.

75 *La fortaleza y her-mosura la sirven de vestido; y se reirá en el ultimo dia.* Otro nuevo adorno y vesti-dura de la muger fuerte son la fortaleza y hermosura: la fortaleza la hace invenci-

ble en el padecer, y en obrar contra las potestades infernales: la hermosura le dió gracia exterior, y decoro admirable en todas las acciones. Con estas dos excelencias y condiciones era nuestra Reyna amable á los ojos de Dios, de los Angeles, y del mundo: no solo no tenia culpa, ni defecto que se le reprehendiese; pero tenia esta doblada gracia y hermosura, que tanto le agradó, y ponderó el Esposo, repitiendo, que era muy hermosa, y muy agraciada toda ella. Y donde no se pudo hallar defecto reprehensible, tampoco habia causa para llorar el día ultimo; quando ninguno de los mortales dexará de tenerla, fuera de esta Señora, y de su Hijo Santísimo.

76 *Abrió su boca para la sabiduria, y en su lengua estuvo la ley de la clemencia.* Gran clemencia es de la muger fuerte. no abrir su boca para otra cosa, que no sea para enseñar el temor santo del Señor, y executar alguna obra de excelencia. Esto cumplió con suma perfeccion nuestra Reyna y Señora: abrió su boca como maestra

de la Divina Sabiduria, quando dixo al Santo Arcangel: *Fiat mihi secundum verbum tuum* (1). Y siempre que hablaba, era como Virgen prudentísima, y llena de ciencia del Altísimo, para enseñarla á todos, y para interceder por los miserables hijos de Eva. Estaba, y está siempre en su lengua la ley de la clemencia; como en piadosa Madre de misericordia; porque sola su intercesion, y palabra es ley inviolable de donde pende nuestro remedio en todas las necesidades, si sabemos obligarla á que abra su boca, y mueva su lengua para pedirle.

77 *Consideró las sendas de su casa, y no comió el pan estando ociosa.* No es pequeña alabanza de la madre de familias, considerar tambien atentamente todos los caminos mas seguros para aumentarla en muchos bienes; pero esta divina prudencia, sola Maria fue la que dió forma á los mortales; porque sola ella supo considerar é investigar todos los caminos de la justicia, y las sendas y atajos, por donde con mayor seguridad y brevedad llegaría á la Divinidad. Alcan-

(1) *Luc. 1. v. 38.*

canzó esta ciencia tan altamente, que dexó atrás á todos los mortales, y á los mismos Querubines, y Serafines. Conoció, y consideró el bien, y el mal; lo profundo y oculto de la santidad, la condicion de la humana flaqueza, la astucia de los enemigos, el peligro del mundo, y todo lo terreno: y como todo lo conoció, obró lo que conocia, sin comer ociosa el pan, y sin recibir en vano la alma, ni la Divina Gracia; y mereció lo que se sigue.

78 *Levantaronse, y predicaronla sus hijos por Beatísima, y su varon se levantó para alabarla.* Grandes cosas, y gloriosas han dicho en la Militante Iglesia los hijos verdaderos de esta Mujer Fuerte, predicandola por Beatísima entre las mugeres: y los que no se levantan y la predicán, no se tengan por sus hijos, ni por doctos, ni sabios, ni devotos. Pero aunque todos han hablado, inspirados y movidos por su Varon y Esposo, Christo, y el Espiritu Santo; con todo esto, hasta ahora parece que ha callado, y no se ha levantado para predicarla, respecto de los muchos y altos Sacramentos, que ha

tenido ocultos de su Madre Santísima. Pero llegará el día en que hablará Christo Varon de Maria, para manifestarlo á la Iglesia Triunfante, para gloria de los dos, y gozo de los Santos; y allí conoceremos las prerrogativas y excelencias de esta Señora.

79 *Muchas hijas congregaron las riquezas; pero tú excediste á todas ellas.* Todas las almas que llegaron á conseguir la gracia del Altísimo, se llaman hijas suyas; y todos los merecimientos, dones y virtudes que con ella pudieron grangear, son riquezas verdaderas, que las riquezas terrenas no lo son. Muy grande será el numero de los predestinados; el que numera las estrellas por sus nombres, los conoce. Pero sola Maria congregó mas que todas juntas estas criaturas, hijas del Altísimo, y suyas; y sola ella se aventajará, como la excelencia de ser ella, no solo Madre suya, y ellas hijas en gracia, y gloria; pero como Madre del mismo Dios; porque segun esta dignidad, excede á toda la excelencia de los mayores Santos, y así la gracia y gloria de esta Reyna se adelantará á toda la que tienen y tendrán

todos los predestinados.

80 *Engañosa es la gracia, y vana la hermosura: la muger que teme á Dios, aquella será alabada: denle á esta del fruto de sus manos, alabenla sus obras en las puertas.* El mundo reputa falsamente por gracia muchas cosas visibles que no lo son, y no tienen mas de gracia y hermosura de lo que les da el engaño de los ignorantes, como son la apariencia de las buenas obras en la virtud, el agrado en las palabras dulces, ó eloquentes, el donayre en hablar y moverse; tambien llaman gracia la benevolencia de los mayores, y del Pueblo. Todo esto es engaño y falacia, como la hermosura de la muger, que en breve se desvanece. La que teme á Dios, y enseña á temerle, esta merece dignamente la alabanza de los hombres y del mismo Señor. Y porque él mismo quiere alabarla, dice: *Que le den del fruto de sus manos.* Y remite su alabanza á sus grandes obras, puestas en publico á vista de todos, para que ellas mismas sean lenguas en su alabanza; porque importa muy poco alaben los hombres la muger,

á quien sus mismas obras la vituperan. Para esto quiere el Altísimo, que las obras de su Madre Santísima se manifiesten en las puertas de su Iglesia Santa, en quanto ahora es posible y conveniente, reservando la mayor gloria y alabanza, para que despues permanezca por todos los siglos de los siglos. Amen.

EXERCICIO.

81 **P**URísimo exemplar de Virgenes, Espejo de casados, Depositaria de los divinos cariños, Epilogo de las glorias y gracias, que no pudieron abrazar todos los Santos; que sin afecto alguno de tierra mas pura que los Cielos, mirandose y admirandose en vos respiraciones de gloria, obrando siempre lo mas perfecto, como instruida por la eterna Sabiduria: Vos, Señora, que gobernada por el Altísimo, supisteis juntar las que á los hombres parecen sumas distancias, viviendo en vuestra casa con la misma perfeccion que en el Templo, no minorando el amor á Dios, por no darle á vuestro Esposo, y á este dandole el aprecio y

ve-

veneracion, como fidelisimo compañero, ayudandole con el trabajo de vuestras purisimas manos; no solo para no comer el pan ociosa, sino tambien para socorrer á los pobres, y cumplir con la voluntad de Dios: á Vos, Señora, norte que nos guía, Luz que nos encamina, Libro sellado que nos enseña, pedimos postrados nos mireis piadosa. Alcanzadnos verdadera luz, para que en nuestros estados obremos lo mejor á vuestra imitacion. No se aparte de nosotros la atencion á Dios, y aprecio de sus favores. Salga de nosotros quanto apetece nuestra tardanza, gravedad, y pesadéz de tierra, para que ardiendo en nuestras almas la centella del amor divino, jamás apartemos nuestra voluntad de la de nuestro Criador. Destierrese de vuestros hijos la afrentosa ociosidad, que nos hace indignos de vuestros favores, y de los de vuestro Santisimo Hijo, para que comiendo el pan con nuestro trabajo, se contengan y amortiguen nuestras pasiones, estemos mas dispuestos á imitaros en vuestros trabajos, y merezcamos vuestra poderosa intercesion, para arreglar nuestra vida,

teneros por Madre, y á vuestro Santisimo Hijo por Protector y Padre. Amen.

CAPITULO VIII.

Obrase el Mysterio de la Encarnacion; visita Maria Santisima á su Prima Santa Isabel, y trabajos de esta jornada.

82 **S**Eis meses y diez y siete dias pasaron desde que se desposó nuestra Purisima Reyna con S. Joseph, hasta la Encarnacion del Verbo, y siendo de edad la castisima Virgen de catorce años, seis meses y diez y siete dias, quando se obró el mayor de los Misterios que Dios obró en el mundo. Pero antes, sobre los imponderables favores con que el Altisimo dispuso á esta purisima criatura para obra tan grande, lo que refiere muy extenso en nueve Capítulos la Mistica Ciudad de Dios en la segunda Parte; y en lo que no me detengo, porque fuera alargar me mucho, y fuera del asunto; antes pues de la Encarnacion del Verbo, se exercitaba nuestra Reyna y Señora, en los retiros de su casa en

actos heroycos de todas virtudes interiores, y exteriores de Caridad, Humildad Religion, Limosna, Beneficios, y otras obras de misericordia, que exceden á toda pluma, y capacidad humana.

83 Para que vean los mortales y pecadores lo que deben á Maria Santisima, no es de callar en credito de sus trabajos, dolores y penas, y mover la devocion á este hermosísimo Iris de nuestras felicidades, que uno de los favores que recibió del Altísimo nuestra Pura Reyna, fue manifestarla por especial modo la inclinacion del Amor divino al remedio de los hombres, y á levantarlos de todas sus miserias. Y en conocimiento de esta infinita misericordia, y lo que con ella benignamente habia de obrar, le dió el Altísimo á Maria Purísima cierto genero de participacion mas alta de sus mismos atributos, para que despues, como Madre y Abogada de los pecadores, intercediese por ellos. Esta influencia, en que participó Maria Santisima el amor de Dios á los hombres, y su inclinacion á remediarlos, fue tan divina y poderosa, que

si de alli adelante no la hubiera asistido la virtud del Señor para corroborarla, no pudiera sufrir el impetuoso afecto de remediar y salvar á todos los pecadores. Con este amor y caridad, si necesario fuera, ó conveniente, se entregára infinitas veces á las llamas, al cuchillo, á los esquisitos tormentos, y á la muerte; y todos los martyrios, angustias, tribulaciones, dolores y enfermedades las padecería, y no las rehusára, antes le fueran de grande gozo, por la salud de los mortales. Y quanto han padecido todos, desde el principio del mundo hasta ahora, y padecerán hasta el fin, todo fuera poco para el amor de esta misericordiosísima Madre. O cuándo pensaria el Principe de las Tinieblas poder tanto, por altas permisiones de Dios, como borrar de nuestra memoria tantas fuerzas!

84 Obrado el Mysterio de la Encarnacion, quedó esta Divina Señora en la posesion de Madre del mismo Dios, con tales privilegios, que ni al entendimiento le es posible debidamente concebirlo, ni los mas doctos ni sabios hallaron terminos adequados para explicarlos. Que-

dó Maria Santísima hecha Cielo, Templo, y habitacion de la Santísima Trinidad y transformada, elevada, y deificada con la especial y nueva asistencia de la Divinidad en su Vientre purísimo: y aquella humilde Casa y pobre Oratorio quedó todo divinizado, y consagrado por nuevo Santuario del Señor. En la explicacion de este Misterio no me detengo, así por explicarlo largamente los Santos Padres, y Escritores que tratan de él; y la V. M. Agreda, en la segunda Parte de la Mystica Ciudad de Dios, lib. 3. cap. XI. como por seguir, sin especial digresion, los trabajos, aflicciones y penas de esta Mystica Ciudad de Dios.

85 Luego que tomó carne humana el Verbo Eterno en el Purísimo Claustro de nuestra Reyna, y Señora, conoció por especial vision todos los misterios futuros de la vida y muerte de su Hijo dulcísimo, y de la Redencion del linage humano, y nueva ley del Evangelio. Y no piense alguno, que los incomprensibles favores, la union con la Divinidad y Humanidad de su Santísimo Hijo los recibió esta purísima Madre, para vivir siempre en

delicias espirituales, gozando, y no padeciendo: no fue así, porque á imitacion de su dulcísimo Hijo, en el modo posible, vivió esta Señora gozando y padeciendo juntamente; sirviendole de instrumento penetrante para su corazon la memoria y noticia tan alta que habia recibido de los trabajos y muerte de su Hijo Santísimo. Y este dolor se media con la ciencia y amor que tal Madre debia y tenia á tal Hijo; y frecuentemente se lo renovaba con su presencia y conversacion. Y aunque toda la vida de Christo y de su Madre Santísima fue un continuado martyrio y exercicio de la Cruz, padeciendo incesantes penalidades y trabajos; pero en el candidísimo, y amoroso corazon de la Divina Señora hubo este linage especial de padecer, que siempre trahia presente la Pasion, tormentos, ignominias y Muerte de su Hijo. Y con el dolor de treinta y tres años continuados celebró la vigilia tan larga de nuestra Redencion, estando oculto este Sacramento en su pecho solo, sin compañía, ni alivio de criaturas.

86 Por la relacion que el Arcangel S. Gabriel habia hecho en su Embaxada á Maria Santisima, conoció como su deuda Isabel (que tenia por estéril) habia concebido un hijo, y que ya estaba en el sexto mes de su preñado. Y el Altisimo la reveló, que el hijo milagroso que pariría Santa Isabel, sería grande delante del mismo Señor, y sería Profeta, y Precursor del Verbo humanado, que ella traia en su virginal Vientre; y otros misterios grandes de la santidad y milagros de San Juan. Asimismo la manifestó el Señor, sería de su agrado y beneplacito, fuese á visitar á su deuda Isabel, para que ella y su hijo que tenia en el vientre, quedasen santificados con la presencia de su Reparador; porque disponia su Magestad estrenar los afectos de su venida al mundo, y sus merecimientos en su mismo Precursor, comunicandole el corriente de su divina gracia, con que fuese como fruto temprano y anticipado de la Redencion humana.

87 Determinó luego la humilde Esposa pedir licencia á S. Joseph, para poner por obra lo que la man-

daba el Altisimo, y sin manifestarle este mandamiento (siendo en todo prudentisima) le dixo: "Señor, y Es-
"poso mio, por la divina
"luz he conocido como la
"dignacion del Altisimo ha
"favorecido á Isabel mi pri-
"ma, muger de Zacarias,
"dandola el fruto que pedia
"en un hijo que ha concebi-
"do: Yo juzgo, que en tal
"ocasion como esta me cor-
"re obligacion decente de ir
"á visitarla, y tratar con ella
"algunas cosas convenien-
"tes á su consuelo y á su
"bien espiritual. Si esta obra,
"Séñor, es de vuestro gusto,
"haréla con vuestra licen-
"cia, estando sujeta en todo
"á vuestra disposicion y vo-
"luntad. Considerad vos lo
"mejor, y mandadme lo que
"debo hacer." Dispuesto el
"corazon de S. Joseph con
"divina luz para lo que debia
"hacer conforme á la volun-
"tad del mismo Señor, res-
"pondió á nuestra Reyna:
"Ya sabeis, Señora, y Es-
"posa mia, que mis deseos to-
"dos están dedicados para
"serviros con toda mi aten-
"cion y diligencia, porque de
"vuestra gran virtud confio,
"como debo, no se inclinará
"vuestra rectisima voluntad
"á cosa alguna, que no sea
"de

«de mayor agrado y gloria
«del Ausino», como creo
«lo será esta jornada. Y por-
«que no extrañen que vais
«en ella sin la compañía de
«vuestro esposo, yo iré con
«mucho gusto, para cuidar
«de vuestro servicio en el
«camino. Determinad el día
«para que vamos juntos.»

88 Agradeció Maria Santísima á su prudente esposo Joseph el cuidadoso afecto, y que tan atentamente cooperase á la voluntad divina en lo que sabia era de su servicio y gloria; y determinaron entonces partir luego á casa de Isabel, previniendo sin dilacion la recámara para el viage, que todo se vino á reducir á alguna fruta, pan y unos pocos pececillos que la traxo el santo Joseph, y en una humilde bestezuela, que buscó prestada para llevar en ella toda la recámara y á su Esposa y Reyna de todo lo criado. Con esta prevencion partieron de Nazareth para Judea; y antes de salir de la pobre casa la gran Señora del mundo hincó las rodillas á los pies de su esposo S. Joseph, y le pidió su bendicion para dar principio á la jornada en el nombre del Señor. Esto hizo la Reyna de los Cielos, y las que aun no

merecen pisar la tierra, determinan sus viages y paseos, sin saber cosa sus maridos.

89 Dexando la casa de sus padres, y olvidando su pueblo, tomaron el camino los castisimos esposos Maria y Joseph, y le enderezaron á casa de Zacarias en las montañas de Judea, que distaban veinte y siete leguas de Nazareth; y gran parte de él era aspero y fragoso para tan delicada y tierna doncella. Toda la comodidad para tan desigual trabajo era un humilde jumentillo, en que comenzó y prosiguió el viage. Y aunque iba destinado solo para su alivio y servicio; pero la mas humilde y modesta de las criaturas se apeaba de él muchas veces, y rogaba á su esposo Joseph partiesen el trabajo y comodidad, y que fuese el Santo con algun alivio, sirviendose para esto de la bestezuela; nunca lo admitió el prudente esposo, y por condescender en algo con los ruegos de la divina Señora, consenti que algunos ratos fuese con él á pie, mientras le parecia lo podia sufrir su delicadeza, sin fatigarse demasiada-

siado. Y luego con grande decoro y reverencia la pedia no rehusase el admitir aquel pequeño alivio; y la Reyna del Cielo obedecia prosiguiendo á caballo lo restante.

90 Esta jornada fué la primera peregrinacion que hizo el Verbo humanado en el mundo quatro dias despues de haber entrado en él, que no pudo sufrir mayor dilacion ni tardanza su ardentísimo amor en comenzar á encender el fuego que venia á derramar en él, dando principio á la justificacion de los mortales en su divino Precursor. Y esta presteza comunicó á su Madre Santísima, para que con festinacion se levantase y fuese á visitar á Isabel. En el discurso del camino, que les duró quatro dias, exercitaron los peregrinos Maria Santísima y San Joseph, no solo las virtudes que miran á Dios como objeto, y otras interiores, pero muchos actos de caridad con los proximos; porque no podia estar ociosa en presencia de los necesitados de socorro. No hallaban en todas las personas igual acogida; porque algunos como rusticos los despedian, dexados en su natural inadvertencia: otros

los admitian con amor, movidos de la divina gracia. Pero á ninguno negaba la Madre de la Misericordia la que podia exercitar con él; y para esto iba cuidadosa, si decentemente podia visitar ó encontrar pobres, enfermos y afligidos, y á todos los socorria y consolaba, ó sanaba de sus dolencias.

91 Prosiguiendo sus jornadas, llegaron Maria Santísima y Joseph su esposo al quarto dia á la Ciudad de Judá, que era donde vivian Isabel y Zacarias. Y para prevenirla, se adelantó algunos pasos el santo esposo; y llamando, saludó á los moradores diciendo: *El Señor sea con vosotros, y llene vuestras almas de su divina gracia.* Estaba ya prevenida Santa Isabel, porque el mismo Señor la habia revelado que Maria de Nazareth su deuda partia á visitarla; aunque solo habia conocido por esta vision como la divina Señora era muy agradable en los ojos del Altísimo; pero el mysterio de ser Madre de Dios no se le habia revelado, hasta que las dos se saludaron á solas. Salió luego Isabel con algunos de su familia á recibir á Maria Santísima, la qual previno en la

salutacion (como mas humilde y menor en años) á su prima, y la dixo: *El Señor sea con vos, prima y carísima mia. El mismo Señor* (respondió Isabel) *os premie el haber venido á darme este consuelo.* Con esta salutacion subieron á la casa de Zacarias, y retirandose las dos primas á solas, la Madre de la Gracia saludó de nuevo á su deuda, y la dixo: *Dios te salve, prima y carísima mia, y su divina luz te comunique gracia y vida.* Con esta voz de Maria Santísima quedó Santa Isabel llena del Espíritu Santo, y tan iluminado su interior, que en un instante conoció altísimos misterios y sacramentos.

92 Conoció Santa Isabel al mismo tiempo el misterio de la Encarnacion, la santificación de su hijo propio, y el fin y sacramentos de esta nueva maravilla. Conoció tambien la pureza virginal y dignidad de Maria Santísima. Y en aquella ocasion de muchos admirables efectos en Santa Isabel fué instrumento eficaz la voz de Maria Santísima tan fuerte y poderosa, como dulce en los oídos del Altísimo: y toda esta virtud era como participada de la que

tuvo aquella poderosa palabra: *Fiat mihi secundum verbum tuum*, con que traxo al Eterno Verbo del pecho del Padre á su mente y á su vientre.

93 Admirada Santa Isabel con lo que sentia y conocia en tan divinos sacramentos, fué toda conmovida con espiritual júbilo del Espíritu Santo; y mirando á la Reyna del mundo, y á lo que en ella veía, con alta voz prorumpió en aquellas palabras que refiere S. Lucas: *Bendita eres tú entre las mugeres, y bendito el fruto de tu vientre. ¿De dónde á mí esto, que venga la Madre de mi Señor á donde yo estoy? Pues luego que llegó á mis oídos la voz de tu salutacion, se exaltó y alegró el infante en mi vientre. Bienaventurada eres tú que creiste; porque en ti se cumplirán perfectamente todas las cosas que el Señor te dixo.* A las palabras profeticas de Santa Isabel, en las que recopiló grandes excelencias de Maria Santísima, respondió la Maestra de la sabiduria y humildad, remitiendolas todas á su Autor mismo, y con dulcísima y suavísima voz entonó el Canto

de la *Magnificat*, que refiere S. Lucas al capitulo 1. v. 47. hasta el 57. y dixo: *Magnifica mi alma al Señor, y mi espíritu se alegró en Dios, que es mi salud; porque atendió á la humildad de su Sierva, y por eso todas las generaciones me dirán Bienaventurada. Porque el poderoso hizo conmigo grandes cosas, y su santo nombre. Y su misericordia se extenderá de generacion en generacion para los que le temen. En su brazo manifestó su potencia: destruyó á los soberbios con el espíritu de su corazon. Derribó á los poderosos de su silla, y levantó á los humildes. A los que tenían hambre llenó de bienes; y dexó vacíos á los que estaban ricos. Recibió á su siervo Israel, y se acordó de su misericordia, como lo dixo á nuestro padre Abraham y su generacion por todos los siglos.*

95 Como Santa Isabel fué la primera que oyó este dulce Cantico de la boca de Maria Santisima; así tambien fué la primera que le entendió, y con su infusa inteligencia le comentó. Entendió en él grandes misterios de los que encerró su Autor en tan pocas razones

Magnificó el espíritu de Maria Santisima al Señor por la excelencia de su sér infinito: refirió y dió á él toda la gloria y alabanza, como á principio y fin de todas sus obras; conociendo y confesando, que solo en Dios se debe gloriar y alegrar toda criatura, pues él solo es todo su bien y su salud. Confesó asimismo la equidad y magnificencia del Altísimo en atender á los humildes, y poner en ellos su divino amor y espíritu con abundancia; y cuán digna cosa es que los mortales vean, conozcan y ponderen, que por esta humildad alcanzó ella que todas las Naciones la llamasen Bienaventurada, y con ella merecerán tambien esta dicha misma todos los humildes cada uno en su grado. Manifestó tambien en sola una palabra todas las misericordias, beneficios y favores que hizo con ella el Todopoderoso y su santo y admirable nombre, llamandolas grandes cosas; porque ninguna fué pequeña en capacidad y disposicion tan inmensa, como la de esta gran Reyna y Señora.

95 Y como las misericordias del Altísimo redundaron de la plenitud de María Santísima para todo el linaje humano, y ella fué la puerta del Cielo por donde todas salieron y salen, y por donde todos hemos de entrar á la participacion de la Divinidad; por esto confesó, que la misericordia del Señor con ella se extendería por todas las generaciones, para comunicarse á los que le temen. Y así como las misericordias infinitas levantan á los humildes, y buscan á los que temen; tambien el poderoso brazo de su justicia disipa y destruye á los soberbios con la mente de su corazon, y los derriba de su silla, para colocar en ella á los pobres y humildes. Esta justicia del Señor se estrenó con admiracion y gloria en la cabeza de los soberbios Lucifer, y en sus secuaces, quando los derribó y disipó el brazo poderoso del Altísimo, porque ellos mismos se precipitaron de aquel lugar y asiento levantado de la naturaleza y de la gracia que tenían en la primera voluntad de la mente Divina, y de su amor con que quiere que sean todos salvos: y su precipitacion fué su des-

vanecimiento, con que intentaron subir donde no podían ni debían; y con esta arrogancia toparon contra los justos é investigables juicios del Señor, que dissiparon y derribaron al soberbio Angel y todos los de su séquito; y en su lugar fueron colocados los humildes, por medio de María Santísima, Madre y Archivo de las antiguas misericordias.

96 Por esta misma razon dice y confiesa tambien esta Señora, que enriqueció Dios á los pobres, llenandolos de la abundancia de sus tesoros de gracia y gloria: y á los ricos de propia estimacion, presuncion y arrogancia, y á los que llena su corazon de los falsos bienes que tiene el mundo. Por sus riquezas y felicidad, á estos los despidió y despide el Altísimo de sí mismo, vacíos de verdad, que no puede caber en corazones tan ocupados y llenos de mentira y falacia. Recibió á su siervo y á su niño Israel, acordandose de su misericordia, para enseñarle dónde está la prudencia, dónde está la verdad, dónde está el entendimiento, dónde la vida larga y sin alimento, dónde

de está la lumbré de los ojos y la paz (1). A éste enseñó el camino de la prudencia y las ocultas sendas de la sabiduría, y disciplina que se escondió de los Principes de las gentes, y no la conocieron los poderosos que predominan sobre las bestias de la tierra. Pero entregasela el Altísimo á los que son hijos de la luz y de Abraham por la Fé y por la Esperanza y Obediencia (2); porque así se lo prometió á él y á su posteridad y generacion espiritual, por el bendito y dichoso Fruto del Vientre virginal de la Santísima Maria.

97 Estos escondidos misterios entendió Santa Isabel oyendo á la Reyna de las criaturas. Quando fué hora que saliesen las dos Señoras de su retiro, Santa Isabel ofreció á la Reyna del Cielo su persona por esclava y á toda su familia y casa para su servicio; y que para su quietud y recogimiento admitiese un aposento, de que ella misma usaba para la oracion, por mas retirado y acomodado para esta ocupacion. La Divina Princesa, con rendido agradecimiento,

admitió el aposento, y le señaló para su recogimiento y para dormir; y nadie entró en él fuera de las dos Primas. Y en lo demás se ofreció á servir y asistir á Santa Isabel, como sirva; pues para esto, dixo, habia venido á visitarla y consolarla. La Reyna de los Angeles vió á Zacarias que estaba con su mudéz, y le pidió su bendición, como á Sacerdote del Señor. Y aunque le vió con piedad, como sabia el sacramento que habia encerrado en aquel trabajo, no le remedió por entonces, pero hizo oracion por él. Santa Isabel, que ya conocia la buena dicha del castísimo esposo Joseph, le acarició y regaló con grande reverencia y estimacion. Y despues de tres dias que habia estado en casa de Zacarias, pidió licencia á su Divina Esposa Maria para volverse á Nazareth, dexandola en compañía de Santa Isabel, para que la asistiese en su preñado. Despidióse el santo esposo, con acuerdo de que volvería por la Reyna, quando le diese aviso; y Santa Isabel le ofreció algunos dones que llevase á su

ca-

(1) Baruc. cap. 3. (2) D. Paul. ad Galat. 3.

caja , pero de todo recibió muy poco , y esto por la instancia que le hizo ; porque era el Varon de Dios , no solo amador de la pobreza , pero de corazon magnanimo y generoso. Con esto caminó la vuelta de Nazareth con la bestezuela que habia traido. En su casa le sirvió , en ausencia de su Esposa , una muger vecina y deuda , que solia acudir á las cosas que se le ofrecian traer de fuera , quando estaba en su casa Maria Santisima Señora nuestra.

98. Santificado el Precursor Juan , renovada Santa Isabel , y vuelto á Nazareth S. Joseph , ilustrada del Altisimo nuestra pura Reyna , ordenó las ocupaciones que habia de tener en casa de Zacarias , las que pueden mirar como regla las almas mas perfectas. Levantabase á media noche , continuando siempre este exercicio ; y en él vacaba á la incensante contemplacion de los Misterios Divinos , dando á la vigilia y al sueño lo que perfectisimamente y con proporcion correspondia al estado natural del cuerpo. Acudia á todos los oficios que se ofrecian del servicio y consuelo de su Prima Santa Isabel ,

aunque sin darles un momento mas de lo que la caridad podia. Volvia luego á su retiro y soledad , donde con mayor libertad se derramaba el espiritu en la presencia del Señor. Y no por estar tan ocupado su interior , dexaba de trabajar en algunas obras de manos muchos ratos. Y fué tan feliz en todo el Precursor Juan , que esta gran Reyna con sus manos hizo y labró las faxas y mantillas en que se envolvió y crió ; porque le solicitó esta buena dicha la devocion y atencion de su Madre Santa Isabel , que con la humildad de sierva que le tenia , se lo suplicó á la Divina Señora , y ella con increíble amor y obediencia lo hizo , por exercitarse en esta virtud y obedecer á quien queria servir , como la mas inferior de sus criadas : que siempre en humildad y obediencia vencia Maria Santisima á todos.

99. Sobre las obras de humildad tuvieron las dos Primas grandes y dulces competencias de sumo agrado para el Altisimo y admiracion de los Angeles ; porque Santa Isabel era muy solícita y cuidadosa en servir á nuestra Señora y gran Reyna , y
en

en que lo hiciesen todos los de su familia; pero la que era Maestra de las virtudes, Maria Santisima, mas atenta y officiosa prevenia y divertia los cuidados de su Prima, y la decia: "Amiga y Prima mia, yo tengo mi consuelo en ser mandada y obedecer toda mi vida: no es bien que vuestro amor me prive del que yo recibo en esto, siendo la menor: la misma razon pide que sirva, no solo á vos, como á mi Madre; pero á todos los de vuestra casa; tratadme como á vuestra sierva, mientras estuviere en vuestra compañía." Respondió Santa Isabel: "Señora y amada mia, antes me toca á mí obedeceros, y á vos mandarme y gobernarme en todas mis acciones: y esto os pido yo con mas justicia; porque si vos, Señora, queréis exercitar la humildad, yo debo el culto y reverencia á mi Dios y Señor, que teneis en vuestro virginal vientre, y conozco vuestra dignidad, digna de toda honra y reverencia." Replicaba la prudentisima Virgen: "Mi Hijo y mi Señor

"no me eligió por Madre, para que en esta vida me diesen tal veneracion como á Señora; porque su Rey no no es de este mundo, ni viene á él á ser servido; mas á servir y padecer, y enseñar á obedecer y humillarse los mortales, condenando su soberbia y fausto. Pues si esto me enseña su Magestad altisima, y llama oprobio de los hombres (1); cómo yo, que soy su esclava, y no merezco la compañía de las criaturas, consentiré que me sirvan las que son formadas á su imagen y semejanza?"

100 Por estos modos conseguia Maria Santisima la practica de la doctrina que venia á enseñar el Verbo humanado, humillandose el que era forma del Padre Eterno, figura de su substancia (2), y Dios verdadero de Dios verdadero, para tomar la forma y ministerio de siervo. Madre era esta Señora del mismo Dios, Reyna de todo lo criado, superior en excelencia y dignidad á todas las criaturas, y siempre fué sierva humilde la menor de ellas; y jamás ad-

(1) Joan. 18. Ps. 21. (2) D. Paul. ad Hebr. 1. v. 3.

admitió obsequio, ni servicio suyo, como porque se le debiese, ni jamás se engrió, ni dexó de hacer de sí humilísimo juicio. Qué dirá aquí ahora nuestra execrable presuncion y soberbia; pues muchos llenos de abominables culpas, somos tan insensatos, que con aborrecible demencia juzgamos se nos debe el obsequio y veneracion de todo el mundo?

101 No fuera dificultoso para el Señor retraer á su Madre Santísima de tantos extremos de humildad, y de muchas acciones con que la ejercitaba; y pudiera engrandecerla con las criaturas, ordenando que fuera aclamada, honrada y respetada de todas con las demostraciones que sabe hacerle el mundo, con aquellos que quiere honrar y celebrar, cómo lo hizo Asuero con Mardoqueo (1). Y si esto lo hubiera de gobernar el juicio de los hombres, ordenára, que una muger mas santa que todas las Ordenes del Cielo, y que en su vientre tenia el Criador de los mismos Angeles y Cielos, estuviera siempre guardada, retirada y adorada de to-

dos; y les pareciera cosa indigna que se ocupára en cosas humildes y serviles, y que dexára de mandarlo todo, y admitir toda reverencia y autoridad. Hasta aquí llega la humana sabiduria, si puede llamarse sabiduria la que tan poco alcanza. Pero no cabe este engaño en la ciencia verdadera de los Santos, participada de la sabiduria infinita del Criador, que pone el nombre y precio justo, á las honras, y no trueca las suertes de las criaturas. Mucho le quitara, y poco le diera el Altísimo á su querida Madre en esta vida, si la privara y retraxera de las obras de profundísima humildad, y la levantara en el aplauso exterior de los hombres: y mucho le faltára al mundo, si no tuviera esta doctrina y escuela en que aprender, y este exemplo con que humillar y confundir su soberbia.

102 Entre las excelentes y soberanas obras de humildad, son mucho de ponderar las que de abatimiento exercia nuestra divina Princesa en casa de su prima Santa Isabel, sirviendo, no solo á su prima, pero á

K las

(1) *Esth.* 6. vers. 10.

las criadas de su casa. Y quando tenia la ocasion, barria la casa, y siempre el Oratorio donde estaba de ordinario; y con las criadas lavaba los platos, y otras cosas obraba de profunda humildad. Y no se extrañe que particularice estas acciones tan pequeñas; porque la grandeza de nuestra Reyna las engrandece para nuestra enseñanza, y que á su vista se desvanezca nuestra soberbia, y se abata nuestra villania. Quando Santa Isabel sabia los oficios humildes que exercitaba la Madre de piedad, lo sentia, y la impedía; y por esto la Divina Señora se ocultaba quanto le era posible de su Prima. O vanidad de la tierra! Si fuera tan poderoso este exemplo que arrancara toda la semilla que sembró de soberbia el Principe de las Tinieblas!

103 Corrian ya mas de dos meses después de la venida de la Princesa del Cielo á casa de Santa Isabel; y la discreta Matrona prevenia ya su mismo dolor con la partida y ausencia de la gran Señora del mundo. Lloraba algunas veces á solas con suspiros, porque no hallaba medios para detener el

Sol, que tan claro día de gracia y luz le habia causado. Para consolarse en esta pena, determinó Santa Isabel manifestarsela á la Divina Señora, que no estaba ignorante de ella, y con gran rendimiento y veneracion la dixo: "Prima y Señora mia, "por el respeto y atencion "con qué os debo servir, no "me he atrevido hasta ahora "á manifestaros mi deseo, "y una pena que tiene poseido mi corazon: dando- "me licencia para manifestaros mis cuidados, los "referiré, pues solo vivo con "la esperanza de lo que deseo. El Señor, por su dignacion divina, me hizo singular misericordia de traeros á donde yo tuviese la dicha que no pude merecer de trataros y conocer los misterios que en vos tiene encerrados la divina Providencia. Temo ya con razon, que desobligada vos y el fruto de vuestro vientre con mis peccados, desampareis esta pobre esclava, dexandome desierta y sola de tan grande bien que ahora gozo. Posible es para el Señor, si fuese tambien voluntad vuestra, que yo alcanzase la felicidad de servir-

"vi-

»viros, y no apartarme de
»vos en lo que me resta de
»vida; y si el ir á vuestra
»casa tiene mas dificultad,
»mas facil será quedaros en
»la mia, y llamar á vues-
»tro santo Esposo Joseph,
»para que los dos vivais en
»ella, como dueños y se-
»ñores, á quienes serviré
»como sierva, y con el
»afecto que mueve mi de-
»seo.»

104 Oyó Maria Santisima con dulcísimo agrado la proposición y súplica de su Prima Santa Isabel, y la respondió: «Carísima Amiga de mi alma, vuestros afectos santos y piadosos serán aceptos al Altísimo; pero todas mis palabras y movimientos se han de gobernar por la voluntad de mi Señor é Hijo. No he de temer querer, ni no querer mas de su divina disposición. A mi Esposo Joseph debo también obedecer; y sin su orden y disposición no puedo yo elegir mis ocupaciones, ni lugar y casa para vivir; y es razón estemos á la obediencia de los que son nuestras cabezas y superiores.» A estas razones tan eficaces de la Reyna de los Angeles sujetó Santa Isabel su dictamen, y con humil-

de rendimiento la suplicó, que no la desamparase, hasta que saliese á luz el hijo que tenía en sus entrañas, que pues en ellas habia conocido y adorado á su Redentor, en las suyas gozase de su divina presencia y luz antes de ninguna otra criatura. No quiso Maria Santísima negar esta última petición á su Prima, y ofreció pedir al Señor el cumplimiento de su deseo, y á ella le encargó lo hiciese para saber su santísima voluntad. Con este acuerdo, las dos Madres de los dos mejores Hijos que han nacido en el mundo, se retiraron al Oratorio de la divina Princesa, y puestas en oración, presentaron al Altísimo sus peticiones. En esta oración presentó la Purísima Reyna los deseos en lo que habia pedido su Prima del parto de su hijo: Y habiéndola declarado el Altísimo la asistiese, porque solo faltaban ocho días, se quedó en su compañía, hasta la circuncisión del Precursor Juan. En este admirable nacimiento y circunstancias no me detengo, porque no es del asunto.

105 Hasta la Circuncisión del Bautista corrieron

casi tres meses; y luego fue llamado S. Joseph por orden de Santa Isabel. Llegó Joseph á casa de Zacarias, donde le aguardaban, y fue recibido y respetado con incomparable devocion y reverencia de Isabel y Zacarias. Recibióle su divina esposa con humilde y prudente júbilo, arrodillandose en su presencia, y pidiendole la bendicion como solia, pidió la perdonase lo que habia faltado á servirle en aquellos casi tres meses. Y aunque habia sido sin culpa ni imperfeccion, pues habia cumplido la voluntad divina, con todo eso, con aquella cortés y cariciosa humildad, quiso recompensar lo que con su ausencia le habia faltado de consuelo. Descansó algun dia el santo esposo Joseph, y luego determinaron su partida. Despidióse la Princesa Maria y S. Joseph del Sacerdote Zacarias y de Santa Isabel, con aquellas finisimas expresiones y satisfacciones de un amor tan puro y santo. Dieron la vuelta á Nazareth, en cuya jornada gastaron quatro dias, y en su modo de caminar, y santas humildes competencias, sucedio lo mismo

que quando fueron; y llegando á su casa de Nazareth, el santo Joseph se ocupaba en su ordinario trabajo, para sustentar á la Reyna, y ella no frustraba la esperanza del corazon del Santo.

EXERCICIO.

106 **P**erfectisimo, purisimo y verdadero lecho del mejor Salomon; guardado y defendido de los fuertes de Israel, Angeles de vuestra guarda y asistencia, que llevando en vuestro purisimo Talamo al Criador del Universo, caminabais en todo Peregrina por las fragosas montañas de Judea, alegrando los campos, renovando plantas, sembrando paraíso; cuyos pasos siempre hermosos, en esta ocasion hermosisimos, encaminados á santificar al Precursor de vuestro Santisimo Hijo; á purificar almas, desterrar sombras, destatar prisiones, y plantar virtudes: A vos, Reyna de Angeles y hombres, que en esta ocasion oisteis de vuestra prima Santa Isabel aquellas tan dulces palabras para vos, como alegria

gracia de los Angeles, armas de los hombres, terror del Infierno: *Bendita eres tu entre las mugeres, y bendito el fruto de tu vientre*: Por vuestros caminos, Señora, por vuestros trabajos, por vuestra visitacion, por el fruto bendito de vuestro vientre Jesus, os pedimos postrados aboguem por nosotros, se desaten las prisiones de nuestros delitos, la ceguedad de nuestras culpas se destierre, y nuestras almas se purifiquen, para que participantes de los favores del Señor, de las perfecciones de Dios por la gracia, sigamos vuestros caminos, abracemos vuestros exemplos, y deseemos enamorados la participacion de vuestros trabajos. Sea tan poderosa vuestra intercesion para gloria del Altisimo y vuestra, que sean tan eficaces los auxilios, que se justifiquen tantas almas, quantas viven baxo de vuestra proteccion. Asi ahora, y en todas horas lo pedimos, porque sois llena de gracia, y el Señor es contigo; porque sois bendita entre todas las mugeres, y bendito el fruto de tu vientre Jesus. Amen.

CAPITULO IX.

Trabajos de Maria Santisima en los zelos de S. Joseph.

107 **D**espues de la trabajosa jornada desde casa de Zacarias á la de nuestra purisima Reyna en Nazareth, padeció la gran Princesa del Cielo una gravisima persecucion de Lucifer, que con siete legiones escogidas á su satisfaccion, la persiguieron y tentaron por quantos caminos discurrió su malicia; pero quedó quebrantada su astucia y soberbia con la humilde planta de esta divina Reyna. Entre tantos trabajos no fue el menor, ó no fueron los menos, en los zelos de su santo esposo Joseph. Del divino preñado de la Princesa del Cielo corria ya el quinto mes, quando el castisimo Joseph, esposo suyo, habia comenzado á tener algun reparo en la disposicion y crecimiento de su vientre virginal, porque en la perfeccion natural y elegancia de la divina esposa, se podia ocultar menos, y descubrirse mas qualquiera señal y desigualdad que tuviera.

Un

108 Un dia saliendo Maria Santisima de su Oratorio, la miró con este cuidado S. Joseph, y conoció con mayor certeza la novedad, sin que pudiese el discurso desmentir á los ojos lo que les era notorio. Quedó el Varon de Dios herido el corazon con una flecha de dolor, que le penetró hasta lo mas íntimo, sin hallar resistencia á la fuerza de sus causas, que á un mismo tiempo se juntaron en su alma. La primera, el amor castisimo, intensisimo y verdadero que tenia á su fidelisima Esposa, donde desde el principio estaba su corazon mas que en deposito, y con el agradable trato de la Señora, se habia confirmado mas este vinculo de la alma de S. Joseph en obsequio suyo. Y como era tan perfecta y cabal en la modestia, y humilde severidad, entre el respeto cuidadoso de servirla, tenia el santo Joseph un deseo como natural á su amor, de la correspondencia del de su Esposa. Y esto ordenó asi el Señor, para que con el cuidado de esta reciproca satisfaccion, le tuviese mayor el Santo en servir y estimar á la divina Señora.

109 Cumplia con esta

obligacion S. Joseph, como fidelisimo Esposo, y dispensero del sacramento, que aun le estaba oculto; y quanto era mas atento á servir y venerar á su Esposa, y su amor era purisimo, castisimo, santo y justo, tanto era mayor el deseo de que ella le correspondiese, aunque jamás se lo manifestó, ni le habló en esto, asi por la reverencia á que le obligaba la magestad humilde de su Esposa, como porque no le habia sido molesto aquel cuidado á vista de su trato, conversacion y pureza mas que de Angel. Pero quando se halló en este aprieto, testificandole la vista la novedad, que no podía negarle, quedó su alma dividida con el sobresalto; y aunque satisfecho que en su Esposa habia aquel nuevo accidente, no dió al discurso mas de lo que no pudo negar á los ojos; porque como era varon santo y recto, aunque conoció el efecto, suspendió el juicio de la causa; porque si se persuadiese á que su Esposa tenia culpa, sin duda el Santo muriera de dolor naturalmente.

110 Juntóse á esta causa la certeza de que no tenia parte en el preñado que conocia por sus ojos: y que la

la deshonra era por esto inevitable, quando se llegase á saber. Y este cuidado era de tanto peso para S. Joseph, quanto él era de corazon mas generoso y honrado, y con su gran prudencia sabia ponderar el trabajo de la infamia propia y de su Esposa, si llegaban á padecerla. La tercera causa que daba mayor torcedor al santo esposo, era el riesgo de entregar á su esposa, para que conforme á la Ley fuese apedreada (que era el castigo de las adúlteras) si fuese convencida de este crimen (1). Entre estas consideraciones, como entre puntas de acero, se halló el corazon de S. Joseph, herido de una pena, ó de muchas juntas, sin hallar de improviso otro sagrado con que aliviarse mas que de la asentada satisfaccion que tenia de su esposa. Pero como todas las señales testificaban la impensada novedad, y no se le ofrecia al Santo alguna salida contra ellas, ni tampoco se atrevia á comunicar su dolorosa afliccion con persona alguna, hallabase rodeado de los dolores de la muerte (2), y sentia con experiencia

que la emulacion es dura como el Infierno (3). Quería discurrir á solas, y el dolor le suspendia las potencias. Si el pensamiento quería seguir al sentido en las sospechas, todas se desvanecian como el hielo á la fuerza del Sol, y como el humo en el viento, acordandose de la experimentada santidad de su recatada y advertida esposa.

III En estas penosas dudas apeló el santo esposo para el tribunal del Señor por medio de la oracion; y puesto en su presencia, dixo: "Altísimo Dios, y Señor
"eterno, no son ocultos á
"vuestra divina presencia
"mis deseos y gemidos. Com-
"batido me hallo de las vio-
"lentas olas, que por mis
"sentidos han llegado á herir
"mi corazon. De su grande
"santidad he confiado; y los
"testigos de la novedad que
"en ella veo, me ponen en
"question de dolor y temor
"de frustrarse mis esperan-
"zas. Nadie que hasta hoy
"la ha conocido, pudo po-
"ner duda en su recato y
"excelentes virtudes; pero
"tampoco puedo negar que
"está preñada. La razon la
"disculpa, el sentido la con-
"de-

(1) *Lev. 20. v. 10. Deut. 22. v. 23.* (2) *Ps. 17.* (3) *Cant. 8. v. 6.*

»dena. Ella me oculta la
 »causa del preñado, yo le
 »veo: qué he de hacer? Der-
 »ramo en vuestra presencia
 »mi afligido espíritu; reci-
 »bid, Señor, mis lagrimas
 »en acepto sacrificio. No juz-
 »go que María os ha ofendi-
 »do; pero tampoco, siendo
 »yo su esposo, puedo pre-
 »sumir misterio alguno de
 »que no puedo ser digno.
 »Gobernad mi entendimien-
 »to y corazon con vuestra
 »luz divina, para que yo
 »conozca y execute lo mas
 »acepto á vuestro benepla-
 »cito.»

112 Todo lo que pasaba
 por el corazon de S. Joseph
 en secreto, era manifesto á
 la Princesa del Cielo, que lo
 estaba mirando con ciencia
 divina y luz que tenia. Y
 aunque su santísimo corazon
 estaba lleno de ternura y
 compasion de lo que padecia
 su esposo, no le hablaba pa-
 labra en ello; pero serviale
 con sumo rendimiento y cui-
 dado. Serviale con incompa-
 rable respeto y prontitud: y
 aunque conocia sus cuidados,
 y atencion á su preñado, no
 por eso se excusó de hacer to-
 das las acciones que le toca-
 bân, ni cuidó de disimular, y
 excusar la novedad de su divi-
 no vientre, porque este ro-

deo, artificio, ó duplicidad,
 no se compadecia con la ver-
 dad y candidéz Angelica que
 tenia, ni con la generosidad
 y grandeza de su nobilísimo
 corazon. Y aunque la compa-
 sion de su esposo, y el amor
 que le tenia la inclinaban á
 consolarle y despenarle, no lo
 hizo disculpandose, ni ocul-
 tando su preñado, sino sir-
 viendole con mayores de-
 mostraciones, y procurando
 regalarle, preguntandole lo
 que deseaba, y queria que ella
 hiciese, y otras demostracio-
 nes de rendimiento y amor.
 Muchas veces le servia de ro-
 dillas; y aunque algo conso-
 laba esto á S. Joseph, por otra
 parte le daba mayores moti-
 vos de afligirse, considerando
 las muchas causas que tenia
 para amar y estimar á quien
 no sabia si le habia ofendido.
 Hacia la divina Señora con-
 tinua oracion por él, y pedia
 al Altísimo le mirase y con-
 solase; y remitiase toda á la
 voluntad de su Magestad.

113 No podia S. Joseph
 ocultar del todo su acervisi-
 ma pena, y así estaba muchas
 veces pensativo, triste, sus-
 penso; y llevado de este do-
 lor, hablaba á su Divina Es-
 posa con alguna severidad
 mas que antes; porque este
 era como efecto inseparable

de

de su afligido corazon , y no por indignacion ni venganza , que esta nunca llegó á su pensamiento. Pero la prudentisima Señora no mudó de semblante , ni hizo demostracion alguna de sentimiento ; antes por esto cuidaba mas del alivio de su esposo. Serviale á la mesa , dabale el asiento , traiale la comida , administrabale la bebida ; y despues de esto , que hacia con incomparable gracia , la mandaba S. Joseph que se asentase ; y cada hora se iba asegurando mas en la certeza del preñado. No hay duda que fue esta ocasion una de las que mas exercitaron , no solo á S. Joseph , pero á la Princesa del Cielo ; y que en ella se manifestó mucho la profundisima humildad y sabiduria de su Alma santisima ; y dió lugar el Señor á exercitar y probar todas sus virtudes ; porque no solo no le mandó callar el sacramento de su preñado , pero ni le manifestó su voluntad divina tan expresamente como en otros sucesos. Todo parece lo remitió Dios , y lo fió de la ciencia y virtudes divinas de su escogida esposa , dexandola obrar con ellas , sin otra especial ilustracion , ó favor. Daba ocasion la divina

Providencia á Maria Santisima y á su fidelisimo esposo Joseph , para que respectivamente cada uno exercitase con heroycos actos las virtudes y dones que les habia infundido ; y deleytabase (á nuestro modo de entender) con la fe , esperanza y amor , con la humildad , paciencia , quietud y serenidad de aquellos candidos corazones , en medio de tan dolorosa afliccion. Y para engrandecer su gloria , y dar al mundo este exemplar de santidad y prudencia , y oir clamores dulces de la Madre santisima y su castisimo esposo , que le eran gratos y agradables , se hacia como sordo (á nuestro entender) porque los repitiesen ; y disimulaba el responderles hasta el tiempo oportuno y conveniente. O mortales , quán menores serian vuestros trabajos , afañes y peligrosos cuidados , si os dexarais encaminar por el Padre de las lumbres !

114 En la tormenta de cuidados que combatian al rectisimo corazon de S. Joseph , procuraba tal vez con su prudencia buscar alguna calma , y cobrar aliento en su afligido ahogo , discurriendo á solas , y procurando reducir á duda el preñado de su es-

posa. Pero de este engaño le sacaba cada día el aumento del vientre virginal, que con el tiempo se iba manifestando con mayores evidencias, y no hallaba otra causa el Santo glorioso adonde recurrir, y esta se le frustraba, y era poco constante, pues pasaba de la duda que buscaba á la certeza vehemente, quanto mas crecia el preñado. Y aunque siempre se conformaba su espíritu con la voluntad del Señor; pero con todó sintió quebranto ú deliquio en las fuerzas del cuerpo, que aunque no llegó á ser enfermedad determinada, se le debilitaron las fuerzas, y se puso algo macilento, y se le conocia en el rostro la profunda tristeza y melancolía que le afligia. Y como la padecia tan á solas, sin buscar el alivio de comunicarla, ó desahogar por algun camino el aprieto de su corazon (como lo hacen ordinariamente los otros hombres) como esto venia á ser mas grave, y menos reparable naturalmente la tribulacion que el Santo padecia.

115 No era menos el dolor que á Maria Santisima penetraba el corazon; pero aunque era grandisimo, era tambien mayor el espacio de su dilatissimo y generoso animo,

y con él disimulaba sus penas; pero no el cuidado que la daban las de su esposo, con que determinó asistirle mas, y cuidar de su salud y regalo. Pero como en la prudentisima Reyna era inviolable ley el obrar todas las acciones en plenitud de sabiduria y perfeccion, callaba siempre la verdad del misterio, que no tenia orden de manifestar; y aunque sola ella era la que pudiera aliviar á su esposo Joseph por este camino, no lo hizo por respetar y guardar el Sacramento del Rey Celestial. Por sí misma hacia quanto podia; hablábale en su salud, y preguntábale qué deseaba hiciese ella para su servicio, y alivio del achaque que tanto le desfallecia. Le rogaba tomase algun descanso y regalo; pues era justo acudir á la necesidad, y reparar las fuerzas desfallecidas del cuerpo, para trabajar despues por el Señor.

116 Atendia S. Joseph á todo lo que su esposa divina hacia, y ponderando consigo aquella virtud y discrecion, y sintiendo los efectos santos de su trato y presencia, dixo: »Es posible, que muger de »tales costumbres, y donde »tanto se manifiesta la gracia del Señor, me ponga en »tal

„tal tribulacion ! Cómo se
 „compadece esta prudencia
 „y santidad con las señales
 „que veo de haber sido infiel
 „á Dios y á mí , que tan de
 „corazon la amo ? Si quiero
 „despedirla, ó alejarme, pier-
 „do su deseable compañía,
 „todo mi consuelo ; mi casa
 „y quietud. Qué bien halla-
 „ré como ella , si me retiro?
 „Qué consuelo , si me falta
 „este ? Pero todo me pesa
 „menos que la infamia de tan
 „infeliz fortuna, y que de mí
 „se entienda he sido cómpli-
 „ce en algun delito. Ocul-
 „tarse el suceso , no es posi-
 „ble ; porque todo lo ha de
 „manifestar el tiempo , aun-
 „que yo ahora lo disimule y
 „calle. Hacerme yo autor de
 „este preñado , será mentira
 „vil contra mí propia con-
 „ciencia y reputacion. Ni
 „lo puedo reconocer por
 „mío , ni atribuirlo á la cau-
 „sa que ignoro : pues qué
 „haré en tal aprieto ? El
 „menor de mis males será
 „ausentarme, y dexar mi ca-
 „sa antes que llegue el par-
 „to , en que me hallaré mas
 „confuso y afligido , sin sa-
 „ber qué consejo y deter-
 „minacion tomaré , viendo
 „en mi casa hijo que no es
 „mío.”

lo que con gran dolor mi-
 raba la determinacion de su
 esposo S. Joseph en dexar-
 la, y ausentarse, convirtiéndose
 toda á su Hijo Santísimo que
 tenía en su vientre, y con ín-
 timo afecto y fervor con ge-
 midos, que á Dios no podían
 ocultarse , pidió el consuelo
 para su esposo, y disponerle
 para que ayudase al cumpli-
 miento de las grandes obras
 del Altísimo. Porque nunca
 podia estar esposa tan fiel
 sin esposo que la amparase,
 y sirviese de resguardo. Ma-
 nifestóla el Altísimo, que acu-
 diria con presteza al consuelo
 de su siervo Joseph , y que
 en declarandole el Señor por
 medio de un Angel el sacra-
 mento que ignoraba, le podria
 hablar en el con claridad la
 divina Princesa. Al mismo
 tiempo estaba S. Joseph con-
 firmando sus dudas consigo
 mismo ; y habiendo ya pasa-
 do dos meses en esta gran
 tribulacion, y vencido de la
 dificultad , determinó partir
 aquella noche siguiente ; y
 para la jornada previno un
 vestido que tenia, con algu-
 na ropa que mudarse, y todo
 lo juntó en un fardillo. Habia
 cobrado un poco de dinero
 que de su trabajo le debian,
 y con esto dispuso partir á
 media noche.

118 Por la novedad del caso, y por la costumbre, habiéndose recogido con este intento, hizo oracion al Señor, y le dixo: "Altísimo Dios Eterno de nuestros Padres Abraham, Isaac y Jacob, verdadero y unico amparo de los pobres y afligidos, manifestado es á vuestra clemencia el dolor y afliccion de que mi corazón está poseído. También, Señor, conoceis (aunque soy indigno) mi inocencia en la causa de mi pena, y la infamia y peligro que me amenaza del estado de mi esposa. No la juzgo por adúltera, porque conozco en ella grandes virtudes y perfeccion; pero con certeza veo que está preñada. La causa y el modo del suceso yo lo ignoro; mas no le hallo salida en que quietarme. Determino por menos daño el alejarme de ella adonde nadie me co- nozca, y entregado á vuestra Providencia, acabaré mi vida en un desierto. No me desampareis, Señor mio y Dios eterno; porque solo deseo vuestra mayor honra y servicio." Postróse en tierra S. Joseph, haciendo

voto de llevar al Templo de Jerusalem á ofrecer parte de aquel poco dinero que tenia para su viage: y esto era porque Dios amparase y defendiese á su esposa Maria de las calumnias de los hombres, y la librase de todo mal. Tanta era la rectitud del Varon de Dios, y el aprecio que hacia de la divina Señora.

119 Dió lugar su Magestad, para que entrambos, Maria Santisima y S. Joseph llegasen á extremo del aprieto de dolor interior, para que á mas de los meritos que este dilatado martirio acumulaban, fuese mas admirable y estimable el beneficio de la consolacion divina. Y aunque la gran Señora estaba constantissima en la fe y esperanza de que el Altísimo acudiría oportunamente al remedio de todo, y por esto callaba, y no manifestaba el Sacramento del Rey, (1) que no le habia mandado declarar; con todo eso la afligió mucho la determinacion de S. Joseph, porque se la representaron los grandes inconvenientes de dexarla sola, sin arrimo y compañía que la amparase y consolase por el orden comun y natural; pues no todo

se

(1) Tob. 12. v. 7.

se ha de buscar por orden milagroso y sobrenatural. Pero todos estos ahogos no fueron bastantes á que faltase á exercitar virtudes tan excelentes como la magnanimidad, tolerando las aflicciones, sospechas y determinaciones de S. Joseph : La de la prudencia , mirando que el sacramento era grande , y que no era bien determinarse por sí en descubrirle : la del silencio, callando como muger fuerte , señalándose entre todas : sabiendo detenerse en no decir lo que tantas razones humanas habia para hablar : la paciencia , sufriendo ; y la humildad , dando lugar á las sospechas de San Joseph. Otras virtudes executó admirablemente en este trabajo , con que nos enseñó á esperar el remedio del Altísimo en las mayores tribulaciones.

120 Con el gran dolor, que llegó á tristeza , de San Joseph , se quedó un poco dormido despues de la oracion, seguro que despertaria á su tiempo para salir de su casa á media noche , sin que (á su parecer) fuese sentido de su esposa. Estaba la divina Señora aguardando el re-

medio, y solicitando con sus humildes peticiones el reparo ; porque conocía que llegando la tribulacion de su turbado esposo á tal punto, y á lo sumo del dolor , se acercaba el tiempo de la misericordia , y del alivio de tan afligido carazon. Envió el Altísimo al Santo Arcangel Gabriel, para que estando Joseph durmiendo, le manifestase por divina revelacion el misterio , diciendole : " No
" temiese estar con su esposa
" Maria, porque era obra del
" Espiritu Santo lo que tenia
" en su vientre ; y pariria
" un Hijo , á quien llamaria
" Jesus, y seria Salvador de
" su Pueblo , y en todo este
" Misterio se cumpliria la
" Profecía de Isaias , que
" dixo : Concebiria una vir-
" gen, y pariria un Hijo que
" se llamaria Emanuel , que
" significa Dios con noso-
" tros." (1) No vió S Joseph al Angel con especies imaginarias, solo oyó la voz interior , y entendió el misterio. De las palabras que le dixo se colige , que ya S. Joseph en su determinacion habia dexado á Maria Santísima, pues le mandó que sin temor la recibiese.

Des-

(1) *Matth. 1. Isai. 7. v. 14.*

121 Dispertó S. Joseph capaz del misterio revelado, y de que su esposa era Madre de Dios. Y entre el gozo de su dicha y no pensada suerte, y el nuevo dolor de lo que habia hecho, se postró en tierra, y con otra humilde turbacion, temeroso y alegre hizo actos heroicos de humildad y reconocimiento. Con este conocimiento y acciones de las virtudes quedó sereno el espiritu de San Joseph, y dispuesto para recibir nuevos efectos del Espiritu Santo. Con la duda y turbacion pasada se asentaron en él los fundamentos muy profundos de la humildad que habia de tener á quien se fiaba la dispensación de los mas altos consejos del Señor; y la memoria de este suceso fue un magisterio que le duró toda la vida. Hecha esta oracion á Dios, comenzó el Santo á reprehenderse á sí mismo á solas, y dar al mismo tiempo gracias al Señor por tan incomparable beneficio. Y con esta mudanza salió el santo esposo de su pobre aposento, hallandose despierto tan diferente como dichoso de qual se habia recogido al sueño. Y como la Reyna del Cielo estaba siempre retirada, no quiso despertarla de

la dulzura de su contemplacion, hasta que ella quisiese. En el interin deslió el varon de Dios el fardillo que habia prevenido, derramando abundantes lagrimas con afectos muy contrarios á los que antes habia sentido. Y llorando, y comenzando á reverenciar á su divina esposa, previno la casa, limpió el suelo que habian de hollar las sagradas plantas, y preparó otras hacenduelas que solia remitir á la divina Princesa quando no conocia su dignidad.

122 Aguardó pues el reconocido esposo, que Maria Santisima, y esposa suya, saliera del recogimiento; y quando fue hora abrió la puerta del pobre aposento donde habitaba la Madre del Rey Celestial, y luego el santo esposo se arrojó á sus pies, y con profunda humildad y veneracion la dixo: " Señora; esposa
" mia, Madre verdadera del
" Eterno Verbo, aqui está
" vuestro siervo postrado á
" los pies de vuestra clemen-
" cia. Por el mismo Dios y
" Señor vuestro, que teneis
" en vuestro virginal vientre,
" os pido perdoneis mi atre-
" vimiento. Seguro estoy,
" Señora, que ninguno de
mis

» mis pensamientos es oculto
 » á vuestra sabiduría y luz
 » divina. Pero también sa-
 » beis que lo hice todo con
 » ignorancia, porque no sa-
 » bía el Sacramento del Rey
 » Celestial, y la grandeza de
 » vuestra dignidad, aunque
 » veneraba en vosotros dones
 » del Altísimo. No me levan-
 » taré de vuestros pies, sin
 » saber que estoy en vuestra
 » gracia, y perdonado de
 » mi desorden, alcanzada
 » vuestra benevolencia y
 » bendición.» Oyendo Maria
 Santísima las humildes razo-
 nes de S. Joseph, se alegró
 con gran ternura en el Se-
 ñor, de verle capaz de los
 Misterios de la Encarnación,
 que los confesaba y venera-
 ba con tan alta fe y humil-
 dad. Pero afligióla un poco
 la determinación que vió en
 el mismo esposo, de tratarla
 para en adelante con el res-
 peto y rendimiento que
 ofrecía; porque en esta no-
 vedad se le representó á la
 humilde Señora, que se le iba
 de las manos la ocasión de
 obedecer y humillarse como
 sierva de su esposo.

123 Levantó de sus pies
 al santo esposo, y ella se
 puso á los suyos; y aunque
 procuró impedirle, no pudo,
 por que en humildad era in-

vencible; respondiendo á
 S. Joseph, dixo: » Yo Señor
 » y esposo mio, soy la que
 » debo pedir os me perdoneis,
 » y vos quien ha de remitir
 » las penas y amarguras que
 » de mi habeis recibido; y
 » así os suplico puesta á
 » vuestros pies, que olvideis
 » vuestros cuidados, pues el
 » Altísimo admitió vuestros
 » deseos, y las aflicciones
 » que en ellos padecisteis.
 » Del oculto Sacramento que
 » en mí tiene cerrado el
 » brazo del Altísimo no pudo
 » mi deseo daros noticia al-
 » guna por sola mi inclina-
 » ción, porque como esclava
 » de su Alteza, era justo
 » aguardar su voluntad per-
 » fecta y santa. No callé por
 » que no os estimo como á mi
 » Señor y esposo: siempre
 » soy y seré fiel sierva vues-
 » tra, correspondiendo á
 » vuestros deseos y afectos
 » santos.»

Con estas razones y otras
 llenas de suavidad eficacísi-
 ma consoló Maria Santísima
 á S. Joseph, y levantó del
 suelo, para conferir todo lo
 que era necesario.

EXERCICIO.

124 **F**eliz constante Naved del divino Mercader, cargada de tan imponderable tesoro, como universal remedio, que en la deshecha tempestad y alterado mar del corazon y pecho de vuestro castisimo esposo, combatido de los encontrados vientos de sospechas, temores y zelos, os conservasteis tan sin riesgo entre tan peligrosos trabajos, que sin perder de vista el verdadero Norte, al que siempre mirabais inmutable en luces, indeficiente en palabras, infalible en promesas. A vos, prudentisima Reyna, sapientisima Maestra, que con tanta claridad mirabais el trabajo y dolor de vuestro esposo, que traspasaba tambien á vuestro purisimo animo, y entre tanto quebranto exercitabais las excelentisimas virtudes de magnanimidad, prudencia, silencio, humildad, tolerando, callando y sufriendo las sospechas de vuestro casto esposo, os pedimos, Señora, por tan extraño trabajo-só martirio como padecisteis en esta ocasion, seais prudentisima, discretisima

Abogada nuestra, para que en las tempestades del alterado mar y nunca estable de esta vida, tengamos conformidad en las tribulaciones, serenidad de animo en los trabajos, resignacion en las penas: para que imitando y siguiendo vuestra invencible paciencia, humildad y constancia, nos favorezca vuestro Santisimo Hijo con una fe viva, esperanza firme, y caridad ardiente, y nunca se aparten nuestras voluntades de las del Altisimo. Nunca juzgemos mal de nuestros proximos, á imitacion de vuestro casto y puro esposo, que jamas manchó vuestro candor, con tener tantas señales á los ojos. Asi, Señora, merezcamos vuestra proteccion, vuestro amparo en los trabajos, en los peligros de esta vida, y vuestra intercesion nos saque con felicidad hasta la eterna. Amen.

CAPITULO X.

Trabajos de Maria Santisima en su casa, conformidad con la pobreza, y jornada de Nazareth á Belen, donde nació el Salvador del mundo.

125 **Q**uedó el fidelísimo esposo Joseph con tan alto y digno concepto de su esposa Maria Santisima, despues que le fue revelada su dignidad, y el sacramento de la Encarnacion, que le mudó en nuevo hombre, aunque siempre habia sido muy santo y perfecto: con que determinó proceder con la divina Señora con nuevo estilo y reverencia. Pero la Reyna purisima, que entre los humildes fue humildisima, y nadie la podia vencer en humildad, dispuso las cosas de manera que siempre quedase en sus manos la palma de todas las virtudes, adelantandose á todas las cosas de trabajo en la casa. Esta humilde, bien que dichosa casa de Joseph, estaba distribuida en tres aposentos, en que casi toda ella se resolvía para la ordinaria habitacion de los dos esposos; por-

que no tuvieron criado, ni criada alguna. En un aposento dormia S. Joseph, en otro trabajaba y tenia sus instrumentos de su oficio de Carpintero, en el tercero asistia de ordinario, y dormia la Reyna de los Cielos, y en él tenia para esto una tarima, hecha por mano de S. Joseph: y este orden guardaron desde el principio que se desposaron, y vinieron á su casa.

126 Vivian solos los dos santos Esposos, no solo por su profunda humildad, mas tambien fue conveniente, por que no hubiese testigos de tantas visibles maravillas como sucedian entre ellos, de que no debian participar los de fuera. Tampoco la Princesa del Cielo salia de su casa, sino es con urgentisima causa del servicio de Dios, y beneficio de los proximos; porque si otra cosa era necesaria, acudia á traerla aquella dichosa muger su vecina, que sirvió á S. Joseph mientras Maria Santisima estuvo en casa de Zacarias. Nunca S. Joseph vió dormir á la divina esposa, ni supo con experiencia si dormia, aunque se lo suplicaba el Santo, para que tomase algun alivio, y mas en el tiempo de su sagrado preñado. El descanso de la Prin-

cesa era la tarima hecha por mano del mismo S. Joseph, y en ella tenia dos mantas, entre las quales se recogia para tomar algun breve y santo sueño. Su vestido interior era una tunica, ó camisa de tela como algodón, mas suave que el paño comun y ordinario. Esta tunica jamás se la mudó despues que salió del Templo, y ni se envejeció, ni manchó, ni la vió persona alguna, ni S. Joseph supo si la traia; porque solo vió el vestido exterior, que á todos los demas era manifesto. Fatal reprehension á los que se acomodan tan mal, no abundando en telas, olandas, sedas y delicias!

127 La comida era parvisima y limitada; pero cada día, y con el mismo Santo, y nunca comió carne, aunque él la comiese, y ella la aderezase. Su sustento era fruta, pescado, y de ordinario pan, y yerbas cocidas; pero de todo tomaba en medida y peso solo aquello que pedia precisamente el alimento de la naturaleza, y el calor natural, sin que sobrase cosa alguna que pasase á exceso y corrupcion dañosa, y lo mismo era de la bebida. Este orden de la co-

mida en la cantidad siempre le guardó respectivamente; aunque en la calidad, con los varios sucesos de su vida santísima, se mudó y varió como se dirá donde corresponda. En todo fue Maria purísima de consumada perfeccion, sin que le faltase gracia alguna, y todas con el lleno de consumada perfeccion en lo natural, y sobrenatural.

128 Sucedió no pocas veces que la divina Señora y su esposo S. Joseph se hallaban pobres, y destituidos del socorro necesario para la vida; porque con los pobres eran liberalisimos de lo que tenian, y nunca eran solícitos como los hijos de este siglo en prevenir la comida, y vestido con diligencias anticipadas de la desconfiada codicia; y el Señor disponia que la fe y paciencia de su Madre Santísima y de S. Joseph no estuviesen ociosas; y porque estas necesidades eran para la divina Señora de incomparable consuelo, nosolo por el amor de la pobreza, sino tambien por su prodigiosa humildad, que se juzgaba indigna del sustento necesario para vivir, y le parecia justísimo que solo á ella le faltase, como á quien

nolo merecia, y con esta confesion bendecia al Señor en su pobreza; y solo para su esposo S. Joseph, que le reputaba por digno, como santo y justo, pedia al Altisimo le diese en la necesidad el socorro que de su mano esperaba. No se olvidaba el Todopoderoso de sus pobres hasta el fin (1); porque dando lugar al merecimiento y ejercicio, daba tambien el alimento en el tiempo mas oportuno (2). Y esto disponia su providencia divina por varios modos.

129 Algunas veces movia el corazon de sus vecinos y conocidos de Maria Santisima, y del glorioso S. Joseph, para que les acudiesen con alguna dadiva graciosa ó debida. Otras, y mas de ordinario los socorria Santa Isabel desde su casa; porque despues que estuvo en ella la Reyna del Cielo, quedó la devotissima Matrona con este cuidado de acudirles á tiempos con algunos beneficios y dones; á que la correspondia siempre la humilde Princesa con alguna obra ó labor de manos. Y en ocasiones oportunas se valia tambien, para

mayor gloria del Altisimo, de la potestad que como Señora de las criaturas tenia sobre ellas; y mandaba á las aves del ayre, que les traxesen peces del mar, ó frutas del campo, y lo executaban al punto; y tal vez le traian algun pan en los picos de donde el Señor lo disponia. Y muchas veces era testigo de todo esto el santo y dichoso Joseph. Por ministerio de los santos Angeles eran socorridos tambien en algunas ocasiones por admirable modo; y para referir uno de los muchos milagros que con ellos sucedieron á Maria Santisima y Joseph, se ha de suponer que la grandeza de animo, fé y liberalidad del Santo eran tan grandes, que nunca pudo entrar en su afecto, ni ademan de codicia, ni solicitud alguna.

130 Y aunque trabajaba de sus manos, y tambien la divina esposa, jamás pedian precio por la obra, ni decian esto vale, ni me habeis de dar; porque hacian las obras, no por interés, sino por obediencia y caridad de quien las pedia; y dexaban en su mano que les diese al-

M 2 gun

(1) Psalm. 63. vers. 19. (2) Psalm. 144. vers. 15.

gun retorno, recibiendo, no tanto por precio y paga, como por limosna graciosa. Esta era la santidad y perfeccion que aprendia S. Joseph en la escuela del Cielo, que tenia en su casa, Y por este orden, tal vez porque no les recompensaban su trabajo, venian á estar necesitados, y faltarles la comida y sustento á su tiempo, hasta que el Señor la proveia. Un dia sucedió que pasada la hora ordinaria se hallaron sin cosa alguna que comer; y para dar gracias al Señor por este trabajo, y esperar que abriese su poderosa mano, se estuvieron en oracion hasta muy tarde; y en el interin los santos Angeles les previnieron la comida, y les pusieron la mesa, y en ella algunas frutas, y pan blanquísimo, y peces, y sobre todo un genero de guisado ó conserva de admirable suavidad y virtud. Y luego fueron algunos de los Angeles á llamar á su Reyna, y otros á S. Joseph su esposo. Salieron de sus retiros; y reconociendo el beneficio del Cielo, con lagrimas y fervor dieron gracias al muy Alto, y comieron, y despues hicieron grandisimos cánticos de alabanza.

131 Otros muchos sucesos semejantes á estos les pasaban muy de ordinario á Maria Santisima, y á su santo esposo Joseph, que como estaban solos, sin testigos de quien ocultar estas maravillas, no las recateaba el Señor con ellos, que eran los dispenseros de la mayor de las maravillas de su brazo poderoso. Solo se advierte, dice aqui la V. Sor Maria de Jesus de Agreda, que quando se dice como hacia la divina Señora canticos de alabanza, ó por sí sola, ó junto con S. Joseph y los Angeles, siempre se entendia eran canticos nuevos, como el que hizo Ana la madre de Samuel, y el de Moyses, Ezequías, y otros Profetas, quando recibian algun beneficio grande de la mano del Señor. Y si hubieran quedado escritos los que hizo y compuso la Reyna del Cielo, se pudiera hacer un grande volumen, y de incomparable admiracion para el mundo.

132 Entre tantos trabajos como pasaban en la mejor casa del mundo los dos mejores esposos que se conocieron, iba aproximándose el parto felicísimo en que habia de salir la mejor Luz

á los que vivían en tinieblas. La divina Princesa comenzó (habiendo pedido licencia á S. Joseph) á prevenir las mantillas y faxas para el divino parto; las que hizo la gran Señora por sus manos, y las cosió y aderezó estando siempre de rodillas, y con lagrimas de incomparable devoción. Previno S. Joseph flores y yerbas las que pudo hallar, y otras cosas aromaticas, de que la diligente Madre hizo agua olorosa mas que de Angeles, y rociando las faxas consagradas para la hostia y sacrificio que esperaba (1), las dobló, aseó y puso en una caja, en que despues las llevó consigo á Belen: que cosas que han de servir á Dios ó á su culto, no merecen menor atención.

133 Estaba determinado por la inmutable voluntad del Altísimo que el Unigenito del Padre naciera en la Ciudad de Belen; y en virtud de este divino decreto lo profetizaron mucho antes de cumplirse, los Santos y Profetas antiguos (2). La execucion de este decreto inmutable dispuso el Señor por me-

dio de un edicto que publicó el Emperador Cesar Augusto en el Imperio Romano, para que, como refiere S. Lucas, se escribiese, 6 numerase todo el Orbe (3). Extendíase entonces el Imperio Romano á la mayor parte de lo que se conocia del Orbe; y por eso se llamaban Señores de todo el mundo, no haciendo cuenta de lo demas. Y esta descripción era confesarse todos vasallos del Emperador, y tributarle cierto censo como á Señor natural en lo temporal; y para este reconocimiento acudia cada uno á escribirse en el registro comun de su propia Ciudad. Llegó este edicto á Nazareth, y á noticia de S. Joseph, y volviendo á su casa (habíalo oído fuera de ella) afligido y contristado refirió á su divina esposa lo que pasaba con la novedad del edicto. La prudentísima Virgen respondió: "No os ponga en ese cuidado, señor mio y esposo, "el edicto del Emperador "terreno, que todos nuestros "sucesos están por cuenta "del Señor, y Rey de Cielo "y tierra; y su providen-

cia

(1) *Ad Ephes. 5. v. 2.* (2) *Mich. 5. v. 2. Jerem. 30. v. 9. Ezech. 34. v. 24.* (3) *Luc. 2. v. 1.*

»cia nos asistirá y gobernará
 »en qualquier caso. Dexemo-
 »nos en su confianza, que
 »no seremos defraudados.»

134 Trataron luego de lo
 que debían hacer, porque ya
 se acercaba el parto de la di-
 vina Señora, estando su pre-
 ñado tan adelante, y San Jo-
 seph la dixo. «Reyna del Cie-
 »lo y tierra, y Señora mia,
 »si no teneis orden del Alti-
 »simo para otra cosa, pare-
 »ceme forzoso que yo vaya
 »á cumplir con este edicto
 »del Emperador. Y aunque
 »bastaria ir solo (porque á
 »las cabezas de las familias
 »les compete esta legacia)
 »no me atreveré á dexaros
 »sin asistir á vuestro servicio,
 »ni yo viviré sin vuestra pre-
 »sencia, ni tendré un punto
 »de sosiego estando ausente.
 »Para que vayais conmigo á
 »nuestra ciudad de Belen,
 »donde nos toca esta profe-
 »sion de la obediencia del
 »Emperador, veo que vues-
 »tro divino parto está muy
 »cerca: y así por esto como
 »por mi gran pobreza, temo
 »poneros en tan evidente
 »riesgo. Si os sucediese el
 »parto en el camino con
 »descomodidad, y no po-
 »derla reparar, sería para
 »mi de incomparable des-
 »consuelo. Este cuidado me

»afige: suplicoos, Señora,
 »mia, lo presenteis delante
 »del Altísimo, y le pidais
 »oyga mis deseos de no
 »apartarme de vuestra com-
 »pañia.»

135 Obedeció la humil-
 de esposa á lo que ordena-
 ba S. Joseph; y aunque no
 ignoraba la voluntad divina,
 tampoco quiso omitir esta ac-
 cion de pura obediencia, co-
 mo subdita obsequientísima.
 Presentó al Señor la volun-
 tad y deseos de su fidelísi-
 mo esposo, y su Magestad
 la respondió: «Amiga y Pa-
 »loma mia, obedece á mi
 »siervo Joseph en lo que te
 »ha propuesto, y desea:
 »acompañale en la jornada;
 »yo seré contigo, y te asis-
 »tiré con paternal amor y
 »proteccion en los trabajos
 »y tribulaciones que por mí
 »padecerás; y aunque serán
 »muy grandes, te sacaré glo-
 »riosa de todas mi brazo
 »poderoso.» Volvió la gran
 Reyna del Cielo con la res-
 puesta á S. Joseph, y le de-
 claró la voluntad del Altísi-
 mo de que le obedeciese y
 acompañase en su jornada á
 Belen. Determinaron luego
 el dia de su partida, y el
 santo esposo con diligencia
 salió por Nazareth á buscar
 alguna bestezuela en que lle-
 var

var á la Señora del mundo: y no facilmente pudo hallarla por la mucha gente que salia á diferentes ciudades á cumplir con el mismo edicto del Emperador.

136 Despues de muchas diligencias y penoso cuidado halló S. Joseph un jumentillo humilde, que si pudieramos llamarle dichoso, lo habia sido entre todos los animales irracionales; pues no solo llevó á la Reyna de todo lo criado, y en ella al Rey y Señor de los Reyes, y Señores; pero despues se halló en el nacimiento del niño, y dió á su Criador el obsequio que le negaron los hombres (1). Previnieron lo necesario para el viage, que fue jornada de cinco días, y era la recamara de los dos divinos caminantes con el mismo aparato que llevaron en la primera peregrinacion que hicieron á casa de Zacarias; porque solo llevaban pan, fruta y algunos peces, que era el ordinario manjar y regalo de que usaban. Y como la prudentisima Virgen tenia luz de que tardaria mucho tiempo en volver á su casa, no solo llevó consigo las mantillas y faxas

para su divino parto; pero dispuso las cosas con disimulacion, de manera, que todas estuviesen al intento de los fines del Señor, y sucesos que esperaba: y dexaron encargada su casa á quien cuidase de ella mientras volvian.

137 Llegó el dia en que partieron de Nazareth para Belen Maria purisima, y el glorioso S. Joseph á los ojos del mundo tan solos, como pobres y humildes peregrinos, sin que nadie de los mortales los reputase ni estimase mas de lo que con él tienen grangeado la humildad y pobreza. Pero, ó admirables sacramentos del Altísimo ocultos á los soberbios, é inescrutables para la prudencia carnal! No caminaban solos, pobres ni despreciados, sino prosperos, abundantes y magníficos. Eran el objeto más digno del Eterno Padre, y de su amor inmenso, y lo más estimable de sus ojos. Llevaban consigo el tesoro del Cielo, y de la misma Divinidad. Venerabalos toda la Corte de los ciudadanos celestiales. Reconocian las criaturas insensibles la viva y verdadera

Ar-

(1) Isai. i. vers. 15.

Arca del Testamento mejor que las aguas del Jordan á su figura y sombra; quando cortesés se dividieron para hacerle franco el paso á ella y á los que la seguian. Acompañaronlos diez mil Angeles, señalados por el mismo Dios, para que sirviesen á su Magestad, y á su santísima Madre en toda esta jornada. Estos esquadrones celestiales iban en forma humana visible para la divina Señora, mas refulgentes cada uno que otros tantos Soles, haciendola escolta. Y ella iba en medio de todos mas guarnecida y defendida que el lecho de Salomon con los sesenta valentísimos de Israel, que ceñidas las espadas le rodeaban (1).

138 Con este Real aparato, oculto á los mortales, caminaban Maria Santísima, y Joseph, seguros de que á sus pies no les ofenderia la piedra de la tribulacion; porque mandó á los Angeles el Señor que los llevasen en las manos de su defensa y custodia (2). Y este mandato cumplian los Ministros fidelísimos, sirviendo como vasallos á su gran Reyna con admiracion de alabanza y

gozo, viendo recopilados en una pura criatura tantos sacramentos juntos, tales perfecciones, grandezas y tesoros de la Divinidad. Duróles cinco dias la jornada; que por el preñado de la madre Virgen ordenó su esposo llevarla muy despacio. Y nunca la soberana Reyna conoció noche en este viage; porque algunos dias que caminaban parte de ella despedian los Angeles tan grande resplandor como todas las luminarias del Cielo juntas, quando al medio dia tienen mayor fuerza en la mas clara serenidad.

139 Con estos admirables favores y regalos mezclaba el Señor algunas penalidades y molestias que se ofrecian á su divina Madre en su viage. Porque el concurso de la gente en las posadas, por los muchos que caminaban con la ocasion del Imperial edicto, era muy penoso, é incomodo para el recato y modestia de la Purísima Madre y Virgen, y para su esposo; porque como pobres y encogidos eran menos admitidos que otros, y les alcanzaba mas descomodidad que á los muy ri-

cos;

(1) Cant. 3. v. 7. (2) Psalm 90. v. 12.

cos; qué el mundo gobernado por lo sensible, de ordinario distribuye sus favores al revés y con acepción de personas. Oían nuestros Peregrinos repetidas palabras asperas en las posadas á donde llegaban fatigados, y en algunas los despedían como á gente inútil y despreciable; y muchas veces admitían á la Señora del Cielo y tierra en un rincón de un portal, y otras aun no le alcanzaba, y se retiraban ella y su esposo á otros lugares mas humildes, y menos decentes en la estimación del mundo; pero en qualquiera lugar, por contentible que fuese, estaba la Corte de los Ciudadanos del Cielo con su Rey Supremo y Reyna Soberana, y luego todos la rodeaban y encerraban como en un impenetrable muro; con que el talamo de Salomón estaba seguro y defendido de los temores nocturnos (1).

140 Quién habrá de los mortales tan duro, que su corazón no se ablande? O tan soberbio que no se confunda? O tan inadvertido que no se admire de ver una maravilla compuesta de tan varios y encontrados extremos? Dios

infinito y verdaderamente oculto y abscondido en el talamo virginal de una doncella tierna, llena de hermosura y gracia, inocente, pura, suave, dulce y amable á los ojos de Dios y de los hombres sobre todo quanto el mismo Señor ha criado y criará jamás! Y por otra parte en los lugares mas contentibles amada y estimada de la Beatísima Trinidad, regalada de sus caricias, servida de sus Angeles, reverenciada, defendida y amparada de su grande y vigilante custodia! O hijos de los hombres, tardos y duros de corazón, qué engañosos son vuestros pesos y juicios, como dice David, que estimáis á los ricos, despreciáis á los pobres, levantaiis á los soberbios, y abatis á los humildes, arrojaís á los justos, y aplaudís á los vanos! Ciego es vuestro dictamen y errada vuestra elección, con que os hallais frustrados en vuestros mismos deseos (2).

141 Conocía y miraba la divina Señora entre todo esto la variedad de almas que había entre todos los que iban y venían, y penetraba

N sus

(1) Ps. 4 v. 3. (2) Ps. 61. v. 19.

sus pensamientos mas ocultos, y el estado que cada uno tenia en gracia ó en pecado; y los grados que en estos diferentes extremos tenian; y de muchas almas conocia si eran predestinadas ó réprobas; si habian de perseverar, caer ó levantarse: y toda esta variedad la daba motivos de exercitar heroicos actos de virtudes con unos y con otros, porque para muchos alcanzaba la perseverancia, para otros eficaz auxilio, con que se levantasen del pecado á la gracia; por otros lloraba y clamaba al Señor con intimos afeitos; y por los réprobos, aunque no pidiese eficazmente, sería intensísimo el dolor de su final perdicion. Y fatigada muchas veces con estas penas, mas sin comparacion que con el trabajo del camino, sentia algun desfallecimiento en el cuerpo; y los santos Angeles, llenos de refulgente luz y hermosura, la reclinaban en sus brazos, para que en ellos descansase y recibiese algun alivio. A los enfermos, afligidos y necesitados consolaba por el camino solo con orar por ellos y pedir á su Hijo Santísimo el remedio de sus trabajos y necesidades; porque en esta jornada, por la mul-

titud y concurso de la gente, se retiraba á solas, sin hablar, atendiendo mucho á su divino preñado, que ya se manifestaba á todos. Este era el retorno que la Madre de Misericordia daba á los mortales por el mal hospedage que de ellos recibia.

142 Y para mayor confusion de la ingratitud humana, sucedió alguna vez, que como era invierno y llegaban á las posadas con grandes frios de las nieves y lluvias (que no quiso el Señor les faltase esta penalidad) era necesario retirarse á los mismos lugares viles donde estaban los animales, porque no les daban otro mejor los hombres; y la cortesía y humanidad que les faltaba á ellos tenian las bestias, retirandose y respetando á su Hacedor y á su Madre, que lo tenia en su virginal vientre. Bien pudiera la Señora de las criaturas mandar á los vientos, á la escarcha y á la nieve que no la ofendieran; pero no lo hacia por no privarse de la imitacion de su Hijo Santísimo en padecer aun antes que él saliese de su virgíneo vientre; y así la fatigaron algo

estas inclemencias en el camino. Pero el cuidadoso y fiel esposo S. Joseph atendia mucho á abrirla; y mas lo hacian los espiritus Angelicos, en especial el Principe S. Miguel, que siempre asistió al lado diestro de su Reyna, sin desampararla un punto en este viage, y repetidas veces la servia, llevandola del brazo quando se hallaba algo cansada. Y quando era voluntad del Señor la defendia de los temporales inclementes, y hacia otros muchos oficios en obsequio de la divina Señora y del bendito fruto de su vientre Jesus (1).

143 Con la variedad alternada de estas maravillas llegaron nuestros peregrinos Maria Santisima y S. Joseph á la Ciudad de Belen el quinto día de su jornada, á las quatro de la tarde Sabado; que en aquel tiempo del Solsticio hiemal y á la hora dicha se despide el sol y se acerca la noche. Entraron en la Ciudad buscando alguna casa de posada, y discurriendo muchas calles, no solo por posadas y mesones, pero por las ca-

sas de los conocidos y de su familia mas cercanos, de ninguno fueron admitidos, y de muchos despedidos con desgracia y con desprecios. Seguia la Reyna á su esposo (llamando él de casa en casa y de puerta en puerta) entre el tumulto de la mucha gente. Y aunque no ignoraba que los corazones y las casas de los hombres estarian cerradas para ellos, con todo eso, por obedecer á S. Joseph, quiso padecer aquel trabajo y honestísimo pudor ó vergüenza, que para su recato y en el estado y edad que se hallaba, fué de mayor pena que faltarles la posada. Discurriendo por la Ciudad llegaron á la casa donde estaba el Registro y Padron público; y por no volver á ella, se escribieron y pagaron el fisco y la moneda del tributo Real, con que salieron de este cuidado. Prosiguieron sus diligencias, y fueron á otras posadas; y habiendola buscado en mas de cincuenta casas, de todas fueron arrojados y despedidos, admirandose los espiritus soberanos de los

Na mis-

(1) *Mystica Ciudad de Dios*, 2.ª part. lib. 4.º cap. 9.

misterios altísimos del Señor, de la paciencia y mansedumbre de su Madre Virgen, y de la insensible dureza de los hombres. Con esta admiración bendecían al Altísimo en sus obras y ocultos sacramentos; porque desde aquel día quiso acreditar y levantar á tanta gloria la humildad y pobreza, despreciada de los mortales.

144 Eran las nueve de la noche quando el fidelísimo Joseph, lleno de amargura é íntimo dolor, se volvió á su esposa prudentísima, y la dixo: "Señora mía dulcísima, "mi corazón desfallece de dolor en esta ocasion, viendo "que no puedo acomodaros, "no solo como vos lo mereceis y mi afecto lo desea, "pero con ningún abrigo ni "descanso, que raras veces "ó nunca se le niega al mas "pobre y despreciado del "mundo. Misterio sin duda "tiene esta permission del "Cielo, que no se muevan los "corazones de los hombres á "recibirnos en sus casas. "Acuerdome, Señora, que "fuera de los muros de la "Ciudad está una cueva, que "suele servir de albergue á "los pastores y á su ganado. "lleguemonos allá, que si por "dicha está desocupada, allí

"tendreis del Cielo algun "amparo, quando nos falta "de la tierra." Respondióle la prudentísima Virgen: "Esposo y Señor mio, no se "aflija vuestro piadosísimo "corazon porque no se excutan los deseos ardentísimos que produce el afecto "que teneis al Señor. Y pues "le tengo en mis entrañas, "por él mismo os suplico le "demois gracias por lo que "asi dispone. El lugar que me "decis, será muy á propósito "para mi deseo. Conviertanse "vuestras lagrimas en gozo "con el amor y posesion de "la pobreza, que es el tesoro "rico é inestimable de mi "Hijo Santísimo. Este viene á "buscar desde los Cielos, "preparemosele con júbilo "del alma, que no tiene la "mía otro consuelo; y vea yo "que me le dais en esto. Vamos contentos á donde el "Señor nos guia." Encaminaron allá los santos Angeles á los divinos esposos, sirviendoles de lucidísimas antorchas; y llegando al portal ó cueva, la hallaron desocupada y sola. Y llenos de este celestial consuelo por este beneficio, alabaron al Señor. O Señor! No quieren reconocer los mortales estos tan extremados trabajos, porque sen-

tados en las delicias, se hallan bien en los delitos, y huyen de imitaros.

EXERCICIO.

145 **C**arroza mistica viva é incorruptible en que caminaba en su lecho, como en su descanso, la Sabiduria eterna, para hacerse tratable entre los hombres: Purissima criatura, que todo el sol es corto espacio para vuestro trono; ambiciosas de mayor dicha os coronan las estrellas; la luna nunca mas lucida que á vuestras plantas; los Serafines os adoran, los Angeles os sirven en palmas: Qué diria, Señora, el amado Evangelista, que os vió vestida del sol, si os viera en esta penosa jornada? Toda vuestra Magestad con todo un Dios en vuestras purissimas entrañas humilde, abatida, necesitada y en una humilde bestia? Vuestra pureza, hermosura y soberania, abrigada en las posadas entre las bestias de una quadra? Diria, y con razon, que si á vista de tan admirable exemplo no mejora el hombre de interior, ó es piedra ó tronco, ó peor que bruto. Qué tardos, qué ingratos, qué execrables pareceremos, Señora, en los

ojos de vuestro Santisimo Hijo y vuestros, si olvidamos vuestros pasos, vuestras necesidades, vuestra pobreza y virginal vergüenza entre tantas gentes despreciada! A vos, Madre de clemencia, por tanto como padecisteis en esta jornada; por aquella vergüenza que pasasteis con vuestro esposo de puerta en puerta, sufriendo los desprecios de las groseras criaturas, os pedimos inflameis nuestros corazones, para que mirando con reflexion christiana y con atencion fervorosa vuestro desamparo y vuestros trabajos por los pecadores, se enamoren nuestras almas y se ofrezcan á padecer por Dios y por vos. Todos vuestros hijos, con vuestra intercesion purifiquen sus almas, se duelan de sus culpas y revivan con la gracia, para que en sus interiores os abriguen, sus voluntades os ofrezcan, y sus corazones os reciban, para que merezcamos vuestras misericordias y de vuestro Santisimo Hijo la gracia con que os imitemos constantes, hasta gozaros en la gloria. Amen.

CAPITULO XI.

Trabajos de Maria Santisima en la cueva ó portal de Belen: nacimiento del Salvador del mundo, y su Circuncision.

146 **E**L palacio que tenia prevenido el Supremo Rey de los Reyes y Señor de los Señores, para hospedar en el mundo á su Eterno Hijo, humanado para los hombres, era la mas pobre y humilde choza ó cueva donde Maria Santisima y San Joseph se retiraron, despedidos de los hospicios y piedad natural de los mismos hombres. Era este lugar tan despreciado y contentible, que con estar la Ciudad de Belen tan llena de forasteros, que faltaban posadas en que habitar, con todo eso nadie se dignó de ocuparle ni bajar á él; porque era cierto no les competia ni les venia bien, sino á los Maestros de la humildad y pobreza, Christo nuestro bien y su purisima Madre. Y por este medio le reservó para ellos la sabiduria del Eterno Padre, consagrandole con los ador-

nos de desnudéz, soledad y pobreza por el primer Templo de la Luz y Casa del verdadero Sol de Justicia (1), que para los rectos de corazón habia de nacer la candidísima Aurora Maria, en medio de las tinieblas de la noche (symbolo de la del pecado), que ocupaban todo el mundo.

147 Entraron Maria Santisima y S. Joseph en el prevenido hospicio, y con el resplandor de los diez mil Angeles que los acompañaban pudieron facilmente reconocerle pobre y solo, como lo deseaban con gran consuelo y lagrimas de alegría. Luego los dos santos peregrinos hincados de rodillas alabaron al Señor y le dieron gracias por aquel beneficio, que no ignoraban era dispuesto por los ocultos juicios de la eterna sabiduria. De este gran sacramento estuvo mas capáz la divina Princesa Maria; porque en santificando con sus plantas aquella cuevecita, sintió una plenitud de jubilo interior, que la elevó y vivificó toda. Y pidió al Señor pagarse con liberal mano á todos los vecinos de la Ciudad,

(1) *Malac. 4. v. 2. Ps. 111. v. 4.*

dad, que despidiéndola de sus casas, la habían ocasionado tanto bien, como en aquella humildísima choza la esperaba. Era toda de unos peñascos naturales y toscos, sin género de curiosidad ni artificio, y tal, que los hombres la juzgaron conveniente para solo albergue de animales; pero el Eterno Padre la tenía para abrigo y habitación de su mismo Hijo.

148 La gran Reyna y Emperatriz del Cielo, que ya estaba informada del misterio que se había de celebrar, determinó limpiar con sus manos aquella cueva, que luego había de servir de Trono Real y Propiciatorio sagrado; porque ni á ella le faltase ejercicio de humildad, ni á su Hijo Unigenito aquel culto y reverencia, que era el que en tal ocasión podía prevenirle por adorno de su Templo. El santo esposo Joseph, atento á la magestad de su divina esposa, que ella parece olvidaba en presencia de la humildad, la suplicó no le quitase á él aquel oficio que entonces le tocaba; y adelantándose, comenzó á limpiar el suelo y rincones de la cueva; aun-

que no por eso dexó de hacerlo juntamente la humilde Señora. Y porque estando los santos Angeles en forma humana visible, parece que á nuestro entender se hallaban corridos á vista de tan devota porfía de la humildad de su Reyna; luego con emulación santa ayudaron á este ejercicio, ó por mejor decir, en brevisimo espacio limpiaron y despojaron aquella caberna, dexándola llena de fragancia. S. Joseph encendió fuego con el aderezo que para ello traía. Y porque el frío era grande, se llegaron á él para recibir algún alivio; y del pobre sustento que llevaban comieron ó cenaron con incomparable alegría de sus almas; aunque la Reyna del Cielo y tierra con la vecina hora de su divino parto estaba tan absorta y abstraída en el misterio, que nada comiera si no mediara la obediencia á su esposo.

149 La prudentísima Virgen que conocía se llegaba el parto felicísimo, rogó á su esposo Joseph se recogiese á descansar y dormir un poco, porque ya la noche corría muy adelan-

lante. Obedeció el varon de Dios á su esposa, y la pidió que tambien ella hiciese lo mismo; y para esto compuso y previno con las ropas que traian un pesebre algo ancho, que estaba en el suelo de la cueva para servicio de los animales que en ella se recogian. Y dexando á Maria Santisima acomodada en este tálamo, se retiró el santo Joseph á un rincon del portal, donde se puso en oracion. Fué luego visitado del Espiritu Divino, y sintió una fuerza suavísima y extraordinaria, con que fué arrebatado y elevado en un éxtasis altísimo, donde se le mostró todo lo que sucedió aquella noche en la cueva dichosa; porque no volvió á sus sentidos hasta que le llamó la divina esposa. Este fué el sueño que allí recibió San Joseph, mas alto y mas feliz que el de Adan en el Paraíso(1). En el lugar que estaba la Reyna de las criaturas fué al mismo tiempo movida de un fuerte llamamiento del Altísimo, con eficaz y dulce transformacion, que la levantó so-

bre todo lo criado, y sintió nuevos efectos del Poder divino: porque fué este éxtasis de los mas raros y admirables de su vida santísima.

150 Declaróla el Altísimo á su Madre Virgen como era tiempo de salir al mundo de su virginal tálamo, y el modo como esto habia de ser cumplido y executado. Conoció la prudentísima Señora en esta vision las razones y fines altísimos de tan admirables obras y sacramentos, así de parte del mismo Señor, como de lo que tocaba á las criaturas para quien se ordenaban inmediatamente. Estuvo Maria Santisima en este rapto mas de una hora inmediata á su divino parto. Y al mismo tiempo que salia de ella y volvía en sus sentidos, reconoció y vió que el cuerpo del niño Dios se movía en su virginal vientre, soltandose y despidiendose de aquel natural lugar donde habia estado nueve meses, y se encaminaba á salir de aquel sagrado tálamo. Este movimiento del niño no solo no causó en la Virgen Ma-

(1) Genes. 2. v. 21.

Madre dolor y pena ; pero antes la renovó toda en júbilo y alegría incomparable, causando en su alma y cuerpo virgineo efectos tan divinos y levantados , que sobreexceden á todo pensamiento criado. Quedó en el cuerpo tan espiritualizada, tan hermosa y refulgente, que no parecía criatura humana y terrena. El rostro despedía rayos de luz , como un sol entre color encarnado bellissimo : el semblante gravísimo, con admirable magestad, y el afecto inflamado y fervoroso. Estaba puesta de rodillas en el pesebre , los ojos levantados al Cielo, las manos juntas y llegadas al pecho , el espíritu elevado en la divinidad , y toda ella deificada. Y con esta disposición, en el termino de aquel divino raptó , dió al mundo la Eminentísima Señora al Unigenito del Padre y suyo, y nuestro Salvador Jesus, Dios y Hombre verdadero, á la hora de media noche, día de Domingo , y el año de la creacion del mundo, que la Iglesia Romana enseña de cinco mil ciento y noventa y nueve.

151 Nació el Sol de Justicia , Hijo del Eterno Padre, y de Maria Purísima , lim-

pio, hermosísimo refulgente y puro , dexandola en su virginal entereza, y pureza mas divinizada y consagrada; porque no dividió , sino que penetró el virginal claustro; como los rayos del Sol , que sin herir la vidriera cristalina, la penetran y dexan mas hermosa y refulgente. Luego que la Madre de misericordia recibió en sus brazos al niño Dios , despues de muchos dulcissimos coloquios que tuvo con él , se convirtió á todos los mortales, y hablando con ellos dixo: » Consuelense los afligidos, » alegrense los desconsolados, » levanten los caidos, » pacifiquense los turbados, » resuciten los muertos, » tificuense los Justos , » alegrense los Santos , reciban » nuevo júbilo los Espiritus » celestiales , aliviense los » Profetas y Patriarcas del » Limbo , y todas las generaciones alaben y magnifiquen al Señor que renovó sus maravillas. Venid, » venid pobres , llegad parvulos sin temor, que en mis » manos tengo hecho Corde- » ro manso al que se llama » Leon; al poderoso, flaco; al » invencible, rendido. Venid » por la vida, llegad por la » salud , acercaos por el des-

„canso eterno; para todos
 „le tengo, y se os dará de
 „valde, y le comunicaré sin
 „envidia. No queráis sertar-
 „dos ni pesados de corazón,
 „ó hijos de los hombres!»
 Otras admirables circuns-
 tancias y condiciones de este
 felicísimo nacimiento pueden
 ver los que deseen mas exten-
 sion, en la Mistica ciudad
 de Dios, segunda parte, l. 4.
 cap. 10.

152 Ya era hora que la
 prudentísima y advertida
 Señora llamase á su fidelísi-
 mo esposo S. Joseph, que
 estaba en divino éxtasis,
 donde conoció por revela-
 cion todos los misterios del
 sagrado parto, que en aque-
 lla noche se celebraron. Pero
 convenia tambien, que con
 los sentidos corporales viese
 y tratase, adorase y reve-
 renciase al Verbo humanado,
 antes que otro alguno de
 los mortales; pues él solo era
 entre todos escogido para
 dispensero fiel de tan alto Sa-
 cramento. Volvió del éxtasis,
 mediante la voluntad de su
 divina esposa, y restituído en
 sus sentidos, lo primero que
 vió fue al niño Dios en los
 brazos de su Madre Virgen,
 arrimado á su sagrado rostro,

y pecho. Allí le adoró con
 profundísima humildad y la-
 grimas. Besóle los pies con
 nuevo júbilo y admiracion,
 que le arrebatára y disol-
 viera la vida, si no le con-
 servára la virtud divina; y
 perdiera los sentidos, si no
 fuera necesario usar de ellos
 en aquella ocasion. Luego
 que el santo Joseph adoró al
 niño, la prudentísima Ma-
 dre pidió licencia á su mismo
 Hijo para asentarse (que hasta
 entonces habia estado de
 rodillas) y administrandole
 S. Joseph las faxas y pa-
 ñales que trahian, le envolvió
 en ellos con incomparable
 reverencia, devocion y aseo;
 y así empañado y faxado,
 con sabiduría divina, le
 reclinó la misma Madre en
 el pesebre, como el Evan-
 gelista S. Lucas dice (1),
 aplicandole algunas pajas y
 heno á una piedra, para
 acomodarle en el primer le-
 cho que tuvo Dios Hombre
 en la tierra, fuera de los bra-
 zos de su Madre. Vino lue-
 go (por voluntad divina) de
 aquellos campos un buey con
 suma presteza, y entrando
 en la cueva, se juntó al ju-
 mentillo que la misma Reyna
 habia llevado. Y ella les
 man-

(1) Luc. 2, vers. 3.

mandó adorasen con la reverencia que podian, y reconociesen á su Criador. Obedecieron los humildes animales al mandato de su Señora, y se postraron ante el niño, y con su aliento le calentaron y sirvieron con el obsequio que le negaron los hombres. Así estuvo Dios hecho Hombre envuelto en paños, reclinado en el pesebre entre dos animales: y se cumplió milagrosamente la Profecía, que *conoció el buey á su dueño, y el jumento al pesebre de su Señor: y no lo conoció Israel, ni su Pueblo tuvo inteligencia* (1).

153 En presencia de tan alta sabiduría y misterio, quién se atreverá á amar la vanidad y soberbia, que aborrece y condena el Criador del Cielo y tierra con su exemplo? Quién aborrecerá la humildad, pobreza y desnudez, que el mismo Señor amó y eligió para sí, enseñando el medio verdadero de la vida eterna? Pocos son de los mortales, los que se detienen á considerar esta verdad y exemplo; y con tan fea gratitud son pocos los que consiguen el fruto de tan grandes Sacramentos. Parate un poco

á considerar estos trabajos de Hijo y Madre, venera, y adora los misterios, en tanto que te alientas con otros en la Circuncision del Hijo de Dios Eterno.

154 Luego que la prudentísima Virgen se halló Madre con la Encarnacion del Verbo divino en sus entrañas, comenzó á conferir consigo misma los trabajos y penalidades que su Hijo dulcísimo venia á padecer. Y como la noticia que tenia de las Escrituras era tan profunda, comprehendia en ella todos los misterios que contenian: y con esta ciencia iba previniendo y pensando con incomparable compasion lo que habia de padecer por la Redencion humana. Este dolor previsto, prevenido con tanta ciencia, fue un prolongado martirio de la mansísima Madre del Cordero que habia de ser sacrificado. Pero en quanto al misterio de la Circuncision que habia de seguirse al Nacimiento, no tenia la divina Señora orden expreso, ni conocimiento de la voluntad del Eterno Padre. Con esta suspension solicitaba la compasion los

O 2 afec-

(1) *Isai. 1. vers. 3.*

afecto y dulce voz de tierna y amorosa Madre. Consideraba ella con su prudencia, que su Hijo Santísimo venia á honrar su Ley, acreditandola con guardarla, y confirmandola con la execucion y cumplimiento; y que á mas de esto venia á padecer por los hombres; y que su ardentísimo amor no rehusaba el dolor de la Circuncision; y que por otros fines podria ser conveniente admitirla. Por otra parte, el maternal amor y compasion la inclinaba á excusar á su dulcísimo niño de padecer esta penalidad, si fuera posible; y tambien porque la Circuncision era Sacramento para limpiar del pecado original, de que el infante Dios estaba tan libre, sin haberle contrahido en Adan.

155 Con esta indiferencia, entre el amor de su Hijo Santísimo, y la obediencia del Eterno Padre, hizo la prudentísima Señora muchos actos heroycos de virtudes, de incomparable agrado para su Magestad. El Misterio de la Circuncision, como era particular y unico, y pedia especial ilustracion del Señor, ésta esperaba la prudente Madre oportunamente; y en el interin

hablando con la ley que la ordenaba, y decia entre sí misma: »O ley comun! justa »y santa eres; pero muy dura »para mi corazon, si le has »de herir, en quien es su »vida y su dueño verdadero. »Que seas rigurosa para »limpiar de la culpa á quien »la tiene, justo es; pero »que executes tu fuerza en »el inocente, que no pudo »tener delito, exceso de »rigor parece, si no te »acredita su amor! O si »fuera gusto de mi Amado »excusar esta pena! Pero »cómo la rehusará quien »viene á buscarla y á abra- »zarse con la Cruz, á cumplir »y perficionar la ley? O »cruel instrumento, si ex- »cutárasel golpe en mi propia »vida, y no en el dueño »que me la dió! O Hijo »mio, dulce amor y lumbre »de mi alma, posible es, »que tan presto derramaréis »la sangre, que vale mas »que el Cielo y la Tierra? »Mi amorosa pena me incli- »na á excusar la vuestra, y »eximiros de la ley comun, »que como á su Autor, no »os comprehende; mas el »deseo de cumplir con ella, »me obliga á entregaros á »su rigor, si Vos, dulce »vida mia, no conmutais »la

»la pena en que yo la
 »padezca. El sér humano que
 »teneis de Adán, yo, Señor
 »mío, os le he dado; pero
 »sin mancha de culpa, y
 »para esto dispensó conmigo
 »vuestra omnipotencia en
 »la común ley de contra-
 »herla. Por la parte que
 »sois Hijo del Eterno Padre
 »y figurado su substancia
 »por la generación eterna
 »(1), distais infinito del
 »pecado. Pues cómo, dueño
 »mío, quereis sujetaros á la
 »ley de su remedio? Pero
 »ya veo, Hijo mío, que sois
 »Maestro y Redentor de
 »los hombres, y que habeis
 »de confirmar con exemplo
 »la doctrina; y no perderéis
 »punto en esto. O Padre
 »Eterno! Si es posible, pierda
 »el cuchillo ahora su rigor,
 »y la carne su sensibilidad.
 »Executese el dolor en este
 »vil gusano: cumpla con
 »la ley vuestro Unigenito
 »Hijo, y sienta yo sola
 »su dolorosa pena. O cruel,
 »ó inhumana culpa, que
 »tan presto das lo acedo
 »á quien no te puede
 »cometer! O hijos de Adán,
 »aborreced, y temed al pe-
 »cado, que para su remedio
 »ha menester derramar

»sangre y penas del mismo
 »Dios y Señor.»

156 Este dolor mezclaba
 la piadosa Madre con el gozo
 de ver nacido, y en sus
 brazos al Unigenito del Padre;
 y así lo pasó los días que hubo
 hasta la Circuncision, acom-
 pañandola en él su castísimo
 esposo Joseph; porque solo
 con él habló del Misterio
 aunque fueron pocas pala-
 bras, por la compasión y
 lagrimas de entrambos. Y
 antes que se cumplieran
 los ocho días del Nacimiento,
 la prudentísima Reyna,
 puesta en la presencia del
 Señor, habló con su
 Magestad sobre su duda, y
 le dixo: »Altísimo Rey,
 »Padre de mi Señor, aquí
 »está vuestra esclava con el
 »verdadero sacrificio y
 »hostia en las manos. Mi
 »gemido y su causa no está
 »oculto á vuestra Sabiduría.
 »Conozca yo, Señor, vues-
 »tro divino beneplacito en
 »lo que debo hacer con
 »vuestro Hijo y mío, para
 »cumplir con la Ley. Y
 »si con padecer yo los do-
 »lores de su rigor, y muchos
 »mas, puedo rescatar á mi
 »dulcísimo dueño Niño, y
 »Dios verdadero, aparejado
 »es.

(1) *Ad Hebr. 1, vers. 3.*

»está mi corazón, y también
 »para no excusarlo, si por
 »vuestra voluntad ha de ser
 »circuncidado.» Respondió-
 la el Altísimo, que no afligie-
 se su corazón por entregar su
 Hijo al cuchillo y dolor de
 la Circuncisión; porque le
 envió al mundo para darle
 exemplo, y diese fin á la Ley
 de Moyses, cumpliendola en-
 teramente. Que ya sabia la
 divina Princesa, que para
 este y otros mayores traba-
 jos habia de entregar á su
 Unigenito, y del Eterno Pa-
 dre. Que le dexase derramar
 su sangre, y diese al Altísimo
 primicias de la salud eterna
 de los hombres.

157 Con esta determina-
 cion del Eterno Padre se con-
 formó la divina Señora, como
 cooperadora de nuestro re-
 medio, con tanta plenitud
 de toda santidad, que no
 cabe en razones humanas.
 Ofreció luego con rendida
 obediencia la victima y hostia
 de su Hijo Unigenito, en sacri-
 ficio aceptable al Altísimo.
 Salió de esta oracion Maria
 Santísima, y sin manifestar
 á S. Joseph lo que en ella
 habia entendido, con rara
 prudencia, y razones dulcissi-
 mas le previno para dispo-
 ner la Circuncisión del niño
 Dios. Dixole, como consul-

tandole y pidiendole su pa-
 recer, que llegando ya el
 tiempo señalado por la Ley,
 para la Circuncisión del di-
 vino Infante, parecia forzoso
 cumplir con ella, pues no
 tenian orden del Señor para
 hacer lo contrario; y que los
 dos estaban mas obligados al
 Altísimo, que todas las cri-
 aturas juntas, y debian ser mas
 puntuales en cumplir sus
 preceptos, y mas rendidos á
 padecer por su amor, en
 retorno de tan incomparable
 deuda, y en el cuidado de
 servir á su Hijo Santísimo,
 estando en todo pendiente de
 su divino beneplacito. A
 estas razones la respondió
 el santísimo esposo con su na-
 veneracion, y grande sabi-
 duria, y dixo: Que en todo
 se conformaba con la divi-
 na voluntad, manifestando
 con la Ley comun, pues no
 sabia otra cosa del Señor; y
 que el Verbo humanado,
 aunque en quanto Dios no
 estaba sujeto á la Ley; pero
 que vestido de la humanidad,
 siendo en todo perfectísimo
 Maestro y Redentor, gus-
 taria de conformarse con
 los demás hombres en su
 cumplimiento. Y preguntó
 á su divina esposa, cómo
 se habia de executar la Cir-
 cuncisión.

Res-

158 Respondió Maria Santisima, que cumpliendo la Ley en substancia, en el modo le parecia que fuese como en los demas niños que se circuncidaban. Pero que ella no debia dexarle, ni entregarle á otra persona alguna, que le llevaria y tendria en sus brazos. Y porque la complexion y delicadeza natural del niño será causa para sentir mas el dolor que los demas circuncidados, es razon prevenir la medicina, que á la herida se suele aplicar á otros niños. A mas de esto pidió á S. Joseph buscarse luego un pomito de cristal ó vidrio, en que recibir la sagrada reliquia de la Circuncision del niño Dios, para guardarla consigo. Y en el interin la advertida Madre previno paños en que cayese la sangre, que se habia de comenzar á verter en precio de nuestro rescate, para que ni una gota se perdiese, ni cayese entonces en la tierra. Dispuso la divina Señora, que San Joseph avisase y pidiese al Sacerdote que viniese á la cueva, porque el niño no saliese de alli, y por su mano se hiciese la Circuncision, como Ministro mas

decente, y digno de tan oculto y grande Misterio. Luego trataron Maria Santisima y San Joseph del nombre que al niño Dios habian de dar en la Circuncision que á ambos se lo habia revelado antes el Altísimo: á Maria Santisima, quando encarnó en su purísimo vientre, y á S. Joseph, quando el Angel le declaró este gran Sacramento, y que habia de ser su nombre Jesus. Estando en esta conferencia la gran Señora del Cielo, y S. Joseph, descendieron de las alturas innumerables Angeles en forma humana, que con imponderable hermosura, traian al pecho una divisa ó venera, en que cada uno tenia escrito el nombre dulcísimo de Jesus.

159 Había en la ciudad de Belen particular Synagoga, como en otras de Israel, donde se juntaba el Pueblo á orar (que por esto se llamaba Casa de Oracion) y juntamente á oír la Ley de Moyses, la qual leia y declaraba un Sacerdote en el pulpito con alta voz, para que el pueblo entendiese sus preceptos. Pero el Sacerdote, que era Maestro, ó Ministro de la Ley, solia serlo tam-

tambien de la Circuncision; no por precepto que obligase, porque qualquiera podia circuncidar, aunque no fuese Sacerdote, sino por especial devocion de las madres, que muchas se movian, pensando que los niños no peligrarian tanto, si eran circuncisos por mano de Sacerdote. Nuestra gran Reyna, no por este temor, sino por la dignidad del niño, quiso que el Ministro de su Circuncision fuese el Sacerdote que estaba en Belen; y para este fin le llamó el esposo dichoso S. Joseph. Vino el Sacerdote al portal ó cueva del Nacimiento donde le esperaba el Verbo humanado, y su Madre Virgen, que le tenia en sus brazos: con el Sacerdote vinieron otros dos Ministros, que solian ayudar en el ministerio de la Circuncision. El horror del lugar humilde admiró y desazonó un poco al Sacerdote. Pero la prudentisima Reyna le habló y recibió con tal modestia y agrado, que eficazmente le compelió á mudarse el rigor en devocion y admiracion de la compostura y magestad honestisima de la Madre, que sin conocer la causa, le movió á reverencia y respeto de tan rara criatura.

160 Para hacer la Circuncision con la reverencia exterior que en aquel lugar era posible, encendió San Joseph dos velas de cera; y el Sacerdote dixo á la Virgen Madre, que se apartase un poco y entregase el niño á los Ministros, porque la vista del Sacrificio no la afligiese. Este mandato causó alguna duda en la gran Señora, que su humildad y rendimiento la inclinaba á obedecer al Sacerdote; y por otra parte la llevaba el amor y reverencia á su Unigenito. Para no faltar á estas dos virtudes, pidió licencia al Sacerdote con humilde sumision, y le dixo tuviese gusto, si era posible, que ella asistiese al Sacramento de la Circuncision, por lo que le veneraba; y que tambien se hallaba con animo de tener en sus brazos á su Hijo, pues alli habia poca disposicion para dextarle y alejarse; y solo le suplicaba, que con la piedad posible se hiciese la Circuncision, por la delicadeza del niño. El Sacerdote ofreció hacerlo, y permitió, que la misma Madre tuviese al niño en sus manos para el ministerio. Y ella fue el Altar sagrado en que se comenzaron á cum-

cumplir las verdades figuradas de los antiguos sacrificios, (1) ofreciendo este nuevo y matutino en sus brazos, para que en todas las condiciones fuese acepto al Eterno Padre.

161 Desenvolvió la divina Madre á su Hijo Santísimo de los paños en que estaba, y sacó del pecho una toalla, ó lienzo, que tenia prevenido al calor natural, por el rigor del frío que entonces hacia; y con este lienzo tomó en sus manos al Niño, de manera, que la reliquia y sangre de la Circuncision se recibiesen en él. Y el Sacerdote hizo su oficio, y circuncidó al Niño Dios y hombre verdadero, que al mismo tiempo, con inmensa caridad, ofreció al Eterno Padre tres cosas de tanto precio, que cada una era suficiente para la redencion de mil mundos. La primera fue admitir forma de pecador, siendo inocente, y Hijo de Dios vivo; porque recibía el Sacramento que se aplicaba para limpiar el pecado original, y se sujetaba á la Ley que no debía. (2) La segunda fue el dolor, que sintió como ver-

dadero y perfecto hombre. La tercera fue el amor ardentísimo con que comenzaba á derramar su sangre en precio del linage humano; y dió gracias al Padre, porque le habia dado forma humana, en que padecer para su gloria y exáltacion,

162 Lloró tambien el Niño Dios, como hombre verdadero. Y aunque el dolor de la herida fue gravísimo, así por su sensible complexion, como por la crueldad del cuchillo de pedernal; no fueron tanta causa de sus lagrimas el natural dolor y sentimiento, como la sobrenatural ciencia con que miraba la dureza de los mortales mas invencible y fuerte que la piedra, para resistir á su dulcísimo amor, y á la llama que venia á encender en el mundo, (3) y en los corazones de los profesores de la Fé. Lloró tambien la tierna, y amorosa Madre, como candidisima oveja, que levanta el bálido con su inocente cordero. Y con reciproco amor, y compasion él se retraxo para la Madre, y ella dulcemente le arrimó con caricia á su virginal pecho; y reco-

P gió

(1) *Ad Heb.* 9. v. 6. (2) *Ad Philip.* 2. v. 7. 2. *ad Corinth.* 5. v. 21.

(3) *Luc.* 12. v. 49.

gió la sagrada reliquia, y sangre derramada, y le entregó entonces á S. Joseph, para cuidar ella del niño Dios y envolverle en sus paños. El Sacerdote extrañó algo las lagrimas de la madre; y aunque ignoraba el misterio, le pareció que la belleza del niño podía con razon causar tanto dolor, amargura, y amor en la que le habia parido.

163 En todas estas obras fue la Reyna del Cielo tan prudente, prevenida y magnanima, que admiró á los Coros de los Angeles, y dió sumo agrado al Criador. En todas resplandeció la divina sabiduria, que la encaminaba, dando á cada una el lleno de perfeccion, como si sola aquella hiciera. Estuvo invicta para tener al niño en la Circuncision; cuidadosa para recoger la reliquia, compasiva para lastimarse y llorar con él, sintiendo su dolor, amorosa para acariciarle, diligente para abrigarle, fervorosa para imitarle en sus obras, y siempre religiosa, para tratarle con suma reverencia, sin que faltase ó interrumpiese en estos actos, ni uno estorbare la atencion y perfeccion del otro. Admirable espectaculo en una don-

cella de quince años, y que á los Angeles fue como un genero de enseñanza y admiracion muy nueva. Entre todo esto, preguntó el Sacerdote, qué nombre daban sus Padres al niño circuncidado? Y la gran señora atenta siempre al respeto de su esposo, le dixo le declarase. El Santo Joseph, con la veneracion digna, se convirtió á ella, dandola á entender, que saliese de su boca tan dulce nombre. Y con divina disposicion á un mismo tiempo pronunciaron los dos, Maria, y Joseph: *Jesus es su nombre*. Respondió el Sacerdote muy conformes están los Padres, y es grande el nombre que le ponen al niño, y luego le escribió en el memorial, ó nomina de los demas del Pueblo. Al escribirle sintió el Sacerdote grande conmocion interior, que le obligó á derramar muchas lagrimas, y admirado de lo que sentia, é ignoraba, dixo: Tengo por cierto que este niño ha de ser un Profeta del Señor. Tened gran cuidado de su crianza, y decíme en qué puedo yo acudir á vuestras necesidades. Respondieron Maria Santisima, y Joseph al Sacerdote con humilde agradecimiento; y con alguna ofrenda que le

le hicieron de las velas y otras cosas, le despidieron.

164 Quedaron solos Maria Santisima y Joseph con el Niño, y de nuevo celebraron los dos el misterio de la Circuncision, confiriendole con dulces lagrimas y y Canticos, que hicieron al nombre dulcísimo de Jesus. La prudentisima Madre curó al Niño Dios de la herida del cuchillo, con las medicinas que á otros solian aplicarse; y el tiempo que le duró el dolor y la cura, no le dexó un punto de sus brazos de dia ni de noche. No cabe en la ponderacion y capacidad humana explicar el cuidadoso amor de la divina Madre; porque el natural afecto fue el mayor que otra alguna pudo tener á sus hijos; y el sobrenatural excedia á todos los Santos y los Angeles juntos. Estas eran las delicias del Verbo humanado, que deseaba y tenia con los hijos de los hombres (1). Y entre los dolores que sentia por las acciones que ya se han dicho, tenia su amoroso corazon este regalo con la eminente santidad de su Madre Virgen. Si despreciáis hombres este exemplo, olvidáis este bene-

ficio, desatendeis tanto amor, cómo os atreveis á decir que teneis juicio? Cómo presumen y se glorían los mortales de sabios, de prudentes y entendidos? Prudencia fuera, hombre ingrato, si no te mueven tales obras de Dios, afligirte y llorar tan lamentable estulticia, y dureza de animo; pues no deshace el hielo de tu corazon el fuego del amor divino.

EXERCICIO.

165 **P**uerta cerrada del supremo Rey á la que nadie tocó mas que el Príncipe eterno, en la que sentado, tenia su descanso muy de asiento. Mas pura, sellada y dorada con los incendios del amor divino, quando disteis á luz la inaccesible, para que entre los hombres fuese tratable. Altar Sagrado y consagrado por el mismo sacrificio, en cuyas Aras, en la Circuncision se comenzaron á cumplirlas verdades figuradas de los antiguos sacrificios, en cuyos admirables Sacramentos se suspenden en admiraciones y veneraciones los Angeles, para enseñar la culpable ingra-

P 2 ti-

(a) Prov. 8. v. 31.

titud y olvido de los hombres. A vos, cristal purísimo, por donde penetraron las luces del sol del Encarnado Verbo, que en tanto desabrigó nos disteis la salud, quando todo el mundo en tanta enfermedad estaba, que ni quisieron, ni conocieron los racionales á su Criador, que conocieron y adoraron los brutos. A vos, ara purísima, en cuyos brazos derramó vuestro Santísimo Hijo la primera sangre, por la salud de todo el mundo; pido, Señora, que pues le teneis en vuestros brazos en este misterio, derramando su sangre y lagrimas, que valen mas que el Cielo, le obligueis con vuestra poderosa intercesion, nos ablande los corazones, y deseemos aprovecharnos eficazmente de su santísima sangre y lagrimas, para que se impriman en nuestras almas vuestros trabajos, pobreza, y desamparo, y lave mis culpas con las lagrimas de vuestro Hijo Santísimo, y vuestras, llorandolas á vuestras plantas. Si hasta aquí ingrato; ya quiero ser agradecido: si hasta ahora caminé sin conocimiento, quiero á tantos favores vivir reconocido. O si fuera, Madre, y señora mia, tan fuerte la fle-

cha de amor de mi dulcísimo Jesus, que no tuviera otro aliento, otro ser, otro vivir, para vivir á vuestra imitacion, y morir con mi dulcísimo Jesus! Amen.

CAPITULO XII.

Parten Maria Santísima y S. Joseph con el infante Jesus, de Belen á Jerusalem para presentarle en el Templo: fuga á Egypto, y trabajos de estas jornadas.

166 **C**elebrada la Circuncision, propuso el Santo esposo Joseph á la Señora del Cielo, que le parecia necesario dexar aquel lugar desamparado y pobre, por la incomodidad que en él habia para el abrigo del Niño Dios, y de ella misma; y que en Belen se hallaria ya posada desocupada, donde podian recogerse mientras llegaba el tiempo de llevar al Niño á presentarle en el Templo de Jerusalem. Respondióle la humilde Reyna sin manifestarle el misterio, y le dixo: "Esposo, y Señor mio, yo estoy rendida á vuestra obediencia, y adónde fuere vuestra voluntad os seguiré con mucho

»cho gusto.» Puso esta dexacion é igualdad á S. Joseph en mayor duda y cuidado; porque deseaba que su esposa determinase lo que debian hacer. Estando en conferencia, respondió el Señor por los Santos Principes Miguel, y Gabriel, que asistian corporalmente al servicio de su Dios y Señor, y á la gran reyna, como la voluntad divina habia ordenado permaneciesen en el mismo lugar, hasta que los tres Reyes del Oriente viniesen á adorar al Rey del Cielo. Con este nuevo aviso quedó S. Joseph gozoso, é informado de la voluntad del Señor, y su esposa Maria Santisima. Esperaron en el Portal, y recibieron á los tres Reyes, que eran naturales de la Persia, Arabia, y Sabbá, partes Orientales de Palestina, en cuya relacion no me detengo, por no ser de mi asunto; basta decir para nuestro exemplo, que los tres dones que ofrecieron al Niño Dios estos tres sabios Reyes, los distribuyó la mas liberal y amante de la pobreza Maria Santisima, con parecer de su esposo Joseph. Al Templo de Jerusalem el Incienso y Mirra, y parte del Oro; otra para ofrecer al Sacerdote que circun-

cidó al Niño, que se emplease en su servicio y de la Sinagoga, ó lugar de Oracion, que habia en Belen; y la tercera para distribuir con los pobres.

167 Para salir del Portal, ordenó el todopoderoso que una muger pobre, honrada y piadosa, fuese algunas veces á ver á nuestra Reyna al mismo Portal; porque era la casa donde vivia pegada á los muros de la Ciudad, no lejos de aquel lugar sagrado; y á la qual dió la Reyna del Cielo parte del oro destinado para los pobres, con que se remediase. Con este beneficio y otros quedó mejorada en todo la suerte de la feliz muger; y ella aficionada á su Bienhechora, ofrecióla su casa: y siendo pobre, era mas acomodada para hospicio de los Artifices y Fundadores de la santa pobreza. Hizole grande instancia la pobre muger, viendo la descomodidad del Portal donde Maria Santisima, y el feliz esposo estaban con el Niño. No desechó el ofrecimiento la Reyna, y con estimacion respondió la avisaria de su determinacion. Y confiriendo luego con S. Joseph, se resolvieron á ir y pasar á la casa de la devota muger, y esperar allí el

el tiempo de la Purificacion, y Presentacion al Templo, como de hecho se retiraron y perseveraron en la dicha casa cerca del Portal, hasta el tiempo dicho.

168 Cumplianse ya los quarenta dias, que conforme á la Ley, se juzgaba por inmundada la muger que paria hijo y perseveraba en la purificacion del parto, hasta que despues iba al Templo (1). Para cumplir la madre de la misma pureza con esta Ley, y de camino con la otra del Exodo, en que mandaba Dios le santificasen y ofreciesen todos los primogenitos, (2) determinó pasar á Jerusalem, donde se habia de presentar en el Templo con el Unigenito del Eterno Padre y suyo, y purificarse conforme á las demas mugeres madres. En el cumplimiento de estas dos leyes, para la que á ella tocaba, no tuvo duda ni reparo alguno el obedecer como las demas madres: no porque ignorase su inocencia y pureza propia, que desde la Encarnacion del Verbo la sabia, y que no habia contraido el comun pecado original. Tampoco ignoraba que habia concebido por obra del

Espiritu Santo, y parido sin dolor, quedando siempre virgen, y mas pura que el Sol. Pero en quanto á rendirse á la Ley comun, no dudaba, su prudencia; y tambien lo solicitaba el ardiente afecto de humillarse y pegarse con el polvo, que siempre estaba en su corazon. En la Presentacion, que tocaba á su Hijo Santisimo, pudo tener algun reparo, como sucedió en la Circuncision; porque le conocia por Dios verdadero, superior á las Leyes que él mismo habia puesto. Pero fue informada de la voluntad divina con la luz del Señor, en la que vió los deseos del Niño Dios, de sacrificarse, ofreciendose viva Hostia al Eterno Padre, en agradecimiento de haber formado su cuerpo purisimo, y criado su alma santisima, y destinado-le para sacrificio aceptable por el linage humano, y salud de los mortales.

169 Trató la gran Señora con su esposo de la jornada, y habiendola ordenado, para estar en Jerusalem el dia determinado por la Ley, y prevenido lo necesario, se despidieron de la piadosa muger su hospedera, y dexando

(a) *Levit.* 22. v. 4. (b) *Exod.* 13. v. 12.

dola llena de bendiciones del Cielo, cuyos frutos cogió copiosamente, aunque ignoraba el misterio de sus divinos huéspedes; fueron luego á visitar el Portal, ó cueva del Nacimiento, para ordenar de allí su viage con la ultima veneracion de aquel humilde Sagrario, y adorar el suelo, testigo de tan venerables misterios. Y habiendolo hecho con incomparable devocion y ternura, pidió la purisima Reyna licencia á S. Joseph, para hacer el viage á pie y descalza, por llevar en sus brazos la Hostia que se habia de ofrecer al Eterno Padre. Usaba nuestra Reyna, por honestidad, de un calzado que le cubria los pies, y le servia casi de medias. Era de una yerba, de que usaban los pobres, como cañamo, ó malvas curado y tejido grosera y fuertemente; y aunque pobre, limpio, y con decente aseo. S. Joseph dió licencia solo para que caminase á pie, y llevase en brazos al niño Dios pero de ningún modo descalza, porque el tiempo no lo permitia.

170 Partieron del Portal pidiendo entrambos la bendicion al niño Dios, y su Magestad se la dió visiblemente. S. Joseph acomodó en el

jumentillo la caja de los faxes del divino Infante, y con ellos la parte de los dones de los Reyes, que reservaron para ofrecer al Templo. Con esto se ordenó de Belen á Jerusalem la Procecion mas solemne que se vió jamás en el Templo; porque en compañía del Principe de las Eternidades Jesus, y de la Reyna su Madre, y Joseph su esposo, partieron de la cueva del Nacimiento los diez mil Angeles que habian asistido en estos, y los otros que del Cielo descendieron con el Santo y dulce nombre de Jesus en la Circuncision. Todos estos Cortesanos del Cielo iban en forma visible humana, tan hermosos y refulgentes, que en comparacion de su belleza, todo lo precioso y deleytable del mundo era menos que de barro y que la escoria, comparado con el oro finisimo: y al Sol, quando mas en su fuerza estaba le obscurecian; y quando faltaba en las noches, las hacian dias clarisimos. Y así caminaron dos leguas que hay de Belen á Jerusalem.

171 En aquella ocasion, que no seria sin disposicion divina, era el tiempo destemplado de frio y hielos, que no per-

do-

donando á su mismo Criador humanado, y Niño tierno le afligian, hasta que temblando como verdadero hombre, lloraba en los brazos de su amorosa Madre, dexando mas herido su corazon de compasion y amor, que de las inclemencias el cuerpo. Volvióse á los vientos y elementos la poderosa Emperatriz, y como señora de todos, los reprendió con divina indignacion, porque ofendian á su mismo Hacedor; y con imperio les mandó que moderasen su rigor con el Niño Dios, pero no con ella. Obedecieron los elementos al orden de su legitima y verdadera señora, y el ayre frio se convirtió en una blanda y templada marea para el Infante; pero con la Madre no corrigió su destemplado rigor, y así le sentia ella, y no su dulce Niño. Convirtióse tambien contra el pecado la que no le habia contraído, y dixo. "O culpa desconcertada, y en todo inhumana, pues para su remedio es necesario, que el mismo Criador de todo sea afligido de las criaturas que dió ser, y las está conservando! Terrible monstruo, y horrendo

eres, ofensiva á Dios, y destruidora de las criaturas; las conviertes en abominacion, y las privas de la mayor felicidad de amigos de Dios. O hijos de los hombres! Hasta cuándo habéis de ser de corazon grave, y habéis de amar la vanidad y mentira? no seáis tan ingratos para con el Altísimo Dios, y crueles con vosotros mismos. Abrid los ojos, y mirad vuestro peligro. No desprecieis los preceptos de vuestro Padre Celestial, (1) ni olvideis la enseñanza de vuestra Madre que os engendró por la caridad, y tomando el Unigenito del Padre carne humana en mis entrañas, me hizo Madre de toda la naturaleza. Como tal os amo; si me fuera posible y voluntad del Altísimo, que yo padeciera todas las penalidades que ha habido desde Adán acá, las admitiera con gusto por vuestra salud."

171 En el tiempo que continuaba la jornada nuestra Divina Señora con el Niño Dios, sucedió en Jerusalem, que Simeon, sumo Sacerdote, fue ilustrado por el Espiritu Santo, como el Verbo humanado ve-

(1) Prov. 1. vers. 3.

venia á presentarse al Templo en los brazos de su Madre. La misma revelacion tuvo la santa viuda Ana : y de la pobreza y trabajo con que venian acompañados de Joseph , esposo de la purísima Señora. Y confiriendo luego los dos Santos esta revelacion é ilustracion , llamaron al Mayordomo del Templo, que cuidaba de lo temporal ; y dandole las señas de los Caminantes que venian, le mandaron saliese á la puerta del camino de Belen , y los recibiese en su casa con toda benevolencia y caridad. Asi lo hizo el Mayordomo, con que la gran Reyna y su Esposo recibieron mucho consuelo, por el cuidado que traian de buscar posada que fuese decente para su Divino Infante. Aquella tarde , antes de recogerse, advirtió la prudentísima Señora, que llevase luego S. Joseph al Templo los dones de los Reyes , para ofrecerlos en silencio y sin ruido , como se deben hacer las limosnas y ofrendas , y que de camino traxese el santo esposo las tortolillas que habian de ofrecer al otro dia en publico con el Infante Jesus. Executólo asi S. Joseph ; y como forastero y poco conocido , dió la Myrra, Incien-

so y Oro al que recibia los dones del Templo, no dexando lugar para que se advirtiese quién habia ofrecido tan grande limosna.

172 Llegada la mañana, para que en los brazos de la purísima Alba saliese el Sol del Cielo á vista del mundo, la divina Señora , prevenidas las tortolillas y dos velas, compuso al Infante Jesus en sus paños , y con el santo esposo Joseph salieron de la posada para el Templo. Llegando á la puerta del Templo , sintió la felicísima Madre nuevos y altísimos afectos interiores de dulcísima devoción ; y prosiguiendo hasta el lugar que llegaban las demás, se inclinó, y puesta de rodillas adoró al Señor en espiritu y verdad en su santo Templo , y se presentó ante su altísima y magnífica Magestad , con su Hijo en los brazos. El Sumo Sacerdote Simeon, movido tambien por el Espiritu Santo, entró luego en el Templo ; y encaminandose al lugar donde estaba la Reyna con su Infante Jesus en los brazos , vió á Hijo y Madre llenos de resplandor y gloria respectivamente. Era este Sacerdote lleno de años y en todo venerable. Y tambien lo era

la Profetisa Ana, que vino allí á la misma hora, y vió á la Madre con el Hijo, con admirable y divina luz. Llegaron llenos de júbilo celestial á la Reyna del Cielo, y el Sacerdote recibió de sus manos al Infante Jesus en sus palmas, y levantando los ojos al Cielo, le ofreció al Eterno Padre, y pronunció aquel Cantico lleno de misterios: *Ahora, Señor, despedirás á tu siervo, segun tu palabra, en paz, porque ya mis ojos vieron al que es tu saludable, al qual pusiste delante la cara de todos los Pueblos, lumbre para la revelacion de las Gentes, y gloria de Israel tu Pueblo* (1). Le había revelado el Espíritu Santo, como dice el mismo capitulo de S. Lucas, que no pasaria la muerte, sin ver primero al Christo del Señor. Y fue como decir en este Cantico: Ahora, Señor, me soltarás y dexarás ir libre y en paz, suelto de las cadenas de este mortal cuerpo, donde me detenian las esperanzas de tu promesa y el deseo de ver á tu Unigénito hecho carne. Ya gozaré de paz segura y verdadera, pues han visto mis ojos á tu saludable, tu Hijo Unigenito hecho Hombre, unido con

nuestra naturaleza, para darle salud eterna.

173 Prosiguió Simeon diciendola á la Madre Santísima del Infante Jesus, á quien se volvió con atencion: *Advertid, Señora, que este Niño está puesto para ruina y para salvacion de muchos en Israel; para señal ó blanco de grandes contradicciones: y á vuestra Alma, suya de el, traspasará un cuchillo para que se descubran los pensamientos de muchos cordones* (2). Y como Sacerdote dió la bendicion á los felices Padres del Niño. Luego la Profetisa Ana confesó al Verbo humanado; y con los dos santos viejos quedó testificada en público la venida del Mesias á redimir su Pueblo. Todo lo conoció y comprendió la amorosa Madre, y con la inteligencia de tan dolorosos misterios, comenzó á sentir de presente la verdad de la Profecia de Simeon, quedando herido desde luego el corazon con el cuchillo que le amenazaba para adelante. El santo esposo Joseph, quando oyó estas Profecias, entendió tambien muchos de los misterios de la Redencion y trabajos del dulcísimo Jesus; pero

no

(1) Luc. 2. v. 29. (2) Ib. v. 34. y 35.

no tan expresamente como los conoció y penetró su divina esposa. Acabado este acto, la gran Señora besó la mano al Sacerdote, y le pidió de nuevo la bendición. Lo mismo hizo con Ana su antigua maestra; porque ser Madre de Dios y la mayor Dignidad que ha habido ni habrá, no la impedian los actos de profunda humildad.

174 Despedidos del Sacerdote y de su antigua maestra Ana, determinaron ya en su posada perseverar en Jerusalem nueve dias, y en ellos visitar el Templo nueve veces, repitiendo cada dia la ofrenda de la sagrada Hostia de su Hijo Santísimo. Veneraba la divina Señora con especial devoción el numero de nueve, en memoria de los nueve dias que fue prevenida y adornada para la Encarnacion del Verbo Divino; tambien por los nueve meses que lo traxo en su virginal vientre. Y por esta atencion deseaba hacer la Novena con su divino Niño Dios, ofreciendole tantas veces al Eterno Padre, como oblacion aceptable para los altos fines que la gran Señora tenia. Al quinto dia de la Presentacion y Purificacion, estando la divina Señora en el Templo con su Infante Dios

en los brazos, quiso el Altísimo preparar de nuevo á su única Esposa, previniendola para los trabajos que la esperaban; y hablandola y confortandola, dixo: "Esposa y
"paloma mia, tus intentos y
"deseos son gratos á mis
"ojos, y en ellos me deleyto
"siempre. Pero no puedes
"proseguir los nueve dias de
"tu devocion que has comen-
"zado; porque quiero tengas
"otro exercicio de padecer
"por mi amor, y que para
"criar á tu Hijo y salvarle
"su vida, salgas de tu casa
"y patria, te ausentes con él
"y con Joseph tu esposo, pa-
"sando á Egypto, donde es-
"tareis, hasta que yo le orde-
"ne otra cosa; porque Hero-
"des ha de intentar la muerte
"del Infante. La jornada es
"larga, trabajosa y de muchas
"incomodidades; padecelas
"por mí, que yo estoy y estaré
"contigo."

175 Qualquiera otra santidad y fé pudiera padecer alguna turbacion (como la han tenido grande los incredulos) viendo que un Dios Poderoso huye de un hombre misero y terreno; y para salvar la vida humana se aleja y ausenta, como si fuera capáz de este temor, ó si no fuera Hombre y Dios juntamente. Pero

la prudentísima y obediente Madre no replicó ni dudó; no se turbó ni inmutó con esta impensada novedad, y respondió diciendo: "Señor y dueño mio, aquí está vuestra sierva con preparado corazón para morir, si fuere necesario, por vuestro amor. Disponed de mí á vuestra voluntad. Solo pido, que vuestra bondad iamente, no mirando mis pocos meritos y desagradecimientos, no permita llegue á ser afligido mi Hijo y Señor; y que los trabajos vengan solo para mí, que debo padecerlos." Remitióla el Señor á S. Joseph, para que en todo le siguiese en la jornada. Como la gran Reyna tenía un amor incomparable á su Santísimo Hijo, enterneció algo su corazón materno y compasivo, considerando los trabajos que habia conocido para el Niño Dios. Y derramando muchas lagrimas salió del Templo para su posada, sin manifestar á su esposo la causa de su dolor; y el Santo entendía, que solo era la Profecía de Simeon que habia oído.

176 Como el fidelísimo Joseph la amaba tanto y de su condicion era oficioso y

solícito, turbóse un poco viendo á su esposa tan llorosa y afligida, y que no le manifestaba la causa, si la tenia de nuevo. Aquella misma noche, estando S. Joseph durmiendo, se le apareció en sueños el mismo santo Angel que le habló quando el preñado de su esposa, y le dixo, como refiere S. Matco (1): "Levantate, y con el Niño y su Madre huye á Egypto, y allí estarás, hasta que yo te vuelva á dar otro aviso; porque Herodes ha de buscar al Niño para quitarle la vida." Al punto se levantó el santo esposo lleno de cuidado y pena, previniendo la de su amantísima esposa, y llegando donde estaba retirada, dixo: "Señora mia, la voluntad del Altísimo quiere que seamos afligidos; porque su Angel santo me ha hablado y declarado, que gusta y ordena su Magestad, que con el Niño nos vamos huyendo á Egypto, porque trata Herodes de quitarle la vida. Animaos, Señora, para el trabajo de este suceso, y decidme, qué puedo yo hacer de vuestro alivio, pues tengo el sér y la vida para el servicio de vues-

tro

(1) *Matth. 2. v. 13.*

»tro dulce Niño y vuestro.
 »Esposo y Señor mio, res-
 »pondió la Reyna, si de la ma-
 »no liberalísima del muy Al-
 »to recibimos tantos bienes
 »de gracia, razon es que con
 »alegría recibamos los traba-
 »jos temporales. Con noso-
 »tros llevaremos al Criador
 »del Cielo y tierra, y si nos
 »ha puesto cerca de sí mis-
 »mo; qué mano será podero-
 »sa para ofendernos, aunque
 »sea del Rey Herodes? Y don-
 »de llevamos á todo nuestro
 »bien y el sumo bien, el te-
 »soro del Cielo, nuestro due-
 »ño, nuestra guía y luz ver-
 »dadera, no puede ser des-
 »tierra. Todo lo tenemos con
 »su compañía, vamos á cum-
 »plir su voluntad." Luego
 la divina Madre, hincadas las
 rodillas, dispertó y tomó en
 sus brazos al dulcísimo Infan-
 te, que dormía en una cuna,
 y él para enternecerla mas y
 mostrarse verdadero Hombre,
 lloró un poco. O maravillas
 del Altísimo en cosas tan pe-
 queñas á nuestro flaco juicio!
 Y pidiendole la bendición su
 purísima Madre y S. Joseph,
 se la dió el Niño, viendolo
 entrambos. Y cogiendo sus
 pobres mantillas en la caxa
 que las traxeron, partieron
 sin dilacion á poco mas de
 media noche, llevando el

jumentillo en que vino la
 Reyna desde Nazareth; y con
 toda prisa determinaron su
 viage.

177 Salieron de Jerusalem
 á su destierro nuestros Pere-
 grinos divinos, encubiertos
 con el silencio y obscuridad
 de la noche; pero llenos del
 cuidado que consigo llevaban
 á la prenda del Cielo á tierra
 extraña, para ellos no cono-
 cida. Y si bien la fé y esperan-
 za los alentaba (porque no
 podia ser mas alta y segura
 que la de nuestra Reyna y de
 su fidelísimo esposo), mas
 con todo eso, daba el Señor
 lugar á la pena; porque natu-
 ralmente era inexcusable en
 el amor que tenían al Infante
 Jesús; y porque en particular
 no sabían todos los accidentes
 de tan alta jornada, ni el fin
 de ella, ni cómo serian reci-
 bidos en Egypto siendo ex-
 trangeros, la comodidad que
 tendrian para criar al Niño
 y llevarlo por todo el camino,
 sin grandes penalidades. Mu-
 chos trabajos y cuidados sal-
 tearon al corazon de los Padres
 santísimos, al partir con
 tanta prisa desde su posada;
 pero moderóse mucho este
 dolor con la asistencia de los
 Cortesanos del Cielo, que
 luego se manifestaron los
 diez mil arriba dichos, en
 for-

forma visible humana, con su acostumbrada hermosura y resplandor, con que hicieron de la noche clarísimo día á los divinos Caminantes. Salieron de Jerusalem por la puerta y camino que guía á Nazareth. Y la divina Madre se inclinó con algun deseo de llegar al lugar del nacimiento, para adorar aquella sagrada cueva y pesebre, que fue el primer hospicio de su Hijo Santísimo en el mundo. Pero los santos Angeles la respondieron al pensamiento, antes de manifestarle, y la dixeron: «Reyna y Señora nuestra, Madre de nuestro Criador, conviéne que que apresuremos el viaje, y sin detenernos, prosigamos el camino, porque con la dispersion de los Reyes Magos sin volver por Jerusalem, y despues con las palabras de Simeon y Ana, se ha movido el Pueblo, y algunos han comenzado á decir que sois la Madre del Mesias; otros, que teneis noticia de él; y otros, que vuestro Hijo es Profeta. Y sobre que los Reyes os visitaron en Belen hay varios juicios, y de todo está informado Herodes, y ha mandado que con gran desvelo os busquen, y en esto se pondrá excesiva diligencia.

»Y por esta causa os ha mandado el Altísimo paratir de noche y con tanta prisa.»

178 Obedeció la Reyna del Cielo á la voluntad del Todopoderoso, declarada por sus Ministros los santos Angeles: y desde el camino hizo reverencia al sagrado lugar del nacimiento de su Unigenito, renovando la memoria de los misterios que en él se habian obrado, y de los favores que allí habia recibido. Inclínose tambien el afecto de la piadosa Señora á tomar el camino de Hebron; porque se desviaba muy poco del que llevaban, y en aquella ocasion estaba en la misma Ciudad Santa Isabel, su amiga y deudada, con su hijo S. Juan. Pero el cuidado de S. Joseph, que era de mayor temor, previno tambien este divertimiento y detencion, diciendo, no les convenia detenerse un punto en la jornada, antes adelantarla lo posible para retirarse del riesgo; pero con el consentimiento de su esposo despachó nuestra gran Maestra uno de los principales Angeles que la asistian, para que diese noticia á Santa Isabel de lo que pasaba. Llegó el santo Angel á la feliz y bendita Isabel, y la informó de lo que pasaba con He-

Herodes, y que pusiese gran cuidado en ocultar á su hijo Juan. Santa Isabel deseaba salir al camino á adorar al Infante Jesus y ver á su dichosa Madre; pero el Angel la detuvo diciendo, iban ya lejos de Hebron, y que no convenia detenerlos. Santa Isabel despachó luego un propio á toda diligencia y con algunos regalos le envió en el alcance de los divinos Caminantes, y les dió cosas de comer, dineros y con qué hacer mantillas para el Niño; previendo la necesidad con que iban á tierra no conocida. Alcanzólos el propio en la Ciudad de Gaza, que dista de Jerusalem poco menos de veinte horas de camino, y está en la rivera del rio Besor, camino de Palestina para Egypto, no lejos del mar Mediterraneo.

179 En esta Ciudad de Gaza descansaron dos dias, por haberse fatigado algo San Joseph y el jumentillo en que iba la Reyna. De allí despidieron al criado de Santa Isabel, sin descuidarse el santo esposo de advertirle, no dixese á nadie dónde los habia encontrado. Del regalo que envió á los Caminantes, hizo Maria Santisima convite á los pobres, que no los podia olvidar la que era Madre de ellos; y

de las telas una mantilla para abrigar al Niño Dios, y para S. Joseph otra capa acomodada para el camino y tiempo. Y previno otras cosas de las que podian llevar en su pobre recamara; porque quanto la prudentisima Señora podia hacer con su diligencia y trabajo, no queria con milagros, para sustentar á su Hijo y á S. Joseph; que en esto se gobernaba por el orden comun, hasta donde llegaban sus fuerzas. Gran doctrina para los que ociosos á costa de milagros quieren pasar la vida. En los dos dias que estuvieron en aquella Ciudad, para no dexarla sin grandes bienes, hizo Maria purisima algunas obras maravillosas. Libró á dos enfermos de peligro de muerte, dandoles salud; y á otra muger baldada la dexó sana y buena. En las almas de muchos que los vieron y hablaron obró efectos divinos del conocimiento de Dios y mudanza de vida; y todos sintieron grandes motivos de alabar al Criador; pero á nadie manifestaron su partida ni el intento del viage.

180 A todo atendia la divina Señora, sin faltar al cuidado de abrigar al Niño, darle leche tres veces al dia, de regalarle y acariciarle como Ma-

Madre mas amorosa y atenta, que todas juntas las otras madres con sus hijos. Lloraba el Niño algunas veces con serenidad muy grave y de varon perfecto; y afligida la amorosa Madre, atendia luego á la causa, buscandola en su interior, que conocia y miraba. Y alli entendia, que eran lagrimas de amor y compasion por el remedio de los hombres y por sus ingratitudes; y en esta pena y llanto tambien le acompañaba la dulce Madre. Y solia, como compasiva tortola, acompañarle en el llanto; y como piadosa Madre le acariciaba y le besaba con incomparable reverencia. El dichoso Joseph atendia muchas veces á estos misterios tan divinos, y de ellos tenia alguna luz con que aliviaba el cansancio del camino. Su divina Esposa le alentaba y animaba atendiendo á todo con magnanimo corazon, sin embarazarle la atencion interior para el cuidado de lo visible; ni esto para la altura de sus encumbrados pensamientos y frecuentes afectos, porque en todo era perfectisima.

181 El dia tercero, despues que nuestros Peregrinos llegaron á Gaza, partieron de aquella Ciudad para Egypto;

y dexando luego los poblados de Palestina, se metieron en los desiertos arenosos, que llaman de Bersabé, encaminandose por espacio de sesenta leguas y mas de despoblados, para llegar á tomar asiento en la Ciudad de Heliopolis, que ahora se llama Cayro de Egypto. En este desierto peregrinaron algunos dias; porque las jornadas eran cortas, asi por la descomodidad del camino tan arenoso, como por el trabajo que padecieron con la falta del abrigo y sustento. Y porque fueron muchos los sucesos que en esta soledad tuvieron, diré algunos, de donde se entenderán otros; porque todos no es necesario referirlos. Y para conocer lo mucho que padecieron Maria y Joseph y tambien el Infante Jesus en esta peregrinacion, se debe suponer, que dió lugar el Altisimo, para que su Unigenito humanado, con su Madre Santisima y S. Joseph, sintiesen las molestias y penalidades de este destierro. Y aunque la divina Señora las padecia con pacificacion, pero se afligió mucho, sin perderla; y lo mismo respectivamente su fidelisimo Esposo; porque entrambos padecieron muchas incomodidades y molestias en sus personas; y ma-

mayores en el corazon de la Madre por las de su Hijo, y Joseph, y él por las del Niño, y de la Esposa, y que no podía remediarlos con su diligencia.

182 Era forzoso en aquel desierto pasar las noches al sereno, y sin abrigo en todas las sesenta leguas de despoblado, y esto en tiempo de Invierno, porque la jornada sucedió en el mes de Febrero, comenzandola seis dias despues de la Purificacion, como se infiere de lo que queda dicho. La primera noche que se hallaron solos en aquellos campos, se arrimaron á la falda de un montecillo, que fue solo el recurso que tuvieron, y la Reyna del Cielo con su Niño en los brazos se asentó en la tierra, y asi tomaron algun alimento, y cenaron lo que llevaron desde Gaza. La Emperatriz del Cielo dió el pecho á su Infante Jesus, y su Magestad con semblante apacible consoló á la Madre, y su Esposo; cuya diligencia con su propia capa, y unos palos formó un tabernaculo ó pavellon, para que el Verbo Divino, y Maria Santisima se defendiesen algo del sereno, abrigandolos con aquella tienda de

campo tan estrecha y humilde. Conoció la gran Señora que su Hijo Santisimo ofrecia al Padre Eterno aquel desamparo y trabajos, y los de la misma Madre, y San Joseph. Y los diez mil Angeles, que con admiracion asistian á los Peregrinos del mundo hicieron cuerpo de guardia á su Rey y Reyna, cogiendolos en medio de una rueda ó circulo, que formaron en cuerpo visible humano. El santo Joseph se recostó en la tierra, la cabeza sobre la arquilla de las mantillas y pobre ropa que llevaban y trabajo.

183 Prosiguieron el dia siguiente su camino, y luego les faltó en el viage la prevencion de pan, y algunas frutas que llevaban; con que los Señores del Cielo y tierra llegaron á padecer grande y extrema necesidad, y sentir la hambre. Un dia sucedió á las primeras jornadas, que pasaron hasta las nueve de la noche sin haber tomado cosa alguna de sustento, aun de aquel pobre y grosero mantenimiento, que comian despues del trabajo y molestia del camino, quando necesitaba mas la naturaleza de ser refrigerada; y como no se po-

R dian

dia suplir esta necesidad con alguna diligencia humana, la Divina Señora, convertida al Altísimo, y dixo: » Dios » Eterno, Grande y Poderoso, yo os doy gracias, y » bendigo por las magnificas » obras de vuestro beneplacito, y porque sin merecerlo yo, por sola vuestra » dignacion, me disteis el ser » y vida, y con ella me habeis conservado, y levantado, siendo polvo, é inutil criatura. No he dado por estos beneficios el digno retorno; pues cómo pediré para mí lo que no puedo recompensar? Pero Señor, » y Padre mio, mirad á vuestro Unigenito, y concededme con que le alimente la vida natural, y tambien la de mi esposo, para que con ella sirva á vuestra Magestad, y yo á vuestra palabra hecha carne por la salud humana (1).»

184 Para que estos clamores de la dulcísima Madre naciesen de mayor tribulacion, dió lugar el Altísimo á los elementos para que con sus inclemencias los afligiesen sobre la hambre, cansancio y desamparo; porque se levantó un temporal de

de agua y vientos muy desatemplados, que los cegaba y fatigaba mucho. Este trabajo afligió mas á la piadosa y amorosa Madre por el cuidado del niño Dios tan delicado y tierno, que aun no tenia cincuenta dias. Y aunque le cubrió y abrigó quanto pudo, pero no bastó para que como verdadero hombre no sintiese la inclemencia y rigor del tiempo, manifestandolo con llorar y tiritar de frio, como lo hicieran los demas niños hombres puros. Entonces la cuidadosa Madre, usando del poder de Reyna y Señora de las criaturas, mandó con imperio á los elementos que no ofendiesen á su Criador, sino que le sirviesen de abrigo y refrigerio, y que con ella executasen el rigor. Sucedió así, como en otras ocasiones, porque luego se templó el viento, y cesó la celisca, ó ventisca, sin llegar adonde estaban Hijo y Madre. En retorno de este amoroso cuidado el infante Jesus mandó á sus Angeles que asistiesen á su amantísima Madre, y la sirviesen de cortina que la abrigasen del rigor de los elementos. Hicieron-

(1) Joann. i. v. 14.

ronlo al punto, y formando un globo de resplandor muy denso y hermoso por extremo, encerraron en él á su Dios humanado, á la Madre y Esposo, dexandolos mas guardados que si estuvieran en los Palacios, y mas defendidos que entre los ricos paños de los poderosos del mundo. Esto mismo hicieron otras veces en aquel desierto.

185 Faltaba en aquella soledad la comida, y afligiales la necesidad, que con humana industria era irreparable. Y dexandolos el Señor llegar á este punto, é inclinado á las peticiones justas de su Esposa, los proveyó por mano de los mismos Angeles; porque luego les traxeron pan suavísimo, y frutas muy hermosas y sazonzadas, á mas de esto un licor dulcísimo; y los mismos Angeles se lo administraron y sirvieron: y despues todos juntos hacian canticos de gracias y alabanzas al Señor, que da alimento á toda carne en tiempo que sea oportuno, para que los pobres coman, y sean saciados (1): porque sus ojos y esperanzas están

puestas en su Real providencia y largueza. Estos fueron los platos delicados con que regaló el Señor desde su mesa á sus tres Peregrinos, y desterrados en el desierto de Bersabé, que fue el mismo donde Elias, huyendo de Jezabél, fue socorrido y confortado con el pan subcinericio, que le dió el Angel del Señor, para llegar hasta el monte Oreb. (2) Pero ni este pan, ni el que antes le habian servido milagrosamente los cuervos con carnes que comiese á la mañana, y á la tarde en el torrente de Carith, ni el maná que llovió del Cielo á los Israelitas (3), aunque se llamaba Pan de Angeles, y llovido del Cielo, ni las codornices que les traxo el viento Africo (4), ni el pavellon de nube con que eran refrigerados, ninguno de estos alimentos, ni beneficios se puede comparar con lo que hizo el Señor en este viage con su Unigenito humanado, con la Divina Madre y su Esposo. Y para que fuese todo mas oportuno, siempre consentia el Señor que la nece-

R 2 sí.

(1) Psalm. 135. v. 25. Psalm. 144. v. 15. Psalm. 21. v. 27. (2) 3. Reg. 19. v. 3. (3) Exod. 16. v. 13. Psalm. 77. v. 24. y 27. (4) Num. 10. vers. 34.

sidad llegase al extremo, y que ella misma pidiese el socorro del Cielo.

186 Alegrese con este exemplo los pobres, y no desmayen los hambrientos, esperen los desamparados, y nadie se querelle de la divina providencia por afligido y menesteroso que se halle. Quando faltó el Señor á quien espera en él (1)? Quando volvió su paternal rostro á los hijos contristados y pobres? Hermanos somos de su Unigenito humanado, hijos, y herederos de sus bienes, y tambien hijos de su Madre purísima (2). Pues cómo, cómo desconfiamos de tales padres en nuestra pobreza? Por qué le negamos esta gloria, y nosotros el derecho de que nos alimenten y socorran? Llegad, llegad con humildad, y confianza, que los ojos de nuestros padres nos miran (3): sus oídos oyen el clamor de nuestra necesidad, y las manos de esta Señora estan extendidas al pobre, y sus palmas abiertas al necesitado (4). No solo cuidaba el altísimo Padre de alimentar á nuestros Peregrinos, pero tambien de

recrearlos visiblemente para alivio de la molestia del camino y prolixa soledad. Y sucedia algunas veces que llegando la Divina Madre á descansar, y sentarse en el suelo con su infante Dios, venian de las montañas á ella mucho numero de aves, y con suavidad de gorgoros y variedad de sus plumas la entretenian y recreaban, y se le ponian en los hombros, y en las manos para regalarse con ella. Y la prudentísima Reyna las admitia y convidaba, mandandoles, que reconociesen á su Criador, y le hiciesen canticos, y reverencias en agradecimiento de que las habia criado tan hermosas, y vestidas de plumas, para gozar del ayre y de la tierra, y con sus frutos les daba cada dia su vida y conservacion con el alimento necesario. Y las aves obedecian con movimientos y canticos dulcissimos. En este modo prosiguieron nuestros Desterrados su camino para Egypto (5).

EXER-

(1) Psalm. 17. v. 31. (2) ad Rom. 8. vers. 8. y 17. (3) Psalm. 10. v. 5. (4) Proverb. 31. v. 20. (5) Mystica Ciudad de Dios 2. part. lib. 4. c. 21. 22. y 23.

EXERCICIO.

187 **A** Guila real, y sin exemplo Grande que sin perder de vista al Sol de la inefable luz, sola le pudisteis mirar de hito en hito; y tan de cerca, donde otra ninguna criatura pudo levantar su vuelo, y entre tantos trabajos de necesidad, cansancio, frio y aflicciones, mas elevada con las dos grandes alas de fé, y esperanza en el Altísimo, huyendo y volando á los alcazares de Dios, al mismo tiempo que al desierto, frustrando las astucias del dragon soberbio, que ni en la persecucion de Herodes, de toda la naturaleza fatal monstruo, ni en la necesidad, cansancio, inclemencias de los tiempos, jamás os preocupó el temor, ni el miedo, acudiendo siempre con imponderable confianza á las promesas del todo Poderoso: A vos, Madre amorosísima, clamo yo el peor hijo á la mejor Madre; el lleno de culpas á vos llena de gracia; yo que siempre en delicias me olvido de vuestras penas; yo el mayor ingrato á vos la mas fina, que no despreciais al mas delinquente, porque sois nuestro refugio;

pido, ruego, si hasta aqui siervo de la culpa, desde aqui esclavo de vuestra grandeza, sea tan poderosa vuestra intercesion, que merezca y merezcan todos superior luz, que nos inflame á imitaros en vuestro destierro. Llevemos con voluntad rendida los trabajos del nuestro en el que nada nos satisface, todo sobresalta, y ninguna riqueza nos aquieta. Desde esta hora para siempre me ofrezco con vuestra proteccion á llevar con resignacion mis necesidades, con paciencia mis trabajos, con fortaleza las persecuciones, para imitaros quanto pueda en vuestros trabajos, con firme fé, viva esperanza en la divina providencia, que á nadie desampara; y guiado siempre con vuestra luz y exemplo, sea vuestra intercesion mi acierto. Amen.

CAPITULO XIII.

*Trabajos y sucesos de Maria Santisima en Helio-
polis, y vuelta á
Nazareth.*

188 **L**A fuga del Verbo humanado tuvo otros misterios y mas altos fines que retirarse de Herodes, y defenderse de su ira; porque esto antes fue medio que tomó el Señor para irse a Egypto, y obrar alli las maravillas que hizo, de que hablaron los antiguos Profetas; y muy expresamente Isaias (1) quando dixo, que subiria el Señor sobre una nube ligera, y entraria en Egypto delante de su cara, y se turbaria el corazon de los Egypcios en medio de ellos; y otras cosas que contiene aquella profecia, y sucedieron por los tiempos del Nacimiento de Christo nuestro Señor. Pero dexando lo que no pertenece á nuestro intento, digo, que prosiguiendo su peregrinacion Jesus Maria y Joseph en la forma que queda declarado, llegaron con sus jornadas á la tierra y poblados de Egypto;

y para llegar á tomar asiento en Heliopolis, fueron guiados por los Angeles (ordenandolo el Señor) con algun rodeo, para entrar primero en otros muchos Lugares, donde su Magestad queria obrar algunas maravillas y beneficios de los que habian de enriquecer á Egypto. Y asi gastaron en estos viages mas de cincuenta dias; y desde Belén, á Jerusalem anduvieron mas de doscientas leguas, aunque por otro camino mas derecho no fuera necesario caminar tanto, adonde tomaron asiento y domicilio.

189 Eran los Egypcios muy dados á la idolatria, y supersticiones que de ordinario la acompañan, y hasta los pequeños Lugares de aquella Provincia estaban llenos de idolos. De muchos habia templos, y en ellos estaban varios demonios adonde acudian los infelices moradores á adorarlos con sacrificios y ceremonias ordenadas por los mismos demonios, y les daban respuestas y oráculos á sus preguntas, de que la gente estulta y supersticiosa se dexaba llevar ciegamente. Con

es-

(1) Ezech. 30. v. 13. Osseas 11. v. 2. Isaias 19. v. 1.

estos engaños vivian tan dementados y asidos á la adoracion del demonio, que era necesario el brazo fuerte del Señor (que es el Verbo humanado) para rescatar aquel Pueblo desamparado, y sacarle de la opresion en que le tenia Lucifer (1), mas dura y peligrosa que en la que pusieron ellos al Pueblo de Dios. Para alcanzar este vencimiento del demonio, y alumbrar á los que vivian en la region y sombra de la muerte (2), y que aquel Pueblo viese la luz grande, que dixo Isaías, determinó el Altísimo que el Sol de Justicia Christo (3) á pocos dias de su nacimiento apareciese en Egypto en los brazos de su felicísima Madre, y que fuese girando y rodeando la tierra, para ilustrarla toda con la virtud de la divina luz.

190 Llegaron, pues, el infante Jesus con su Madre, y San Joseph á los poblados de Egypto, arruinando los templos de los idolos, y ahuyentando como rayos despedidos de la nube á los demonios que habia en ellos á las cavernas infernales y

tenebrosas. En la Ciudad de Heliopolis, que está ácia la Tebayda, y algunos la llaman Ciudad de Mercurio, habia un arbol á la entrada de la Ciudad, que de haberle venerado los vecinos por su grandeza y hermosura, tomó ocasion el demonio para usurpar aquella adoracion, colocando su silla en aquel arbol. Y luego que llegó á su vista el Verbo humanado, no solo dexó el demonio aquel asiento derribado al profundo, sino que el arbol se inclinó hasta el suelo, como agradecido de su suerte; porque aun las criaturas insensibles testificasen quán tirano dominio es el de este enemigo. Otras muchísimas y singulares maravillas se obraron por los Lugares que nuestros divinos Peregrinos pasaron, que fuera detenerme mucho referirlas.

191 Tomaron asiento en Heliopolis, porque los santos Angeles que los guiaban dixeron á la Divina Reyna, y á San Joseph, que en aquella Ciudad habian de parar, donde á mas de la ruina de los idolos, y sus templos, que

(1) Luc. 1. v. 31. Isai 51. v. 9. (2) Isai. 9. v. 2. (3) Malac. 4. v. 2.

que sucedió con su llegada (como en las demas), determinaba el Señor hacer otras maravillas para su gloria y rescate de muchas almas, y que á los moradores de aquella Ciudad (según el feliz pronóstico de su nombre, que era Ciudad del Sol) les saliese el Sol de Justicia y gracia, que mas copiosa les alumbrase. Con este aviso tomaron allí posada comun, y luego salió San Joseph á buscarla, ofreciendo el pago que fuese justo; y el Señor dispuso que hallase una casa humilde y pobre, pero capaz para su habitacion, y retirada un poco de la Ciudad, como lo deseaba la Reyna del Cielo. Y aunque se hallaron nuestros divinos Forasteros bastante acomodados de las pobres paredes de las casas, faltaba todo lo demas de la comida y homenaje necesario para la vida. Y porque estaban ya en poblado, faltó el regalo milagroso con que en la soledad eran tan socorridos por mano de los Angeles, y los remitió el Señor á la mesa ordinaria de los mas pobres, que es la limosna mendicada. Y habiendo llegado á sentir la necesidad, y padecer

hambre, salió San Joseph á pedirlo por amor de Dios, para que con tal exemplo, ni se querellen los pobres de su afliccion, ni se confundan de remediarla por este medio, quando no hallaren otro; pues tan temprano se estrenó el mendigar para sustentar la vida del mismo Señor de todo lo criado para obligarse de camino á dar ciento por uno de contado.

192 Los tres dias primeros que llegaron á Heliopolis (como tampoco en otros Lugares de Egypto) no tuvo la Reyna del Cielo para sí, y su Unigenito mas alimentos de los que pidió de limosna su padre putativo Joseph, hasta que con su trabajo comenzó á ganar algun socorro, y con él hizo una tarima desnuda en que se reclinaba la Madre, y una cuna para el Hijo; porque el santo Esposo no tenia otra cama mas que la tierra dura, y la casa sin halajas, hasta que con su propio sudor pudo adquirir algunas de las inexcusables, para vivir todos tres. No es de pasar en silencio que en medio de tan extremada pobreza y necesidades, no hicieron memoria

Ma-

Maria y Joseph santísimos de su casa de Nazareth, ni de sus deudos y amigos, de los dones de los Reyes, que los distribuyeron, y los podían haber guardado. Nada de esto echaron menos, ni se querellaron de hallarse en tanto aprieto, y desamparo, con atención á lo pasado, y temor de lo futuro; antes en todo estuvieron con incomparable humildad, igualdad, alegría y quietud, dexándose á la divina providencia en su desabrigo y mayor pobreza. O poquedad de nuestros infieles corazones, y que de afanes tan turbados y penosos suelen padecer en hallándose pobres y con alguna necesidad! Luego nos querellamos que perdimos la ocasión, que pudimos prevenir ó grangear este ó aquel remedio, que si hicieramos esto ó aquello, no nos vieramos en este ó aquel aprieto. Todas estas congojas son vanas, como que vivimos olvidados de que hay eternidad.

193 La prudentísima Señora y su esposo se acomodaron con alegría solos y desamparados de todo lo temporal en la pobre casilla que hallaron. Y de tres apo-

sentos que tenía, el uno se consagró para Templo ó Sagrario donde estuviere el infante Jesus, y con él su purísima Madre; y allí se pusieron la cuna y tarima desnuda, hasta que después de algunos días, con el trabajo del santo esposo, y la piedad de unas devotas mugeres que se aficionaron á la Reyna, alcanzaron á tener alguna ropa con que abrigarse todos. Otro aposento se destinó para el santo esposo, donde dormía, y se recogía á orar. Y el tercero servía de oficina y taller para trabajar en su oficio. Viendo la gran Señora la extremada pobreza en que estaban, y que el trabajo de S. Joseph había de ser mayor para sustentarse en tierra donde no eran conocidos, determinó ayudarle trabajando ella con sus manos, para aliviarle en lo que pudiese. Y como lo determinó lo executó, buscando labores de manos por medio de aquellas mugeres piadosas, que comenzaron á tratarla aficionadas de su modestia y suavidad. Y como todo quanto hacía y tocaba salía de sus manos tan perfecto, corrió luego la voz de su aseo en las labores, y nun-

ca le faltó que trabajar para alimentar á su Hijo Hombre y Dios verdadero.

194 Para grangear todo lo que era necesario de comer, vestir S. Joseph, alhajar su casa, aunque pobremente, y pagar los alquileres de ella, le pareció á nuestra Reyna que era bien gastar todo el dia en el trabajo, y velar toda la noche en sus exercicios espirituales. Esto determinó, no porque tuviese alguna codicia, ni tampoco porque de dia faltase un punto á la contemplacion, porque siempre estaba en presencia del niño Dios. Pero algunas horas que vacaba de dia á especiales exercicios, quiso trasladarlos á la noche para trabajar mas, y no pedir, ni esperar que Dios obrase milagro en lo que con su diligencia, y añadiendo mas trabajo, se podia conseguir; porque en tales casos mas pidiéramos milagro para comodidad, que por necesidad. Pedía la prudentísima Reyna al Eterno Padre, que su misericordia los proveyese de lo necesario para alimentar á su Hijo Unigenito, pero juntamente trabajaba. Y como quien no fia de sí misma ni de su diligencia,

pedía trabajando lo que por este medio nos concede el Señor á las demas criaturas. El mismo niño Dios, condescendiendo á los deseos de su purísima Madre, la ordenó sus ocupaciones, distribuyendo el tiempo. Desde las nueve de la noche dormía hasta las doce; de media noche hasta el amanecer se ocupaba en los exercicios de la contemplacion con su Hijo Santísimo, y alabanzas al Eterno Padre. En amaneciendo acudía á prevenir lo necesario para su comida y de San Joseph. Despues daba el alimento á su precioso Hijo, y tenia en los brazos hasta la hora de tercia, que le ponía en los brazos de San Joseph para alivio de su trabajo; y hasta la hora de administrarle la comida se volvía la purísima Reyna á su recogimiento y á su labor, luego que tomaban el corto y pobre alimento. Con este arancel se gobernó Maria Santísima todo el tiempo que estuvo en Egipto. Y cada dia daba el pecho al Niño Dios tres veces; porque quando le señaló la primera que habia de darle, no la mandó que no se le diese otras veces.

195 En Egypto estaban el infante Jesus con su Madre Santísima y San Joseph , santificando aquel Reyno con su presencia y beneficios , que no mereció Judea , quando conoció la purísima Reyna en su Santísimo Hijo como en un claro espejo todo lo que pasaba en Belen , mas claramente que si estuviera presente á los clamores de los niños y de sus padres. Pensamiento de Herodes tan cruel , que jamas cayó en otro barbaro , juzgando que entre todos quantos mandó degollar , que no tuviesen mas de dos años en Belen y su comarca estaria el nuevo Rey de los Judios , por quien vinieron preguntando para adorarle los tres Reyes Magos. Al cruel barbaro decreto de Herodes , y su execucion (que fue á los seis meses del nacimiento de nuestro Redentor) nadie pudo resistir. Y la piadosísima Reyna acompañó á los padres y madres de los inocentes en el dolor , lagrimas y compasion por la muerte de sus hijos. Y ella fue la verdadera y primera Raquel que lloró á los hijos de Belen y suyos , y ninguna otra

madre supo llorarlos como ella , porque ninguna supo ser madre como nuestra Reyna. Las obras singulares , virtudes y milagros que obró nuestra purísima Reyna con su dulcísimo infante Jesus en Egypto , sobre no permitirse á nuestras voces , no son del asunto que sigo : basta decir con la V. Maria de Jesus de Agreda , 2. part. lib. 4. cap. 29. que las almas que se reduxeron y salvaron en Heliopolis y en todo Egypto , los enfermos que curaron , las maravillas que obraron en siete años que fueron sus moradores , no se pueden reducir á numero. Tan dichosa culpa fue la crueldad de Herodes para Egypto.

196 Los siete años de su edad cumplió el infante Jesus estando en Egypto , como queda dicho , que era el tiempo de aquel misterioso destierro ; y para que se cumpliesen las profecías , era necesario que se volviesen á Nazareth. Esta voluntad intimó el Eterno Padre á la humanidad de su Hijo Santísimo un dia en presencia de su divina Madre ; y ella la conoció en el espejo de aquella alma deificada , y vió como

aceptaba la obediencia del Padre para ejecutarla. Hizo lo mismo la gran Señora, aunque en Egypto tenia ya mas conocidos y devotos que en Nazareth. No manifestaron Hijo y Madre á S. Joseph el nuevo orden del Cielo ; pero aquella noche le habló en sueños el Angel del Señor , como San Mateo dice (1) , y le avisó que tomase al Niño y á la Madre , y se volviese á tierra de Israel , porque ya Herodes y los que con él procuraban la muerte del niño Dios eran muertos. Tanto quiere el Altísimo el buen orden en todas las cosas criadas , que con ser Dios verdadero el niño Jesus , y su Madre tan superior en santidad á S. Joseph , con todo eso , quiso que la disposicion de la jornada á Galilea saliese de San Joseph , que en aquella familia tan divina tenia oficio de cabeza. Fue luego S. Joseph á dar cuenta al infante Jesus y á su purísima Madre del mandato del Señor , y entrambos le respondieron , que se hiciese la voluntad del Padre Celestial.

197 Con esto determina-

ron su jornada sin dilacion , y distribuyeron á los pobres las pocas alhajas que tenian en su casa. Partieron de Heliopolis para Palestina con la misma compañía de Angeles que habian llevado en la otra jornada. La gran Reyna iba en un asnillo con el niño Dios en su falda , y San Joseph caminaba á pie muy cerca del Hijo y Madre. Cumplidos en Egypto los misterios que la voluntad divina tenia determinados , y dexando aquel reyno lleno de milagros y maravillas , salieron nuestros divinos Peregrinos de la tierra poblada , y entraron en los desiertos por donde habian venido. En ellos padecieron otros nuevos trabajos , y semejantes á los que llevaron quando fueron desde Palestina ; porque siempre daba el Señor tiempo y lugar á la necesidad y tribulacion , para que el remedio fuese oportuno (2). Y en estos aprietos se le enviaba él mismo por mano de los Angeles santos algunas veces por el modo que en la primera jornada ; otras veces mandandoles el mismo infante Jesus que traxesen la comida

(1) *Matth.* 2. v. 19. (2) *Psalm.* 144. v. 15.

da á su Madre Santísima y á su esposo; otras usaba el niño Dios de la potestad divina, y de algun pedazo de pan hacia que se multiplicase todo lo necesario. Lo demás de esta jornada fue como queda dicho en el capítulo antecedente.

198 Quando llegaron á los terminos de Palestina, el cuidadoso esposo tuvo noticia que Archelao habia sucedido en el Reyno de Judea por Herodes su padre. Y temiendo si con el reyno habria heredado la crueldad contra el infante Jesus, torció el camino, y sin subir á Jerusalem, ni tocar en Judea, atravesó por la tierra del Tribu de Dan y de Isacar á la inferior Galilea, caminando por la costa del mar Mediterraneo, dexando á la mano derecha á Jerusalem. Pasaron á Nazareth su patria, porque el niño se habia de llamar Nazareno (1). Y hallaron su antigua y pobre casa en poder de aquella muger santa y deuda de San Joseph en tercer grado, que

como queda dicho, acudió á servirle quando nuestra Reyna estuvo ausente en casa de Santa Isabel. Y antes de salir de Judea, quando partieron para Egypto la habia escrito S. Joseph cuidase de la casa y de lo que dexaban en ella. Todo lo hallaron muy guardado, y á su deuda, que los recibió con gran consuelo por el amor que tenia á nuestra gran Reyna. Entró la divina Señora con su Hijo Santísimo y su esposo Joseph, y luego se postró en tierra adorando al Señor, y dandole gracias por haberles traído á su quietud, libres de la crueldad de Herodes, y defendidos de los peligros de su destierro, y de tan largas jornadas; y sobre todo de que venia con su Hijo Santísimo tan crecido, y lleno de gracia y virtud (2).

EXER-

(1) *Math.* 2. v. 23. (2) *Luc.* 2. v. 40. *Mystica Ciudad de Dios*, 2. part. lib. 4. cap. 24, 25, 26. y 27.

EXERCICIO.

199 **E**scogida como el Sol, imitadora del de Justicia , comunicando favores y luces en varias regiones , reynos y provincias á justos y pecadores, sin conturbarse jamas vuestro arreglado movimiento, ni en lo prospero , ni en lo adverso ; sin tocar á tan purísima luz en tan extraña novedad de sucesos , ni la tristeza que retarda , ni la cobardía que detiene, ni el disgusto que inquieta, y que tanto oprimen el limitado corazón de los mortales: Quien será, Señora, el hombre pusilanime tan de asiento en la tierra, que á vuestra vista no se aliente , que á vuestro exemplo no tolere hambres, trabajos , desamparos, necesidades y persecuciones, por asimilarse á vos , que no tuvisteis semejante? Cómo nos atreveremos á poner en vuestra presencia , siendo nuestros caminos tan distantes de lo que anduvisteis con vuestro Santísimo Hijo? Quien no os imita en los trabajos , cómo podrá llamaros con verdad Madre? Conozca, Señora, el hombre ingrato su obligación á vuestras piedades

y finezas de vuestro Santísimo Hijo. Obligad á vuestro dulcísimo infante Jesus con vuestros ruegos , como Madre de clemencias , vida y dulzura nuestra , nos comuniqué á todos divina luz , auxilios eficaces , para que á vuestra imitacion nada nos aparte de la divina voluntad en quantos trabajos nos ocurran en esta infeliz confusa Babylonia del mundo. Apartense de nosotros los resabios de la culpa con los esfuerzos de la gracia. Sea nuestro cuidado huir de lo malo , nuestro desvelo alcanzar vuestro favor , y obligar á la divina proteccion , para que ni los deleytes nos arrastren , ni las conveniencias nos detengan, ni las riquezas nos impidan imitaros , y agradecer vuestros beneficios. Con vuestro favor, Madre nuestra , merezcamos superior luz , mejorar de interior , y agradar á nuestro dulcísimo Jesus. Amen. (1)

CAPITULO XIV.

Suben Jesus, Maria y Joseph á Jerusalem á cumplir con la ley: trabajos de Maria Santisima en esta jornada, su dolor y pena quedandose oculto el niño en el Templo.

200 **A**lgunos dias despues que nuestra Reyna y Señora con su Hijo Santisimo y su esposo San Joseph estaba de asiento en Nazareth, llegó el tiempo en que obligaba el precepto de la ley de Moyses á los Israelitas, que se presentasen en Jerusalem delante del Señor. Este mandato obligaba tres veces en el año, como parece en el Exodo y Deuteronomio (1). Pero no obligaba á las mugeres, sino á los varones; y por esto podian ir por su devocion, ó dexar de ir, porque no tenían mandato, ni tampoco se lo prohibian. La divina Señora y su esposo confirieron qué debian hacer en estas ocasiones; y la resolucion fue, que San Joseph fuese las dos veces del año

solo á Jerusalem, y que la tercera subiesen todos tres juntos. Estas solemnidades en que iban los Israelitas al Templo eran, una de los Tabernaculos, otra de las Hebdomadas, que es por Pentecostes, y la otra la de los Acimos, que era la Pasqua de Parasceve; y á esta subian Jesus dulcísimo, Maria purisima, y San Joseph juntos: á las otras dos fiestas subia solo San Joseph sin el Niño ni la Madre.

201 A esta fiesta de Parasceve, que duraba siete dias, subia toda aquella sagrada familia, y era jornada muy penosa, porque no solo por la distancia de casi treinta leguas que dista Nazareth de Jerusalem, pero porque tardaban respectivamente mas que en otras; porque despues que volvieron á Nazareth desde Egipto, el infante Jesus quiso andarlas á pie, y así caminaron todos tres Hijo y Padres santisimos. Y era necesario ir despacio, porque el infante Jesus comenzó luego á fatigarse en servicio del Eterno Padre, y en be-

(1) Exod. 23. v. 14. Deuter. 16. v. 1.

beneficio nuestro. Y aunque el primer año que hicieron esta jornada tuvo cuidado la divina Madre y su esposo de aliviar algo al niño Dios, recibiendo alguna vez en los brazos, pero este descanso era muy breve, y en adelante fue siempre por sus pies : no le impedía este trabajo la dulcísima Madre, porque conocía su voluntad de padecer ; pero llevabale de ordinario de la mano, y otras veces el santo Patriarca Joseph. Y como el infante se cansaba y encendía, la Madre prudentísima y amorosa con la natural compasión se enternecia y lloraba muchas veces ; preguntabale de su molestia y cansancio, y limpiabale el divino rostro, mas hermoso que los Cielos y sus lumbreras. Donde hacían las noches, unas veces en las posadas, otras en el campo, que algunas se quedaban en él, el niño Dios y su Madre purísima nunca se dividían uno de otro.

202 Comunicabala el Altísimo en estas jornadas nuevos dones y favores, que no es posible comprenderlos ni explicarlos ; pero con ellos la prevenia y

preparaba para los trabajos que habia de padecer ; porque muchas veces, después de tan admirables beneficios, se le representaban como en un mapa todas las afrentas, ignominias y dolores que en aquella ciudad de Jerusalem padecería su Hijo Santísimo. Y para que luego lo mirase todo en él con mas dolor, solia su Magestad al mismo tiempo ponerse á orar delante y en presencia de la dulcísima Madre : y como le miraba con luz de la divina Sabiduría, y le amaba como á su Dios y juntamente como á Hijo verdadero, era traspasada con el cuchillo penetrante que la dixo Simeon, y derramaba muchas lagrimas, previniendo las injurias que habia de recibir su dulcísimo Hijo, las penas y la muerte ignominiosa que le habian de dar, y que aquella hermosura sobre todos los hijos de los hombres, seria afeada mas que de un leproso, y que todo lo verian sus ojos. Para mitigarla algo el dolor, solia el niño Dios volverse á ella, y la decia que dilatase su corazón con la caridad que tenia al Linage humano,

y ofreciese al Eterno Padre aquellas penas de entrambos, para remedio de los hombres.

203 Continuaban todos los años la estacion y jornada que hacian al Templo Jesus, Maria y Joseph Santisimos en el tiempo de la Pascua de los Azimos, y llegando el Niño Dios á los doce años de su edad, quando convenia ya que amaneciesen los resplandores de su inaccesible y divina luz, subieron al mismo tiempo á Jerusalem, como lo acostumbraban. Esta solemnidad de los Azimos duraba siete dias, conforme á la disposicion de la ley (1); y eran los mas celebres el primero y el ultimo dia. Pasado el dia septimo de la solemnidad, se volvieron para Nazareth; y al salir de la Ciudad de Jerusalem, dexó el Niño Dios á sus padres, sin que ellos lo pudiesen advertir, y se quedó oculto, prosiguiendo ellos su jornada ignorantes del suceso. Para executar esto, se valió el Señor de la costumbre y concurso de la gente, que como era tan grande en aquellas solemnidades, solian dividirse las tropas de los forasteros, apar-

tandose las mugeres de los hombres, por la decencia y recato conveniente. Los niños que llevaban á estas festividades, acompañaban á los padres ó madres sin diferencia; porque en esto no habia peligro de indecencia; con que pudo pensar S. Joseph, que el Infante Jesus iba en compañía de su Santísima Madre, á quien asistia de ordinario: y no pudo imaginar que iria sin él, porque la divina Reyna le amaba y conocia sobre toda criatura Angelica y humana. La gran Señora no tuvo mas razones para juzgar que iba su Hijo Santísimo con el Patriarca S. Joseph; pero el mismo Señor la divirtió con otros pensamientos divinos y santos, para que al principio no atendiese; y que despues, quando se reconoció sola sin su amado y dulcísimo Hijo, pensase que lo llevaba consigo el gloriosísimo Joseph, y que para su consuelo le acompañaba el Señor de las Alturas.

204 Con esta presuncion caminaron Maria y Joseph santisimos todo un dia, como dice S. Lucas (2). Y como se iban despidiendo y saliendo de la Ciudad por di-

T fe-

(1) Deut. 16. v. 8. (2) Luc. 2. v. 44.

ferentes caminos los forasteros, se iban despues juntando cada uno con su muger ó familia. Hallaronse Maria Santisima y su esposo en el lugar donde habian de posar y concurrir juntos la primera noche, despues que salieron de Jerusalem. Y viendo la gran Señora que el Niño Dios no venia con S. Joseph, como lo habia pensado, y que tampoco el Patriarca le hallaba con su Madre, quedaron los dos casi enmudecidos con el susto y admiracion, sin poderse hablar por mucho rato. Y cada uno respectivamente gobernando el juicio por su profundisima humildad, se hizo cargo á sí mismo, de haberse descuidado en haber dexado á su Hijo Santisimo, que se perdiese de vista; porque ignoraban el misterio y el modo cómo su Magestad lo habia executado. Cobraron los divinos esposos algun aliento, y con sumo dolor confirieron lo que debian hacer. La amorosa Madre dixo á S. Joseph: "Esposo y Señor mio, no »sosegará mi corazon, si no »volvemos con toda diligencia á buscar á mi Hijo Santisimo." Hicieronlo así,

comenzando la pesquisa entre los deudos y conocidos (1), y ninguno pudo darles noticia de él ni aliviarles su dolor; antes bien se les acrecentó de nuevo con las respuestas, de que no le habian visto en el camino desde Jerusalem.

205 Convirtiósela afligida Madre á sus santos Angeles y les preguntó diciendo: "Amigos y compañeros míos, »bien conoceis la justa causa »de mi dolor: yo os pido, »que en tan amarga afliccion seais vosotros mi consuelo, dandome noticia de »mi amado, para que yo le »busque y le halle. Dad algun aliento á mi lastimado »corazon, que ausente de su »bien y de su vida, se sale »de su lugar para buscarle." Los santos Angeles que sabian la voluntad del Señor en dar á su Madre Santisima aquella ocasion de tantos merecimientos, y que no era tiempo de manifestarla el sacramento; aunque no perdian de vista á su Criador y nuestro Redentor, la respondieron consolándola con otras razones; pero no la dixerón entonces dónde estaba su Hijo Santisimo,

(1) *Luc. 2. v. 45.*

mo, ni las ocupaciones que tenia. Con esta respuesta y nuevas dudas que le causaron á la prudentísima Señora, crecían con sumo dolor sus cuidados, lagrimas y suspiros, para buscar con diligencias, no la dragma perdida, como la otra muger del Evangelio, sino todo el Tesoro del Cielo y tierra. Discurría consigo misma la Madre de la Sabiduría, formando en su corazon diversos pensamientos. Lo primero que se la ofreció fue, si Archelao, imitando la crueldad de su padre Herodes, habia tenido noticia del Infante Jesus, y le habria preso. Y aunque sabia por las divinas Escrituras y revelaciones, y por la doctrina de su Hijo Santísimo y Maestro Divino, que no era llegado el tiempo de la muerte y pasion de su Redentor y nuestro, ni entonces le quitaria la vida; pero llegó á recelarse y temer que le hubiesen cogido y puesto en prisiones y le maltratasen. Sospechaba tambien con humildad profundísima, si por ventura le habia disgustado con su servicio y asistencia, y se habia retirado al desierto con su futuro Precursor San Juan.

206 Perseveró la candi-

disima Paloma en lagrimas y gemidos, sin descansar, sin sosegar, sin dormir ni comer los tres dias continuos. Y aunque los diez mil Angeles la acompañaban corporalmente en forma humana, y la miraban tan afligida y dolorosa, con todo eso no la manifestaban dónde hallaria al Infante perdido. El dia tercero se resolvió la gran Reyna en ir á buscarle al desierto donde estaba San Juan; porque se inclinaba mas á que estaria con él su Hijo Santísimo, pues no hallaba indicios de que Archelao le tuviese preso. Quando ya queria executar esta determinacion y echar el paso para ella, la detuvieron los santos Angeles, y la dixerón que no fuese al desierto, porque el divino Verbo humanado no estaba en él. Determinó tambien ir á Belen, por si estaba en el portal donde habia nacido; y de esta diligencia la divertieron los santos Angeles tambien, diciendo que el Señor no estaba tan lejos. Y aunque la Beatísima Madre oia estas respuestas, y conocia que los espíritus soberanos no ignoraban dónde estaba el Infante Jesus, fue tan advertida, humilde y detenida con su rara prudencia,

que no les replicó ni preguntó mas dónde le hallaría; porque coligió se lo ocultaban con voluntad del Señor. Con tanta magnificencia y veneracion trataba la Reyna de los mismos Angeles los sacramentos del Altísimo (1) y á sus Ministros y Embaxadores. Y este suceso fue uno de los que se le ofrecieron en que descubrir la grandeza de su Real y magnánimo corazon.

207 No llegó al dolor que tuvo Maria Santísima en esta ocasion, el que han tenido y padecido todos los Martires, ni la paciencia, conformidad y tolerancia de esta Señora tuvo igual, ni lo pudo tener; porque la perdida de su Hijo Santísimo era sobre todo lo criado, el conocimiento, el amor y el aprecio, mas que toda ponderacion imaginable. La duda era grande, sin conocer la causa. A mas de esto, la dexó el Señor aquellos tres dias en el estado comun que solia tener quando carecia de los particulares favores, y casi en el estado ordinario de la gracia; porque fuera de la vista y habla de los santos Angeles, suspendió otros

regalos y beneficios, que frecuentemente comunicaba á su alma santísima. De todo esto se conoce en parte cuál seria el dolor de la divina y amorosa Madre, y en medio de tan inaudito trabajo y excesiva pena, no se turbó ni perdió la paz interior ni exterior, ni tuvo pensamiento de ira ni despecho, ni otro movimiento ó palabra desigual, ni desordenada tristeza ó enojo, como de ordinario sucede á los demás hijos de Adán en los grandes trabajos; y aun ellos se desconciertan todas sus pasiones y potencias. Pero la Señora de las virtudes obró en todas ellas con celestial harmonia y consonancia; y aunque su dolor la tuvo herida el corazon, y era sin medida, la hubo en todas sus acciones, y no cesó ni faltó á la reverencia y alabanza del Señor, ni hizo intervalo en las oraciones y peticiones por el linage humano, y porque le concediese hallar á su Santísimo Hijo.

208 Con esta sabiduria divina, y con suma diligencia, le buscó tres dias continuos, preguntando á diferen-

(1) 2. Machab. cap. 2. v. 9.

rentes personas , y discurrendo y dando señas de su Amado á las hijas de Jerusalem , rodeando la Ciudad por las calles y plazas (1), cumpliendo en esta ocasion lo que de esta gran Señora dexó dicho Salomon en los Cantares. Preguntabanla algunas mugeres, qué señas eran las de su unico y perdido Niño, y ella respondia con las que dió la Esposa en nombre suyo: *Mi querido es blanco y colorado, escogido entre millares.* Oyóla una muger entre otras , que la dixo: "Ese Niño con las mismas señas, llegó ayer á mi puerta á pedir limosna, y se la dí; y su agrado y hermosura robó mi corazon: y quando le dí limosna, sentí en mi interior una dulce fuerza y compasion de ver pobre y sin amparo un niño tan gracioso." Estas fueron las primeras nuevas que halló en Jerusalem la dolorosa Madre de su Unigenito. Y respirando un poco en su dolor, prosiguió con su pesquisa, y algunas otras personas la dixerón casi lo mismo. Con estos indicios encaminó sus pasos al Hospital de la Ciudad, juzgando hallaría entre

los pobres al espejo y artifice de la pobreza , como entre sus legítimos hermanos y amigos. Y preguntando por él , respondieron , que el niño que tenia aquellas señas , los habia visitado aquellos tres dias , llevandoles algunas limosnas, y dexandolos muy consolados en sus trabajos.

209 Todos estos indicios y señales causaban en la divina Señora dulcissimos y muy tiernos afectos, que de lo intimo del corazon enviaba á su bendito y escondido Hijo. Y luego se la ofreció, que pues no estaba con los pobres , estaria sin duda en el Templo, como en Casa de Dios y de Oracion. A este pensamiento la respondieron los santos Angeles: "Reyna y Señora nuestra, cerca está vuestro consuelo , luego vereis la lumbre de vuestros ojos ; apresurad el paso, y llegad al Templo." El glorioso Patriarca S. Joseph vino en esta ocasion á la presencia de su esposa, que por doblar las diligencias , habia tomado otro camino, para buscar al Niño Dios. Y por otro Angel fue tambien avisado que

(1) Cant. 5. v. 10. y 11. Cant. 3. v. 2.

caminase al Templo. Con el aviso de los santos Principes fueron Maria Purisima y S. Joseph al Templo; y al acabar la disputa con los Escribas y Letrados de la Ley, llegaron á oír las ultimas palabras de su razonamiento. La divina Señora, absorta en el júbilo que recibió, se llegó á su Hijo amantísimo, y en presencia de todos los circunstantes, le dixo lo que refiere S. Lucas: *Hijo, por qué lo habeis hecho así? Mirad, que vuestro padre y yo, llenos de dolor, os andabamos buscando* (1). Esta amorosa querella dixo la divina Madre con igual reverencia y afecto, adorandole como á Dios, y representandole su afliccion como á Hijo. Respondió su Magestad: *Pues para qué me buscabais? No sabeis que me conviene cuidar de las cosas que tocan á mi Padre?* En el misterio de estas palabras, no me detengo, porque fuera dilatarle mucho. Caminaron á Nazareth, y en el camino convirtió nuestro Redentor muchas almas al camino de la salvacion. Y en estando presente su Madre Santísima, la toma-

ba por instrumento de estas maravillas; y por medio de sus razones prudentísimas y santas amonestaciones ilustraba los corazones de todos los que la divina Señora hablaba. Dieron salud á muchos enfermos, consolaron á los afligidos y tristes; y por todas partes iban derramando gracias y misericordias, sin perder lugar ni ocasion oportuna. Llegaron á Nazareth, con las particularidades que se han dicho en otras jornadas (2).

EXERCICIO.

210 **C**andida inocentísima Paloma, que en gemidos tristes, amantes suspiros y frecuentes lágrimas, que en los tres días que estuvo perdido vuestro Santísimo Hijo, ni un instante sosegasteis, buscando en tan sagrado objeto, vuestro bien, vuestra vida y movimiento: Quién será capaz de ponderar en este lance vuestro quebranto? Si así sentiais su perdida y ausencia corporal, aunque con la esperanza de hallarle; y el amor y duda de la causa de su ausencia-

(1) *Luc. 2. v. 47. y 48.* (2) *Mystica Ciudad de Dios, 2. p. lect. 5. c. 3. 4. y 5.*

sencia, no os permitió descansar alguno, llena en los tres días de pena, y siempre llena de gracias; cómo, Madre amorosísima, perdiéndole tantos por la culpa, son tan pocos los que lloran y contristan de esta importantísima pérdida? Sin duda, Señora, es la triste causa, que no sabemos á vuestra imitación amar el bien, ponderar su posesión y apreciar la gracia, ni sabemos sentir los estragos de la culpa. Y si perdido por la culpa vuestro Santísimo Hijo, estamos tardos en buscarle; si no sentimos el perderle, no buscamos con ansia nuestro gozo espiritual y delicias de la gracia; indicio fatal es, Señora, que ni las almas quieren imitarnos, ni se desvelan por los eternos descansos. Por vuestros cuidados, desvelos y suspiros en buscar á vuestro Santísimo Hijo, obligad, Señora, á las divinas misericordias, para que despierta nuestra razón, conozcamos lo que es la ausencia del Sumo Bien por la culpa; y eficaces y fervorosos le busquemos y hallemos por el camino de la penitencia. No descansen mi alma hasta hallarle; y en dulce abrazo de su amor, ni la tribulación,

ni la angustia ni la necesidad, ni el peligro, ni la persecución, ni el cuchillo, lo alto, ni lo profundo sean poderosos á apartarme. A Vos, Señora, mi camino, mi luz y guía, pido rendido alcancen á todos los fieles é infieles verdadera luz, para que conozcamos el bien de teneros y tener á nuestro favor á vuestro Santísimo Hijo, y movidos con grandísimo y perfecto dolor de nuestras culpas, os imitemos en los trabajos, hasta coger el fruto de la felicidad eterna. Amen.

CAPÍTULO XV.

Trabajos de Maria Santísima en las enfermedades y muerte de San Joseph.

211 **O** Cupabase nuestra gran Reyna y Señora en Nazareth en altísimos divinos ejercicios, y en especial después que su Hijo Santísimo pasó de los doce años. Corrió el tiempo, y habiendo cumplido nuestro Salvador los diez y ocho años de su adolescencia, llegó su Beatísima Madre á cumplir treinta y tres años

años de su edad perfecta y juvenil. El santo Joseph, aunque no era muy viejo; pero quando la Señora del mundo llegó á los treinta y tres años, estaba ya muy quebrantado en las fuerzas del cuerpo; porque los cuidados, peregrinaciones y el continuo trabajo que habia tenido para sustentar á su esposa y al Señor del mundo, le habian debilitado mas que la edad. Y el mismo Señor, que le queria adelantar en el ejercicio de la paciencia y otras virtudes, dió lugar á que padeciese enfermedades y dolores, que le impedian mucho para el trabajo corporal. Conociendo esto la prudentísima esposa (que siempre le habia estimado, querido y servido mas que ninguna otra del mundo á su marido) le habló y le dixo: "Esposo y Se-

"ñor mio, hállome muy obli-

"gada de vuestra fidelidad,

"trabajo, desvelo y cuidado

"que siempre habeis tenido,

"pues con el sudor de vues-

"tra cara hasta ahora ha-

"beis dado alimento á vues-

"tra Sierva y á mi Hijo San-

"tísimo y Dios verdadero,

"y en esta solicitud habeis

"gastado vuestras fuerzas y

"lo mejor de vuestra salud

"y vida, amparandome y

"cuidando de la mía: de la

"mano del Altísimo recibi-

"reis el galardón de tales

"obras y las bendiciones

"de dulzura que mereceis.

"Yo os suplico, Señor mio,

"que descanséis ahora del

"trabajo, pues ya no le pue-

"den tolerar vuestras flacas

"fuerzas. Yo quiero ser agra-

"decida, y trabajar ahora

"para vuestro servicio, en

"lo que el Señor nos diere

"vida."

212 Oyó el Santo las razones de su dulcísima esposa, vertiendo muchas lagrimas de humilde agradecimiento y consuelo; y aunque hizo alguna instancia, pidiendola permitiese que continuase siempre su trabajo; pero al fin se rindió á sus ruegos, obedeciendo á su esposa y Señora del mundo. De allí adelante cesó en el trabajo corporal de sus manos, y los instrumentos de su oficio de carpintero los dieron de limosna, para que nada estuviera ocioso y superfluo en aquella casa y familia. Tomó por su cuenta la Señora del mundo sustentar desde entonces con su trabajo á su Hijo Santísimo y á su esposo, disponiendolo así la Eterna Sabiduría para el colmo de todo genero de virtu-

tudes y merecimientos , y para exemplo y confusion de las hijas , é hijos de Adan y Eva. Comenzó la gran Reyna á trabajar mas , hilando y tegiendo lino y lana , y executando misteriosamente todo lo que Salomon dixo en el cap 31. de los Proverbios, y que ya dexamos explicado. La diligencia y cuidado con que prudente acudia á todo, no se puede explicar con palabras. Trabajaba mucho, y porque guardaba siempre la soledad y retiro , la acudia aquella dichosisima muger su vecina, que otras veces se ha dicho , y llevaba las labores que hacia la gran Reyna, y le traia lo necesario. Dormia poco la diligente Señora , y mucha parte de la noche gastaba algunas veces en el trabajo , y lo permitia el Señor, mas que quando estaba en Egypto. Algunas veces sucedia , que no alcanzaba el trabajo y labor para conmutarla en todo lo que era necesario, porque S. Joseph habia menester mas regalo que en lo restante de su vida. Entonces entraba el poder de Christo nuestro Redentor, y multiplicaba las cosas que tenian en casa , ó mandaba á los Angeles que lo traxesen; pero mas exercitaba es-

tas maravillas con su Madre Santisima, disponiendo, como en poco tiempo trabajase mucho de sus manos , y en ellas se multiplicase su trabajo.

213 Por el camino real de los trabajos llevó el Altísimo al esposo de su Madre Santisima Joseph , á quien amaba su Magestad sobre todos los hijos de los hombres; y para acrecentar los merecimientos y corona, antes que se le acabase el termino de merecerla, le dió en los ultimos años de su vida algunas enfermedades de calenturas y dolores vehementes de cabeza, y coyunturas del cuerpo y muy sensibles, y que le afligieron y extenuaron mucho; y sobre estas enfermedades, tuvo otro modo de padecer mas dulce , pero muy doloroso, que le resultaba de la fuerza del amor ardentísimo que tenia; porque era tan vehemente, que muchas veces tenia unos vuelos, y éxtasis tan impetuosos y fuertes, que su espiritu purísimo rompiera las cadenas del cuerpo, si el mismo Señor que se los daba, no le asistiera, dando virtud y fuerzas para no desfallecer con el dolor. Nuestra gran Reyna, y esposa suya era testigo de todos estos

misterios; y como conocia el interior de S. Joseph, para que no la faltase el gozo de tener tan santo esposo, y tan amado del Señor, miraba y penetraba la candidez y pureza de aquella alma; sus inflamados afectos, sus altos y divinos pensamientos, la paciencia y mansedumbre columbina de su corazon en sus enfermedades y dolores, el peso y gravedad de ellos: y que ni por esto, ni los demas trabajos, nunca se quejaba, ni suspiraba, ni pedia alivio en ellos, ni en la flaqueza y necesidad que padecia; porque todo lo toleraba el Santo Patriarca con incomparable sufrimiento y grandeza de su animo. Y como la prudentisima esposa lo atendia todo, y le daba el peso y estimacion digna, vino á tener en tanta veneracion á S. Joseph, que con ninguna ponderacion se puede explicar.

214 Trabajaba con increíble gozo para sustentarle y regalarle; aunque el mayor de los regalos era guisarle y administrarle la comida sazোনadamente con sus virginales manos. Serviale la comida la Emperatriz del Cielo puesta de rodillas; y quando estaba mas impedido y trabajado, le descalzaba en

la misma postura; y en su flaqueza le ayudaba, llevandole del brazo: y en los ultimos tres años de la vida del Santo, quando se agravaron mas sus enfermedades, le asistia la Reyna de dia y de noche, y solo faltaba en lo que se ocupaba sirviendo y administrando á su Hijo Santisimo. Corrian ya ocho años, que las enfermedades y dolencias del mas que dichoso S. Joseph le ejercitaban, purificando cada dia mas su generoso espiritu en el crysol de la paciencia, y del amor Divino; y creciendo tambien los años con los accidentes, se iban debilitando sus flacas fuerzas, desfalleciendo el cuerpo, y acercandose al termino inescusable de la vida, en que se paga el comun estipendio de la muerte que debemos todos los hijos de Adan. Crecia tambien el cuidado y solicitud de su divina esposa, y nuestra Reyna, en asistirle y servirle con inviolable puntualidad: y conociendo la amantisima Señora, con su rara sabiduria, que ya estaba muy cerca la hora, ó el dia ultimo de su castisimo esposo, se fue á la presencia de su Hijo Santisimo, y le suplicó, le asistiese el brazo poderoso de su Magestad, pa-

para que su muerte fuese preciosa en sus ojos: que tuviese presente el amor y humildad de su Siervo, el colmo de sus meritos y virtudes; la fidelidad y solicitud con que habia alimentado con el sudor de su cara su vida, y la de su esposa.

215 Respondióla nuestro Salvador, que en su presencia estaban los merecimientos de Joseph, y que le asistiría en aquella hora. Nueve dias antes de la muerte le asistieron Hijo, y Madre Santisimos de dia y de noche, sin dexarle solo, sin alguno de los dos. La gran Reyna y maestra de la humildad pidió á S. Joseph, puesta de rodillas la bendixese antes de morir, como esposo y cabeza; y el varon de Dios lo hizo por consolar á la prudentisima esposa. Convirtiósese S. Joseph á Christo Señor nuestro, y para hablar á su Magestad con profunda reverencia en aquella hora, intentó ponerse de rodillas en el suelo, para pedirle perdon de las culpas que habia cometido en su servicio. Pero el dulcísimo Jesus llegó á él, y le recibió en sus brazos, y estando reclinada su cabeza en ellos, espiró el Santo y

felicísimo Joseph, y su Magestad le cerró los ojos. La gran Señora de los Cielos, viendo á su esposo difunto preparó su cuerpo para la sepultura, y le vistió conforme á la costumbre de los demas, sin que llegasen á él otras manos que las suyas, y de los Angeles, que en forma humana la ayudaron; y para que nada faltase al recato honestísimo de la Madre Virgen, vistió el Señor el cuerpo difunto de S. Joseph con resplandor admirable que le cubria, para no ser visto mas que el rostro; y así no le vió la purísima esposa, aunque le vistió para el entierro; y fue llevado el sagrado cuerpo de San Joseph, acompañado del Redentor del mundo, y su Beatísima Madre, y gran multitud de Angeles á la comun sepultura. Pero en todas estas ocasiones y acciones guardó la prudentisima Reyna su inmutable compostura y gravedad, sin mudar el semblante con ademanos livianos y mugeriles; ni la pena la impidió para acudir á todas las cosas necesarias al obsequio de su esposo difunto, y de su Hijo Santísimo.

216 Todo el curso de la vida del felicísimo de los

hombres S. Joseph , llegó á sesenta años y algunos dias mas; porque de treinta y tres se desposó con Maria Santisima, y en su compañía vivió veinte y siete, poco mas; y quando murió el santo esposo, quedó la gran Señora en la edad de quarenta y un años, y entrada casi medio año en quarenta y dos; por que á los catorce años fue desposada con S. Joseph, y los veinte y siete que vivieron juntos, hacen quarenta y uno, y mas lo que corrió de ocho de Septiembre, hasta la dichosa muerte del santísimo esposo. En esta edad se halló la Reyna del Cielo con la misma disposicion y perfeccion natural que tenia á los treinta y tres años; porque ni retrocedió, ni se envejeció, ni desfalleció de aquel perfectísimo estado de treinta y tres años. Tuvo natural sentimiento y dolor de la muerte de S. Joseph; porque le amaba como á esposo, como á Santo tan excelente en la perfeccion, como amparo y bienhechor suyo. Aunque este dolor en la prudentísima Señora fue bien ordenado y perfectísimo; pero no fue pequeño,

porque el amor era grande, y mayor, porque conocia el grado de santidad, que tenia su esposo entre los mayores Santos que están escritos en el libro de la Vida y Mente del Altísimo. Y si lo que se ama de corazon no se pierde sin dolor, mayor será el dolor de perder lo que se amaba mucho. (1)

EXERCICIO.

217 **E**Namorada Madre, caritativa Reyna: Quien como Vos, infatigable en los trabajos, sin turbaros los desvelos, sin alterar vuestro interior el trabajoso cuidado en tan dilatada enfermedad de vuestro castísimo esposo, habia de tener tal esmero en servirle, regalarle y cuidarle, no solo como fina esposa, sino como inferior sierva? Y á nosotros Señora, la enfermedad nos cansa, la incomodidad conturba, el trabajo nos despecha, sin poder sufrir cosa que no sea á nuestra conveniencia. Vuestra humildad confunde á nuestra soberbia, vuestra caridad reprehen-

(1) *Mística Ciudad de Dios*, 2. p. lib. 5. cap. 13. 14. 15. y 16.

hende á nuestra tibieza, vuestra diligencia y cuidado despierta á nuestro vergonzoso descuido en asistir enfermos, y mirar necesitados. Los domesticos y propios nos molestan, los extraños nos enfadan, y solo el vicio nos desvela. Vos, Madre de clemencias, Trono de amor, y abrasada Caridad, pedisteis al Altísimo aumentase los dones de gracia y virtudes á vuestro santo esposo, como de hecho se le aumentaron, no solo para que fuese digno esposo vuestro, si tambien para nuestro Abogado; siendo vos Abogada nuestra, lo será vuestro esposo. Y si fue tan dichoso, que mereció morir con vuestra asistencia, y en brazos de vuestro Santísimo Hijo; participemos, madre amorosísima, de vuestra asistencia y auxilios de vuestro Santísimo Hijo, en aquella última hora, en la que siendo tan viva y eficaz la guerra de nuestros enemigos, vuestros hijos peligran. Merezcamos ser verdaderamente vuestros devotos, imitando vuestra caridad, vuestro sufrimiento, vuestros trabajos, vuestra conformidad, que así mereceremos de vuestro Santísimo Hijo, de vuestro di-

chosísimo esposo, y de Vos favores eternos.

CAPITULO XVI.

Trabajos y ocupaciones de Maria Santisísima despues de la muerte de S. Joseph: ofrecimiento que hizo al Eterno Padre de su Unigenito, y despedida de su Magestad para el Desierto.

218 **L**uego que la Reyna Maria se halló sola y desocupada de la compañía de su esposo, ordenó su vida y exercicios á ocuparse en solo el ministerio del amor interior. Conoció luego en el interior de su Hijo Santísimo, que aquella era su misma voluntad; y que moderase el trabajo corporal que habia tenido en asistir de día y de noche á la labor, para acudir á su Santo enfermo; y que en lugar de este exercicio pesado, asistiese con su Magestad á las peticiones y obras altísimas que hacia. Manifestóla tambien el mismo Señor, que para el moderado alimento que habian de usar, bastaba tra-

trabajar algun rato del dia, porque de alli adelante no habian de comer mas de una vez sola por la tarde, pues hasta entonces habian guardado otra orden, por el amor que tenian á S. Joseph, y acompañarle por su consuelo en las horas y tiempos de la comida. Desde entonces no comieron el Hijo Santísimo, y su Beatísima Madre mas de una sola vez á la hora de la seis de la tarde; y muchos dias la comida era solo pan, otras añadia la divina Señora frutas, yerbas, ó pescado; y este era el mayor regalo de los Reyes del Cielo y Tierra. Y aunque siempre fue suma la templanza, y admirable la abstinencia; pero quando quedaron solos fue mayor, y no dispensaron, sino en la calidad del manjar, y en la hora de comer. Quando eran convidados, comian en cantidad poca de lo que les daban sin excusarse; comenzando á executar el consejo, que despues habia de dar á sus Discipulos, quando fuesen á predicar.

219 Con los Santos Angeles tuvo la Reyna del Cielo en este tiempo dulcissimas contiendas y emulaciones sobre las acciones ordina-

rias y humildes, que eran necesarias para el servicio del Verbo humanado, y de su humilde casa, las que los mundanos tienen por muy trabajosas; porque no habia en aquella pobre casa quien las pudiera hacer fuera de la misma Emperatriz, y divina señora, y estos nobilísimos y fieles vasallos y ministros, que asistian para esto en forma humana, prontos y cuidadosos para cuidar á todo. La gran Reyna queria hacer por si misma todas las cosas humildes con sus manos; de barrer, asear las pobres alhajas, limpiar platos y vasos, y disponer todo lo necesario; pero los Cortesanos del Altísimo, como verdaderamente cortes, y mas prestos en las operaciones (aunque no mas humildes) solian adelantar-se en prevenir estas acciones, antes que la Reyna llegase á ellas; y tal vez los encontraba su Alteza executando lo que ella deseaba hacer, porque los santos Angeles se habian adelantado; pero al punto obedecian á su palabra, y la dexaban cumplir con el afecto de su humildad y amor. Y para que en esto no la impi-

pidiesen sus deseos, hablaba con los santos Angeles, y les decia: " Ministros del Altísimo, que sois Espiritus purisimos, donde reververan las luces, con que su Divinidad me ilumina; estos humildes y serviles officios no convienen á vuestro estado, á vuestra naturaleza y condicion, sino á la mia, que á mas de ser de tierra, soy la menor de todos los mortales, y la mas obligada esclava de mi Señor, y de mi Hijo: dexadme, amigos míos, hacer los ministerios que me tocan; pues yo puedo lograrlos en el servicio del Altísimo con el merito que vosotros no tendreis por vuestra dignidad y estado. Yo conozco el precio de estas serviles obras que el mundo desprecia, y no me dió el Altísimo esta luz para que yo las fie de otro, sino para executarlas por mi misma."

220 "Reyna y Señora nuestra, respondian los Angeles, verdad es, que en vuestros ojos, y en la aceptacion del Altísimo son tan estimables estas obras, como Vos lo conoceis; pero si con ellas conseguís el precioso fruto de vuestra incomparable humildad ad-

vertid tambien, que nosotros faltaremos á la obediencia que debemos al Señor, si no os servimos como su Magestad Altísima nos lo ha mandado, y siendo vos nuestra legitima Señora, faltariamos tambien á la justicia en omitir qualquiera obsequio, que en este reconocimiento nos fuere de lo alto permitido; y el merito que no alcanzais, no executando estas obras serviles, facilmente, Señora, le recompensa la mortificacion de no cumplirlas, y el deseo ardentísimo con que las procurais." Replicaba á estas razones la prudentísima Madre y decia: "No, Señores y Espiritus soberanos, no ha de ser así como quereis; porque si vosotros juzgais por grande obligacion servirme á mi como á Madre de vuestro gran Señor, de cuya mano sois hechas, advertid, que á mí me levantó del polvo para esta dignidad; y mi deuda en tal beneficio viene á ser mayor que la vuestra; siendo tanto mayor mi obligacion, tambien ha de serlo mi retorno: y si vosotros quereis servir á mi Hijo, como criaturas hechas de su mano; yo debo servirle por ese mismo titulo

«lo, y tengo mas el ser su
 «Madre, para servirle como
 «Hijo, y siempre me halla-
 «reis con mas derecho que
 «vosotros, para ser siempre
 «humilde, pegarme con el
 «polvo, y ser agradecida.»

221 Estas y otras semejantes eran las contiendas dulces y admirables que tenian Maria Santisima, y sus Angeles, en que siempre quedaba la palma de la humildad en manos de su Reyna y maestra. Ignore con justicia el mundo tan ocultos Sacramentos, de que le hace indigno la vanidad y soberbia. Juzgue por parvulos y contemptibles la estulta arrogancia de estos oficios y ocupaciones humildes y serviles, y aprecienlos los Cortesanos del Cielo que conocen su valor; solicítelos la misma Reyna de los Cielos, y de la Tierra, que supo darles su estimacion. No es la humildad para los altivos de corazón; ni el servir en los oficios humildes se compadece con la purpura y olandas; ni el barrer y lavar platos se ajusta con las costosas joyas y brocados; ni para todos, sin diferencia, son las preciosas margaritas de estas virtudes. Y

si la misma Reyna de los Angeles, y de los hombres se humillaba á estas obras humildes é inferiores; si barria y servia en la mas baxa ocupacion, qué parecerá en sus ojos, y en los del mismo Dios y Señor, que los esclavos de Babilonia sean altivos, soberbios, desvanecidos, y despreciadores de la humildad? Atended mortales á este exemplo, y despreciad lo que aprecia el mundo.

222 Estaba el Salvador del mundo en edad de veinte y seis años; y como su santisima humanidad procedia en la natural perfeccion, y se llegaba el termino, guardaba su Magestad admirable correspondencia en la demostracion de sus mayores obras, como mas vecinas á la de nuestra Redencion. Todo este Sacramento encerró el Evangelista S. Lucas en aquellas breves palabras con que cerró el capítulo segundo: *Y Jesus aprovechaba en sabiduria, edad, y gracia con Dios, y con los hombres:* (1) entre los quales su Beatissima Madre conocia y cooperaba con estos aumentos,

Y

y progresos de su Hijo santísimo, sin ocultarle cosa alguna de las que como á pura criatura le pudo comunicar el Señor, que era Hombre y Dios. Entre estos divinos y ocultos sacramentos conoció la gran Señora por estos años, como su Hijo y Dios verdadero desde el trono de su sabiduría miraba y dilataba su vista, no solo la increada de la Divinidad, sino también la de su alma santísima, sobre todos los mortales, á quienes habia de alcanzar la redencion en quanto á la suficiencia, y que consigo conferia el valor de la redencion, el peso que tenia en la aceptacion y aprecio del Eterno Padre; y como para cerrar las puertas del infierno á los mortales, y revocarlos á la eterna vida, habia descendido del Cielo á padecer durísima pasion y muerte; y con todo eso á la estulticia y dureza de muchos, despues de haberse puesto en una cruz por su remedio, haria violencia y fuerza para dilatar las puertas de la muerte y volver á abrir mas el infierno, con ciega ignorancia de lo que montan aquellos infelicitimos y horribles tormentos.

223 En esta ciencia y ponderacion se affligió y sintió grandes congojas la Humanidad de Christo Señor nuestro, y llegó á sudar sangre (como otras veces sucedia). A la vista de tan profundos secretos que la gran Señora conocia, acompañaba á su Hijo santísimo en las congojas y ponderacion que con su sabiduría respectivamente hacia; y á esto se juntaba la compasion dolorosa de Madre, viendo al fruto de su virginal vientre tan gravemente affligido. Y muchas veces llegó la mansísima paloma á llorar lagrimas de sangre, quando el Salvador la sudaba, y era traspasada de incomparable dolor. Sucedia en estas congojas, que la amantísima Madre llegaba á padecer unos deliquios casi mortales; y fueranlo sin duda, si la virtud divina no la confortára, para que no muriera. El dulcísimo Hijo y Señor, en retorno de este fidelísimo amor y compasion, mandaba á los Angeles que la consolasen y tuviesen reclinada; otras veces que la hiciesen celestial música; otras veces el mismo Señor la reclinaba en sus brazos.

224 Tocando ya el Autor
X de

de la vida en los veinte y siete años, parece que á nuestro modo de entender ya no se podia resistir tanto, ni detener en el impetu de su amor y el deseo de adelantarse en la obediencia de su Eterno Padre en santificar á los hombres, y en compañía de nuestra gran Reyna, tres años antes de empezar la predicacion y recibir y ordenar el Bautismo, hizo muchas salidas y jornadas por los lugares de la comarca de Nazareth, y ácia la parte del Tribu de Nephtali, conforme á la profecia de Isaias (1), y en otras partes. Conversando con los hombres comenzó á darles noticia de la venida del Mesias, asegurandoles estaba ya en el mundo, y en el Reyno de Israel. Esta nueva luz daba el Redentor á los mortales, sin manifestar que él era á quien esperaban. Y como en su divina Persona se veia tanta hermosura, gracia, apacibilidad, mansedumbre y suavidad de palabras, y á lo disimulado eran tan vivas y eficaces, y á todo acompañaba la virtud de sus auxilios secretos, era grande el fruto que resultaba de este admira-

ble modo de enseñar. En casi todas las maravillas del Redentor estaba presente nuestra gran Señora Maria Santisima, como testigo y coadjutora fidelisima del Maestro de la vida. Tambien por sí misma, aunque mas entre las mugeres, que entre los varones, exhortaba, aconsejaba y atraia á muchos á la doctrina de su Hijo. Y aunque en estas jornadas volvia muchas veces Jesus y Maria á Nazareth á su casa, pero en los dias que andaban fuera, tuvieron mayor necesidad del ministerio de los Cortesanos del Cielo; porque algunas noches las pasaban al sereno en el campo en continua oracion, y entonces los servian los Angeles como de abrigo y tienda para defenderlos en parte de las inclemencias del tiempo, y tal vez les traian algo de alimento que comiesen, otras lo pedian de limosna el mismo Señor y su Madre santisima. No me detengó en referir los trabajos y descomodidades que padecieron en caminos, posadas, y en las ocasiones que buscaba el comun enemigo, para impedir aquellas obras, basta

sa-

(1) Isai. 9. v. 2.

saber que el Maestro de la vida y su Madre santísima eran algo pobres y peregrinos, y eligieron el camino de padecer, sin rehusar trabajo alguno por nuestra salud.

225 El amor que nuestra gran Reyna y Señora tenía á su Hijo santísimo era la regla por donde se movían otros afectos y operaciones á la divina Madre; y tambien en las pasiones y efectos de gozo y de dolor, que segun diferentes causas y razones padecia. Para medir este ardiente amor no halla regla manifiesta nuestra capacidad, ni la pueden hallar los mismos Angeles fuera de la que conocen con la vista clara del Sér divino; y todo lo demás que se puede decir por circumloquios, símiles y rodeos es lo menos que en sí comprehende este divino incendio, porque le amaba como á Hijo del Eterno Padre, igual con él en el sér de Dios, y en sus infinitas perfecciones y atributos. Amabale como á hijo propio y natural, y solo hijo suyo en el sér humano, formado de su misma carne y sangre. Estos motivos y

estímulos del amor estaban depositados y como comprehendidos en la sabiduría de la divina Señora, con otros muchos que sola su altísima ciencia penetraba. Estando en su lleno esta hermosísima Luna, mirando al Sol de Justicia de hito en hito por espacio de casi treinta años, habiendose levantado como divina Aurora á lo supremo de la luz, á lo ardiente del amoroso incendio del día clarísimo de la gracia, enagenada de todo lo visible, y transformada en su querido Hijo, y correspondida de su reciproca dilección, favores y regalos; en el punto mas subido, en la ocasion mas árdua sucedió que oyó una voz del Padre Eterno, que la llamaba como en figura habia llamado al Patriarca Abraham (1), para que le ofreciese en sacrificio al depósito de su amor y esperanza de su querido Isaac.

226 No ignoraba la prudentísima Madre que corria el tiempo, y que ya su dulcísimo Hijo habia entrado en los treinta años de su edad, y que se acercaba el término y plazo de la paga, en que

X 2

ha-

(1) Gen. 22. v. 1.

habia de satisfacer por la deuda y los hombres; pero con la posesion del bien que la hacia tan bienaventurada, todavia miraba como lejos la privacion aun no experimentada. Pero llegando ya la hora, y estando un día en éxtasis altísimo, sintió que era llamada y puesta en presencia del Trono Real de la Beatísima Trinidad, del qual salió una voz, que con admirable fuerza la decía: *Maria, Hija y Esposa mia, ofreceme á tu Unigenito en sacrificio.* Con la fuerza de esta voz vino la luz y la inteligencia de la voluntad del Altísimo, y en ella conoció la Beatísima Madre el decreto de la Redencion humana por medio de la pasion y muerte de su hijo santísimo; y todo lo que desde luego habia de comenzar á preceder en ella con la predicacion y magisterio del mismo Señor. Al renovarse este conocimiento en la amantísima Madre, sintió diversos efectos en su ánimo de rendimiento, humildad, caridad de Dios y de los hombres, compasion, ternura y natural dolor de lo que su Hijo santísimo habia de padecer.

227 Pero sin turbacion, y con magnanimo corazon respondió al muy Alto, y le dixo: "Rey Eterno y Dios "Omnipotente, de Sabiduría "y Bondad infinita: todo lo "que tiene sér fuera de vos "lo recibió y lo tiene de "vuestra liberal misericordia "y grandeza, y de todos sois "Dueño y Señor indepen- "dente. Pues cómo á mí, vil "gusanillo de la tierra, mandais que sacrifique y entregue á vuestra disposicion "divina el Hijo que con vuestra inefable dignacion he "recibido? Vuestro es, Eterno Dios y Padre, pues en "vuestra eternidad antes del "lucero fue engendrado (1), "y siempre lo engendrais y "engendrareis por infinitos "siglos; y si yo le vestí la "forma de siervo (2) en mis "entrañas de mi propia sangre, si le alimenté á mis pechos, si le administré como "Madre, tambien aquella humanidad santísima es toda "vuestra, y yo lo soy, pues "recibí de vos todo lo que "soy y pude darle. Pues "qué me resta que ofrecer, que no sea mas vuestro que mio? Confieso, Rey Altísimo, que con tan liberal

(1) Ps. 2. v. 7. Ps. 109. v. 3. (2) Ad Philip. 2. v. 7.

»ral grandeza y benignidad
 »enriqueceis á las criaturas
 »con vuestros infinitos tesos-
 »ros, que aun á vuestro mis-
 »mo Unigenito, engendrado
 »de vuestra substancia, y la
 »misma lumbre de vuestra
 »Divinidad, le pedis por vo-
 »luntaria ofrenda para obli-
 »garos de ella. Es virtud de
 »mi virtud, substancia de mi
 »espíritu, vida de mi alma,
 »y alma de mi vida, con
 »que me sustenta la alegría
 »con que vivo; y fuera dul-
 »ce ofrenda si le entregára
 »solo á vos, que conocéis
 »su estimacion, pero entre-
 »garle á la disposicion de
 »vuestra justicia, y para que
 »se excute por mano de sus
 »cruels enemigos á costa de
 »su vida, mas estimable que
 »todo lo criado, fuera de
 »ella! Grande es, Señor Al-
 »tísimo, para el amor de
 »madre la ofrenda que me
 »pedis, pero no se haga mi
 »voluntad, sino la vuestra.
 »Consigase la libertad del
 »Linage Humano, quede
 »satisfecha vuestra equidad
 »y justicia, manifiestese
 »vuestro infinito amor, sea
 »conocido vuestro nombre y
 »magnificado de todas las
 »criaturas. Yo entrego á mi
 »querido Isaac, para que
 »con verdad sea sacrificado:

»ofrezco al Hijo de mis
 »entrañas, para que segun
 »el inmutable decreto de
 »vuestra voluntad pague la
 »deuda contraida, no por
 »él, sino por los hijos de
 »Adán; y para que se cum-
 »pla en él todo lo que
 »vuestros Profetas por vues-
 »tra inspiracion tienen escrito
 »y declarado.”

228 Este sacrificio de Ma-
 ria Santisima con las condi-
 ciones que tuvo fué el ma-
 yor y mas aceptable para
 el Eterno Padre de quantos
 se habían hecho desde el
 principio del mundo, ni se
 harán hasta el fin, fuera del
 que hizo su mismo Hijo
 nuestro Salvador, con el
 qual fue uno mismo el de la
 madre en la forma posible.
 Con la virtud y efectos di-
 vínos que en esta ocasion re-
 cibió la Reyna de los Angeles
 pudo estar prevenida para
 despedirse de su Hijo santi-
 simo, que luego determinó
 salir al Bautismo y ayuno
 del Desierto. Llamóla su Ma-
 gestad, y hablandola como
 Hijo amantísimo, y con de-
 monstraciones de dulcísima
 compasion la dixo: “Madre
 »mia, el sér que tengo de
 »Hombre verdadero recibí
 »de sola vuestra substancia y
 »sangre, de que tomé forma

»de

„de siervo en vuestro virgi-
 „nal vientre; y despues me
 „habeis criado á vuestros pe-
 „chos, y alimentadome con
 „vuestro sudor y trabajo. Por
 „estas razones me reconozco
 „por mas hijo y mas vuestro
 „que ninguno fue de su ma-
 „dre ni lo será. Dadme vues-
 „tra licencia y beneplacito
 „para que yo vaya á cumplir
 „la voluntad de mi Eterno
 „Padre. Ya es tiempo que
 „me despidia de vuestro re-
 „galo y dulce compañía, y
 „dé principio á la obra de
 „la Redencion humana. Aca-
 „base el descanso, y llega
 „ya la hora de comenzar á
 „padecer por el rescate de
 „mis hermanos los hijos de
 „Adan. Pero esta obra de mi
 „Padre quiero hacer con
 „vuestra asistencia, y que
 „en ella seais compañera y
 „coadjutora mia, entrando
 „á la parte de mi pasion y
 „cruz: y aunque ahora es
 „forzoso dexaros sola, mi
 „bendicion eterna quedará
 „con vos, y mi cuidadosa,
 „amorosa y poderosa pro-
 „teccion. Despues volveré á
 „que me acompañeis y ayu-
 „deis en mis trabajos, pues
 „los he de padecer en la
 „forma de hombre que me
 „disteis.”

229 Con estas razones

echó el Señor los brazos en
 el cuello de la tiernisima Ma-
 dre, derramando entrambos
 muchas lagrimas con admi-
 rable magestad y severidad
 apacible, como Maestros en
 la ciencia del padecer. Arro-
 dillóse la divina Madre, y
 con incomparable dolor y
 reverencia le dixo: “Señor
 „mio y Dios Eterno, verda-
 „dero Hijo mio sois, y en
 „vos está empleado todo el
 „amor y fuerzas que de vos
 „he recibido, y lo íntimo
 „de mi alma está patente
 „á vuestra divina sabiduria.
 „Mi vida fuera poco para
 „guardar la vuestra, si fue-
 „ra conveniente que muchas
 „veces yo muriera por esto;
 „pero la voluntad del Padre
 „y la vuestra se han de
 „cumplir, y para esto ofrez-
 „co y sacrificio yo la mia,
 „Recibidla, Hijo mio y
 „dueño de todo mi sér, en
 „aceptable ofrenda y sacri-
 „ficio, y no me falte vuestra
 „divina proteccion. Mayor
 „tormento fuera para mí que
 „padecierades sin acompa-
 „ñaros en los trabajos y
 „en la Cruz. Merezca yo,
 „Hijo, este favor, que co-
 „mo verdadera Madre os
 „pido en retorno de la for-
 „ma humana que os di, en
 „que vais á padecer.” Salie-
 ron

ron juntos hasta la puerta de su pobre casa, donde segunda vez le pidió ella arrodillada la bendición, y le besó los pies; y el divino Maestro se la dió, y comenzó su jornada para el Jordán, saliendo como buen Pastor á buscar la oveja perdida, y volverla sobre sus hombros al camino de la vida eterna, que habia perdido, como engañada y errante (1).

230 En esta ocasion que salió nuestro Redentor á ser bautizado por S. Juan, habia entrado ya en treinta años de su edad, aunque fue al principio de este año. No se puede dignamente ponderar el dolor de Maria Santisima en esta despedida, ni tampoco la compasion del Salvador; porque todo encarecimiento y ponderaciones son muy cortas y desiguales para manifestar lo que pasó por el corazon de Hijo y Madre. Y como esto era una de las partes de sus penas y afliccion, no fue conveniente moderar los afectos del natural amor reciproco de los Señores del mundo. Dió lugar el Altisimo para que obrasen todo lo posible y compatible con la suma santidad de en-

trambos respectivamente. No se moderó este dolor con apresurar los pasos nuestro divino Maestro, llevado de la fuerza de su inmensa caridad, á buscar nuestro remedio, ni el conocerlo asi la amantissima Madre; porque todo esto aseguraba mas los tormentos que le esperaban, y el dolor de su conocimiento. O amor de Hijo y Madre, qué de lejos lo miran los mortales!

EXERCICIO.

231 **A** Morosisima Madre, sapientissima Reyna, que con la divina ciencia conociais en el Señor la estimacion que el Eterno Padre hacia de los trabajos, pasion y muerte de vuestro Santisimo Hijo y de todos aquellos que habian de imitarle por el camino de la cruz, y con esta ciencia y abrasado amor no solo ofrecisteis á vuestro Santisimo Hijo, para entregarle á la pasion y muerte, sino que suplicasteis al Altisimo os hiciese compañera participante de sus dolores, penas y pasion, para desterrar de los mortales con vuestro exemplo

(1) *Luc. 25. v. 3. Ps. 118. v. 176.*

plo la ignorancia, error y tibieza con que se apartan de este real camino, trabajando por no trabajar, padeciendo por no padecer, aborreciendo el camino de la mortificación, clamamos, suspiramos, Señora, ante vuestro Real Trono, que siempre nos amasteis como Madre, y enseñasteis como Maestra, nos alcanceis luz y humilde reconocimiento, para que conozcamos lo transitorio del deleyte, la aflicción en las mayores conveniencias, la inconstancia en la mayor fortuna, y que solo la tiene quien acierta á imitaros y á vuestro santísimo Hijo en los trabajos, en las aflicciones y penas. Enfrenense nuestras pasiones y apetitos con la mortificación y penitencia, para que teniendoos propicia, mireis nuestras necesidades, abogueis por toda nuestra Monarquía, y conozcan todas las racionales criaturas que en imitaros está la verdadera sabiduría, todo nuestro acierto y todas nuestras dichas; que los que huyen de esta verdad son locos, y los que ignoran esta ciencia son estultos. Solo en imitar á vuestro santísimo Hijo y á vos, cumplir con los divinos preceptos y abrazar con sufrimiento

los trabajos, nos asegura el eterno premio. Sed nuestra Abogada, y obligaos de vuestras misericordias, para que lloremos nuestras culpas, y con la gracia consigamos el premio en la gloria. Amen.

CAPITULO XVII.

Ayuno de la Magestad de Christo en el desierto, y ocupaciones de Maria Santísima en este tiempo.

232 **D**Espedido el Rector del mundo de la presencia corporal de su amantísima Madre, quedaron los sentidos de la purísima Señora como eclipsados y en obscura sombra, por haberseles traspuesto el claro Sol de Justicia, que los alumbraba y llenaba de alegría; pero la interior vista de su alma santísima no perdió ni un solo grado de la divina luz, que la bañaba toda y levantaba sobre el supremo amor de los mas encendidos Serafines. Y como todo el empleo principal de sus potencias, en ausencia de la humanidad santísima, habia de ser solo el objeto incomparable de la di-

divinidad, dispuso todas sus cosas de manera, que retirada en su casa, sin trato, nio comercio de criaturas, pudiese vacar á la contemplacion y alabanzas del Señor, y entregarse toda á este ejercicio, oraciones y peticiones, para que la doctrina y semilla de la palabra que el Maestro de la vida habia de sembrar en los corazones humanos no se malograra por la dureza de su ingratitud, sino que diese copioso fruto de la vida eterna y salud de sus almas. Y con la ciencia que tenia de los intentos que llevaba el Verbo humanado, se despidió la prudentísima Señora de hablar á criatura humana, para imitarle en el ayuno y soledad del desierto; porque en todo fue viva estampa de sus obras, ausente y presente.

233 En estos ejercicios se ocupó la divina Señora sola en su casa los dias que su Hijo santísimo estuvo fuera de ella. Eran sus peticiones tan fervorosas, que deramaba lagrimas de sangre, llorando los pecados de los hombres. Hacia genuflexiones y postraciones en tierra mas de doscientas veces cada dia; y este ejercicio

amó y repitió grandemente toda su vida, como indice de su humildad, caridad, reverencia y culto incomparables. Con estas obras ayudaba y cooperaba con su Hijo santísimo, y nuestro Reparador en la obra de la Redencion, quando estaba ausente; y fueron poderosas y eficaces con el Eterno Padre, que por los meritos de esta purísima Madre, y por estar ella en el mundo, olvidó el Señor (á nuestro modo de entender) los pecados de todos los mortales, que entonces desmerecian la predicacion y doctrina de su Hijo santísimo. Este obice quitó Maria Santísima con sus clamores y ferviente caridad. Ella fue la medianera que nos grangeó y mereció el ser, enseñados de nuestro Salvador y Maestro; y que se nos diese, y recibiesemos la ley del Evangelio de la misma boca del Redentor.

234 El tiempo que le quedaba á la gran Reyna despues que descendia de lo mas alto y eminente de la contemplacion y peticiones, gastaba en conferencias y coloquios con sus santos Angeles, á quienes el

Y mis-

misimo Salvador habia mandado de nuevo que la asistiesen en forma corporal todo el tiempo que estuviere ausente, y en aquella forma sirviesen á su tabernaculo, y guardasen la ciudad santa de su habitacion. Para dar algun ensanche al natural dolor del corazon se convertia á los santos Angeles, y les decia: Ministros diligentes del Altisimo, hechuras de las manos de mi Amado, amigos y compañeros míos, dadme noticia de mi Hijo querido, y de mi dueño, decidme donde vive, y decidle tambien cómo yo muero por la ausencia de mi propia vida. Obedecieron los santos Angeles á su Reyna y Señora, y la consolaron en el dolor de sus endechas amorosas, hablandola del muy Alto, y repitiendola grandiosas alabanzas de la humanidad santísima de su Hijo, y de sus perfecciones. Y luego la daban noticia de todas las ocupaciones, obras y lugares donde estaba, y con esto descansaba en parte su dolor y pena. Enviaba tambien algunas veces á los mismos Angeles, para que en su

nombre visitasen á su dulcísimo Hijo, y solia darles algun paño ó lienzo com-puesto por sus manos, para que limpiasen el venerable rostro del Salvador, quando en la oracion le veian fatigado, y sudar sangre, porque conocia la divina Madre que tendria estaagonia, y más quanto se iba mas empleando en las obras de la redención. Otras veces se ocupaba en visitar los enfermos, consolar á los tristes y afligidos, alumbrar á los ignorantes, y á todos los mejoraba y llenaba de gracia y bienes divinos.

235 Llegó la Magestad de Christo al Jordan, donde su Precursor Juan estaba predicando y bautizando cerca de Betania, la que estaba de la otra parte del rio, y entre los demás que alli habia pidió á S. Juan le bautizase como á uno de los otros: donde sucedió lo que refiere S. Matheo (1), y otros muchísimos misterios, en que no me detengo por no dilatar mucho esta breve noticia. Desde el Jordan prosiguió su camino para el desierto el Autor de la vida, sin detenerse en él después que

(1) Matth. 3, v. 14.

que se despidió del Bautista, y solos le asistieron y acompañaron los Angeles, que como á su Rey y Señor le servian y veneraban con canticos de loores divinos por las obras que iba executando en remedio de la humana naturaleza. Llegó al puesto que en su voluntad llevaba prevenido, que era un despojado entre algunos riscos y peñas secas, y entre ellas estaba una caberna ó cueva muy oculta, donde hizo alto, y la eligió por su posada para los dias de su santo ayuno.

236 Luego que la gran Señora tuvo noticia de que estaba nuestro Salvador en el camino del desierto, y de su intento cerró las puertas de su casa, sin que nadie entendiera que estaba en ella; y fue tal su recato en este retiro, que los mismos vecinos pensaron se había ausentado con su Hijo santísimo. Recogióse á su Oratorio, y en él estuvo quarenta dias y quarenta noches, sin salir de allí, y sin comer cosa alguna, como sabia lo hacia su Hijo santísimo, guardando entrambos la misma forma y rigor del ayuno. En las demas operaciones, oraciones, peticiones, postraciones y

genuflexiones, imitó y acompañó tambien al Señor, sin dexar alguna, y lo que es mas que las hacia todas á un mismo tiempo, porque para esto se desocupó de todo; y fuera de los avisos que la daban los Angeles, lo conocia con el beneficio que en otra ocasion se dixo, de conocer todas las operaciones de la alma de su Hijo santísimo, que este le tuvo quando estaba presente, y ausente: y las acciones corporales que antes conocia por los sentidos, quando estaban juntos, despues las conocia por vision intelectual, estando ausente, ó se las manifestaban los Angeles. Mientras nuestro Salvador estuvo en el desierto, hacia cada dia trescientas genuflexiones y postraciones; y otras tantas hacia la Reyna Madre en su Oratorio; y el tiempo que le restaba le ocupaba de ordinario en hacer canticos con los Angeles. En esta imitacion de Christo nuestro Señor cooperó la divina Reyna á todas las oraciones é impetraciones que hizo el Salvador, y alcanzó las mismas victorias de los vicios, y respectivamente los recompensó con sus heroicas virtudes, y

con los triunfos que ganó con ellas: de manera, que si Christo como Redentor nos mereció tantos bienes, y recompensó y pagó nuestras deudas condignísimamente, Maria Santísima, como su Coadjutora y Madre nuestra interpuso su misericordiosa intercesion con él, y fue medianera quanto era posible á pura criatura.

237 Reconociendo, y pensando el demonio que el Autor de la vida con tan largo ayuno estaba hambriento, y desvelada su soberbia, por lo que dudaba si sería ó no el Mesías, entró con exorbitante arrogancia á tentarle, como refiere S. Mateo (1), en cuyas tentaciones no me detengo, porque fuera alargarme mucho. Nuestra divina Princesa desde su Oratorio estaba atenta al espectáculo de las batallas de su Hijo santísimo, mirando las con divina luz por el modo que he dicho en otra parte, y recibiendo juntamente continuas embaxadas con sus mismos Angeles, que iban y venian con ellas al Salvador del mundo. Hizo la divina Señora las mismas oraciones que su Hijo santísimo,

y al mismo tiempo para entrar en el conflicto de la tentacion, y peleó juntamente con el dragon, aunque invisiblemente, y en espíritu; y desde su retiro anatematizó á Lucifer, y sus sequaces, y los quebrantó, cooperando en todo con las acciones de Christo nuestro Señor en favor nuestro. Quando conoció que el demonio llevaba al Señor de una parte á otra lloró amargamente, porque la malicia del pecado obligaba á tal permission y dignacion del Rey de los Reyes, y Señor de los Señores; y en todas las victorias que alcanzaba del demonio, hizo nuevos canticos y loores á la divinidad y humanidad santísima; y estos mismos le cantaron los Angeles al Señor, y con ellos le envió la gran Reyna la enhorabuena del vencimiento, y beneficio que con él hacia á todo el Linage Humano; y su Magestad por medio de los mismos Embaxadores la consoló y dió tambien la enhorabuena de lo que habia hecho y trabajado contra Lucifer (2), imitando y acompañando á su Magestad.

EXER-

(1) Matt. 4. v. 3. (2) *Myst. Ciud. de Dios*, 2. p. l. 5. c. 23. 24. 25. y 26.

EXERCICIO.

238 **S**Oberana Reyna, invencible muro contra el infierno, cuyo furor quebrantasteis como escogida para pelear las guerras del Señor con tantos escudos como fueron, y son vuestras virtudes: Vos, hermosísima Torre del mejor David, á imitacion de vuestro santísimo Hijo vencisteis, hollasteis su soberbia con la humildad, con la mansedumbre su ira, con la candidez pura sus impuras malicias, todas sus aparentes riquezas con despreciarlas. Así nos dexasteis, Madre y Señora nuestra, tan admirable exemplo, celestial doctrina, para vencer tentaciones, triunfar de nuestros enemigos. Confundanse al veros los mortales esenta de culpas, negada á las pasiones, y aunque con tantos privilegios os permitisteis con mi dulcísimo Jesus á las licencias y tentaciones del Principe de las tinieblas; bien que fue permission altísima, para enseñarnos á vencerle y vernos. Y si vuestro santísimo Hijo y vos vencisteis, y confundisteis al enemigo con quarenta dias con sus no-

ches de ayuno y retiro para enseñarnos; cómo aprenderá quien vive en vida licenciosa; manjares suaves, trato gustoso y deleytable? Si buscamos el concurso, apeteceemos la diversion y pasatiempo vano, huimos de la soledad y retiro, donde habla al corazon el Altísimo; en tantas ocasiones forzoso es el peligro, proximo el precipicio. Esta es, Reyna de todos, nuestra ceguedad loca, nuestra estulticia vana, nuestra tardanza torpe, nuestro olvido reprehensible. Interceded, Señora, por todos los hijos de Adan para la mayor exaltacion de vuestro santísimo Hijo, para que reconozcamos todos vuestros favores, imitemos vuestro ayuno, mortificacion y retiro, venzamos á nuestros enemigos, y sujetemos nuestros apetitos. Y armados con fe viva, esperanza cierta, caridad fervorosa, humildad profunda, armas que debilitan al Principe de las tinieblas, triunfemos en esta vida, y consigamos la aterna. Amen.

CAPITULO XVIII.

Sale del desierto el Salvador del mundo, llama á los primeros Discipulos, y comienza su predicacion, y le acompaña su Purísima Madre,

239

Habiendo conseguido Christo Redentor nuestro gloriosamente los ocultos y altos fines de su ayuno y soledad en el desierto con las victorias que alcanzó del demonio, triunfando de él, y de todos sus vicios; determinó su divina Magestad salir del desierto á proseguir las obras de la redencion humana, que su Eterno Padre le habia encomendado. Encaminó sus hermosísimos pasos el divino Maestro ácia el Jordan, donde su gran Precursor Juan continuaba su bautismo y predicacion, para que con su vista y presencia diese el Bautista nuevo testimonio de su divinidad, y ministerio de Redentor. En virtud de su testimonio, y de la luz y gracia que interiormente recibieron de Christo nuestro Señor, le siguieron desde el Jordan los dos Discipulos del Bautista, que fueron San Juan Evangelista,

y San Andres. San Andres buscó á su hermano Simon, y le dixo habia encontrado al Mesias, que se llamaba Christo, y le llevó á él, á quien su Magestad llamó Cefas, que quiere decir Pedro. Esto sucedió en los confines de Judea, y luego entró en Galilea, y halló á San Felipe, y Felipe llamó á Nathanaél. Con estos cinco Discipulos, que fueron los primeros fundamentos para la fabrica de la nueva Iglesia, entró Christo nuestro Salvador predicando y bautizando publicamente por la Provincia de Galilea.

240 A todas las obras y maravillas que nuestro Salvador hacia en la vocacion de los Apostoles y Discipulos, y en la predicacion, se hallaba presente su Purísima Madre por los medios que dexo repetidos. Estos cinco primeros Discipulos pidieron al Señor les diese el consuelo de ver á su Madre, y reverenciarla; y concediéndoles esta petition, caminó á Nazareth predicando y enseñando en público, y declarandose por Maestro de la verdad, y vida eterna. Llegó á su casa el Salvador del mundo, y la Beatísima Madre le aguar-

da-

daba en la puerta, donde entrando su Magestad á ella, se postró en tierra, y le adoró besandole el pie, y después la mano, pidiendole la bendición. Con estas acciones de tan profunda humildad y culto con que la gran Señora trató y recibió á Christo como Salvador, infundió en los Discípulos nueva admiración, devoción, y reverencial temor con el divino Maestro; y para adelante les sirvió de exemplar y dechado de religion, con que vino á ser Maria Santísima desde luego maestra y Madre espiritual de los Discípulos de Christo en la materia mas importante del trato familiar con su Dios y Redentor. Con este exemplo los nuevos Discípulos que daron mas devotos de su Reyna, y luego se pusieron de rodillas en su presencia, y la pidieron los recibiese por hijos y por esclavos suyos. La Beatísima Señora pidió á su Hijo santísimo lo que habia instituido. Con asistencia de innumerable multitud de Angeles el mismo Christo bautizó á su purísima Madre. En Nazareth se detuvo pocos dias, y ha-

biendo asistido con su purísima Madre y Discípulos á las bodas de Caná, desde esta ciudad tomó Christo nuestro Redentor el camino para Cafarnaum.

241 Esta ciudad de Cafarnaum era grande, y poblada, cerca del mar de Tiberiades, donde estuvo algunos dias, como dice S. Juan (1), aunque no muchos; porque llegandose ya el tiempo de la Pasqua, se fue acercando á Jerusalem para celebrarla. Desde entonces le acompañó su Madre Santísima, despedida de su casa de Nazareth, para seguirle en su predicación, como lo hizo siempre hasta la cruz, salvo en algunas ocasiones que pocos dias se apartaban, como quando el Señor se fue al Tabor, ó para acudir á otras conversiones particulares, como á la de la Samaritana, ó porque la divina Señora se quedaba con algunas personas, acabando de informarlas y catequizarlas. Pero luego volvía á la compañía de su Hijo y Maestro, siguiendo al Sol de Justicia hasta el ocaso de su muerte. En estas peregrinaciones caminaba á pie la Reyna del Cielo.

(1) Joann. 2. v. 12.

Cielo como su Hijo santísimo. Y si el mismo Señor se fatigó en los caminos (como consta del Evangelio) (1), qué trabajo sería el de la purísima Señora? Qué fatigas padecería en tantas jornadas, y en todos tiempos sin diferencia? Con este rigor trató la Madre de misericordia su delicadísimo cuerpo. Fue tanto lo que en solo esto trabajó por nosotros, que jamás podrán satisfacer esta obligación todos los mortales. Algunas veces llegó á sentir tantos dolores y quebrantos (disponiéndolo así el Señor) que era necesario aliviarla milagrosamente, como lo hacia su Magestad: otras la mandaba descansar en algun lugar por algunos dias: otras veces le aligeraba el cuerpo de manera que pudiera moverse sin dificultad, como si volara.

242 A todos los Discipulos que seguian al Salvador y su Magestad recibia para este ministerio, los trataba con incomparable sabiduria y prudencia: y á los que fueron señalados para Apostoles tenia mayor veneracion y aprecio, pero de todos cuidaba como Madre, y á to-

dos acudió como poderosa Reyna, procurandolas para la vida corporal la comida, y otras cosas necesarias. Para ayudarles, y adelantarlos en la vida espiritual trabajó la gran Señora mas de lo que se puede comprehender, no solo con las oraciones continuas y peticiones fervorosas que siempre hacia por ellos; pero con el exemplo, consejo y advertencias que les daba, los alimentó, y crió como prudentísima Madre y Maestra. Quando se hallaban los Apostoles, y Discipulos con alguna duda, que tuvieron muchas á los principios, ó si sentian alguna oculta tentacion, luego acudian á la gran Señora para ser enseñados y aliviados de aquella incomparable luz y caridad que en ella resplandecía; y con la dulzura de sus palabras eran dignamente recreados y consolados. Con su sabiduria quedaban enseñados y doctos, con su humildad rendidos, con su modestia compuestos; y todos los bienes juntos hallaron en aquella oficina del Espiritu Santo, y sus dones.

243 No solo fue humilde para sí Maria Santísima, sino que

(1) Joann. 4.

que fue gran Maestra de los Apostoles y Discipulos en esta virtud; porque era necesario que se fundasen y arraigasen en ella para los dones que habian de recibir, y las maravillas que con ellos habia de obrar, no solo adelante en la fundacion de la Iglesia, sino tambien desde luego en su predicacion. En el tiempo de la predicacion, que fueron tres años, subió Christo nuestro Señor á celebrar la Pascua á Jerusalem tres veces, y siempre le acompañó su Beatísima Madre, y se halló presente, quando á la primera ocasion echó del Templo con el azote á los que vendian ovejas, palomas, y bueyes en aquella Casa de Dios. En estas obras, y en las demas que hizo el Salvador, ofreciendose al Padre en aquella ciudad y lugarès, donde habia de padecer, en todas las siguió, y acompañó la gran Señora con admirables afectos de encumbrado amor, y acciones de virtudes heroicas, segun y como le tocaba, sin perder alguna, y dando á todas la plenitud de perfeccion que cada una pedia en su orden; y exercitando principalmente la caridad ardentísima que tenia derivada del sér de Dios,

que como estaba en su Magestad, y Dios en ella, era caridad del mismo Señor la que ardia en su pecho, y la encaminaba á solicitar el bien de los proximos con todas sus fuerzas y conato.

244 Prosiguiendo el Salvador del mundo en su Predicacion y maravillas, bautizando (como dice S. Juan en el cap. 3.) asistia de ordinario su Madre Santísima, conociendo los efectos divinos que causaba en las almas aquella nueva regeneracion; y como si ella los recibiera por medio del Sacramento, los agradecia, y daba el retorno á su Autor con canticos de alabanza, y grandes actos de las virtudes; con que en todas estas maravillas granjeaba incomparables y nuevos merecimientos. No predicaba en público en los Pueblos la Celestial Maestra; pero en el trato y conversaciones privadas, hacia estas obras con admirable sabiduria, eficacia, amor y prudencia. Corria ya algun tiempo de la predicacion de Christo nuestro Redentor, quando el Bautista (que tambien predicaba y bautizaba) fue preso, y mandado degollar, porque predicaba contra el público y torpísimo adulterio de

Herodes con Herodias, muger de Filipo su mismo hermano, á quien se le habia quitado como dicen los Evangelistas, cuya atrocidad execrable fue de mucho sentimiento á la Reyna de los Angeles (1).

EXERCICIO.

245 **P**Rudentissima Madre, celestial Maestra, fidelissima compañera en la predicacion y trabajos de vuestro Santísimo Hijo: quién no se alienta con vuestro exemplo por el bien de las almas? Entre tantas fatigas, incomprensibles á los mortales, era incomparable vuestro gozo en enseñar á los Discípulos, admirable dulzura en atraerlos, dulcísima violencia en obligarlos, y natural vuestra blandura con todos los que seguian al divino Maestro. Tan abrasada vuestra finísima voluntad en el zelo de la honra de Dios, y bien de los proximos que no perdonasteis fatiga, camino, cansancio, con palabras, doctrinas, exhortaciones para el bien de todos. Con qué verguenza

Señora, os llamarán Madre, los que huyen de vuestros caminos, y de vuestro Santísimo Hijo, siguiendo los del mundo, los del engaño y vicio? Qué falsa será nuestra doctrina, si nos apartamos de vuestra escuela? Qué habrá en nosotros mas que sombras, errores, torpezas, si nos retiramos de vuestras luces, de vuestra imitacion y exemplo? Sea, Madre de clemencias, tan poderosa vuestra súplica al supremo Rey de Reyes, que sea bastante á que se destierre de los hijos de la Iglesia el torpe olvido, y culpable sueño en no procurar, á imitacion de vuestra eficaz solicitud, maternal amor, á costa de trabajos, y aun de vuestras vidas, que se dilate y manifieste la gloria de Dios, y su Santísimo Nombre por todas las Naciones. Y quando seamos tan ignorantes, que no podamos con sentencias, doctrinas, exhortaciones y sermones, persuadir y atraer á la veneracion y aprecio de los Tesoros infinitos de la Redencion; solicitemos el bien de todos con oraciones, peticiones,

(1) *Mística Ciudad de Dios*, 2. part. lib. 5. cap. 27. 28. y lib. 6. cap. 1. 2. 3. y 4.

nes, penitencias, limosnas, trabajos, y fervorosos deseos. Seamos tan felices, que con vuestra intercesion nos inflamemos en amor que zele, extienda y defienda la honra de vuestro Santísimo Hijo, y vuestra; y con vuestro favor, Idolatras, y Gentiles, vengan al gremio de la Iglesia, y se aprovechen de la predicacion y Sangre de vuestro Hijo Santísimo. Amen.

CAPITULO XIX.

Trabajos de Maria Santísima en la asistencia á los Apostoles: devocion de estos á la divina Reyna, y perdition de Judas por no tenerla.

246 **M**ilagro de milagros de la Omnipotencia divina, y maravilla de maravillas era el proceder de la prudentísima Maria Señora nuestra con el sagrado Colegio de los sagrados Apostoles, y Discipulos de Christo nuestro Señor, y su Hijo Santísimo. Y aunque esta rara Sabiduria es indecible, porque si se hubiera de referir todo lo que esta divina Princesa trabajó con los Apostoles, Discipulos, y primeros Fieles, con el zelo,

fervor, suavidad, prudencia, y natural blandura, era forzoso un gran volumen. Basta para quien despacio lo considere, saber, que desde que hospedó á los primeros Discipulos, fue tan grande la solicitud y cuidado con que los asistia y servia, que en ningun tiempo permitió la ayudasen en cosa alguna. Y por muchos Discipulos que hubo, jamás se turbó, ni les faltó cosa de quanto permitia aquella escuela de pobreza. Atendia con inmutable apacible semblante á sus necesidades corporales, escuchaba sus dudas, les daba celestiales doctrinas, y con igual prudencia los ilustraba con las luces de su divina Sabiduria. A todos los Discipulos que recibia el Señor en su divina escuela, les infundia en el corazon especial devocion y reverencia con su Madre Santísima, como convenia, habiendola de ver y tratar tan familiarmente en su compañía. Mas aunque esta semilla santa de la divina luz era comun á todos, no era igual en cada uno con el otro; porque segun la dispensacion del Señor, y las condiciones de los sugetos, y los ministerios y officios á que los destinaba, distribuía

su Magestad estos dones. Y con el trato y conversacion dulcisima y admirable de la gran Reyna y Señora, fueron creciendo en su reverencial amor y veneracion; porque á todos les hablaba, amaba, consolaba, acudia, enseñaba, y remediaba en todas sus necesidades, sin que jamás de su presencia, y practicas saliesen sin plenitud de alegria interior, de gozo y consuelo mayor del que su mismo deseo le pedia. Pero el fruto bueno, ó mejor de estos beneficios era conforme á la disposicion del corazon, donde se recibia esta semilla del Cielo.

247 Salian todos llenos de admiracion, y formaban conceptos altisimos de esta gran Señora, de su prudencia, sabiduria, santidad, pureza, y grandiosa magestad, junta con una sauvidad tan apacible y humilde, que ninguno hallaba terminos para explicarla. Como la gran Señora en el deposito de su incomparable ciencia-conocia los naturales de cada uno, su gracia, su estado y ministerio á que estaba diputado, en correspondencia de esta inteligencia, procedia con ellos en sus peticiones al Señor, y en la enseñanza,

palabras y favores que convenian á cada uno, segun su vocacion. Este modo de proceder, y por la oculta providencia hacia el todo Poderoso, que los mismos Apostoles correspondiesen tambien á los beneficios y favores que por su Madre recibian. Todo esto hacia una divina harmonia, oculta á los hombres, y solo á los celestiales espiritus patente.

248 En estos favores y sacramentos fueron señalados S. Pedro, y S. Juan, el primero, porque habia de ser Vicario de Christo, y Cabeza de la Iglesia Militante; y por esta excelencia prevenida del Señor, amaba su Madre Santisima á S. Pedro, y le reverenciaba con especial respeto; y al segundo, porque habia de quedar en lugar del mismo Señor por Hijo suyo, y para compania y asistencia de la Purisima Señora en la tierra. Como San Juan era elegido para servirla, y llegar á la dignidad de Hijo suyo adoptivo y singular, recibió el Santo particulares dones en orden al obsequio de Maria Santisima, y desde luego se señaló en él. Aunque todos los Apostoles en esta devocion excedieron á nuestra capacidad y concep-

cepto; el Evangelista Juan alcanzó mas de los ocultos misterios de esta Ciudad Mística del Señor, y recibió por ella tanta luz de la divinidad, que excedió en esto á todos los Apostoles. Fue señaladamente querido S. Juan, por su castidad, y virginal pureza, por su sinceridad columbina, por su humildad y mansedumbre pacífica.

249 Para no dilatar me en los demas Apostoles, basta saber, que á unos por unas virtudes, y á otros por otras, y á todos por su Hijo Santísimo, los amaba y respetaba la Reyna soberana con rara prudencia, caridad, y humildad. Solo del mal Apostol Judas diré algo, porque lo pide la Historia, y de ella hay menor noticia y será de alguna enseñanza para los pecadores, y de escarmiento para los obstinados, y aviso para los poco devotos de Maria Santísima, si hay alguno que lo sea poco con una criatura tan amable, que el mismo Dios con amor infinito la amó sin tasa, ni medida; los Angeles con todas sus fuerzas espirituales, los Apostoles y Santos, con intimo y cordial afecto; y todas las criaturas deben amarla con contenciosa porfia, y

todo será menos de lo que debe ser amada. Este infeliz Apostol comenzó á errar este camino real de llegar al Amor divino, y á sus dones.

250 Vino Judas á la escuela de Christo nuestro Maestro, movido de la fuerza de su doctrina en lo exterior, y en lo interior del buen espíritu que movia á otros. Y traído con estos auxilios, pidió al Salvador le admitiese entre sus Discipulos, y el Señor le recibió con entrañas de amoroso Padre, que á ninguno desecha, si con verdad le buscan. Recibió Judas en los principios otros mayores favores de la divina diestra, con que se adelantó á algunos de los demas Discipulos, y fue señalado por uno de los doce Apostoles; porque el Señor le amaba segun la presente justicia, conforme al estado de su alma, y obras santas que hacia como los demas. La Madre de la Gracia y de Misericordia le miró tambien con ella entonces, aunque desde luego conoció con su ciencia infusa la traicion que habia de cometer en el fin de su Apostolado. Mas no por esto le negó su intercesion y caridad maternal; antes con mayor zelo y atencion tomó la

la divina Señora por su cuenta justificar, en quanto le era posible, la causa de su Hijo Santísimo con este infeliz Apostol, para que su maldad no tuviese achaque, ni disculpa aparente, ni humana quando la intentase. Y conociendo que aquel natural no se vencería con rigor, antes llegaría mas presto á su obstinacion, cuidaba la prudentísima Señora, que nada faltase á Judas de lo necesario y conveniente, y con mayores demostraciones de caricia y suavidad le acudia, le hablaba y trataba entre todos.

251 Pero como el natural le ayudaba poco á Judas, y entre los Discipulos y Apostoles habia algunas faltas de hombres, no del todo confirmados en la perfeccion, ni por entonces en la gracia, comenzó el imprudente Discipulo á pagarse de sí mismo mas de lo que debiera, y á tropezar en los defectos de sus hermanos, potandolos mas que á los propios. Entre los demas Apostoles notó y juzgó á S. Juan por entremetido con su Maestro, y con su Madre Santísima, aunque el era tan favorecido de entrambos. Con todo eso, hasta aquí no pasaban los

desordenes de Judas mas que á culpas veniales, sin haber perdido la gracia justificante. Pero estas eran de mala condicion, y muy voluntarias; porque á la primera que fue de alguna vana complacencia, le dió entrada muy libre, y ésta llamó luego á la segunda de alguna envidia; y de aquí resultó la tercera, que fue calumniar en sí mismo, y juzgar con poca caridad las obras que sus hermanos hacian. Tras estas se abrió puerta para otras mayores; porque luego se le entibió el fervor de la devocion, se le resfrió la caridad con Dios, y con los proximos; y extinguiendo la luz del interior, ya miraba á los Apostoles, y á la Santísima Madre con hastío y poco gusto de su trato y obras santísimas.

252 Todo este desconcierto de Judas iba conociendo la prudentísima Señora; y procurando su remedio, y curar en salud, antes que se entregase á la muerte del pecado, le hablaba y amonestaba, como á hijo carísimo, con estremada suavidad y fuerza de razones. Y aunque alguna vez sosegaba aquella tormenta que se comenzaba á levantar en el inquieto-

quieto corazón de Judas; pero no perseveraba en su tranquilidad, y luego se desazonaba de nuevo. Y dando mas entrada al demonio, llegó á enfurecerse contra la mansísima Paloma, y con hipocresia afectada intentaba ocultar sus culpas, ó negarlas, y darles otras salidas, como si pudiera engañar á sus divinos Maestros, ó recelarles el secreto de su pecho. Perdió con esto la reverencia interior á la Madre de misericordia, despreciando sus amonestaciones, y dándole en rostro aquella dulzura de sus palabras y documentos. Con este ingrato atrevimiento perdió la gracia, y el Señor se indignó gravemente; y mereciéndolo sus desmesurados desacatos, le dexó en manos de su consejo, porque él mismo, desviándose de la gracia é intercesion de Maria Santísima, cerró las puertas de la misericordia, y de su remedio. De este aborrecimiento, que admitió con la dulcísima Madre, pasó luego á indignarse con su Maestro, y aborrecerle, descontentándose de su doctrina, y juzgando por muy pesada la vida de los Apostoles, y su comunicacion.

253 Con todo esto no le desamparó luego la divina Providencia, y siempre le enviaba auxilios interiores á su corazón, aunque estos no eran mas comunes y ordinarios de los que antes recibia; pero suficientes, si quisiera obrar con ellos. Y á mas de esto, se juntaban las exhortaciones dulcísimas de la clementísima Señora, para que se reduxese y humillase á pedir perdon á su Divino Maestro, y Dios verdadero, y le ofreció de parte del mismo Señor la misericordia; y de la suya, que le acompañaria y rogaria por él, y haria la misma Señora penitencia por sus pecados con obras penales; y solo queria de él que se doliese de ellos y se enmendase. A todos estos partidos se le ofreció la Madre de la gracia, para remediar en sus principios la caída de Judas, como quien conocia no era el mayor mal el caer, sino el levantarse y perseverar en el pecado. No podia negar el soberbio Discipulo á su conciencia el testimonio que le daba de su mal estado; pero comenzando á endurecerse, temió la confusion que le podia adquirir gloria, y cayó en la que le aumentó su pecado. Con esta

soberbia, no admitió los consejos favorables de la Madre de Christo, antes negó su daño protestando con palabras fingidas que amaba á su Maestro, y á los demas, y que no tenia en esto de qué enmendarse. Admirable exempla de caridad, y paciencia fue el que nos dexaron Christo Salvador nuestro, y su Madre Santisima en el proceder que tuvieron con Judas despues de su caida en pecado; porque de tal manera lo toleraron en su compañía, que jamás le mostraron el semblante ayrado, ni mudado, ni dexaron de tratarle con la misma suavidad y agrado que á los demas. Esta fue la causa de ocultarseles tanto á los Apostoles el mal interior de Judas; no obstante que su ordinaria conversacion y trato, daba grandes indicios de su mala conciencia y espi-ritu.

254 Desde que fue creciendo el numero de los Apostoles y Discipulos, determino luego su Magestad, que alguno de ellos se encargase de recibir las limosnas, y dispensarlas como Sindico, ó Mayordomo, para las necesidades comunes, y pagar los tributos Imperiales; y sin

señalar Christo nuestro Señor alguno, se lo propuso á todos. Al punto le apeteció, y codició Judas, temiéndole todos, y huyendo de este oficio en su interior. Y para alcanzarle el codicioso Discipulo, se humilló á pedir á S. Juan lo tratase con la Reyna Santisima, para que ella lo concertase con el mismo Señor. Pidiólo S. Juan como lo deseaba Judas. Mas la prudentisima Madre, como conocia que la peticion no era justa, ni conveniente, sino de ambicioso y codicioso afecto, no quiso proponerla al divino Maestro. Hizo la misma diligencia Judas por medio de S. Pedro, y otros Apostoles, para que lo pidiesen, y tampoco se le lograba; porque la clemencia del Altisimo queria impedirlo, ó justificar su causa quando lo permitiese. Con esta resistencia el corazon de Judas (poseido ya de la avaricia) en lugar de sosegar y entibiarse en ella, se encendió mas en la llama, que infelizmente le abrasaba, instigandole Satanás con pensamientos ambiciosos y feos, aun para qualquier persona de otro estado. Y como huia de la luz, y se entregó á las tinieblas,

corría tras el precipicio , y se arrojó á pedir él mismo á Maria Santísima el ministerio de esta comision, perdiendo el miedo , y disimulando su codicia con color de virtud. Llegóse á ella , y le dixo, que la pretension de Pedro y Juan, sus hermanos, que en su nombre le habian propuesto, era con deseo de servirla á ella y á su Hijo con toda diligencia; porque no todos acudian á esto con el cuidado que era justo; que le suplicaba lo alcanzase de su Maestro.

255 La gran Señora del mundo con gran mansedumbre le respondió : « Considera bien, carísimo, lo que pides, y examina si es recta la intencion con que lo deseas ; y advierte , si te conviene apetecer lo que todos tus hermanos los Discipulos temen, y no lo admitirán, si no son compelidos de la obediencia de su Maestro y Señor. El te ama mas que tú á ti mismo, y sabe sin engaño lo que te conviene; dexate á su santísima voluntad, y muda de intento, y procura atesorar la humildad y pobreza. Levantate de donde has caido , que yo te daré la mano, y mi Hijo usará

contigo de su amorosa misericordia.» A quién no rendirian estas dulcissimas palabras y fuertes razones, oidas de tan divina y amable criatura como Maria Santísima? Mas no le ablandó, ni movió aquel corazon fiero, y diamantino ; antes se indignó interiormente , y se dió por ofendido de la divina Señora, que le ofrecia el remedio de su mortal dolencia. Pero la mansísima y amable Paloma disimuló con Judas , no hablandole mas entonces por su obstinacion.

256 Despedido de Maria Santísima, no se segaba Judas en su avaricia ; y desnudandose del pudor y vergüenza natural (y aun de la fe interior) se resolvió en acudir él mismo á Christo su divino Maestro y Salvador. Y vestida su furia con piel de oveja, como fino pretendiente , llegó á su Magestad y le dixo : Maestro , yo deseo hacer vuestra voluntad , y serviros con ser depositario de las limosnas que recibimos; y acudiré con ellas á los pobres , cumpliendo con vuestra doctrina de hacer con los proximos lo mismo que con nosotros queremos que hagamos, y procuraré dispensar con

orden y razon, y á vuestra voluntad, mejor que hasta ahora se hacia. Estas y otras razones dixo el fingido hypocrita á su Dios y Maestro, cometiendo enormes pecados, y muchos de una vez. Mintió con segunda oculta intencion. No queria parecer lo que era, ni ser lo que deseaba parecer. Perdió la fe infusa que tenia, pretendiendo engañar á Christo su celestial Maestro, con la fingida hypocresia. Porque si creyera entonces confirmeza, que Christo era Dios verdadero, como verdadero Hombre, no pudiera hacer juicio de que le habia de engañar pues, como Dios conociera lo mas oculto de su corazon, que le era patente. Todo esto descreyó Judas, y á los demas pecados añadió el de la heregia.

257 Para que en este suceso se manifieste quan ocultos y formidables son los juicios del Altisimo, es digno de considerar la respuesta del celestial Maestro. Deseaba el Salvador del mundo desviarle del peligro que conocia en su peticion, y que en ella buscaba este codicioso Apostol su final perdicion.

Y para que no se llamase á engaño, le respondió y dixo „Sabes, ó Judas, lo que „deseas y pides? No seas „tan cruel contra ti mismo, „que tu busques y solicites „el veneno, y las armas „con que te puedes causar „la muerte.“ Replicó Judas: Yo, Maestro deseo serviros, empleando mis fuerzas en beneficio de vuestra Congregacion, y por este camino lo haré mejor que por otro alguno, como lo ofrezco sin falta. Con esta porfia de Judas en buscar y amar el peligro, justificó Dios su causa, para dexasle entrar y perecer en él. Porque resistió á la luz, y se endureció contra ella; y mostrandole el agua y el fuego, la vida y la muerte (1), extendió la mano, y eligió su perdicion, quedando justificada la justicia, y engrandecida la misericordia del Altisimo, que tantas veces se le fue á convidar y entrar por las puertas de su corazon de donde le arrojó y admitió al demonio.: Otras cosas se dirán mas adelante de las infelices maldades de Judas (2).

EXER-

(1) *Eccles. 25. v. 17.* (2) *Mistic. Ciud. de Dios, 2. p. lib. 6. cap. 5.*

EXERCICIO.

158 **O** Prodigioso admirable sacramento de las justificaciones del Altísimo! Quién de los hombres, Señora, sujeto á tantas quebras y culpas, vivirá tan vanamente confiado, que no tema con pavor, y se confunda con asombro, al ver á un Judas de su misma naturaleza, en la escuela de vuestro Santísimo Hijo, y vuestra, criado á los pechos de tan celestial y milagrosa Doctrina, que en tan breve tiempo pasó del estado de Apostol santo, que hacia los mismos milagros y maravillas que los demas, al estado de feo demonio? Que de sencilla oveja pasó á sangriento lobo? Verdad es, piadosísima Reyna, que despreció vuestra intercesion, desatendió vuestras piedades, se olvidó de vuestros dulcísimos consejos, señales ciertas de su ultima ruina. Yo, Madre de clemencias, el mas ingrato imitador de Judas, hasta aqui sordo á los consejos de vuestro Santísimo Hijo, y vuestros, ciego á sus luces, tardo al cumplimiento de sus leyes, busco sediento ciervo la fuente de vuestras puri-

simas aguas, apelo á vuestras clemencias, para que esperando y temiendo, viva á vuestro exemplo humilde, obediente y amante á Dios, y á Vos, y á mis proximos. Obligaos, Señora, á mis suplicas, para abogar en el alto tribunal de mis flaquezas. Imprimase en todos los mortales el admirable exemplo de caridad, paciencia y sufrimiento de mi Redentor y vuestro, en el proceder que tuvisteis con el sacrilego Judas, disimulando su traicion con trato agradable, conversacion cariñosa, semblante igual, quando pudiera el que todo lo pudo, y puede, haberle excluido de su Apostolado. Alcanzadnos, Señora divina, luces, y eficaces auxilios, para que seamos imitadores de vuestra celestial Doctrina, sufriendo por Dios agravios, perdonemos injurias, celemos el honor de nuestros proximos, camino real, que á vuestra imitacion nos guie á la eterna feliz Patria. Amen.

CAPITULO XX.

Despidese Maria Santisima de Nazareth: sube con su Hijo Santisimo de Galilea á Jerusalem para acercarse á la Pasion y trabajos de esta jornada.

259 **C**Orrian ya mas de dos años y medio de la predicacion y maravillas de nuestro Redentor y Maestro Jesus, y se iba acercando el tiempo destinado por la eterna Sabiduria para volverse al Padre por medio de su Pasion y muerte, y con ella dexar satisfecha la divina Justicia, remediado y redimido el linage humano. Y porque todas sus obras eran ordenadas á nuestra salud y enseñanza, llenas de divina Sabiduria, determinó su Magestad prevenir algunos de sus Apostoles para el escandalo, que con su muerte habian de padecer, y manifestarseles primero glorioso en el Cuerpo pasible que habian de ver despues azotado y crucificado, para que primero le viesen transfigurado con la gloria que desfigurado con las penas. Para esto eligió un monte alto, que fue el Tabór, en

medio de Galilea, y dos leguas de Nazareth, ácia el Oriente. A este monte y sacramento de la Transfiguracion fue llevada Maria Santisima por manos de sus santos Angeles, para que viese transfigurado á su Hijo Santisimo. Celebrada la Transfiguracion, fue restituida la Beatísima Madre á su casa en Nazareth; y su Hijo Santisimo baxó del monte, y luego vino adonde ella estaba, para despedirse de su Patria, y tomar el camino para Jerusalem, donde habia de padecer en la primera Pascua, que seria para su Magestad la ultima. Pasados no muchos dias salió de Nazareth, acompañado de su Madre Santisima, de los Apostoles y Discipulos que tenia, y otras santas mugeres, discurriendo y caminando por medio de Galilea y Samaria, hasta llegar á Judea y Jerusalem.

260 Al salir de Nazareth confesó el Autor de la vida al Eterno Padre, y le dió gracias en quanto Hombre, porque en aquella casa y lugar habia recibido la forma y sér humano, que por el remedio de los hombres ofrecia á la Pasion y muerte que iba á recibir. La di-

divina Señora en el espejo de la alma santísima de su Hijo vió todos los actos y afectos interiores que obraba; y como aquel era el magisterio de sus acciones, conformandose con él, hizo juntamente oracion al Eterno Padre, y en su interior decía: »Dios Altísimo, y »Padre de las misericordias, »confieso tu sér infinito é »inmutable; te alabo, y glorifico eternamente, porque »en este lugar, despues de »haberme criado, tu dignacion engrandeció el poder de tu brazo, levantandome á ser Madre de tu Unigenito con la plenitud de tu espíritu, y antiguas misericordias, que conmigo, tu humilde Esclava, magnificaste; y porque despues, sin merecerlo yo, tu Unigenito, y mio en la Humanidad, que recibió de mi substancia, se dignó de tenerme en su compañía tan deseable por treinta y tres años que la he gozado con las influencias de su gracia. Hoy, Señor, y Padre Eterno, desamparo mi patria, y acompaño á mi Hijo, y mi Mãestro por tu divino beneplacito, para asistirle al Sacrificio, que de su vida y sér humano se ha de

»ofrecer por el linage humano. No hay dolor que »se iguale á mi dolor, pues »he de ver al Cordero que »quita los pecados del mundo, entregado á los sanguientos lobos; al que es imagen viva y figura de tu substancia; al que es engendrado *ab æterno* en igual con ella, y lo será por todas las eternidades; al que yo di el sér humano en mis entrañas, entregado á los oprobios y muerte de Cruz, y borrada con la fealdad de los tormentos la hermosura de su rostro, que es la lumbré de mis ojos y alegría de los Angeles. O si fuera posible que recibiera yo las penas y dolores que le esperan, y me entregara á la muerte, para guardar su vida! Recibid, Padre Altísimo, el Sacrificio, que con mi Amado te ofrece mi doloroso afecto, para que se haga tu santísima voluntad y beneplacito. O qué apurados corren los días, y las horas, para que llegue la noche de mi dolor y amargura! Día será dicho: so para el linage humano; pero noche de aflicción para mi corazón, tan contristado con la ausencia del

»Sol

„Sol que ilustraba. O hijos
 „de Adán, engañados y ol-
 „vidados de vosotros mismos!
 „Despertad ya de tan pesado
 „sueño, y conoced el peso
 „de vuestras culpas en el
 „efecto que hicieron en
 „vuestro mismo Dios y
 „Criador. Miradle en mi
 „diliquio, dolor, amargura.
 „Acabad ya de ponderar
 „los daños de la culpa.”

261 No se puede digna-
 mente manifestar todas las
 obras y conceptos que la
 gran Señora del mundo hizo
 en esta despedida última de
 Nazareth, las peticiones y
 oraciones al Eterno Padre,
 los coloquios dulcísimos y
 dolorosos que tuvo con su
 Hijo Santísimo, la grandeza
 de su amargura, y los meri-
 tos incomparables que adqui-
 rió; porque entre el amor
 santo y natural de Madre
 verdadera con que deseaba la
 vida de Jesús, y excusarle los
 tormentos que había de pade-
 cer, en la conformidad que
 tenía con la voluntad suya, y
 del Eterno Padre, era tras-
 pasado su corazón de dolor,
 y el cuchillo penetrante que
 le profetizó Simeón. Con esta
 aflicción decía á su Hijo
 razones prudentísimas y lle-
 nas de sabiduría; pero muy
 dulces y dolorosas; porque

no le podía excusar de la
 Pasión, ni morir en ella acom-
 pañándole. En estas penas
 excedió sin comparación á
 todos los Martires, que han
 sido y serán hasta el fin del
 mundo. Con esta disposición
 y afectos ocultos á los hom-
 bres prosiguieron los Reyes
 del Cielo y Tierra esta jor-
 nada desde Nazareth para
 Jerusalem por Galilea, adon-
 de no volvió mas en su vida
 el Salvador del mundo. Y
 según que se le acababa ya
 el tiempo de trabajar por la
 salud de los hombres, fueron
 mayores las maravillas que
 hizo en estos últimos meses
 antes de su pasión y muer-
 te.

262 Acompañóle en esta
 jornada continuamente su
 Madre Santísima, salvo algu-
 nos ratos que se apartaron por
 acudir los dos á diferentes
 obras y beneficios de las al-
 mas, y en este interin que-
 daba San Juan asistiéndola
 y sirviéndola, y desde enton-
 ces observó el sagrado Evan-
 gelista grandes misterios y
 secretos de la Purísima Vir-
 gen y Madre, y fue ilustra-
 do en altísima luz para en-
 tenderlos. Entre las maravi-
 llas que obraba la Prudentí-
 sima y Poderosa Reyna,
 eran las mas señaladas, y con-
 ma-

mayores realces de caridad, quando encaminaba sus afectos y peticiones á la justificación de las almas; porque tambien ella, como su Hijo Santísimo, hizo mayores beneficios á los hombres, reduciendo muchos al camino de la vida, curando enfermos, visitando á los pobres y afligidos; á los necesitados y desvalidos, ayudándoles en la muerte, sirviéndoles por su misma persona, y mas á los mas desamparados, llagados y doloridos. Mas como la fuerza del amor habia crecido tanto en Maria Purísima con su Hijo y Dios Eterno, y le miraba en la despedida de su presencia, para volverse al Padre, padecia la Beatísima Madre tan continuos vuelos del corazon, y deseos de verle, que llegaba á sentir unos deliquios amorosos en ausentarse de su presencia, quando se dilataba mucho rato el volver á ella.

263 Continuaba nuestro Salvador sus maravillas en Judea, donde estos dias, entre otras, sucedió la resurrección de Lazaro en Betania, adonde vino llamado de las dos hermanas Marta y Maria. Y porque estaba muy cerca de Jerusalem, se divulgó

luego el milagro; y los Pontífices y Fariseos, irritados con esta maravilla, hicieron el Concilio, donde decretaron la muerte del Salvador, y que si alguno tuviese noticia de él, le manifestase; porque despues de la resurrección de Lazaro, se retiró su Magestad á una ciudad de Efren, hasta que llegase la fiesta de la Pascua. Y seis dias antes llegó otra vez á Betania, donde habia resucitado á Lazaro, y donde fue hospedado de las dos hermanas, y le hicieron una cena muy abundante para su Magestad, y Maria Santísima su Madre, y todos los que los acompañaban para la festividad de la Pascua, y entre los que cenaron, uno fue Lazaro, á quien pocos dias antes habia resucitado. En este convite fue la unción de la Magdalena, segun refiere el cap. 12. de San Juan: ungióle los pies al celestial Maestro, y derramó sobre ellos y su cabeza un vaso ó pomo de alabastro, lleno de licor fragrantísimo y precioso, de confección de nardos, y otras cosas aromáticas. El avariento Apostol Judas, que deseaba se le hubiesen entregado para venderlo, y coger el precio, comen-

menzó á murmurar de esta uncion misteriosa, con pretexto de pobreza y caridad con los pobres; traza muy comun de los que todo lo quieren para sí. Desde este dia propuso infame maquinar la muerte al Autor de la vida; dar cuenta á los Fariseos des-acreditandole, con que enseñaba leyes nuevas, y contrarias á la de Moysés, y de los Emperadores: que su Maestro era amigo de convites de gente perdida y profana. Como los Fariseos estaban ya del mismo acuerdo, gobernandolos á ellos, y á Judas el Principe de las Tinieblas, admitieron el aviso, y de él salió el concierto de la venta de Christo nuestro Salvador.

264 Todos los pensamientos de Judas eran patentes, no solo al divino Maestro, sino tambien á su Madre Santisima. La Madre de clemencia le hizo nuevas exhortaciones para detener aquel precipitado corazon; y aquella noche del convite (que fue Sabado, antes del Domingo de Ramos) le llamó y habló á solas, y con dulcisimas y eficaces palabras, y copiosas lagrimas, le propuso su

formidable peligro, y le pidió mudase de intento; y si tenia enojo contra su Maestro, tomase contra ella la venganza, que seria menor mal; porque era pura criatura, y él su Maestro y verdadero Dios. Y para saciar la codicia de aquel avariento corazon, le ofreció algunas cosas, que para este intento la divina Madre habia recibido de mano de la Magdalena. Pero ninguna de estas diligencias fueron poderosas con el animo endurecido de Judas, ni tan vivas y dulces razones hicieron mella en su corazon, mas duro que diamante. Con esto le dexó Maria Santisima, y se fue á su Hijo y Maestro; y llena de amargura y lagrimas, se arrojó á sus pies, y le habló con razones prudentisimas, pero muy dolorosas, de compasion, ó de algun sensible consuelo para su amado Hijo, que miraba en su Humanidad santisima, que padecia algunas tristezas por las mismas razones, que despues dixo á los Discipulos, que estaba triste su alma hasta la muerte. Todas estas penas eran por los pecados de los hombres, que habian de malograr su Pasion y muerte (1).

EXER-

(1) *Mystica Ciudad de Dios* 2. part. lib. 6. cap. 6.

EXERCICIO.

265 **I** Magen viva de la mejor flor de Nazareth, imitadora fidelísima de vuestro santísimo Hijo, singular entre todos los hijos de Adán: sola vos, Señora, la prudentísima y la sabia, pudisteis dar el valor á las obras y trabajos de vuestro santísimo Hijo, y con los vuestros recompensar las menguas de nuestra ignorancia y tardanza. Os despedisteis de vuestra patria para el mayor sacrificio, y experimentasteis en vuestras jornadas trabajos, alevosías, hipocresías, destracciones, falacias de un sacrilego discípulo y dureza en muchísimos hombres, quando por darlos la vida se acercaba nuestro Salvador á la muerte. Y vos, Madre amorosísima, mirando tanta ingratitud, afable, cariñosa, suave, desvelada, paciente, con lagrimas, con suspiros y con afectos para atraernos, obligarnos y persuadirnos, y con tanta fineza, que obligára á las fieras, á las piedras, á los brutos y á los troncos, seamos con vuestro exemplo tan de tierra? Que estando pendiente á nuestros ojos esta verdad y estos misterios, nos arrastre

la soberbia, nos ofenda la humildad y arrebate el deleyte? O error lamentable! Quién dirá, mortales, si tenemos juicio, que esto es amarnos á nosotros mismos? Puede ofendernos mas nuestro mortal enemigo, que nosotros nos ofendemos ofendiendo á Dios? Pues quién nos embaraza el uso de la razon? O Madre de clemencias! mirad, atended nuestro polvo y nuestra flaqueza, y obligad á vuestro dulcísimo Hijo, que desatienda nuestra estulticia. Granjeadnos luz en medio de nuestras pesadas tinieblas, para que conozcamos vuestros favores, vuestros trabajos y los de vuestro santísimo Hijo; y con este conocimiento procuremos imitaros con la humildad, sufrimiento, llanto y arrepentimiento. Despreciese la vanidad que tanto ciega, el deleyte que tanto oprime, el regalo que así nos detiene, la torpeza que precipita, para que no deseemos mas que amor, penitencia y gracia, que nos lleve á la gloria. Amen.

CAPITULO XXI.

Despedida de Maria Santisima de su Santisimo Hijo para la pasion, y trabajos de esta Señora hasta la oracion del Huerto.

266 **L** Llegado el dia, que fue el que corresponde al Domingo de Ramos, y ordenado por el Eterno Padre para que entrase triunfante en Jerusalem el Salvador del mundo, salió su Magestad con los Discipulos para Jerusalem, asistiendole muchos Angeles que le alababan por verle tan enamorado de los hombres y solícito de su salud eterna. Y habiendo caminado dos leguas, poco mas ó menos, en llegando á Betfagé, sucedió lo que refiere el capitulo 21 de San Matheo. Entrando en la Ciudad con júbilo de todos los moradores, se fue al Templo, derribó las mesas de los que vendían y compraban en él, zelando la honra de la casa de su Padre, como lo refieren S. Matheo y S. Lucas (1). La divina Madre estuvo aquel dia en Bethania, retirada á solas, y

desde allí vió con particular vision quanto sucedia en Jerusalem. Volvióse á Bethania el Salvador del mundo, despues del triunfo de Jerusalem, donde la gran Reyna asistió y sirvió á su Hijo Santísimo aquellos tres dias que pasaron desde el Domingo de Ramos hasta el Jueves. Todo este tiempo gastó el Autor de la vida con su divina Madre, tratando aquellos dias inmediatos á su pasion tan altos sacramentos y misterios de la redencion humana y de la nueva ley de Gracia, que muchos de ellos estarán ocultos hasta la vista del Señor en la Patria Celestial.

267 Ordenóla su Magestad todo lo que habia de hacer la prudentisima Madre en el discurso de la pasion y muerte, que por nosotros iba á recibir; y la previno de nueva luz y enseñanza. Y en todas estas conferencias la habló el Hijo santísimo con nueva magestad y grandiosa severidad de Rey, conforme la importancia de lo que trataban; porque entonces de todo punto cesaron los regalos, las caricias de hijo y esposo. Mas como el amor natural de la
dul-

(1) *Matth. 21. Luc. 19.*

dulcisima Madre, y la caridad encendida de su alma purisima habian llegado á tan alto grado sobre toda ponderación criada, y se acercaba el termino de la conversacion y trafo que habia tenido con el mismo Dios y Hijo suyo; no hay lengua que pueda manifestar los afectos tiernos y dolorosos de aquel candidisimo corazon de Madre, y los gemidos que de lo mas intimo de él despedía, como tortola misteriosa, que ya comenzaba á sentir su soledad, que todo lo restante del Cielo y tierra entre las criaturas no podian recompensar.

268 El Jueves, vispera de la pasion y muerte del Salvador, antes de salir la luz llamó el Señor á su amantisima Madre, y ella respondió, postrada á sus pies como lo tenia de costumbre, y le dixo: Hablad, Señor y dueño mio, que vuestra sierva oye. Levantóla su Hijo santisimo del suelo donde estaba postrada, y hablandola con grande amor y serenidad la dixo: "Madre mia, llegada es la hora de determinada por la eterna sabiduría de mi Padre para obrar la salud y redencion humana, que me encomendó

"su voluntad santa y agradabile; razon es que se execute el sacrificio de la nueva, que tantas veces la habemos ofrecido. Dadme licencia para ir á padecer y morir por los hombres; y tened por bien, como verdadera Madre, que me entregue á mis enemigos para cumplir con la obediencia de mi Eterno Padre, y por ella misma cooperad conmigo en la obra de la salud eterna, pues recibí de vuestro virginal vientre la forma de hombre pasible y mortal en que se ha de redimir el mundo y satisfacer á la divina Justicia: Y como vuestra voluntad dió el fiat para mi Encarnacion, quiero que le deis para mi pasion y muerte de cruz, y el sacrificarme de vuestra voluntad á mi Eterno Padre será el retorno de haberos hecho Madre mia; pues él me envió para que por medio de la pasibilidad de mi carne recobrase las ovejas perdidas de su casa, que son los hijos de Adán."

269 Estas y otras razones que dixo nuestro Salvador traspasaron el amantisimo corazon de la Madre de la vida, y le pusieron de

nuevo en la prensa mas ajustada de dolor que hasta entonces habia padecido ; porque llegaba ya aquella hora, no hallaba apelacion su dolorosa pena, ni al tiempo ni á otro superior Tribunal sobre el decreto eficaz del Eterno Padre, que destinaba aquel plazo para la muerte de su Hijo. Como la prudentisima Madre le miraba como á Dios infinito en atributos y perfecciones, y como á verdadero hombre, unida su humanidad á la persona del Verbo, y santificada con sus efectos; y debaxo de esta dignidad inefable, conferia la obediencia que le habia mostrado quando su Alteza le criaba como Madre, los favores que de su mano habia recibido en tan larga compania, y que luego careceria de ellos y de la hermosura de su rostro, de la dulzura eficaz de sus palabras, y que no solo la faltaria junto todo esto en una hora, sino que le entregaba á los tormentos é ignominias de su pasion, y al cruento sacrificio de la muerte y de la cruz, y le daba en manos de tan impios enemigos; todas estas noticias y consideraciones, que entonces eran mas vivas en la prudentisima Madre, penetraron

su amoroso y tierno corazon con dolor verdaderamente inexplicable. Mas con la grandeza de Reyna, venciendo á su invencible pena, se volvió á postrar á los pies de su Hijo y Maestro divino, y besandolos con suma reverencia, le respondió y dixo:

270 "Señor y Dios altísimo, Autor de todo lo que tiene sér, esclava vuestra soy, aunque sois Hijo de mis entrañas; porque vuestra dignacion de inefable amor me levantó del polvo á la dignidad de Madre vuestra; razon es que este vil gusanillo sea reconocido y agradecido á vuestra liberal clemencia, y obedezca á la voluntad del Eterno Padre y vuestra. Yo me ofrezco y me resigno en su divino beneplacito, para que en mí, como en vos, Hijo y Señor mio, se cumpla y execute su voluntad eterna y agradable. El mayor sacrificio que puedo yo ofrecer será el no morir con vos, y que no se truequen estas suertes, porque el padecer en vuestra imitacion y compania será grande alivio de mis penas, y todas dulces á vista de las vuestras. Bastárame por dolor

»el

»el no poderos aliviar en los
 »tormentos que por la salud
 »humana habeis de padecer.
 »Recibid, ó bien mío, el sa-
 »crificio de mis deseos, que
 »os vea yo morir, quedán-
 »do con la vida, siendo vos
 »cordero inocentísimo, y fi-
 »gura de la substancia de
 »vuestro Eterno Padre. Re-
 »cibid también el dolor de
 »que yo vea la inhumana
 »crueldad de la culpa del
 »linaje humano, executa-
 »da por mano de vuestros
 »cruels enemigos en vues-
 »tra dignísima Persona. O
 »cielos, y elementos, con
 »todas las criaturas que estais
 »en ellos! Espiritus sobera-
 »nos, santos Patriarcas y
 »Profetas, ayudadme todos
 »á llorar la muerte de mí
 »amado, que os dió el sér;
 »y llorad conmigo la infeliz
 »miseria de los hombres, que
 »serán la causa de esta muer-
 »te, y perderán despues la
 »eterna vida, la qual les ha
 »de merecer, y ellos no se
 »aprovecharán de tan gran
 »beneficio. O Hijo mío y
 »bien infinito de mi alma!
 »Dad fortaleza y virtud á
 »vuestra afligida Madre, y
 »admitidla por vuestra dis-
 »cipula y compañera, para
 »que participe de vuestra
 »pasion y cruz, y con vuestro

»sacrificio reciba el Eterno
 »Padre el mío como Madre
 »vuestra."

271 Con estas y otras ra-
 zones, que no son faciles de
 explicar, respondió la Reyna
 del Cielo á su Hijo santísimo,
 y se ofreció á la imitacion y
 participacion de su passion, co-
 mo cooperadora y coadjutora
 de nuestra redencion. Luego
 pidió á su amantísimo Hijo,
 con la ciencia que tenia de los
 misterios, que la hiciese par-
 ticipante del inefable Sacra-
 mento de su sagrado Cuerpo
 y Sangre. Su Magestad la res-
 pondió con mas caricia con-
 cediendola su peticion, y la
 ofreció que la daria el favor
 y beneficio de la comunión
 que le pedia, en llegando la
 hora de celebrar su institucion.
 Mandó luego Christo
 nuestro Salvador á los santos
 Angeles de la Madre santísi-
 ma que la asistiesen desde en-
 tonces en forma visible para
 ella, y la sirviesen y conso-
 lasen en su dolor y soledad,
 como en efecto lo cumplieron.
 Ordenóla también á la gran
 Señora que en partiendo su
 Magestad á Jerusalem con sus
 Discipulos, ella le siguiese
 por algun breve espacio con
 las mugeres santas, que ve-
 nian acompañandolos desde
 Galilea; y que las informase

y animase para que no desfalleciesen con el escándalo que tendrian viendole padecer y morir con tantas ignominias y muerte de cruz afrentosísima. Y dando fin á esta conferencia el Hijo del Eterno Padre, dió su bendicion á su amantísima Madre, despidiendose para la ultima jornada, en que habia de padecer y morir. El dolor que en esta despedida penetró los corazones de Hijo y Madre excede á todo humano pensamiento, porque fue correspondiente al amor reciproco de entrambos, y este era proporcionado á la condicion y dignidad de las personas. Y aunque de ello podemos declarar tan poco, no por esto quedamos excusados de ponderarlo en nuestra consideracion, y acompañarlos con suma compasion, conforme á nuestras fuerzas y capacidad, para no ser reprehendidos como ingratos y de pesado corazon.

272 Despedido nuestro Salvador de su amantísima Madre y dolorosa Esposa, salió de Betania para la ultima jornada á Jerusalem el Jueves, que fue el de la Cena, poco antes del medio dia, acompa-

ñado de los Apostoles que consigo tenia. En seguimiento del Autor de la vida partió luego de Betania la Beatísima Madre, acompañada de la Magdalena y de las otras mugeres santas que asistían y seguían á Christo nuestro Señor desde Galilea. Y como el divino Maestro iba informando á sus Apostoles, y previniendolos con la doctrina y fé de su pasion, para que no desfalleciesen en ella por las ignominias que le viesén padecer, ni por las tentaciones ocultas de Satanás; así tambien la Reyna y Señora de las virtudes iba consolando y previniendo á su congregacion santa de discipulas, para que no se turbasen quando viesén morir á su Maestro y ser azotado afrentosamente. Y aunque en la condicion femínea eran estas santas mugeres de naturaleza mas enferma y fragil que los Apostoles, con todo eso fueron mas fuertes que algunos de ellos en conservar la doctrina y documentos de su gran Maestra y Señora. Quien mas se adelantó en todo fue Santa María Magdalena, como los Evangelistas enseñan (1); porque
la

(1) *Matth. 87. Marc. 15. Luc. 24. Joan. 19.*

la llama de su amor la llevaba toda enardecida; y por su misma condicion natural era magnanima, esforzada y varonil, de buena ley y respetos. Y entre todos los Apostoles tomó por su cuenta acompañar á la Madre de Jesus, y asistirle sin apartarse de ella todo el tiempo de la pasion, y asi lo hizo como amante fidelisima.

273 A la gran Señora iban sirviendo y acompañando los Angeles que la guardaban; manifestandosele en forma humana visible, como el mismo Señor se lo habia mandado. Con estos espíritus soberanos iba confiriendo el gran sacramento de su santísimo Hijo, que no podian percibir sus compañeros ni todas las criaturas humanas. Ellos conocían y ponderaban dignamente el incendio de amor, que sin modo ni medida ardía en el corazon purísimo y candidísimo de la Madre, y la fuerza con que la llevaban tras de sí los ungüentos olorosos (1) del amor reciproco de Christo su Hijo, Esposo y Redentor. Ellos presentaban al Eterno Padre el sacrificio de alabanza y expiacion que le ofrecia su

hija unica y primogenita entre las criaturas. Y porque todos los mortales ignoraban la grandeza de este beneficio y de la deuda en que lo ponía el amor de Christo nuestro Señor y de su Madre santisima, mandaba la Reyna á los santos Angeles que diesen gloria, bendicion y honra al Padre, al Hijo, y al Espiritu Santo, y todo lo cumplieran conforme á la voluntad de su gran Princesa y Señora. Faltan términos para ponderar la admiracion de los Angeles en esta ocasion, que de una parte miraban al Verbo humanado y á su Madre santisima, encaminando sus pasos á la obra de la Redencion humana, con la fuerza del ardentísimo amor que á los hombres tenían y tienen; y por otra parte miraban la vileza, ingratitude, tardanza y dureza de los mismos hombres para conocer esta deuda, y obligarse del beneficio, que á los demonios obligára, si fueran capaces de recibirle. Esta admiracion de los Angeles no era con ignorancia, sino como reprehension de nuestra intolerable ingratitude.

En-

(1) Cant. 1.

274 Entró en Jerusalem el Salvador del mundo, enviando á S. Pedro y S. Juan adelante, que preparasen la cena del Cordero Pasqual en casa de un hombre donde viesan entrar un criado con un cantaro de agua, pidiéndole al dueño de ella, que le previniese aposento para cenar con sus Discipulos. Era este vecino de Jerusalem, hombre rico y devoto del Salvador, y de los que habian creido en su doctrina y milagros. Este, ilustrado con especial gracia, liberalmente ofreció su casa y todo lo necesario para la Cena legal, fiesta muy célebre y solemne en aquel Pueblo. Todo prevenido llegó su Magestad á la posada con los demás Discipulos, y en breve espacio fue tambien su Madre santísima con su congregacion de santas mugeres, que la seguian, y luego la prudentísima Reyna postrada en tierra, adoró á su Hijo santísimo, como acostumbraba, y le pidió la bendicion, y la mandase lo que debia hacer. Ordenóla su Magestad se retirase á un aposento de la casa, y alli estuviese á la vista de lo que la divina Providencia habia determinado hacer en aquella no-

che, y que confortase y diese luz á las mugeres que la acompañaban de lo que convenia advertirlas. Obedeció la gran Señora, y se retiró con su compañía. Y continuando ella sus afectos fervorosos para esperar la comunión, que sabía se acercaba la hora, atendia siempre con la vista interior á todas las obras que su Hijo santísimo executaba.

275 Celebró su Magestad la Cena del Cordero, guardando todas las ceremonias de la ley, sin faltar á cosa alguna de los ritos, que él mismo habia ordenado por medio de Moyses (1). La gran Reyna de los Angeles miraba con divina luz desde su retiro, y conocia como en su Hijo santísimo se iban cumpliendo y evacuando las ceremonias y figuras legales; substituyendo la nueva ley y sacramentos mas nobles y eficaces. Pero junto con esto miraba que todas estas obras inefables habian de costarle á su mismo Hijo los dolores é ignominias, afrentas y tormentos de su pasión, y al fin muerte de cruz tan dura y amarga; y todo lo habia de padecer en la humanidad que de ella ha-

(1) Exod. 12.

había recibido; y que tanto número de los hijos de Adán, por quienes lo padecía, le serian ingratos, y perderian el copioso fruto de su Redencion. Esta ciencia llenaba de amargura dolorosa el candidísimo corazon de la piadosa Madre. Pero como era estampa viva y proporcionada á su Hijo Santísimo, todos estos movimientos y operaciones cabian á un tiempo en su magnanimo y dilatado pecho. Y no por esto se turbó ni alteró, ni faltó al consuelo y enseñanza de las mugeres santas que la asistian, sino que sin perder la alteza de las inteligencias que recibia, descendia en lo exterior á instruir las y confortarlas con saludables consejos, y palabras de vida eterna. O admirable Maestra, y exemplar mas que humano á quien imitemos!

276 Acabada la Cena legal, se siguió el lavar los pies, como refiere S. Juan (1) á los Apostoles; y luego la institucion del Altísimo y venerado Sacramento del Altar, tomando Christo nuestro Bien en sus santas y venerables manos el Pan, pronunció las palabras de la Consagracion

sobre él, dexandole convertido transubstancialmente en su verdadero cuerpo; y la consagracion del vino, pronunció sobre el Caliz, convirtiendole en su verdadera Sangre; y habiendo levantado el Santísimo Sacramento, para que le adorasen los Discipulos, le dividió con sus sagradas manos, y se comulgó á sí mismo el primero, como primero y sumo Sacerdote, haciendo un Canto de alabanzas al Eterno Padre, y luego partió una particula del Pan consagrado, y la entregó al Arcangel San Gabriel, para que la llevase y comulgase á Maria Santísima. Esperaba la gran Señora y Reyna con abundantes lagrimas el favor de la Sagrada Comunión, quando llegó S. Gabriel, con otros innumerables Angeles, y de la mano del santo Príncipe la recibió la primera despues de su Hijo Santísimo. Despues de comulgada la divina Princesa, dió nuestro Salvador el Pan sacramentado á los Apostoles, y les mandó que entre sí lo repartiesen y recibiesen, como lo recibieron: y les dió en estas palabras la Dignidad Sacerdotal, que co-

Cc men-

(1) Joann. 13.

menzaron á exercer, comulgándose cada uno á sí mismos.

277 El pérfido y traidor Judas , viendo lo que su Divino Maestro disponia, mandandoles comulgar, determinó, como infiel, no hacerlo, sino reservar el sagrado Cuerpo , si pudiera ocultamente, para llevarle á los Pontífices y Fariseos , y decirles quien era su Maestro; pues decia que aquel Pan era su mismo Cuerpo, y ellos lo acriminasen por gran delito: y si no pudiese conseguir esto, intentaba hacer algun otro vituperio del Divino Sacramento. La Señora y Reyna del Cielo, que por vision clarísima estaba mirando todo lo que pasaba, y la disposicion con que interior y exteriormente recibian los Apostoles la sagrada Comunión, y sus efectos y afectos, vió tambien los execrables intentos del obstinado Judas. Encendióse toda en zelo de la gloria de su Señor , como Madre , como esposa, y como hija, y conociendo era voluntad suya que usase en aquella ocasion de la potestad de Madre y Reyna, mandó á sus Angeles , que succesivamente sacasen á Judas de la boca el Pan y vino consagrado , y lo resti-

tuyesen adonde estaba lo demas Sacramentado porque en aquella ocasion la tocaba defender la honra de su Hijo Santísimo, para que Judas no le injuriase, como intentaba , con aquella nueva ignominia que maquinaba. Obedecieron los Angeles; y quando llegó á comulgar el pésimo de los vivientes Judas , le sacaron las especies sacramentales , una tras otra de la boca ; y purificadas de lo que habian recibido en aquel inmundísimo lugar, las reduxeron á su primera disposicion, y las colocaron entre las demas , celando siempre el Señor la honra de su enemigo y obstinado Apostol. Despues recibieron estas especies los que fueron comulgando tras de Judas, por sus antigüedades; porque ni él fue el primero, ni el ultimo, que comulgó; y los Angeles santos lo executaron en brevisimo espacio. Hizo nuestro Salvador gracias al Eterno Padre , y con esto dió fin á los Misterios de la Cena Legal y Sacramental, y principio á los de su Pasion. La Reyna de los Cielos continuaba en la atencion, admiracion de todos,

y

y en los Canticos de alabanza y magnificencia al Altísimo Señor. (1)

EXERCICIO.

278 **A** Verguencense, Señora, y Madre mía, los hijos de la santa Iglesia, que ni saben, ni quieren ponderar el incomprensible favor de la sagrada Eucharistia. Si vos, preservada de la culpa original, con mayor ciencia que todos los Santos, con mas amor que los supremos Serafines, exercitada siempre heroicamente en todas las virtudes, con suma perfeccion imitasteis á vuestro Santísimo Hijo, trabajasteis fielmente, padecisteis constante á todas las obras de nuestra Redencion en el grado que os tocaba cooperaseis; jamás dexasteis de amarle, y merecer aumentos de gracia y gloria en el grado eminentísimo; y todo esto juzgasteis dignamente pagado con sola una vez que recibisteis el sagrado Cuerpo de vuestro Santísimo Hijo en la Eucharistia; y aun no os juzgabais digna de tan alto beneficio; cómo debemos pesar y ponde-

rar este beneficio los hijos de Adán? cómo, siendo tan de tierra, tan tibios é ignorantes, dispondremos y purificaremos nuestro interior, para recibir esta prenda de la Gloria? O si fuese tal nuestra dicha, que como celadora de que no le profanase el pérfido Judas, seais nuestra eficaz Abogada, para que desembarazados los hijos de la Iglesia, abstrahidos de sus afectos terrenos, moderadas sus pasiones, apliquemos la fé viva, para entender con la luz divina la felicidad que gozamos, y la dicha de sus admirables efectos! Sea así, Madre de clemencias, aplicad vuestra poderosa intercesion, para que conozcamos esta dadiva, estimemos este tesoro, gustemos de esta dulzura, y participemos de la virtud del Omnipotente Dios en ella. Nada nos queda que desear, nada que temer en nuestro destierro con esta divina prenda. No se querellen ya los mortales en el dichoso tiempo de la Ley de Gracia, que su fragilidad les aflige, que sus pasiones los rinde, que en tan divina mesa, tienen como

Cc 2 en

(1) Mistica Ciudad de Dios, 2. p. lib. 6. cap. 7. 9. 10. y 11.

en la mano la salud, la fortaleza, si saben disponerse para recibir sus gracias. Grosera, tarda, torpe, horrible ingratitud nuestra es no aprovecharnos de su virtud infinita, para alivio de nuestras miserias, contra nuestros enemigos fortaleza, á nuestras aflicciones consuelo, á nuestros trabajos alivio, á nuestras enfermedades de alma y cuerpo remedio. Rogad, pedid, alcanzad, Señora, auxilios y luces para que nuestro reconocimiento tenga siempre presente este incompreensible beneficio: nuestros entendimientos al conocimiento de esta fineza, nuestras voluntades á inflamrarse en amor, y por gozarle siempre inquietos: y puros, amantes, fervorosos, pasemos de siervos á fieles amigos con la digna recepcion de este Pan de vida, de gracia, y prenda de la Gloria. Amen.

CAPITULO XXII.

Oracion de nuestro Salvador en el Huerto, donde es prendido por la traicion de Judas: y trabajos de Maria Santisima en en este paso.

279 **C**ON las maravillas y misterios que nuestro Salvador Jesus

obró en el Cenaculo, dexaba dispuesto y ordenado el Reyno, que el Eterno Padre con su voluntad inmutable le habia dado; y entrada ya la noche, que sucedió al Jueves de la Cena, determinó salir á la penosa batalla de su Pasion y Muerte, en que se habia de consumir la Redencion humana. Salíó su Magestad del aposento donde habia celebrado tantos misterios milagrosos, y al mismo tiempo salió tambien su Madre Santisima de su retiro para encontrarse con él. Llegaron á carearse el Principe de las Eternidades, y la Reyna, traspasando el corazon de entrambos la penetrante espada de dolor, que á un tiempo les hirió penetrantemente sobre todo pensamiento humano y Angelico. La dolorosa Madre se postró en tierra, adorandole como á su verdadero Dios y Redentor; y mirandola su Divina Magestad con semblante magestuoso y agradable de Hijo suyo, la habló, y la dixo solas estas palabras: »Madre mia, con »vos estaré en la tribulacion; hagamos la voluntad »de mi Eterno Padre, y la
»sa.

»salud de los hombres.» La gran Reyna se ofreció con entero corazón al sacrificio, y pidió la bendición. Y habiéndola recibido, se volvió á su retiro de donde la concedió el Señor, que estuviese á la vista de todo lo que pasaba, y lo que su Hijo Santísimo iba obrando, para acompañarle y coopear en todo en la forma que á ella le tocaba. El dueño de la casa, que estaba presente á esta despedida, con impulso divino ofreció luego la misma casa que tenía, y lo que en ella había, á la Señora del Cielo, para que se sirviese de ello mientras estuviese en Jerusalem; y la Reyna lo admitió con humilde agradecimiento. Con su Alteza quedaron los mil Angeles de Guarda, que la asistían siempre en forma visible para ella, y también la acompañaron algunas de las piadosas mugeres que consigo había traído.

280 Salió nuestro Redentor y Maestro de la casa del Cenaculo en compañía de todos los que habían asistido á las Cenas y celebracion de los misterios; y luego se despidieron muchos de ellos por diferentes calles, para acudir cada

uno á sus ocupaciones. Su Magestad, siguiéndole solos los Apostoles, encaminó sus pasos al Monte Olivete, fuera, y cerca de la Ciudad de Jerusalem á la parte oriental. Como la alevosia de Judas le tenía tan atento, y solícito de entregar al Divino Maestro, imaginó, que iba á trasnochar en la Oracion, como lo tenía de costumbre. Parecióle aquella ocasion muy oportuna para ponerle en manos de sus confederados los Escribas y Fariseos. Con gran sobresalto, turbacion y zozobra, testigos de la maldad que iba á cometer, llegó corriendo y azorado á casa de los Pontífices, á tiempo que consultaban, como Judas les cumpliría lo prometido de entregarse en sus manos. Dióles cuenta, como dexaba á su Maestro con los demas Discipulos en el Monte Olivete, que le parecia la mejor ocasion para prenderle aquella noche, como fuesen con cautela, y prevenidos para que no se les fuese de entre las manos con las artes y mañas que sabia. Alegraronse mucho los sacrilegos Pontífices y quedaron previniendo gente armada para salir luego al

al prendimiento del Inocentísimo Cordero.

281 Todo lo que iba sucediendo conocia la gran Señora desde su recogimiento, y vió los pensamientos del obstinado Judas, como se desvió del Colegio Apostólico, y todo lo que pasó con él quando llegó á los Principes de los Sacerdotes, y lo que trataban y prevenian para prender al Señor con tanta presteza. El dolor que con esta ciencia penetraba el castísimo corazón de la Madre Virgen; los actos de virtudes que ejercitaba á la vista de tales maldades, y como procedia en todo estos sucesos, no cabe en nuestra capacidad el explicarlo; basta decir, que todo fue con plenitud de sabiduría, santidad, y agrado de la Beatísima Trinidad. Compadeciósese de Judas, y lloró la perdida de aquel perverso discípulo. Recomendó su maldad, adorando, confesando, amando y alabando al mismo Señor que él vendia con tan injuriosa y desleal traycion. Estaba preparada y dispuesta á morir por él, si fuera

necesario. Pidió por los que estaban fraguando la prision y muerte de su Divino Cordero, como prendas que se habian de comprar y estimar con el valor infinito de tan preciosa sangre, y vida, que así lo miraba, estimaba, y valoreaba la prudentísima Señora.

282 Prosiguió nuestro Salvador su camino, pasando el Torrente Cedron para el Monte Olivete, y entró en el Huerto de Gethsemaní, y hablando con todos los Apostoles que le seguian, les dixo: *Esperadme, y asentaos aquí, mientras yo me alejo un poco á la Oracion; y orad tambien vosotros, para que no entreis en tentacion.* (1) Dexando á los ocho Apostoles juntos, llamó á S. Pedro, á S. Juan, y á Santiago, y con los tres se retiró de los demas á otro puesto, donde no podia ser visto, ni oído de ellos. Oró á su Eterno Padre, y esta oracion fue como una licencia y permiso con que se abrieron las puertas al mar de la Pasión y amargura, para que con impetu entrasen hasta la alma de

(1) Joann. 18. Matth. 26.

de Christo, como lo habia dicho por David (1). Y asi comenzó luego á congojarse, y sentir grandes angustias, y con ellas dixo á los tres Apostoles: *Triste está mi alma hasta la muerte*. Ilustrados interiormente los tres Apostoles de los misterios que encerraban estas palabras, añadió el Autor de la vida, y les dixo: *Esperadme aqui, velad y orad conmigo* (2). Con esto se apartó el Señor de los tres Apostoles algun espacio del lugar donde los dexó. Y postrado en tierra sobre su divino rostro, oró al Padre Eterno, y le dijo: *Padre mio, si es posible, pase de mi este Caliz*. Esta oracion de Christo Señor nuestro fue pedir al Padre pasase de él aquel Caliz amarguisimo de morir por los réprobos. Y que siendo ya inescusable la muerte, ninguno, si era posible, se perdiese; pues la Redencion que ofrecia, era superabundante para todos, y quanto era de su voluntad á todos la aplicaba. De este conocimiento y ciencia resultó la agonía. Y con la fuerza de la ca-

ridad en nuestro Salvador, y con la resistencia que reconocia de parte de los hombres, para lograr en todos su Pasion y Muerte, creció esta agonía, que sudó sangre con tanta abundancia de gotas muy gruesas, que corria hasta llegar al suelo. Estando su Magestad en esta agonía, envió el Eterno Padre al Santo Arcangel Miguel que le respondiese y confortase por medio de los sentidos corporales, declarandole en ellos lo que el mismo Señor sabia, por la ciencia de su santísima alma; porque nada le pudo decir el Angel, que el Señor no supiera, ni tampoco podia obrar en su interior otro efecto para este intento. Volvió su Magestad, adonde estaban los tres Apostoles, y los halló dormidos, habló con San Pedro, y le dixo: *Simon, asi duermes, y no pudiste velar una hora conmigo* (3)? Luego á él, y á los demas dixo: *Velad y orad, para que no entreis en tentacion, que mis enemigos y los vuestros no se duerman*.

(1) Psalm. 68. (2) Matt. 26. (3) Marc. 14.

duermen como vosotros. Esta brevisima noticia, he puesto sin detenerme en los misterios (que se pueden ver en la Mistica Ciudad de Dios mas extensos) porque mejor se vea la admirable harmonia de las obras del Salvador del mundo, y la Reyna de los Angeles.

283 En el Cenaculo estaba la Señora de los Cielos retirada con las mugeres santas que la acompañaban, y mirando con suma claridad de divina Luz todas las obras y misterios de su Hijo Santísimo en el Huerto, sin ocultarsele cosa alguna. Al mismo tiempo que se retiró el Señor con los tres Apostoles, Pedro, Juan y Diego, se retiró la divina Reyna de la compañía de las mugeres á otro aposento, y dexando á las demas, y exhortandolas á que orasen y velasen para no caer en tentacion, llevó consigo á las tres Marias, señalando á Maria Magdalena, como por superior de las otras. Estando con las tres, como mas familiares suyas, suplicó al Eterno Padre, que se suspendiese en ella todo el alivio y consuelo que po-

dia impedir en la parte sensitiva, y en la alma el sumo padecer con su Hijo santísimo, y á su imitacion; y que en su virginal cuerpo participase y sintiese los dolores de las llagas y tormentos, que el mismo Jesus habia de padecer. Esta peticion aprobó la Beatísima Trinidad, y sintió la Madre los dolores de su Hijo santísimo respectivamente. Y aunque fueron tales, que con ellas pudiera morir muchas veces, si la diestra del Altísimo con milagro no la preservára; pero por otra parte estos dolores, dados por *esta* mano del Señor fueron como fiadores y alivio de su vida; porque en su ardiente amor, tan sin medida, fuera mas violenta la pena de ver padecer y morir á su Hijo Beatísimo, y no padecer con él respectivamente las mismas penas.

284 A las tres Marias señaló la Reyna para que en la Pasion la acompañasen y asistiesen, y para esto fueron ilustradas con mayor gracia y luz de los misterios de Christo que las otras mugeres. En retirandose con
las

las tres comenzó nuestra purísima Madre á sentir nueva tristeza y congojas, y hablando con ellas las dixo: "Mi alma está triste porque ha de padecer y morir mi amado Hijo y Señor, y no he de morir yo con él. "Orad, amigas mías, para que no os comprenda la tentacion." Dichas estas razones se alejó de ellas un poco, y acompañando la oracion que hacia nuestro Salvador en el Huerto, hizo la misma súplica como á ella le tocaba, y conforme á lo que conocia de la voluntad humana de su Hijo Santísimo; y volviendo por los mismos intervalos á exhortar á las tres mugeres, continuó la oracion, y peticion, y sintió otra agonía como la del Salvador.

385 Lloró la reprobacion de los precitos, porque se le manifestaron grandes sacramentos de la eterna predestinacion y reprobacion. Y para imitar en todo al Redentor del mundo, y coopear con él, tuvo la gran Señora otro sudor de sangre, semejante al de Christo nuestro Señor; y por disposicion de la Beatísima Trinidad le fue enviado el Arcangel San Gabriel que la confortase,

como San Miguel á nuestro Salvador Jesus. Y el santo Principe la propuso, y declaró la voluntad del Altísimo con las mismas razones que San Miguel habló á su Hijo Santísimo; porque en entrambos era una misma la peticion, y la causa del dolor y tristeza que padecieron, y asi fueron semejantes en el obrar y conocer con la proporcion que convenia. Estaba prevenida de algunos paños la prudentísima Señora para lo que en la pasion de su amantísimo Hijo le habia de suceder; y entonces envió algunos de sus Angeles con una tohalla al Huerto donde el Señor estaba sudando sangre, para que le enxugasen y limpiasen su venerable rostro, y asi lo hicieron los Ministros del Altísimo, que por el amor de Madre, y por su mayor merecimiento condescendió su Magstad á este piadoso y tierno afecto. Quando llegó la hora de prender á nuestro Salvador se lo declaró la dolorosa Madre á las tres Marias, y todas se lamentaban con amarguisimo llanto, señalándose la Magdalena como mas inflamada en el amor y piedad fervorosa.

286 Como el pérfido dis-
Dd ci-

cupulo Judas apresuraba la prision mientras nuestro Salvador estaba en el monte Olivete orando y solicitando la salud espiritual de todo el linage humano, juntaron con presteza los Pontífices mucha gente, para que llevandole por caudillo, y los soldados gentiles, un Tribuno y otros muchos Judios, fuesen á prender al inocentísimo Cordero, que estaba esperando el suceso y mirando los pensamientos de los Pontífices (1). Salieron todos estos ministros de maldad de la Ciudad armados y prevenidos de sogas, cadenas, hachas encendidas y linternas, como el autor de la traicion lo habia prevenido, temiendo como alevoso y pérfido, que su mansísimo Maestro, á quien juzgaba por hechicero y mago, no hiciese algun milagro con que escaparsele. En el ínterin que llegaron, volvió su Magestad tercera vez á sus Discipulos, y hallandolos dormidos les dixo: *Bien podeis dormir y descansar, que ya llegó la hora en que vereis al Hijo del Hombre entregado en manos de los pecadores. Pero basta, levantaos, y vamos, que ya está cerca el que me ha*

de entregar, porque me tiene ya vendido. Llegó pues el traidor al mansísimo Señor, y como insigne artifice de la hipocresía, le dió paz en el rostro, y le dixo: *Dios te salve, Maestro*, que era la seña con que iban prevenidos para que no prendiesen á otro. A la iniquidad de Judas respondió su Magestad con aquella dulcísima respuesta: *Amigo, á qué veniste?*

287 Por intercesion de su Madre santísima envió en esta ocasion al corazon del traidor discipulo nueva y clarísima luz con que conoció la maldad atrocísima de su traicion, las penas que por ella le esperaban, si no se retractaba con verdadera penitencia, y que si la queria hacer hallaria misericordia y perdon en la divina clemencia. Lo que en estas palabras de Christo nuestro bien entendió Judas, fue como si le pusiera estas en el corazon: *Amigo, advierte que te pierdes y malogras mi liberal mansedumbre con esta traicion. Si quieres mi amistad no te la negaré por esto, como te duelas de tu pecado. Acuérdate de los*
»be-

(1) Jerem. 11.

»beneficios que de mi amor
»has recibido, y que soy Hijo
»de la Virgen, de quien tam-
»bien has sido muy regalado
»y favorecido en mi Aposto-
»lado con amonestaciones y
»consejos de amorosa madre.
»Por ella sola no debias co-
»meter tal traicion como
»vender y entregar á su Hi-
»jo; pues nunca te desobligó
»ni lo merece su dulcísima
»caridad y mansedumbre, ni
»que la hagas tan demasiada
»ofensa. Pero aunque la has
»cometido, no desprecies su
»intercesion, que sola ella
»será poderosa conmigo, y
»por ella ofrezco el perdon
»y la vida, que para ti mu-
»chas veces me ha pedido.»

Mas duro aquel corazon que el diamante y mas inhumano que las fieras, no prendió esta divina semilla.

288 Dada la señal del ósculo por Judas, llegaron á carearse el Autor de la vida y sus Discípulos con la tropa de los soldados que venian á prenderle: Habló con los soldados su Magestad, y con increíble afecto, al parecer, esfuerzo y autoridad les dixo: *A quién buscáis?* Respondieron: *A Jesus Nazareno.* Replicó el Señor, y dixo: *Yo soy.* Al entrar esta palabra por sus oidos cayeron todos

en tierra de cerebro y ácia atrás. Al cabo de casi medio quarto de hora que estuvieron asi como si fueran muertos, dió permiso el muy Alto, para que toda aquella canalla de hombres se levantara. Y nuestro Salvador les dixo segunda vez: *A quién buscáis?* Respondieron otra vez: *A Jesus Nazareno.* Replicó su Magestad: *Ya os he dicho que yo soy: y si me buscáis á mí, dexad ir libres á estos que están conmigo.* Con esto le prendieron, embistiendo como tigres inhumanos al mansísimo Cordero, y le ataron y aprisionaron con sogas y cadenas, y asi le llevaron á casa del Pontífice.

289 A todo lo que sucedia en la prision de Christo nuestro Redentor estaba atentísima la purísima Madre con la vision clara, que se le manifestaba mas que si estuviera presente con el cuerpo, que con la inteligencia penetraba todos los sacramentos que encerraban las palabras y obras que su Hijo santísimo executaba. Quando vió que partia de casa del Pontífice aquel esquadron de soldados y ministros, previno la prudentísima Señora las irreverencias y desacatos con que trataria á su Criador y Reden-

tor, y para recompensarlas en la forma que su piedad alcanzó, convidó á sus santos Angeles y á otros muchos, para que todos juntos con ella diesen culto de adoracion y alabanza al Señor de las criaturas en vez de las injurias y excesos con que habia de ser tratado de aquellos malos ministros de tinieblas. El mismo aviso dió á las mugeres santas que con ella estaban orando: y las manifestó como en aquella hora su Hijo Santísimo habia dado permiso á sus enemigos para que le prendiesen y maltratasen, y que se iba executando con lamentable impiedad y crueldad de los pecadores. Y con la asistencia de los Angeles santos y mugeres piadosas hizo la religiosa Reyna admirables actos de fé, amor y religion interior y exteriormente, confesando, adorando, alabando y magnificando la divinidad infinita y la humanidad santísima de su Hijo y su Criador. Las mugeres santas la imitaban en las genuflexiones y postraciones que hacia; y los Principes la respondian á los canticos con que magnificaba el sér divino y humano de su amantísimo Hijo. Y al paso que los

hijos de la maldad le iban ofendiendo con injurias é irreverencias, lo iba ella recompensando con loores y veneracion. Y de camino aplacaba á la divina Justicia, para que no se indignase contra los perseguidores de Christo, y los destruyese; porque solo Maria Santísima pudo detener el castigo de aquellas ofensas.

290 No solo pudo aplacar la gran Señora el enojo del justo Juez, sino que pudo alcanzar favores y beneficios para los mismos que le irritaban, y que la divina clemencia les diese bien por mal, quando ellos daban á Christo mal por bien, en retribucion de su doctrina y milagros. Quando vió tambien la Señora que en virtud de la divina palabra cayeron en tierra todos los ministros y soldados que le venian á prender, hizo con los Angeles otro cantico misterioso, engrandeciendo el poder infinito y la virtud de la humanidad santísima. Luego pidió al Señor que dexase levantar y volver en sí mismos á todos aquellos que estaban derribados y aterrados. Y se movió á esta peticion por su liberalísima piedad y fervorosa compasion que

que tuvo de aquéllos hombres criados por mano del Señor, á imagen y semejanza suya: y por cumplir con eminencia la ley de la caridad en perdonar á los enemigos y hacer bien á los que nos persiguen (1): que era la doctrina enseñada y practicada por su mismo Hijo y Maestro. Al punto que prendieron y ataron á nuestro Salvador, sintió la purísima Madre en sus manos los dolores de las sogas y cadenas, como si con ellas fuera atada y constreñida; y lo mismo sucedió de los golpes y tormentos que iba recibiendo el Señor, porque se le concedió á su Madre este favor, como se ha dicho. Esta pena en lo sensitivo fue algun alivo en la del alma que le diera el amor, si no padeciera con su Hijo Santísimo por aquel modo (2).

EXERCICIO.

291 **A** Qui, Reyna de los Angeles y hombres, donde se aprisionó la libertad, ataron las manos que fabricaron la aurora y el sol, que se gozó la mali-

cia en los ultrajes de la inocencia, que un vil esclavo del demonio se atrevió á fingir osculo de paz para entregar al Principe de ella. Aquí, Madre de todos, se habian de competir Angeles y hombres en humildes canticos, rendidas alabanzas á las altísimas permisiones del Señor. Y quando vos en tanto quebranto no cesabais de alabar y bendecir las obras del Altísimo por la salud de los hombres para alentarnos al agradecimiento, á pesar y considerar tantos beneficios, á desterrar de nosotros la ingratitud, y con tan admirable exemplo cada dia mas ingratos, mas olvidados, mas terrenos, cómo nos llamaremos hijos, no imitando á nuestro Padre? Cómo discipulos, no siguiendo al Maestro? Ni cómo vuestros devotos, sin compadecernos de vos? Si vuestro Santísimo Hijo por medio de su pasión se hizo camino y vida de los hombres, cómo llegaremos á gozar del Padre, sin pasar por Christo crucificado, afligido, afrentado y preso? Alentad, Señora, mi espíritu, para que desembarazado con re-

(1) *Matth.* 5. (2) *Mystica Ciudad de Dios*, 2.^a p. lib. 6. c. 12. y 13.

solucion firme, arroje de mí afectos del mundo, resabios corruptos del vicio, y pueda llamarme con mucha gracia hijo de mi afligido Salvador y vuestro; imitando, siguiendo y agradeciendo vuestros trabajos, dolores y penas. Si hasta aquí tardo y pesado de corazon, desde ahora os doy todo mi corazon, para que me le lleveis con vuestra luz al verdadero camino de vuestro dulcísimo Hijo, en el que halle en las persecuciones consuelo, en las adversidades puerto, en los trabajos gozo, y á todas mis necesidades remedio. Esta es la ciencia del Cielo, la sabiduria de los Santos, la hermosura y decoro de los perfectos, la que quereis aprenda de vos, y la que ignoran los mundanos. Con ésta y con vuestra intercesion espero gozar del Padre, por el camino de vuestro santísimo Hijo. Amen.



CAPITULO XXIII.

Trabajos y dolores de Maria Santisima en la fuga de los Apostoles, y condenacion de Judas.

292 **E**Xecutada la prision de nuestro Salvador Jesus, se cumplió el aviso que á los Apostoles habia dado en la Cena; que aquella noche padecerian todos grande escandalo sobre su persona; y que Satanás los acometeria para zanzarlos como al trigo(1). Porque quando vieron prender y atar á su divino Maestro, y que ni su mansedumbre ni palabras tan dulces y poderosas, ni sus milagros y doctrina, sobre tan inculpa- ble conversacion de vida, no habian podido aplacar la ira de los ministros, ni tem- plar la envidia de los Ponti- fices y Fariseos, quedaron muy turbados los afligidos Apostoles. Y con el natural temor se acobardaron, per- diendo el ánimo y el con- sejo de su Maestro, y co- menzando á vacilar en la fé, cada uno de ellos imaginaba cómo se pondria en salvo del pe-

(1) *Matth. 26. Luc. 22.*

peligro que les amenazaba, viendo lo que con su Maestro, y Capitan iba sucediendo. Y como todo aquel esquadron de Soldados y Ministros acometió á prender y encadenar al mansísimo Cordero Jesus, con quien todos estaban irritados y ocupados, entonces los Apostoles, aprovechando la ocasion, huyeron sin ser vistos, ni atendidos de los Judios, que quanto era de su parte (si lo permitiera el Autor de la vida) sin duda prendieran á todo el Apostolado, y mas viendolos huir como cobardes y reos. S. Pedro, y S. Juan como mas fervientes en el amor de Christo resistieron al temor mas que los otros; y quedandose los dos juntos, determinaron seguir á su Maestro con algun retiro.

293 La divina Princesa desde el Cenaculo en esta ocasion estaba mirando por inteligencia clarísima, no solo á su Hijo Santísimo en la prision y tormentos, sino todo quanto pasaba por los Apostoles interior y exteriormente. Porque miraba su tribulacion y tentaciones, sus pensamientos y determinaciones, y donde estaba cada uno de ellos, y lo que hacia. A toda capacidad humana, y ange-

lica excede la grandeza de Maria Santísima en esta ocasion, y las obras que hizo, y plenitud de santidad que manifestó en los ojos y beneplacito del Altísimo. Porque sobre los dolores sensibles y espirituales que padeció de los tormentos de su Hijo santísimo, y de las injurias afrentosas que padeció su divina Persona; sobre todo esto se le juntó el dolor de la caída de los Apostoles, que sola su Magestad sabia ponderarla. Miraba su fragilidad y olvido, que habian mostrado de los favores, doctrina, avisos y amonestaciones de su Maestro, y esto en tan breve tiempo despues de la Cena; del Sermon que en ella hizo; y de la comunión que les habia dado con la dignidad de Sacerdotes, en que los dexaba tan levantados y obligados. Conocia tambien su peligro de caer en mayores pecados; y la inadvertencia con que el temor tenia poseídos los corazones de todos los Apostoles, mas, ó menos. Y por todo esto multiplicó, y acrecentó las peticiones, hasta merecerles el remedio, y que su Hijo Santísimo los perdonase, y acelerase sus auxilios, para que luego volviesen á la fe y amistad de su gracia, que de todo

esto fue Maria el instrumento eficaz y poderoso.

294 Dexando á los once Apostoles en el estado dicho, referiré el infelicísimo término del traidor Judas, anticipando este suceso para dexarle en su lamentable y desdichada suerte, y volver al discurso de la pasion. Llegó Judas con el esquadron que llevaba preso á nuestro Salvador Jesus á casa de los Pontífices Anás y Cayfás, donde le esperaban con los Escribas y Fariseos. Y como el divino Maestro, á vista de su pérfido discipulo era tan maltratado y atormentado con blasfemias y heridas, y todo lo sufría con silencio, mansedumbre y paciencia tan admirable, comenzó Judas á discurrir sobre su propia alevosía, conociendo que sola ella era la causa de que un hombre tan inculpable y bienhechor suyo fuese tratado con tan injusta crueldad sin merecerlo. Acordóse de los milagros que había visto, de la doctrina que le oyó y de los beneficios que le hizo: se le representó la piedad y mansedumbre de Maria Santísima, y la caridad con que había solicitado su remedio, y todos los pecados juntos que había cometido se le pusie-

ron delante, como un caos impenetrable.

295 Despertóle Lucífer íntimo dolor de sus pecados, mas no por buen fin, ni motivos de haber ofendido á la verdad divina, sino por la deshonra que padecería con los hombres, y por el daño que su Maestro como poderoso en milagros le podía hacer, y que no era posible escaparse de él en todo el mundo, donde la Sangre del Justo clamaria contra él. Con estos y otros pensamientos que le arrojó el demonio, quedó lleno de confusion, tinieblas y despechos muy rabiosos contra sí mismo. Y retirandose de todos, estuvo para arrojarle de muy alto en la casa de los Pontífices, y no lo pudo hacer. Salióse fuera, y como una fiera, indignado contra sí mismo se mordía los brazos y manos, y se daba desatinados golpes en la cabeza, tirandose del pelo, y hablando desatinadamente se echaba muchas maldiciones y execraciones, como infelicísimo y desdichado entre los hombres.

296 Viendole tan rendido Lucífer, le propuso que fuese á los Sacerdotes, y confesando su pecado, les volviese su dinero. Hizolo Judas con presteza, y á voces les di-

dixo aquellas palabras: *Pe-
qué entregando la sangre del
Justo* (1). Pero ellos no me-
nos endurecidos, le respon-
dieron, que lo hubiera mira-
do primero. Con esta repul-
sa que le dieron los Princi-
pes de los Sacerdotes, tan
llena de impiísima crueldad;
acabó Judas de desconfiar
persuadiendose no seria po-
sible excusar la muerte de su
Maestro. Aumentóle el de-
monio la tristeza y despe-
chos, y le persuadió, que
para no esperar mas duras
penas, se quitase la vida.
Admitió Judas este formida-
ble engaño, y saliendose de
la Ciudad, se colgó de un
arbol seco, haciendose ho-
micida de sí mismo, el que
se habia hecho deicida de su
Criador. Sucedió esta infeliz
muerte de Judas el mismo
dia del Viernes á las doce,
que es al medio dia, antes
que muriera nuestro Salva-
dor; porque no convino que
su muerte y nuestra consu-
mada Redencion cayese lue-
go sobre la execrable muerte
del traidor discipulo, que
con suma malicia la habia
despreciado.

297 Recibieron luego los
demonios la alma de Judas,

y la llevaron al infierno; pe-
ro su cuerpo quedó colgado,
y reventadas sus entrañas (2),
con admiracion y asombro
de todos, viendo el castigo
tan estupendo de la traicion
de aquel pesimo y pérfido
discipulo. Perseveró el cuer-
po ahorcado tres dias en lo
público; y en este tiempo
intentaron los Judios quitar-
le del arbol, y ocultamente
enterrarle, porque de aquel
espectaculo redundaba gran-
de confusion contra los Sa-
cerdotes y Fariseos, que no
podian contradecir aquel tes-
timonio de su maldad. Mas
no pudieron con industria al-
guna derribar, ni quitar el
cuerpo de Judas de donde se
habia colgado; hasta que pa-
sados tres dias, por dispen-
sacion de la Justicia Divina,
los mismos demonios le qui-
taron de la horca, y le lleva-
ron con su alma, para que
en lo profundo del Infierno
pagase en cuerpo y alma
eternamente su pecado. To-
do lo que sucedió en esta in-
feliz muerte, tormentos de
Judas, y el lugar que le da-
ban en el Infierno, conocia
la mas piadosa Madre Ma-
ria Santisima, y el asiento de
fuego que habia de tener por

Ec to-

(a) *Matth.* 27. (b) *Act.* 1.

toda la eternidad, como maestro de la hipocresía y precursor de todos los que habian de negar á Christo nuestro Redentor con la mente y con las obras; desamparando (como dice Jeremias) las venas de las aguas vivas (1), que son el mismo Señor, para ser escritos y sellados en la tierra y alejados del Cielo, donde están escritos los predestinados. Todo esto conoció la Madre de Misericordia, y lloró sobre ellos amargamente, y oró al Señor por la salud de los hombres, suplicandole los apartase de tan gran ceguedad, precipicio y ruina (2).

EXERCICIO.

298 **C**onfundase, Señora, la loca, ciega y temeraria satisfaccion en que viven los mortales á vista de tan extraños exemplares. Que siendo tan infeliz suerte la de Judas, tan vacilantes en la Fé los Apostoles, y tan favorecidos de vuestra dulcísima mansedumbre, intercesion, consejos, beneficios de vuestra piedad, milagros y doctrina de vuestro Santísimo Hijo; espere-

mos con vicios, deleytes y conveniencias, despreciando la Ley y vuestra intercesion, ser mas felices, sin atender, ni á vuestra vida ni á vuestro dulcísimo Hijo? Despertad, mortales, que es poderoso este raro exemplo, para aviso y escarmiento, y temer el estado peligroso de la vida mortal. Si los Apostoles recibieron de su dulcísima Maestra inculpable conversacion y abrasada caridad, y á vista de su mismo Señor y Maestro, olvidaron favores y la obligacion de corresponder á ellos; quién es el presumido, soberbio y torpe, que viva mas satisfecho en esta triste y peligrosa peregrinacion? Quién podrá llamarse seguro, aunque haya recibido beneficios? Qué escuela mas perfecta que la de Christo y su purísima Madre? Quiénes mejores que los Apostoles, escogidos por su divino Maestro? Y cayeron, infelizmente uno; desfallecidos en la Fé los otros; y los que abundamos en malicia, en escandalo, abominacion y delitos, tan seguros, confiados y divertidos? O purísima Reyna, qué ceguedad tan detestable en los que se llaman vuestros hijos!

Fa.

(1) Jer. 17. (2) *Mystica Ciudad de Dios*, 2. p. l. 6. c. 14.

Favorecednos. Madre de clemencia, convertid á nosotros vuestros hermosos ojos, y sea vuestra vista todo clemencia. Y si llorasteis la perdición de Judas, sentisteis la fuga y division de los Apostoles, compadeceos de nuestros errados caminos, de nuestra fuga y retiro en imitaros, y seguimiento de vuestro Santísimo Hijo: tened piedad de la groseria, tardanza y desagradecida fragilidad humana, para que poderosa vuestra intercesion, alcance del Altísimo, divina luz con que reconozcamos los beneficios, huyamos de la temeraria presuncion, vivamos temerosos de perder el Sumo Bien, aborrezcamos el mal, y consigamos la feliz eterna posesion. Amen.

CAPITULO XXIV.

Llevan á nuestro Salvador Jesus atado y preso á casa de los Pontífices Anás, y Cayfás: trabajos de Maria Santisísima en esta ocasion.

299 **A**tado y preso el mansísimo Cordero Jesus, fue llevado desde el Huerto á casa de los Pontífices, primero á la de

Anás. Fue la prision con una cadena de grandes eslabones de hierro, con tal artificio, que rodeandose á la cintura y al cuello, sobran los dos extremos, y en ellos habia unas argollas, y esposas, con que encadenaron tambien las manos del Señor, que fabricó los Cielos, los Angeles, y todo el Universo; y así argolladas y presas, se las pusieron á las espaldas. Con este modo de prision nunca oido, no quedaron satisfechos, ni seguros; porque luego sobre la pesada cadena le ataron dos sogas harto largas; la una echaron sobre la garganta, y cruzandola por el pecho, le rodearon el cuerpo, atandole con fuertes nudos, y dexaron dos extremos largos de la sogá, para que dos de los Ministros fuesen tirando de ellos, y arrastrando al Señor. La segunda sogá sirvió para atarle los brazos, rodeandola tambien por la cintura, y dexaron pendientes otros dos cabos largos á las espaldas, donde llevaba las manos, para que otros dos tirasen de ellos.

300 Con esta forma de ataduras se dexó aprisionar,

y rendir el Omnipotente y Santo, como si fuera el mas facineroso de los hombres y el mas flaco de los nacidos; porque habia puesto sobre sí las iniquidades de todos nosotros (1), y la flaqueza ó impotencia para el bien en que por ellas incurrimos. Asi aprisionado, partieron todos del monte Olivete con gran tumulto y vocería, llevando en medio al Salvador del mundo, tirando unos de las sogas de adelante, y otros de las que llevaba á las espaldas, asidas de las muñecas; y con esta violencia nunca imaginada, unas veces le hacian caminar aprisa, atropellándole; otras le volvian atrás y le detenian; otras le arrastraban á un lado y á otro, adonde la fuerza diabolica los movia. Muchas veces le derribaban en tierra; y como llevaba las manos atadas, daba en ella con su venerable rostro, lastimándole y recibiendo en él heridas y mucho polvo. En estas caidas le daban puntillazos y coces, atropellándole y pisándole, pasando sobre su Real persona: hollando la cara y la cabeza del Om-

nipotente; y celebrando estas injurias con algazara y mofa, le hartaban de oprobios, como lo lloró por Jeremias (2).

301 Atado y maltratado le llevaron á casa del Pontífice Anás, ante quien le presentaron como mal hechor y digno de muerte. Era costumbre de los Judios presentar asi atados á los delinquentes, que merecian castigo capital; y aquellas prisiones eran como testigos del delito que merecia la muerte; y le llevaban asi, como intimándole la sentencia, antes que se la diese el Juez. Salió el sacrilego Sacerdote Anás á una gran sala, donde se asentó en el Estrado ó Tribunal que tenia, muy lleno de soberbia y arrogancia. Luego se puso á su lado el Principe de las tinieblas Lucifer. El Pontífice con imperiosa autoridad le preguntó por sus discipulos, y qué doctrina era la que él predicaba? Pregunta que hizo para calumniar la respuesta, si decia alguna palabra que motivase á acusarle. Pero el Maestro de la Santidad, que encamina y enmienda á los mas sabios, respondió con humilde y ale-

(1) *Isai.* 53. (2) *Thren.* 3.

alegre semblante: *To siempre he hablado en público enseñando, y predicando en el Templo, y Sinagoga donde concurren los Judios, y nada he dicho en oculto. Qué me preguntas á mí? Pues ellos te dirán si les preguntas, lo que yo les he enseñado* (1). Y con haber sido la respuesta tan llena de Sabiduría y conveniente á la pregunta; con todo esto uno de los Ministros que asistian al Pontifice, con formidable audacia levantó la mano, y dió una bofetada en el sagrado rostro del Salvador; y junto con herirle le reprendió, diciendo: *Asi respondes al Pontifice?* Recibió el Señor esta desmedida injuria, rogando al Padre, por quien así le habia ofendido; y con disposicion de ofrecer la otra mejilla, si fuera necesario para recibir otra, cumpliendo con la doctrina que el mismo habia enseñado.

302 Y para que el necio y atrevido Ministro no quedase ufano y sin confusion, por tan inaudita maldad, le replicó el Señor con grande serenidad y mansedumbre. *Si yo he hablado mal, da testimonio, y dí en qué está el*

mal que me atribuyes; y si hablé bien, porqué me has herido? Con tan humilde y eficaz respuesta, quedó confuso en su maldad. Pero nada sirvió de confusion al Pontifice ni á los Judios, ni los movió á reprimirse el que en presencia de todos se cometiese tal crimen. En el interior que se continuaban sus oprobios, llegaron á casa de Anás S. Pedro, y S. Juan; y éste como muy conocido entró facilmente, quedando fuera S. Pedro, hasta que la Portera, que era una criada del Pontifice, á petición de S. Juan le dexó entrar, para ver lo que sucedia con el Redentor. Entraron los Apostoles en el zaguan de la casa, y S. Pedro se llegó al fuego que allí tenian los soldados. La Portera miró y reconoció á S. Pedro, y llegando-se á él le dixo: Tu acaso no eres de los Discipulos de este Hombre? Esta pregunta fue con algun desprecio y baldon, de que S. Pedro se avergonzó con gran flaqueza y pusilanimidad, y poseido del temor, respondió: *To no soy Discipulo suyo.* Con esta respuesta se deslizó de la conversacion y salió fue-

fuera de la casa de Anás; aunque luego, siguiendo á su Maestro, fue á la de Cayfás.

303 Estaba la gran Señora, y afligidísima Maria desde su Oratorio á la vista de todo lo que iba sucediendo. Y como en su pecho tenia el Propiciatorio y el Sacrificio, á su mismo Hijo y Señor Sacramentado, convertíase á él para sus peticiones y afectos amorosos, donde exercitaba heroycos actos de compasion, agradecimiento, culto y adoracion. Quando la piadosísima Reyna conoció la negacion de S. Pedro, lloró con amargura, y nunca cesó en este llanto, hasta que entendió no le negaria el Altísimo sus auxilios, y que le levantaria de su caída. Sintió asimismo la purísima Madre todos los dolores de las heridas y tormentos de su Hijo, y en las mismas partes de su virginal cuerpo, donde el Señor era lastimado. Y quando su Magestad fue atado con sogas y cadenas, sintió ella en las muñecas tantos dolores, que saltó la sangre por las uñas en en sus virginales manos, como si fueran atadas y apretadas; y lo mismo sucedió en las demas heridas. Como á esta pena se juntaba la del corazon de ver pade-

cer á Christo nuestro Señor, vino la amantísima Madre á llorar sangre viva, siendo el brazo del Señor el Artífice de esta maravilla Sintió tambien el golpe de la bofetada de su Hijo Santísimo, como si á un mismo tiempo aquella mano sacrilega, hubiera herido á Hijo y Madre juntos. En esta injuriosa contumelia, y en las blasfemias y desacatos, llamó á los santos Angeles, para que con ella engrandecieran y adoraran á su Criador, en recompensa de los oprobios que recibia de los pecadores; y con prudentísimas razones (pero muy lamentables, y dolorosas) conferia con los mismos Angeles la causa de su amarga compasion y llanto.

304 Luego que nuestro Salvador Jesus recibió en casa de Anás las contumelias y bofetada, le remitió este Pontífice atado y preso como estaba, al Pontífice Cayfás (que era su suegro) y aquel año hacia el oficio de Principe y sumo Sacerdote. Con él estaban congregados los Escribas y Señores del Pueblo, para substanciar la causa del Inocentísimo Cordero. Partió de casa de Anás toda aquella canalla de Ministros infernales,

les, y de hombres inhumanos, y llevaron por las calles á nuestro Salvador á casa de Cayfás, tratandole con su implacable crueldad ignominiosamente. Y entrando con escandaloso tumulto en casa del sumo Sacerdote, él y todo el Concilio recibieron al Criador y Señor del universo con grande risa y mofa de verle sujeto y rendido á su poder y jurisdiccion, de quien les parecia ya no se podría defender. O secretos de la altísima Sabiduría! Qué distancia de pensamientos eran los que tenía Christo nuestro Señor, de los que poseían á aquellos Ministros operarios de la maldad! Ofrecía el Autor de la vida á su Eterno Padre aquel triunfo que su mansedumbre ganaba del pecado: rogaba por los Sacerdotes, Escribas y Ministros que le perseguían, presentando su misma paciencia y dolores, y la ignorancia de los ofensores. La misma peticion y oracion hizo en aquel mismo punto su Beatísima Madre, rogando por sus enemigos, y de su Hijo Santísimo, acompañandole, é imitandole en todo lo que su Magestad iba obrando. Entre Hijo y Ma-

dre había una dulcísima y admirable consonancia y correspondencia agradable á los ojos del Eterno Padre.

305 El Pontífice Cayfás estaba en su cátedra ó silla Sacerdotal, encendido en mortal envidia y furor contra el Maestro de la vida. Y los escribas y Fariseos estaban como sangrientos lobos con la presa del manso Corderillo; y todos juntos se alegraban, como lo hace el envidioso, quando ve deshecho y confundido á quien se le adelanta. De comun acuerdo buscaron testigos, que sobornados con dadas y promesas, dixesen algún falso testimonio contra Jesus nuestro Salvador. Vinieron los que estaban prevenidos, y los testimonios que dixerón, ni convenían entre sí mismos, ni menos podían ajustarse con el que por naturaleza era la misma inocencia y santidad. Traxeron otros dos testigos falsos, que depusieron contra Jesus, haberle oído decir que era poderoso á destruir aquel Templo de Dios, hecho por manos de los hombres, y edificar otro en tres dias. Y tampoco pareció conveniente este falso testimonio, aunque por él pretendían hacer cargo á nuestro Salvador de que usurpaba el

Poder Divino, y se le apropiaba á sí mismo. No respondió nuestro Salvador Jesus palabra alguna á todas las calumnias y falsedades que contra su inocencia testificaban. Viendo Cayfás el silencio y paciencia del Señor, se levantó de la silla, y le dixo: Cómo no respondes á lo que tantos testifican contra ti? Tampoco á esta pregunta respondió su Magestad. Con este humilde silencio de Christo nuestro Señor, que podia ablandar el corazon del mal Sacerdote, se enfureció mas, porque se le frustraba su malicia, con la que solicitaba respondiese el Señor alguna razon para calumniarle.

306 Alentado el sacrilego Pontifice por Lucifer, con gran saña, é imperio hizo á Christo nuestro Bien esta nueva pregunta: *To te conjuro por Dios vivo, que nos digas si tu eres Christo Hijo de Dios bendito* (1)? A esta pregunta arrojada, temeraria, ó insípiente; porque dudando si era ó no Dios verdadero, tenerle preso como reo en su presencia, es formidable crimen y temeridad; respondió Christo nuestro Bien, oyendose conjurar por Dios vivo, á quien adoró y re-

verenció, y dixo: *Tu lo dixiste, y yo lo soy. Pero yo os aseguro, que desde ahora vereis al Hijo del hombre que soy yo, asentado á la diestra del mismo Dios, y que vendrá en las nubes del Cielo.* Y quando esta respuesta debia ser su verdadero desengaño, se levantó Cayfás otra vez, y rompiendo sus vestiduras, en testimonio de que zelaba la honra de Dios, dixo á voces: *Blasfemado ha, qué necesidad hay de mas testigos? No habeis oido la blasfemia que ha dicho? Qué os parece de esto?* Esta fue en Cayfás osadia loca, abominable, y estulta blasfemia, negando á Christo el ser Hijo de Dios, que por naturaleza le convenia; y le atribuyó el pecado, que por naturaleza le repugnaba; y siendo Sacerdote, á quien por su oficio tocaba conocer la verdad, y enseñarla. Como el exemplo y juicio de los Principes y Prelados es tan poderoso para mover á los inferiores, inclinados á la lisonja y adulacion de los poderosos; todo aquel Concilio de maldad se irritó contra el Salvador Jesus; y respondiendo á Cayfás, dixeron en altas voces: *Digno es de muerte, muera, muera.* A un mismo tiempo irritados del

(2) *Matth. 22.*

del demonio acometieron contra el mansísimo Maestro, y descargaron sobre él su furor diabolico: unos le dieron de bofetadas, otros le hirieron con puntillazos, otros le tiraron los cabellos, otros le escupieron en su venerable rostro, otros, golpes ó pescozones en el cuello, lo que era un linage de afrenta vil, con que los Judios trataban á los hombres que reputaban por muy viles.

307 Todas estas afrentas y baldones, abominables oprobios que padecia el Salvador, los miraba y sentia su Santísima Madre con el dolor de los golpes, y de las heridas en las mismas partes, y al mismo tiempo que nuestro Redentor las recibia. Solo habia diferencia, que en Christo nuestro Señor los dolores eran causados de los golpes y tormentos que le daban los Judios, y en su Madre purísima los obraba la mano del Altísimo por voluntad de la misma Señora. Y aunque naturalmente con la fuerza de los dolores y angustias interiores llegaba á querer desfallecer la vida; pero luego era confortada por la virtud divina, para continuar en el padecer con su amado Hijo,

y Señor. Las obras interiores que nuestro Salvador hacia en esta ocasion de tan inhumanas y nuevas afrentas no caben en capacidad humana. Solo María Santísima las conoció con plenitud para imitarlas con suma perfeccion; y por lo que conoció en estas obras interiores de Christo nuestro Señor, hizo con incomparable fervor nueva eleccion de los trabajos y desprecios, tribulaciones y penas, para lo restante de la Pasion de su vida santísima.

308 A nuestro Salvador Jesus habia seguido S. Pedro desde la casa de Anas, aunque algo de lejos. Y entre la multitud que entraba y salia en casa de Cayfas, no fue dificultoso introducirse el Apostol, abrigado tambien de la obscuridad de la noche. En las puertas del zaguan le miró otra criada que era portera, y acercandose á los soldados, que tambien alli estaban al fuego, les dixo: Este hombre es uno de los que acompañaban á Jesus Nazareno; y uno de los circunstantes le dixo: *Tu verdaderamente eres Galileo, y uno de ellos.* Nególo S. Pedro, afirmando con juramento, que no era Discipulo de

Jesus; y con esto se desvió del fuego y conversacion. Pero aunque salió fuera del zaguán, no se fue, ni se pudo apartar hasta ver el fin del Salvador, porque le detenía el amor y compasión natural de los trabajos en que le dexaba. Andando el Apostol rodeando y observando por tiempo de una hora en la misma casa de Cayfas, le conoció un pariente de Malco, á quien él habia cortado la oreja, y le dixo: *Tu eres Galileo y Discipulo de Jesus, yo te vi en el Huerto.* Con esto S. Pedro cobró mas miedo viendose conocido, y comenzó á negar y maldecirse, de que no conocia aquel hombre. Luego cantó el Gallo segunda vez, y se cumplió puntualmente la prevención que su divino Maestro le habia hecho de que le negaría aquella noche tres veces, antes que cantase el Gallo dos.

309 En el Cenaculo donde estaba la Reyna y Señora Maria conoció las negaciones, y el modo y causas con que el Apostol las habia hecho, afligido del temor natural, y mucho mas de la crueldad de Lucifer. Postróse luego en tierra la

divina Señora, y con lagrimas pidió por San Pedro, representando su fragilidad con los meritos de su Hijo Santisimo. El mismo Señor despertó el corazón de Pedro, y le reprehendió benigneamente, mediante la luz que le envió, para que conociese su culpa y la llorase. Al punto se salió el Apostol de casa del Pontifice, rompiendo su corazón con intimo dolor y lagrimas por su caída. Para llorarla con amargura se fue á una cueva, que ahora llaman de Gallicantos, donde lloró con confusion y dolor vivo. Y dentro de tres horas volvió á la gracia, y alcanzó perdon de sus delitos, aunque sus impulsos y santas inspiraciones se continuaron siempre. La prudentissima Madre y Reyna del Cielo envió uno de sus Angeles, que ocultamente le consolase y moviese con esperanza del perdon; porque con el desmayo de esta virtud, no se le retardase. Todo lo executó el Angel sin que S. Pedro le viese, y quedó el gran Penitente confortado y perdonado por intercesion de Maria Santisima.

310 Con los oprobios que recibió Christo nuestro
Bien

Bien en presencia de Cayfas, quedó la envidia del ambicioso Pontifice, y la ira de sus coligados y Ministros muy causada, aunque no saciada. Pero como ya era pasada la media noche, determinaron los del Concilio, que mientras dormian, quedase nuestro Salvador asegurado, no huyese, hasta la mañana. Para esto, le mandaron encerrar, atado como estaba, en un sotano que servia de calabozo para los mayores ladrones y facinerosos de la Republica. Era esta carcel tan obscura, que casi no tenia luz; y tan inmundada y de mal olor, que pudiera infestar toda la casa, si no estuviera tan tapada y cubierta; porque habia muchos años que no la habian limpiado, así por estar muy profunda, como porque las veces que servia para encerrar tan malos hombres, no reparaban en meterlos en aquel horrible calabozo, como á gente indigna de toda piedad.

311 Executóse lo que mandó el Concilio de maldad, y los Ministros llevaron, y encarcelaron al Criador del Cielo y de la tierra en aquel inundo y profundo calabozo. Y como siem-

pre estaba aprisionado en la forma que vino del Huerto, pudieron estos obradores de iniquidad continuar á su salvo la indignacion que siempre el Principe de las tinieblas les administraba; porque llevaron á su Magestad tirando de las sogas, y casi arrastrandole con inhumano furor, y cargandole de golpes y blasfemias execrables. En un angulo de lo profundo de este sotano salia del suelo un escollo, ó punta de un peñasco tan duro, que por eso no le habian podido romper. En esta peña, que era como un pedazo de columna, ataron, y amarraron á Christo nuestro bien con los extremos de las sogas; pero con un modo desapiadado, porque dexandole en pie, le pusieron de manera que estuviese amarrado, y juntamente inclinado el cuerpo, sin que pudiera estar sentado, ni tampoco levantado derecho el cuerpo para aliviarse: de manera, que la postura vino á ser nuevo tormento, y en extremo penoso. Con esta forma de prision lo dexaron, y le cerraron las puertas con llave, entregandola á uno de aquellos pésimos Ministros, que cuidase de ella.

312 Puso el demonio en

la imaginacion de aquel depravado Ministro que tenia la llave del divino Preso, y del mayor Tesoro que posee el Cielo y la tierra, que convidase á otros de sus amigos, de semejantes costumbres que él, para que todos juntos baxasen al calabozo, donde estaba el Maestro de la vida, á tener con él un rato de entretenimiento, obligandole á que hablase y profetizase, ó hiciese alguna cosa inaudita, porque tenian á su Magestad por magico y adivino. Con esta diabolica sugestion convidó á otros soldados y Ministros, y determinaron ejecutarlo. Pero en el interin que se juntaron sucedió, que la multitud de Angeles que asistian al Redentor en su Pasion, luego que le vieron en aquella postura tan dolorosa, y en lugar tan inhumano, se postraron ante su acatamiento, adorando le por Dios, y Señor verdadero, y dieron á su Magestad tanto mas profunda reverencia y culto, quanto era mas admirable en dexarse tratar con tales oprobios por el amor que tenia á los mismos hombres. Cantaronle algunos Hymnos y Canticos de los que su Madre purisi-

ma habia hecho en alabanza suya. Y todos los celestiales Espiritus le pidieron en nombre de la misma Señora, que pues no queria mostrar el poder de su diestra en aliviar su Humanidad santisima, les diese licencia para que le desatasen y aliviasen de aquel tormento, y le defendiesen de los Ministros, que instigados del demonio se prevenian para ofenderle de nuevo.

313 No admitió su Magestad este obsequio de los Angeles, y les respondió, diciendo: "Espiritus y Mi-
"nistros de mi Eterno Padre,
"no es mi voluntad recibir
"ahora alivio en mi Pa-
"sion, y quiero padecer es-
"tos oprobios y tormentos,
"para satisfacer á la cari-
"dad ardiente, con que amo
"á los hombres, y dexar á
"mis escogidos y amigos
"este exemplo, para que me
"imiten, y en la tribulacion
"no desfallezcan; y para
"que todos estimen los te-
"soros de la gracia, que les
"merecí con abundancia por
"medio de estas penas. Y
"quiero asimismo justificar
"mi causa, para que el dia
"de mi indignacion sea pa-
"tente á los reprobos la jus-
"ticia, con que son conde-

»na-

»nados, por haber despre-
»ciado mi acerbísima Pa-
»sion, que recibí para bus-
»carles el remedio. A mi
»Madre direis que se con-
»suele en esta tribulacion
»mientras llega el día de
»la alegría y descanso: que
»me acompañe ahora en el
»obrar y padecer por los
»hombres: que de su afec-
»to compasivo, y de todo
»lo que hace, recibo agra-
»do y complacencia.» Con
esta respuesta fueron los san-
tos Angeles á su gran Rey-
na y Señora, y con la em-
baxada sensible la consola-
ron, aunque por otra noti-
cia no ignoraba la volun-
tad de su Hijo Santísimo, y
todo lo que sucedia en ca-
sa del Pontífice Cayfas.
Quando conoció la nueva
crueldad, con que dexaron
amarrado al Cordero del Se-
ñor, y la postura de su
cuerpo santísimo tan peno-
sa y dura, sintió la pu-
rísima Madre el mismo do-
lor en su purísima persona,
como tambien sintió el de
los golpes, bofetadas y
oprobios que hicieron con-
tra el Autor de la vida; por-
que todo resonaba como un
milagroso eco en el virgi-
nal cuerpo de la candidísi-
ma Paloma; y un mismo do-

lor y pena heria al Hijo y
á la Madre, y un cuchillo
los traspasaba, diferencián-
dose en que padecia Christo
como Hombre, Dios y Ren-
dientor unico de los hom-
bres, y Maria Santísima co-
mo pura criatura, y coad-
jutora de su Hijo Santísimo.

314 Entraron, pues, en
el calabozo aquellos Minis-
tros de iniquidad, y comen-
zaron á escupirle asquerosa-
mente, y darle de bofeta-
das con increíble mofa y
desacato. No respondió su
Magestad, ni abrió su bo-
ca, no alzó sus soberanos
ojos, guardando siempre hu-
milde serenidad en su sem-
blante. Deseaban aquellos
Ministros sacrilegos obligar-
le á que hablase, ó hiciese
alguna accion ridicula, ó
extraordinaria para tener
mas ocasion de celebrarle
por hechicero, y burlarse
de él, y como vieron aque-
lla mansedumbre inmutable,
se dexaron irritar mas de
los demonios, que asistian
con ellos. Desataron al di-
vino Maestro de la peña
donde estaba amarrado, y
le pusieron en medio del
calabozo, vendandole los
sagrados ojos con un paño;
y puesto en medio de to-
dos le herian con puñadas,
pes-

pescozones y bofetadas uno á uno, cada qual á porfia con mayor escarnio y blasfemia, mandandole que adivinase, y dixese quien era quien le daba. Este ultraje de cubrirle el rostro, que antes habian executado en presencia de Cayfas, repitieron con blasfemias en esta ocasion los infames Ministros.

315. Callaba el Cordero mansísimo á esta lluvia de oprobios y blasfemias. Y Lucifer que estaba sediento de que hiciesen algun movimiento contra la paciencia, se atormentaba de verla tan inmutable en Christo nuestro Señor, y con infernal consejo puso en la imaginacion de aquellos sus esclavos y amigos, que le desnudasen de todas sus vestiduras, y le tratasen con palabras y acciones fraguadas en el pecho de tan execrable demonio. No resistieron los soldados á esta suggestion, y quisieron executarla. Este abominable sacrilegio estorbó la prudentísima Señora con oraciones, lagrimas y suspiros, y usando del imperio de Reyna, porque pedia al Eterno Padre no concurriese con aquellas causas segundas pa-

ra tales obras, y á las mismas potencias de los Ministros mandó no usasen la virtud natural que tenían para obrar. Con este imperio sucedió que nada pudieron executar aquellos sayones de quanto el demonio, y su malicia en esto les administraban, porque muchas cosas se les olvidaban luego, otras que deseaban, no tenían fuerzas para ejecutarlas, porque quedaban como helados y pasmados los brazos, hasta que retrataban su iniqua determinacion. Y en mudandola, volvian á su natural estado; porque aquel milagro no era entonces para castigarlos, sino solo para impedir las acciones mas indecentes, y consentir las que menos lo eran, ó las de otra especie de irreverencia que el Señor queria permitir. Pero con experimentar aquellos efectos tan admirables, no merecieron desengañarse, ni conocer el poder divino, aunque unas veces se sentían como baldados, y otras libres y sanos, y todo de improviso, y lo atribuían á que el Maestro de la verdad era hechicero y magico. Conociendo que corría muy adelante la noche,

le amarraron otra vez al peñasco, y se salieron. Fue orden de la divina Sabiduría cometer á la virtud de María Santísima la defensa de la honestidad y decencia de su Hijo purísimo en aquellas cosas que no convenia ser ofendida del consejo de Lucifer y sus Ministros.

316 Quedó solo otra vez nuestro Salvador en aquel calabozo, asistido de los Espiritus Angelicos, llenos de admiracion de las obras y secretos juicios de su Magestad en lo que habia querido padecer. El Redentor del mundo hizo una larga oracion al Eterno Padre, pidiendo por los hijos futuros de su Iglesia Evangelica, dilatacion de la Fe, y por los Apostoles. Al mismo tiempo le acompañó la dolorosa Madre con otra larga oracion, y con las mismas peticiones por los hijos de la Iglesia, y por sus enemigos sin turbarse, ni recibir indignacion contra ellos, y habiendo hablado con llanto doloroso al Señor en una larga ora-

cion, se convirtió á los Angeles, diciendo: »Vosotros, »Espiritus soberanos, que »admirados de la paciencia »de mi Amado conoceis su »Deidad incommutable, y »la inocencia y dignidad »de su verdadera inhumanidad, recompensad las »injurias y blasfemias que »recibe de los hombres. Dad- »le magnificencia y gloria, »sabiduria, honor, virtud »y fortaleza. Convidad á los »Cielos, Planetas, Estrellas »y Elementos, para que todos le conozcan y confiesen, y ved si por ventura hay otro dolor que se iguale al mio.» Estas razones tan dolorosas, y otras semejantes decia la purísima Señora, con que desencasaba algun tanto en la amargura de su pena y dolor (1).

EXERCICIO.

317 O Espectaculo de admiracion á los Angeles, y confusion de los hombres! Cómo, Madre dolorosísima, pecarán los hombres á vista de tantos tra-

(1) Mistica Ciudad de Dios, 2. p. lib. 6. cap. 14. 15. 16. y 17.

trabajos, quando deben temblar las columnas del Cielo, y estremecerse todo el Firmamento! Aquel grandísimo Señor, que es sabio de corazon, tan robusto y fuerte, que nadie le puede resistir, que trasiega los montes con su furor antes que puedan ellos entenderlo: el que mueve la tierra de su lugar, y sacude una con otra sus columnas: el que manda al Sol que no nazca, y cubre las Estrellas con signaculos: el que á su ira nadie puede resistir, y ante quien doblan las rodillas los que llevan al Orbe (1): Este mismo, Señora, es el que á vuestra vista está hecho la burla de las gentes, el desprecio de sacrilegos, el oprobio de iniquos, negado de unos, desamparado de todos, por haberse enamorado tanto de los hombres, por curar sus males, por libertarlos de la esclavitud, por llenarlos de bienes, por llevarlos á su Reyno. O almas racionales, qué hermosísimas criaturas sois, pues que el quereros tanto Dios le costó tanto! Y con tanto como debemos, pecamos, nos di-

vertimos? O Madre clementísima! O Madre de gracia, atended nuestra flaqueza, y favorecednos, para que con vuestra intercesion se quebrante el hielo de tanta culpa, conozcamos nuestra ingratitud; nos convirtamos á Dios, le demos nuestras almas por las que tanto padeció. Por vuestros dolores, por vuestros trabajos, por vuestras lagrimas, mas preciosas que todo el mundo, mireis nuestro ser de tierra, para que regada con tantos favores de vuestro Santísimo Hijo, favorecida con vuestro singularísimo patrocinio, se nos dé quando pidamos, se nos abra quando llamemos como hijos humildes, imitadores vuestros, y á vuestro Santísimo Hijo agradecidos. Amen.

(1) Job. 9.

CAPITULO XXV.

Juntase el Concilio Viernes por la mañana: remitenle á Pilatos: trabajos y pena de Maria Santisima en este paso.

318 **E**L Viernes por la mañana en amaneciendo se juntaron los mas ancianos del gobierno con los Principes de los Sacerdotes y Escribas (1), que por la doctrina de la ley eran mas respetados del Pueblo, para que de comun acuerdo se substanciase la causa de Christo, y fuera condenado á muerte como todos deseaban. Este concilio fue en casa del Pontifice Cayfás, donde su Magestad estaba preso; y para exáminarle de nuevo mandaron que se subiese del calabozo á la sala del concilio. Baxaron luego á traerle atado y preso aquellos ministros de justicia; y llegando á soltarle de aquel peñasco que queda dicho, fueron muchas las risas y escárnios que hicieron aquellos perversos hombres contra el Autor de la vida. Desataron al Señor, y subieronle al concilio, sin

que su Magestad desplecase su boca. Pero de los tormentos, bofetadas y salivas, de que como estaba atado no se habia podido limpiar estaba tan desfigurado y flaco, que causó espanto, pero no compasion á los del concilio, tal era su ira contra el Señor.

319 Preguntaronle de nuevo que les dixese si él era Christo, que quiere decir el ungido. Respondióles su Magestad: *Si yo afirmo que soy el que me preguntais, no dareis credito á lo que dixere; y si os preguntáre algo, tampoco me respondereis, ni me soltareis. Pero digo que el Hijo del Hombre despues de esto se asentará á la diestra de la virtud de Dios* (2). Replicaron los Pontifices: *Luego tú eres Hijo de Dios?* Respondió el Señor: *Vosotros decís que yo soy.* Y fue lo mismo que decirles: Muy legitima es la consequencia que habeis hecho que yo soy Hijo de Dios, porque mis obras, doctrina, escrituras y todo lo que ahora haceis conmigo, testifican que yo soy Christo, el prometido en la ley. No podia hablarles mas claro; pero no estaban dispuestos

Gg pa-

(1) Matth. 27. Marc. 15. Luc. 22. Joan. 18. (2) Luc. 22.

para dar el asenso á la verdad divina. Viendo que se ratificaba el Señor en lo que antes habia confesado, respondieron todos: *Qué necesidad tenemos de testigos, pues él mismo lo confiesa por su boca?* Luego de comun acuerdo decretaron, que como digno de muerte fuese llevado á Poncio Pilato, que gobernaba la Provincia de Judea en nombre del Emperador Romano, como Señor de Palestina en lo temporal; y segun la leyes del Imperio Romano, las causas de muerte estaban reservadas al Senado ó Emperador, ó á sus Ministros que gobernaban las Provincias remotas, y no se las dexaban á los mismos naturales.

320 Llevaron los ministros á nuestro Salvador Jesus de casa de Cayfás á la de Pilato para presentarle atado como digno de muerte con las cadenas y sogas que le prendieron. Estaba la Ciudad de Jerusalem llena de gente de toda Palestina, que habia concurrido á celebrar la gran Pascua del Cordero y de los Acimos, y con la novedad que corria en el Pueblo concurrió innumerable multitud á verle llevar preso por las calles, dividiendose el vulgo

en opiniones. Unos á grandes voces decian: Muera, muera este mal hombre y embustero, que tiene engañado al mundo. Otros respondian, no parecian sus obras y doctrina tan malas, porque hacia muchas buenas á todos. Otros de los que habian creído se afligian y lloraban, y toda la Ciudad estaba confusa y alterada.

321 Era ya salido el sol quando esto sucedia, y la dolorosa Madre que todo lo miraba, determinó salir de su retiro para seguir á su Hijo Santísimo á casa de Pilato, y acompañarle hasta la cruz. Quando la gran Reyna y Señora salia del Cenaculo llegó S. Juan á darla cuenta de todo lo que pasaba, que despues de la negacion de San Pedro se habia retirado, atalayando mas de lejos lo que pasaba con su divino Maestro. Parecióle á S. Juan era bien prevenir á la afligida Madre, para que llegando á la vista de su Hijo Santísimo no se hallase tan lastimada con el nuevo espectáculo. Y para representarsele desde luego, la dixo: "O Señora mia, qué afligido queda nuestro divino Maestro! No es posible mirarle sin romper el corazon de
"quien

„quien le viere; porque de
 „las bofetadas, golpes y
 „salivas está su hermosísimo
 „rostro tan afeado y desfigu-
 „rado, que apenas le cono-
 „cereis por la vista.” Oyó
 la prudentísima Madre esta
 relacion con tanta espera
 como si estuviera ignorante
 del suceso; pero estaba toda
 convertida en llanto y trans-
 formada en amargura y dolor.
 Mandó la Reyna del Cielo al
 Apostol S. Juan que fuese
 acompañandola con las de-
 votas mugeres, y hablando
 con todas, las dixo: “Apre-
 „suremos el paso, para que
 „vean mis ojos al Hijo del
 „Eterno Padre, que tomó la
 „forma de Hombre en mis
 „entrañas, y vereis, carisi-
 „mas, lo que con mi Señor
 „y Diós pudo el amor que
 „tiene á los hombres, lo
 „que le cuesta redimirlos del
 „pecado y de la muerte, y
 „abrirles las puertas del
 „Cielo.”

322 Salió la Reyna del
 Cielo por las calles de Jeru-
 salen acompañada de S. Juan
 y otras mugeres santas y los
 Angeles de su guarda, á los
 quales pidió que obrasen de
 manera que el tropel de la
 gente no la impidiese para
 llegar á donde estaba su Hi-
 jo Santísimo. Obedecieronla

los santos Angeles, y la fue-
 ron guardando. Por las calles
 oía varias razones y sentires
 de tan lastimoso caso. Los
 mas piadosos se lamentaban,
 y estos eran los menos; otros
 decian como le querian cru-
 cificar; otros preguntaban
 qué maldades habia cometido,
 que tan cruel castigo le
 daban? Y muchos con admi-
 racion y poca fé decian: En
 esto han venido á parar sus
 milagros? Sin duda que todos
 eran embustes, pues no se ha
 sabido defender; y todas las
 calles y plazas estaban llenas
 de corrillos y murmuracio-
 nes. Pero en medio de tanta
 turbacion estaba la invenci-
 ble Reyna (aunque llena
 de incomparable amargura)
 constante y sin turbarse,
 pidiendo por los incredulos
 y malhechores, como si no
 tuviera otro cuidado mas
 que solicitarles la gracia y
 el perdon de sus pecados;
 y los amaba con tanta ca-
 ridad, como si recibiera de
 ellos grandes beneficios. No
 se indignó ni airó contra
 aquellos sacrilegos ministros
 de la pasion y muerte de
 su amantísimo Hijo, ni
 tuvo señal de enojo. A todos
 miraba con caridad, y les
 hacia bien.

323 Algunos de los que

Gg2 la

la encontraban por las calles la conocian por Madre de Jesus Nazareno , y movidos de natural compasion la decian: O triste Madre! Qué desdicha te ha sucedido? Qué lastimado de dolor estará tu corazon! Otros con impiedad la decian: Qué mala cuenta has dado de tu Hijo! Porque le consentiais que intentase tantas novedades en el pueblo? Mejor fuera haberle recogido y detenido; pero será escarmiento para otras madres que aprendan en tu desdicha , cómo han de enseñar á sus hijos. Estas razones y otras mas terribles oia la candidisima Paloma , y á todas daba en su ardiente caridad el lugar que convenia, admitiendo la compasion de los piadosos , y sufriendo la impiedad de los incredulos; no maravillandose de los ingratos é ignorantes , y rogando respectivamente al muy Alto por los unos y los otros.

324. Entre la variedad y confusion de gentes encaminaron los santos Angeles á la Emperatriz del Cielo á la vuelta de una calle , donde encontró á su Hijo Santisimo, y con profunda reverencia se postró ante su Real persona, y le adoró con la mas alta

y fervorosa veneracion que jamás le han dado ni le darán todas las criaturas. Levantóse luego , y con incomparable ternura se miraron Hijo y Madre: hablaronse con los interiores , traspasados de inefable dolor. Retiróse luego un poco atrás la prudentisima Señora , y fue siguiendo á Christo nuestro Señor , hablando con su Magestad en su secreto , y tambien con el Eterno Padre tales razones , que no caben en lengua mortal y corruptible. Quedó en el interior de nuestra Reyna del Cielo tan fixa y estampada la imagen de su Hijo Santisimo así lastimado , afeado , encadenado y preso , que jamás en lo que vivió se le borraron de la imaginacion aquellas especies mas que si las estuviera mirando.

325. Llegó Christo nuestro bien á la casa de Pilatos, siguiendole muchos del concilio de los Judios y gente innumerable de todo el pueblo. Y presentandole al Juez se quedaron los Judios fuera del Pretorio ó Tribunal, fingiendose muy religiosos por no quedar irregulares é inmundos para celebrar la Pascua de los Panes ceremoniales , para la qual habian de

de estar muy limpios de las inmundicias cometidas contra la ley. Y como hipocritas estultísimos no reparaban en el inmundo sacrilegio, homicidas del inocente. Pilatos aunque era Gentil condescendió con la ceremonia de los Judíos, y viendo que reparaban entrar en su Pretorio, salió fuera. Y conforme al estilo de los Romanos les preguntó: *Qué acusacion teneis contra este hombre?* Respondieron los Judíos: *Si no fuera malhechor no le traxeramos así atado y preso como te lo entregamos* (1). Replicó Pilatos: Pues qué delitos son los que ha cometido? Está convencido, respondieron, que inquieta la República, y se quiere hacer nuestro Rey: prohibe que se le paguen al César los tributos, se hace Hijo de Dios, y ha predicado nueva doctrina, comenzando desde Galilea, y prosiguiendo por toda Judea hasta Jerusalem. Pues tomadle allá vosotros, dixo Pilatos, y juzgadle conforme á vuestras leyes, que yo no hallo causa justa para juzgarle. Replicaron los Judíos: A nosotros no se nos permite

condenar á alguno con pena de muerte, ni tampoco darsela.

326 A todas estas demandas y respuestas estaba presente Maria Santísima con S. Juan y las mujeres que la seguían; pero los santos Angeles la acercaron á donde todo lo pudiese ver y oír. Y cubierta con su manto lloraba sangre en vez de lagrimas con la fuerza del dolor que dividia su virginal corazon. Preguntó Pilato al Señor: Qué respondes á estas acusaciones que te oponen? No respondió su Magestad palabra en presencia de los acusadores, y se admiró Pilato de ver tal silencio y paciencia. Pero deseando examinar mas si era verdaderamente Rey, se retiró con el Señor adentro del Pretorio, desviandose de la voz de los Judíos. Allí á solas le preguntó Pilato: Dime, eres tú Rey de los Judíos (2)? No podía pensar Pilatos era Rey de hecho, pues conocia que no reynaba; y así lo preguntaba para saber si era Rey de derecho, y si le tenia al Reyno. Respondió nuestro

(1) Joan. 18. (2) Ib.

tro Salvador: Esto que me preguntas ha sido de ti mismo, ó te lo ha dicho alguno hablandote de mí? Replicó Pilato: Yo acaso soy Judío para saberlo? Tu gente y tus Pontífices te han entregado á mi Tribunal; dime lo que has hecho, y qué hay en esto: Entonces respondió el Señor: Mi Reyno no es de este mundo; porque si lo fuera, cierto es que mis vasallos me defendieran, para que no fuera entregado á los Judíos, mas ahora no tengo aquí mi Reyno. Creyó el Juez en parte esta respuesta, y así le replicó: Luego tú eres Rey, pues tienes Reyno? No lo negó Christo, y añadió diciendo: Tú dices que yo soy Rey: y para dar testimonio de la verdad nací yo en el mundo, y todos los que son nacidos de la verdad oyen mis palabras. Admiróse Pilato de esta respuesta del Señor, y volvióle á preguntar: Qué cosa es verdad? Y sin aguardar mas respuesta salió otra vez al Pretorio, y dixo á los Judíos: Yo no hallo culpa en este hombre para condenarle. Ya sabéis que tenéis costumbre que por la fiesta de la Pascua dais libertad á un preso, decidme si gustais que

sea Jesus ó Barrabás? Era este un ladron y homicida, que á la sazón tenían en la cárcel por haber muerto á otro en una pendencia. Levantaron todos la voz, y dixeron: A Barrabás pedimos que sueltes, y á Jesus que crucifiqués.

327 Toda la grandeza de estos sacramentos entendia nuestra Reyna y Señora, y los conferia en la sabiduria de su castisimo pecho. Y como los demás hijos de Adán concebidos y manchados con pecados, quando mas crecen las tribulaciones y dolores, tanto mas suelen conturbarlos y oprimirlos, despertando la ira con otras desordenadas pasiones; al contrario sucedia en Maria Santisima, donde no obraba el pecado ni sus efectos ni la naturaleza tanto como la excelente gracia. Porque las grandes persecuciones y muchas aguas de los dolores y trabajos (1) no extinguian el fuego de su inflamado corazon en el amor divino; antes eran como fomentos que mas le alimentaban y encendian aquella divina alma, para pedir por los pecadores quando la necesidad era suma, por haber llegado á su punto la

ma-

(1) Cant. 8.

malicia de los hombres.

328 Una de las acusaciones que los Judios y sus Pontífices presentaron á Pilato contra Jesus Salvador nuestro fue que habia predicado, comenzando de la Provincia de Galilea, á conmovér el pueblo. De aquí tomó Pilato ocasion para preguntar si Christo nuestro Salvador era Galileo. Y como le informasen que era natural y criado en aquella Provincia, de aquí tomó motivo para inhibirse de la causa de Christo nuestro Bien, á quien hallaba sin culpa, y exonerarse de la molestia de los Judios, que tanto instaban le condenase á muerte. Hallabase en aquella ocasion Herodes en Jerusalem celebrando la Pascua de los Judios. Pilato estaba encontrado con Herodes, porque los dos gobernaban las dos principales Provincias de Palestina, Judea y Galilea; y poco tiempo antes Pilato, zelando el dominio del Imperio Romano, habia degollado á unos Galileos quando hacian ciertos sacrificios (como consta del capítulo 13 de San Lucas), mezclando la sangre de los reos con la de los sacrificios. De esto se habia indignado Herodes; y para darle Pilato de camino alguna sa-

tisfaccion le remitió á Christo nuestro Señor como á vasallo ó natural de Galilea, para que examinase su causa y la juzgase.

329 Salió el Salvador del mundo de casa de Pilato para la de Herodes, atado y preso como estaba, acompañado de los Escribas y Sacerdotes que iban para acusarle ante el nuevo Juez y gran numero de soldados y ministros para llevarle, tirando de las sogas, y despejar las calles, que con el gran concurso y novedad estaban llenas de pueblo. Como los Pontífices estaban tan sedientos de la Sangre del Salvador, para derramarla aquel dia, apresuraban el paso y llevaban á su Magestad por las calles casi corriendo y con desordenado tumulto. Salió tambien Maria Santisima con su compañía de casa de Pilato para seguir á su dulcísimo Hijo Jesus, y acompañarle en los pasos que le restaban hasta la cruz. No era posible que la gran Señora siguiera este camino á vista de su Amado, si los santos Angeles no lo dispusieran como su Alteza queria, de manera que siempre fuese tan cerca de su Hi-

jo que pudiese gozar de su presencia , para participar con mayor plenitud de sus tormentos y dolores. Todo lo consiguió con su ardentísimo amor, porque caminando por las calles á vista del Señor oía juntamente los oprobios que los ministros le decían , los golpes que le daban, y las murmuraciones del Pueblo.

330 Quando Herodes tuvo aviso que Pilatos le remitía á Jesus Nazareno , alegróse grandemente. Llegó el Autor de la vida á la presencia del homicida Herodes , contra quien estaba clamando ante el mismo Señor la sangre de S. Juan Bautista mas que la del justo Abel. El infeliz adultero , como quien ignoraba los terribles juicios de Dios , le recibió con risa , juzgandole por encantador y magico. Con este formidable error comenzó á hacerle varias preguntas. El Maestro de la sabiduria y prudencia no le respondió palabra , estando siempre con severidad humilde en presencia del indignísimo Juez. Asistían allí los Principes de los Sacerdotes y Escribas , acusando á nuestro Salvador constantemente con las mismas acusa-

ciones y cargos que en casa de Pilatos. Pero tampoco respondió palabra á estas calumnias , como lo deseaba Herodes. Indignése este perverso Juez con el silencio y mansedumbre de nuestro Salvador , y despreciandole , mandó remitirle otra vez á Pilatos. Habiendose reido con mucho escarnio de la modestia del Señor todos los criados de Herodes , para tratarle como á loco le vistieron una ropa blanca , con que señalaban á los que perdian el seso , para que todos huyesen de ellos. En nuestro Salvador esta vestidura fue symbolo y testimonio de su inocencia y pureza. Herodes se mostró agradecido con Pilatos por la cortesía con que le habia remitido la causa , y le volvió por respuesta no hallaba en él causa alguna , antes le parecia hombre ignorante y de ninguna estimacion. Y desde aquel dia se reconciliaron Herodes y Pilatos. Volvió segunda vez Jesus de Herodes á Pilatos con muchos soldados de ambos Gobernadores , con mayor tropel, griteria y alboroto de la gente popular.

331 A los oprobios y acusaciones que hicieron los Sacerdotes contra el Autor de la vida ante Herodes, no estuvo corporalmente presente la afligida Madre, aunque todo lo vió por otro modo de vision interior, porque estaba fuera del Tribunal donde entraron al Señor, mas quando salió fuera de la sala, dió con ella, y se miraron con íntimo dolor y reciproca compasión, correspondiente al amor de tal Hijo y de tal Madre. La vestidura blanca fue nuevo instrumento para dividirla el corazon, tratandole como á hombre insensato y sin juicio; aunque sola ella conocia entre todos los nacidos el misterio de la inocencia, que aquel habito significaba. En este camino de Herodes á Pilatos sucedió, que con la multitud del Pueblo, y con la prisa que aquellos impiisimos Ministros llevaban al Señor, atropellandole y derribandole algunas veces en el suelo, y tirando con suma crueldad las sogas, le hicieron reventar la sangre de sus sagradas venas; y como no se podia levantar facilmente, por llevar atadas las manos, ni

el tropel de la gente se podia detener, daban sobre su Divina Magestad, le hollaban, pisaban y herian con muchos golpes y puntillazos, causando gran risa á los Soldados, en vez de la natural compasion, de que por industria del demonio estaban totalmente desuados, como si no fueran hombres. A la vista de tan desmedida crueldad, creció la compasion y sentimiento de la dolorosa y amorosa Madre.

332 Llegó nuestro Salvador Jesus segunda vez á casa de Pilatos, y de nuevo comenzaron á pedir los Judios, que le condenase á muerte de cruz. Pilatos, que conocia la inocencia de Christo, y la envidia mortal de los Judios, y viendose obligado como Juez, procuró aplacar á los Judios por diversos caminos. Habló á los Judios, y les dixo: Habeisme presentado á este hombre porque pervierte el Pueblo; y habiendole examinado en vuestra presencia, no ha sido convencido de lo que le acusais. Bastará por ahora corregirle y castigarle para que en adelante se enmiende (1). Y habiendo de

Hh

sol-

soltar algun malhechor por la solemnidad de la Pascua, soltaré á Christo, si le quereis dar libertad y castigaré á Barrabás. Conociendo los Judios, que Pilatos deseaba soltar á Christo, respondieron todos los de la turba: Quitá allá, dexa á Christo, y danos libre á Barrabás. A las obstinadas instancias de los Judios, pidió Pilatos que le traxesen agua, y mandó soltar á Barrabás como lo pedian. Lavóse las manos en presencia de todos, diciendo: Yo no tengo parte en la muerte de este hombre Justo, á quien vosotros condenais. Y en testimonio de esto lavo mis manos, para que se entienda no quedan manchadas con la sangre del Inocente. Tan loca y ciega la indignacion de los Judios, que á trueque de ver crucificado al Señor, descendieron con Pilatos, pronunciando aquella formidablesentencia: *Su sangre venga sobre nosotros, y sobre nuestros hijos* (1). O ceguedad estultisima! O temeridad nunca imaginada! La injusta condenacion del Justo, y la sangre del Inocente, á quien el mismo Juez declara por inculpable, quereis cargar

sobre vosotros, y vuestros hijos, para que contra todos vosotros esté clamando hasta el fin del mundo! Quando solo fuera vuestro hermano, vuestro bienhechor y Maestro, fuera vuestra audacia tremenda, y execrable vuestra maldad.

333 En casa de Pilatos estuvo nuestra gran Reyna y Señora, de manera que con el ministerio de sus santos Angeles, pudo oir las altercaciones que tenia el iniquo Juez con los Escribas y Pontífices, sobre la inocencia de Christo nuestro bien, sobre posponerle á Barrabás. Y todos los clamores de aquellos inhumanos tigres los oyó con silencio y admirable mansedumbre, como estampá viva de su Santísimo Hijo. Todas las voces de los Judios penetraban, como cuchillos de dos filos, su lastimado corazón. Mas los clamores de su doloroso silencio retocaban en el pecho del Eterno Padre con mayor agrado y dulzura que los llantos de la hermosa Raquel, con que (según dice Jeremias) (2) lloraba á sus hijos sin consuelo; porque no los pudo restaurar. Nuestra

(1) *Matth. 27.* (2) *Jerem. 31.*

tra hermosísima Raquel, María purísima, no pedía venganza, sino perdón para los enemigos que la quitaban al Unigenito del Padre, y suyo. Y en todos los actos que hacía la Alma santísima de Christo le imitaba y acompañaba, obrando con tanta plenitud de santidad y perfección, que ni la pena suspendía sus potencias, ni el dolor impedía la caridad, ni la tristeza remitía su fervor, ni el bullicio distraía su atención, ni las injurias y tumulto de la gente le eran embarazo para estar recogida dentro de sí misma; porque á todo daba el lleno de las virtudes en grado eminentísimo. (1)

EXERCICIO.

334. **O** Excelentísima Reyna de virtudes, Señora de las criaturas, y dulcísima Madre de misericordia! Qué duros y tardos somos de corazón, pues que insensibles no los divide el dolor, conociendo vuestras penas, y de vuestro amantísimo Hijo! Y si con todo lo que conocemos, vi-

vimos, no es para otra cosa nuestra vida, que para humillarnos hasta la muerte. Delito y grosería es contra el amor, y la piedad, ver padecer tormentos al inocente, y pedirle mercedes, sin entrar á la parte de sus penas. Pues con qué cara, Madre, y Señora mía, con qué verdad diremos las criaturas que tenemos amor de Dios, de nuestro Redentor, y á vos, si quando entrambos bebeis el amarguísimo caliz de tan acerbos dolores y pasión, nos recreamos nosotros con el caliz de los deleites, vicios é indignidades de Babylonia! O si los mortales entendiesen esta verdad! O si la sintiesemos de modo, que á vista de nuestro dulcísimo Jesus, y vuestra compasión penetrase nuestro corazón la pena! Cómo pensaremos ya, que nos hacen injusticia en perseguirnos, que nos agravan en despreciarnos, que nos ofenden en aborrecernos? Cómo nos querrémos de lo que padecemos, en los vituperios, desprecios, y aborrecimiento del mundo? A vos, gran-

Hh 2 di-

(1) *Mystica Ciudad de Dios*, 2.ª part. lib. 6. cap. 18. y 19.

disima Capitana de los Martires, y Reyna de los esforzados, Maestra de los imitadores de vuestro Santísimo Hijo, á vos pedimos, movais con vuestra poderosa intercesion nuestros deseos, de seguir vuestras pisadas en el camino de la cruz. Y si desfallecemos, alcanzadnos, Señora, fortaleza, y corazon contrito y humillado por las culpas de nuestra ingratitud. Grangeadnos el amor á nuestro Dios, y á la penitencia, aborrecimiento de la culpa, y favores de la gracia, para enmendar nuestra vida. Amen.

CAPITULO XXVI.

Por mandado de Pilatos fue azotado y escarnecido nuestro Salvador Jesus : sentenciale á muerte, trabajos y aflicciones de nuestra purísima Reyna en este paso.

335 **C**Onociendo Pilatos la porfiada indignacion de los Judios contra Jesus Nazareno, y deseando no condenarle á muerte, porque le conocia inocente,

le pareció, que mandandole azotar con rigor, aplacarí el furor de aquel ingratisimo Pueblo, y la envidia de los Pontífices y Escribas, para que dexasen de perseguirle, y pedir su muerte; y si acaso en algo hubiese faltado Christo á las ceremonias y ritos Judai-cos, quedaria bastantementecastigado. Mandó pues azotar con rigor al mismo que protestaba hallarse sin culpa. Para executar este auto, fueron señalados seis Ministros de Justicia, ó Sayones robustos, y de mayores fuerzas, que como hombres viles, réprobos y sin piedad, admitieron muy gustosos el oficio de Verdugos. Luego estos Ministros del demonio, con otros muchos, llevaron á nuestro Salvador Jesus al lugar de aquel suplicio, que era un patio ó zaguan de la casa donde solian dar tormento á otros delinquentes, para que confesáran sus delitos. Este patio era de un edificio no muy alto, y rodeado de columnas, que unas estaban cubiertas con el edificio que sustentaban, y otras descubiertas, y mas baxas. A una columna de estas, que era de mármol, le

le ataron fuertemente; porque siempre le juzgaron por Magico, y temian no se les fuese de entre las manos.

335 Desnudaron á Christo nuestro Redentor primero la vestidura blanca, no con menor ignominia, que en casa del adúltero homicida Herodes se la habian vestido. Y para desatarle las sogas y cadenas que debaxo tenia desde la prision del Huerto, le maltrataron impiamente, rompiendole las llagas que las mismas prisiones, por estar tan apretadas, le habian abierto en los brazos y muñecas. Dexandole sueltas las divinas manos, le mandaron con ignominioso imperio y blasfemias, que el mismo Señor se despojase de la Tunica inconsutil que iba vestido. Esta era la misma en numero que su Madre Santisima le habia vestido en Egypto, quando al dulcisimo Jesus Niño le puso en pie. Sola esta Tunica tenia entonces el Señor; porque en el Huerto, quando le prendieron, le quitaron un manto ó capa que solia traer sobre la Tunica. Obedeció el Hijo del Eterno Padre á los Verdugos, y comenzó á desnudarse. Y los

Ministros de aquella crueldad, pareciendoles que la modestia del Señor tardaba mucho á despojarse, le asieron de la Tunica con violencia para desnudarle á toda prisa. Quedó su Magestad totalmente desnudo, salvo unos paños de honestidad que traia debaxo de la Tunica, que tambien eran los mismos que su Madre Santisima le vistió en Egypto con la Tunica; porque todo habia crecido con el sagrado Cuerpo.

337 En esta forma quedó su Magestad desnudo en presencia de tanta gente, con la afrenta de la desnudéz de su sagrado y honestísimo Cuerpo. Los seis Verdugos le ataron cruelmente á una columna de aquel edificio, para castigarle mas á su salvo. Luego, por su orden, de dos en dos, le azotaron con crueldad tan inhumana, como inaudita. Los dos primeros azotaron al inocentísimo Señor con unos ramales de cordel muy retorcidos, endurecidos, y gruesos, estrenando en este sacrilegio todo el furor de su indignación, y las fuerzas de sus potencias corporales. Con estos primeros

azotes levantaron en el Cuerpo deificado de nuestro Salvador grandes cardenales, que le cuajaron todo, quedando entumecido y desfigurado, y por todas partes para reventar la preciosísima sangre por las heridas. Cansados estos Sayones, entraron de nuevo y á porfia los otros dos, y con los segundos ramales de correas, como riendas durísimas, le azotaron sobre las primeras heridas, rompiendo todos los cardenales que los primeros habían hecho, y derramando la sangre divina, que no solo bañó todo el sagrado Cuerpo del Señor, sino que salpicó y cubrió las vestiduras de los Ministros sacrilegos que le atormentaban, y corrió hasta la tierra. Con esto se retiraron los segundos Verdugos, y comenzaron los terceros con unos ramales de nervios de animales, casi duros, como mimbres ya secos. Estos azotaron al Señor con mayor crueldad, no solo porque ya no herian á su virginal Cuerpo, sino á las mismas heridas que los primeros habían dexado; y tambien porque de nuevo fueron oculta-
mente irritados por los de-

monios, que de la paciencia de Christo estaban mas enfurecidos.

338 Como el sagrado Cuerpo era todo una llaga continuada no hallaron estos terceros parte sana. Y repitieron los inhumanos golpes con tanta crueldad, que rompieron las virgineas carnes de Christo nuestro Redentor, derribando al suelo muchos pedazos de ella, y descubriendo los huesos en muchas partes de las espaldas; y en algunas se descubrian en mas espacio del hueso que una palma de la mano. En su divino rostro, en los pies y manos azotaron tambien estos ultimos al Autor de la vida, sin dexar lugar que no hiriesen, donde pudo alcanzar su furor. El numero ajustado de los azotes que dieron al Salvador fueron cinco mil ciento y quince, desde las plantas de los pies, hasta la cabeza. Y el gran Señor, Autor de toda criatura, por su naturaleza divina impasible, quedó por nosotros, y en la condicion de nuestra carne, hecho Varon de dolores (como lo habia profetizado Isaías, á los cincuenta y tres capitulos) y muy sabio en la experiencia de nuestras en-
fer-

fermedades, el novísimo de los hombres, y reputado por el desprecio de todos.

339 Entre tanta confusión y multitud de Pueblo, que ocupaba los zaguanes y calles, la Madre Virgen oyó y padeció incomparables oprobios y blasfemias que los Judios y otros Gentiles decian contra su Hijo Santísimo. Quando le llevaban al lugar de los azotes, se retiró la prudentísima Señora á un rincón del zaguán, con las Marias y San Juan, que la acompañaban en su dolor. Retirada en aquel puesto, vió por vision clarísima todos los azotes y tormentos que padecía nuestro Salvador. Y aunque no los vió con los ojos del cuerpo, nada le fue oculto mas que si estuviera mirándole muy de cerca. No puede caber en humano pensamiento quales y quantos fueron sus dolores y aflicciones en esta ocasión; se conocerán con otros misterios ocultos en la divinidad, quando allí se manifiesten á todos, para gloria del Hijo y de la Madre. Se ha dicho ya que sintió Maria Santísima en su cuerpo todos los dolores que con las heridas sentia el Hijo. Y este dolor tuvo tambien en los azo-

tes, sintiéndolos en todas las partes de su virginal Cuerpo, donde se los daban á Christo nuestro bien. Y aunque no derramó sangre mas de la que vertia con las lagrimas, ni se trasladaron las llagas; pero el dolor la transformó, y desfiguró de manera, que S. Juan y las Marias la llegaron á desconocer por su semblante. A mas de los dolores del cuerpo, fueron inefables los que padeció en su purísima Alma, porque allí fue donde añadiendo la ciencia, se añadió el dolor.

340 Executada la sentencia de los azotes, los mismos Verdugos, con imperioso desacato, desataron á nuestro Salvador de la columna; y renovando las blasfemias, le mandaron vestir luego su Tunica. Uno de aquellos Ministros, incitado del demonio, mientras azotaban al mansísimo Cordero, habia escondido sus vestiduras, para que permaneciese desnudo, para mas irritación y afrenta de su divina Persona. Este mal intento del demonio conoció la Madre del Señor, y usando de la potestad de Reyna, mandó á Lucifer se desviase de aquel lugar, lo que execu-

ta-

taron compelidos de la virtud de la gran Señora. Y dió orden que por mano de los santos Angeles, fuese restituida la Tunica de su Hijo Santísimo, adonde su Magestad pudiese tomarla, para vestir su sagrado y lastimado Cuerpo. Todo se executó al punto, aunque los sacrilegos Ministros no entendieron este milagro, porque todo lo atribuían á hechicería y arte del demonio. Y con ser la compasión tan natural en las criaturas racionales, no hubo quien se compadeciese de su aflicción y necesidad, sino es la dolorosa Madre, que por todo el linage humano lloraba, se lastimaba y compadecía. Tan implacable era el furor de los Judios, que luego intentaron otro nuevo é inaudito genero de tormento. Fueron á Pilatos, y en el Pretorio, en presencia de los de su Consejo, dixerón: Este engañador ha querido le tuviesen todos por Rey de los Judios, y para que se humille su soberbia, queremos permitas le pongamos las insignias Reales que mereció su fantasía. Consintió Pilatos en la injusta demanda de los Judios.

341 Llevaron luego á Je-

sus nuestro Salvador al Pretorio donde le desnudaron de nuevo, con la misma crueldad y desacato, y le vistieron una ropa de purpura muy lacerada y manchada, como vestidura de Rey fingido, para irrisión de todos. Pusieronle tambien en su sagrada Cabeza una Corona de espinas muy texida. Era esta Corona de juncos espinosos, con puntas muy aceradas y fuertes; y se la apretaban de manera, que muchas le penetraron hasta el casco, algunas hasta los oidos, y otras hasta los ojos. Por esto fue uno de los mayores tormentos el que padeció su Magestad con la Corona de espinas. En vez de Cetro Real, le pusieron en la mano derecha una caña contemptible. Con toda esta ignominia armaron Rey de burlas los pérfidos Judios, al que por todos titulos era verdadero Rey de Reyes, y Señor de los Señores. Se juntaron todos los de la Milicia en presencia de Pontifices y Fariseos; y cogiendo en medio á nuestro Salvador Jesus con desmedida irrisión, le llenaron de blasfemias: unos le hincaban las rodillas, y con burla le decian: Dios te salve Rey de los Judios: otros le daban

de

de bofetadas; otros con la misma caña que tenia en sus manos herian su divina cabeza, dexandola lastimada; otros le arrojaban inmundísimas salivas, y todos le injuriaban con diferentes contumelias, administradas del demonio por medio de su furor diabolico.

342 Parecióle á Pilatos, que un espectáculo tan lastimoso como estaba Jesus Nazareno, moveria los corazones de aquel ingrato Pueblo, y mandóle sacar del Pretorio á una ventana donde todos le viesen asi como estaba. Y hablando el mismo Pilatos al Pueblo, les dixo *Ecce Homo* (1). Veis aqui el Hombre que teneis por vuestro enemigo. Qué mas puedo hacer con él, que haberle castigado con tanto rigor? Yo no hallo en él causa de muerte. Como los Pontífices y Fariseos deseaban quitarle la vida, nada menos que la muerte de su Magestad les contentaba, ni satisfacía, y asi respondieron á Pilatos: Crucificalo, crucificalo. La bendita entre las mugeres Maria Santisima vió á su benditísimo Hijo, quando Pilatos le manifestó, y dixo:

Ecce Homo; y puesta de rodillas, le adoró y confesó por verdadero Dios Hombre. Hablóla prudentísima Señora con el Eterno Padre, con los santos Angeles, y muchas con su amantísimo Hijo, palabras llenas de gran peso, de dolor, compasion y profunda reverencia, que en su inflamado y castísimo pecho se pudieron concebir.

343 Pilatos que, ó por condicion mas compasiva, ó porque obraba en él otra superior luz, pidiendo los Judios le crucificase: respondió: Tomadle allá vosotros, y crucificalo, que yo no hallo causa justa para hacerlo. Replicaron los Judios: Si á este hombre dexas libre; no eres amigo del Cesar; porque el que se hace Rey contraviene á sus ordenes y mandatos. Turbóse mucho Pilatos con esta maliciosa amenaza y advertencia de los Judios, y sentandose en su Tribunal á la hora de sexta, para sentenciar al Señor, volvió á iestar á los Judios, diciendo: Veis aqui á vuestro Rey. Respondieron todos: Quitale, quitale allá, crucificalo. Repli-

(1) Joann. 19.

plicóles Pilatos: Pues á vuestro Rey he de crucificar? Dixerón todos á voces: no tenemos otro Rey y fuera del Cesar. Dexóse vencer Pilatos de la porfia y malicia de los Judíos, y estando en su Tribunal, dia de Parasceve, pronunció la sentencia de muerte contra el Autor de la vida.

344 Decretada la sentencia de muerte de Cruz contra la misma Vida Jesus nuestro Salvador á satisfaccion de los Pontífices y Fariseos; y habiendola intimado y notificado al inocentísimo Jesus, retiraron á su Magestad á otro lugar en la casa del Juez, donde le desnudaron la purpura ignominiosa que le habian puesto, y le pusieron sus propias vestiduras, para que fuese de todos conocido; porque de los azotes, salivas y corona, estaba tan desfigurado el divino rostro, que solo por el vestido pudo ser conocido del Pueblo. Luego corrió la voz de la sentencia de muerte que se habia pronunciado contra Jesus Nazareno, y de tropel concurrió todo el Pueblo á la casa de Pilatos para verle sacar á ajusticiar. Estaba la Ciudad llena de gente; por-

que á mas de sus innumerables moradores, habian concurrido de todas partes otros muchos á la Pascua, y todos acudieron á la novedad, y llenaron las calles hasta el Palacio de Pilatos. Era Viernes, dia de Parasceve, que en Griego es lo mismo que preparacion ó disposicion; porque aquel dia se prevenian y disponian los Hebreos para el siguiente Sabado, que era su gran solemnidad, y en ella no hacian obras serviles, ni para prevenir la comida, y todo se hacia el Viernes.

345 De los once Apostoles solo S. Juan se halló presente, que con la dolorosa Madre y las Marias estaba á la vista. Al ver á su Divino Maestro S. Juan y las Marias, desfallecieron con un desmayo muy helado. Pero la Reyna de las virtudes estuvo invicta, y su magnanimo corazon, con lo sumo del dolor sobre todo humano discurso, nunca desfalleció ni desmayó; no padeció las imperfecciones de los desalientos y deliquios que los demas. En todo fue prudentísima y fuerte, y admirable, y de las acciones exteriores dispuso con tanto peso, sin sollozos ni voces,

ces, confortó á las Marias, y á San Juan. Entre tanta confusion y amargura no hizo obra, ni tuvo movimiento desigual, sino con serenidad de Reyna derramaba incesantes lagrimas. Atendia á su Hijo y Dios verdadero, oraba al Eterno Padre, presentabale los dolores y Pasion, conocia la malicia del pecado, penetraba los Misterios de la Redencion humana, convidaba á los Angeles, rogaba por los amigos y enemigos, y dando el punto al amor de Madre, y al dolor que le correspondia, llenaba juntamente todo el coro de sus virtudes con admiracion de los Cielos, y sumo agrado de la Divinidad (1).

EXERCICIO.

346 **O** Caridad incomprehensible! O paciencia nunca vista ni imaginada entre todos los hijos de Adan! Quién, Madre afligidisima, pudo obligar á la grandeza de vuestro Santisimo Hijo, siendo verdadero y poderoso Dios en su sér, y en su obrar, á padecer tormentos, inaudi-

tos oprobios, sacrilegas blasfemias? Pero quién dexó de desobligar entre todos los hombres á nuestro amantisimo Redentor, y á Vos? Si no conocieramos la Bondad infinita de nuestro dulcísimo Jesus: si no supieramos, Madre clementisima, vuestra mansedumbre, blandura y piedad, quién habia de creer, ni pensar tantos asombros de sufrimiento, silencio y humildad? Pero ya que conocemos, y con la firmeza de la Fe miramos tan admirables beneficios, tan raras maravillas de amor en vuestro dulcísimo Hijo y en Vos, dónde está nuestro juicio? Qué hace la luz de la verdad que confesamos? Qué encanto es este que padecemos? Pues á vista de vuestros dolores, azotes, espinas, oprobios, contumelias, blasfemias del Omnipotente, buscamos sin vergüenza, ni temor, ni respeto, los deleytes, el regalo, el descanso, las mayorias y vanidades del mundo! O Madre y Señora! Que grande es el numero de los necios, y de los ciegos! Pues que no hay mayor estulticia y ceguedad, que conocer la deuda, y no

li 2

pa.

(1) *Mystica Ciudad de Dios, 2. part. lib. 6. cap. 6.*

pagarla: recibir el beneficio, y nunca agradecerle: tener á los ojos el mayor bien y despreciarle: apartarle de nosotros, y no lograrle: dexar la vida, huir de ella, y seguir la eterna muerte. Esforzad, Señora, vuestra intercesion en la Divina presencia, para que reconozcamos tanto bien: entreguemos nuestro amor á pagar y corresponder los beneficios de nuestra Redencion: nos desvelemos en imitaros humildes, pacientes, puros agradecidos, y recibamos de vuestro Santísimo Hijo y de Vos el eterno bien. Amen.

CAPITULO XXVII.

Sale la Magestad de Christo nuestro Señor con la Cruz acuestas de casa de Pilatos al monte Calvario, donde fue crucificado: trabajos y dolores de Maria Santísima en este paso.

347 **H**abiendo notificado á nuestro Salvador Jesus la sentencia de muerte de Cruz en su Persona, se la leyeron en alta voz en publico, para que todos la entendiesen, estando su Magestad en pie, como

reo, y después la fueron repitiendo por las calles, y ultimamente al pie de la Cruz. Esta sentencia la refiere por sus terminos la Serafica Escritora Maria de Agreda, en la segunda parte, donde puede verla el curioso y devoto. Leida la sentencia de Pilatos en presencia de todo el Pueblo, los Ministros cargaron sobre los delicados y llagados hombros de Jesus la pesada Cruz, en que habia de ser crucificado. Para que la llevase, le desataron las manos con que la tuviese; pero no el cuerpo, para que pudiesen ellos llevarle asido, tirando de las sogas con que estaba ceñido, y para mayor crueldad le dieron con ellas á la garganta dos vueltas. Era la Cruz de quince pies de largo, gruesa, y de madera muy pesada. Comenzó el pregon de la sentencia; y toda aquella multitud confusa y turbulenta del Pueblo, Ministros y soldados con grande estrepito y voceria, se movió con una desconcertada procesion para encaminarse por las calles de Jerusalem, desde el Palacio de Pilatos para el Monte Calvario. El Maestro y Redentor del mundo Jesus quando lle-

llegó á recibir la Cruz, mirándola con semblante de júbilo y extremada alegría, (qual suele mostrar el Esposo con las ricas joyas de su Esposa) habló con ella en su secreto, y la recibió con estas razones:

348 "O Cruz deseada de mi alma, prevenida y hallada de mis deseos! Ven á mí, amada mía, para que me recibas en tus brazos: y en ellos, como en Altar sagrado, reciba mi Eterno Padre el sacrificio de la eterna reconciliación con el linaje humano. Para morir en ti baxé del Cielo en vida y carne mortal y pasible; porque tú has de ser el Cetro con que triunfaré de todos mis enemigos, la Llave con que abriré las puertas del Paraíso á mis predestinados, y el sagrado donde hallen misericordia los culpados hijos de Adán, y la Oficina de los tesoros que pueden enriquecer su pobreza. En ti quiero acreditar las deshonras y oprobios de los hombres, para que mis amigos los abracen con alegría, y los soliciten con ansias amorosas, para seguirme por el camino que

"yo les abriré contigo." A la vista de tan sagrados Misterios y sucesos estaba la gran Señora del mundo Maria Santísima, sin que alguno se le ocultase; porque de todos tenía altísima noticia y comprensión sobre los mismos Angeles. Con la luz divina conoció el valor infinito que redundó en el Madero santo de la Cruz al punto que recibió el contacto de la Humanidad Deificada de Jesus nuestro Redentor, y luego la prudentísima Madre la adoró y veneró con el debido culto. Acompañó también á su Hijo Santísimo en las caricias con que recibió la Cruz, y la habló con otras semejantes palabras y razones que á ella tocaban, como Coadjutora del Redentor.

349 Prosiguió nuestro Salvador el camino del Monte Calvario, llevando sobre sus hombros su mismo Imperio y Principado (1), que era la Cruz donde habia de reynar y sujetar al mundo. Los Ministros, como desnudos de toda humana compasión, llevaban á nuestro Salvador Jesus con increíble crueldad y desacato. Tiraban

(1) Isai. 9.

ban unos de las sogas adelante, para que apresurase el paso; otros para atorméntarle tiraban atras para detenerle. Y con estas violencias, y el grave peso de la Cruz le obligaban á dar muchos vayvenes y caidas en el suelo. Y con los golpes que recibía de las piedras, se le abrieron llagas, en particular dos en las rodillas, renovandosele siempre que repetía las caidas; el peso de la Cruz le abrió de nuevo otra llaga en el hombro que se la cargaron. A estos dolores añadian aquellos instrumentos de maldad, oprobios, contumelias execrables de salivas inmundisimas, y polvo que arrojaban en su divino rostro, con tanto exceso, que le cegaban los ojos que misericordiosamente los miraban, con que se condenaban por indignos de tan graciosa vista. Con la prisa que se daban, sedientos de su muerte, no dexaban al mansísimo Maestro que tomase alientos; antes como en tan pocas horas habia cargado tanta lluvia de tormentos sobre aquella Humanidad inocentísima, estaba desfallecida y desfigurada, y al parecer de quien le miraba, quería ya rendir la vida

á los dolores y tormentos.

350 La afligidísima Madre fue en seguimiento de su Hijo Santísimo, acompañada de S. Juan, la Magdalena, y las otras Marias. Y como el tropel de la confusa multitud los embarazaba, pidió la gran Reyna al Eterno Padre, le concediese estar al pie de la Cruz en compañía de su Hijo y Señor, de manera que pudiese verle corporalmente; y con la voluntad del Altísimo ordenó á los santos Angeles, que dispusiesen ellos como aquello se executase. Con grande reverencia obedecieron los Angeles, y con toda presteza encaminaron á su Reyna y Señora por el atajo de una calle, por donde salieron al encuentro de su Hijo Santísimo; se vieron cara á cara Hijo y Madre, renovandose reciprocamente el dolor de lo que cada uno padecia; pero no se hablaron vocalmente, ni la fiera de los Ministros diera lugar para hacerlo. La prudentísima Madre adoró á su Hijo Santísimo, y Dios verdadero, afligido con el peso de la Cruz, y con voz interior le pidió, que pues no podia descansarle del peso de la Cruz, ni tampoco permitia que los Angeles lo hicie-

cieran, se dignase su potencia poner en el corazón de aquellos Ministros, le diesen alguno que le ayudase á llevarla. Esta petición admitió Christo nuestro Bien, y de ella resultó el conducir á Simon Cirineo, para que llevase la Cruz con el Señor; porque los Fariseos se movieron para esto, unos de alguna natural humanidad, otros de temor no acabase nuestro Salvador la vida antes de llegar á quitarsela en la Cruz, porque iba su Magestad muy desfallecido.

351 A todo humano encarecimiento excede el dolor que la candidísima Paloma y Madre Virgen sintió en este viage del Monte Calvario, llevando á su vista el objeto de su mismo Hijo, que sola ella sabía dignamente conocer y amar. Y no fuera posible que no muriera, si el Poder divino no la confortára y conservára la vida. Con este amarguísimo dolor habló al Señor, y dixo en su interior: «Hijo mio, y «Dios Eterno, lumbré de mis «ojos, y vida de mi alma; «recibid, Señor, el sacrificio doloroso de que no puedo aliviaros del peso de la «Cruz, y llevarla Yo, que soy

«Hija de Adán, para morir «en ella por vuestro amor, «como Vos quereis morir por «la ardentísima caridad del «linage humano. O amantísimo medianero entre la «culpa y la justicia! O amor «infinito y dulcísimo, si los «corazones de los hombres, «y todas las voluntades es- «tuvieran en la mia, para «que no dieran tan mala «correspondencia á lo que «por todos padeceis!» Otras razones altísimas decia la gran Señora del mundo, que no se pueden reducir á expresiones comunes.

352 Cumpliéndose lo que Maria Santísima habia pedido, determinaron los Pontífices y Fariseos conducir algún hombre que ayudase á nuestro Redentor en el trabajo de llevar la Cruz hasta el Calvario. Llegó en esta ocasión Simon Cirineo (llamado así, porque era natural de Cirene, Ciudad de Libia, y venia á Jerusalem) que era padre de dos Discipulos del Señor, llamados Alexandro y Rufo (1). A este Simon obligaron los Judios á que llevase la Cruz parte del camino, sin tocarla ellos; porque se afrentaban de llegar á ella, como instrumento del castigo de un hombre

(1) Marc. 15.

bre á quien ajusticiaban por malhechor insigne. Tomó la Cruz el Cirineo, y fue siguiendo á Jesus, que iba entre dos Ladrones, para que todos creyesen era malhechor y facineroso como ellos. Iba la Madre de Jesus nuestro Salvador muy cerca de su Magestad, como lo habia pedido al Eterno Padre; con cuya voluntad estuvo tan conforme en todos los trabajos y martirios de toda la Pasion de su Hijo, que participando sus tormentos tan de cerca por todos sus sentidos, jamas tuvo movimiento ni ademan en su interior ni exterior, con que se inclinase á retratar la voluntad de que su Hijo y Dios no padeciese. Tanta fue su caridad y amor con los hombres; y tanta su gracia en vencer la naturaleza.

353 Llegó nuestro verdadero y nuevo Isaac, Hijo del Eterno Padre, al monte del sacrificio, que es el mismo donde precedió el ensayo y la figura en el hijo del Patriarca Abraham (1); y donde se executó en el inocentísimo Cordero el rigor que se suspendió en el antiguo Isaac que le figuraba. Era el monte Calvario lugar

inmundo y despreciado, como destinado para el castigo de los facinerosos y condenados, de cuyos cuerpos recibia mal olor y mayor ignominia. Llegó tan fatigado nuestro amantísimo Jesus, que parecia todo transformado en llagas y dolores, cruentado, herido y desfigurado. La virtud de la Divinidad, que deificaba su santísima Humanidad por la union hypostatica, le asistió, no para aliviar sus tormentos, sino para confortarle en ellos, y quedarse su amor inmenso saciado en el modo conveniente, conservandole la vida hasta que se le diese licencia á la muerte de quitarsela en la Cruz. Llegó tambien la dolorosa y afligida Madre llena de amargura á lo alto del Calvario, y muy cerca de su Hijo corporalmentę; mas en el espiritu y dolores estaba como fuera de sí, porque se transformaba toda en su amado, y en lo que padecia. Estaban con ella San Juan, y las tres Marias; porque para esta sola compañía habia pedido y alcanzado del Altísimo este gran favor de hallarse tan vecinos y presentes al Salvador y su Cruz.

Co-

(1) Genes. 22.

354 Conoció la invictísima Madre que los impíos ministros de la pasión intentaban dar al Señor la bebida del vino mezclado con hiel, que dice S. Matheo (1), para añadir este nuevo tormento á nuestro Salvador. Tomaron ocasion los Judios de la costumbre que tenían de dar á los condenados una bebida de vino fuerte y aromático con que se confortasen los espíritus vitales para tolerar con mas esfuerzo los tormentos del suplicio. Esta bebida, que en los demas ajusticiados podía servir de algun socorro y alivio, pretendió la perfida crueldad de los impíos Judios conmutar en mayor pena con nuestro Salvador, dandosela amarguísima, y mezclada con hiel, y que no tuviese en él otros efectos mas que el tormento de la amargura. Conoció la divina Madre esta inhumanidad, y con maternal compasion y lagrimas oró al Señor, pidiendole no la bebiese. Y su Magestad condescendiendo con la peticion de su Madre, de manera, que sin negarse del todo á es-

te nuevo dolor, gustó la pocion amarga, y no la bebió.

355 Era ya la hora de sexta, que corresponde á la de medio dia, y los ministros de justicia para crucificar desnudo al Salvador le despojaron de la tunica inconsutil y vestiduras. Y como la tunica era cerrada y larga, desnudaronse para sacarla por la cabeza, sin quitarle la corona de espinas; y con la violencia que hicieron arrancaron la corona con la tunica con desmedida crueldad; porque le rasgaron de nuevo las heridas de su sagrada cabeza, y en algunas se quedaron las puntas de las espinas, que con ser tan duras y aceradas se rompieron con la fuerza que los verdugos arrebataron la tunica, llevando tras de sí la corona; la qual le volvieron á fixar en la cabeza con impiísima crueldad, abriendo llagas sobre llagas. Renovaron junto con esto las de todo su cuerpo santísimo, porque en ellas estaba ya pegada la tunica, y el despegarla fue, como dice David (2), añadir de nuevo sobre el do-

Kk dolor

(1) *Matth.* 27. (2) *Ps.* 68.

lor de sus heridas. Quatro veces desnudaron y vistieron en su pasion á nuestro Bien y Señor. La primera para azotarle en la columna; la segunda para ponerle la purpura afrentosa; la tercera quando se la quitaron y le volvieron á vestir de su tunica; la quarta fue esta del Calvario, para no volverle á vestir, y en esta fue mas atormentado, porque las heridas fueron mas, y su Humanidad santissima estaba debilitada, y en el monte Calvario mas desabrigado y ofendido del viento; que tambien tuvo licencia este elemento para afligirle en su muerte la destemplanza del frio.

356 A todas estas penas se añadia el dolor de estar desnudo en presencia de su Madre Santissima y las devotas mugeres que le acompañaban, y de la multitud de gente que alli estaba. Solo reservó su poder los paños interiores que su Madre Santissima le habia puesto debaxo de la tunica en Egypto. Estaba la cruz tendida en tierra, y los verdugos prevenian lo demás necesario para crucificarle como á los otros dos que juntamente ha-

bian de morir. Y en el interin nuestro Redentor y Maestro oró al Eterno Padre con una larga oracion, llena de amor, ofreciendose y á su purisima Madre, su amor, sus obras perfectissimas, sus dolores, sus penas, sus cuidados y prudentissima solicitud en servirle, imitarle y acompañarle hasta la muerte. Esta oracion de nuestro Salvador Jesus conoció su Santissima Madre, y le imitó y oró al Padre respectivamente como á ella le tocaba. Nunca olvidó ni omitió la prudentissima Virgen el cumplimiento de aquella palabra primera que oyó de la boca de su Hijo y Maestro recien nacido: *Asemejate á mí, Amiga mia.* Y siempre se cumplió la promesa que la hizo, de que en retorno del nuevo sér humano que dió al Verbo Eterno en su virginal vientre, la daria su omnipotencia otro nuevo sér de gracia divina y eminente sobre todas las criaturas. A este beneficio pertenecia la ciencia y luz altissima con que conocia la gran Señora todas las operaciones de la Humanidad santissima de su Hijo, sin que alguna se le ocultase ni la perdiese de vista.

357 Como las conocia las imitaba, de manera que siempre fue cuidadosa en atenderlas, profunda en penetrarlas, pronta en la execucion, fuerte y muy intensa en las operaciones. Ni para esto la turbó el dolor ni la impidió la congoja, ni la embarazó la persecucion, ni la entibió la amargura de la pasion. Y si bien fue admirable en la gran Reyna esta constancia, pero fueralo menos, si á la pasion y tormentos de su Hijo asistiera con los sentidos, al modo que los demas justos. Pero no sucedió asi, porque fue unica y singular en todo; sintió en su virgineo cuerpo los dolores que padecia Christo nuestro Bien en su persona interiores y exteriores. Y en quanto á esta correspondencia podemos decir fue la divina Madre azotada, coronada, escupida, abofeteada, llevó la cruz acuestas y fue clavada en ella; porque sintió todos estos tormentos y los demas en su purisimo cuerpo, aunque por diferente modo; pero con suma similitud, para que en todo fuese la Madre retrato vivo de su Hijo. A mas de la grandeza que debia corresponder en Maria

Santisima y su dignidad á la de Christo, con toda la proporcion posible que tuvo, encerró esta maravilla otro misterio, que fue satisfacer en algun modo al amor de Christo y á la excelencia de su pasion y beneplacito, quedando para todo esto copiada en alguna pura criatura, y ninguna tenia tanto derecho á este beneficio como su misma Madre.

358 Para señalar los barrenos de los clavos en la cruz mandaron los verdugos al Criador del Universo (ó temeridad formidable!) que se tendiese en ella, y el Maestro de la humildad obedeció sin resistencia. Con inhumano y cruel intento señalaron los agujeros, no iguales al sagrado Cuerpo, sino mas largos, para lo que despues hicieron. Esta nueva impiedad conoció la Madre de la luz, y fue una de las mayores aflicciones que padeció su corazon castisimo en toda la pasion. Y quando se levantó su Magestad para que barrenasen la cruz, acudió á la gran Señora, y le tuvo de un brazo, le adoró y besó la mano con suma reverencia. Dieron lugar á esto los verdugos, porque juz-

garon que á vista de su Madre se afligiria mas el Señor; y ningun dolor que le pudieron dar le perdonaron. Pero no entendieron el misterio, porque no tuvo su Magestad en su pasion otra causa de mayor consuelo y gozo interior como ver á su Madre Santisima y la hermosura de su alma, y en ella el retrato de sí mismo, y el entero logro del fruto de su pasion y muerte; y este gozo en algun modo confortó á Christo nuestro Bien en aquella hora.

359 Formados en la santa cruz los barrenos, mandaron los verdugos al Salvador segunda vez se tendiese sobre ella para clavarle. El supremo Señor, como Artifice de la paciencia, obedeció, y se puso en la cruz, extendiendo los brazos sobre el feliz madero á voluntad de los ministros de su muerte. Luego cogió la mano de Jesus uno de los verdugos, y asentandola sobre el agujero de la cruz, otro verdugo la clavó en él, penetrando á martilladas la palma del Señor con un clavo esquinado y grueso; con él se rompieron venas y nervios, y des-

concertaron los huesos de aquella mano sagrada, que fabricó quanto tiene sér. Para clavarle la otra mano, no alcanzaba el brazo al agujero, porque sobre haberse encogido los nervios, de malicia le habian alargado el barreno, como se dixo, y para remediar esta falta tomaron la misma cadena con que el mansísimo Señor habia estado preso desde el Huerto, y argollandole la muñeca con el un extremo, tiraron con inaudita crueldad, y ajustaron la mano con el barreno, y la clavaron con otro clavo. Pasaron á los pies, y puesto el uno sobre el otro, amarrandolos con la misma cadena, y tirando de ella con gran fuerza, los clavaron juntos con el tercer clavo, algo mas fuerte que los otros. Quedó aquel sagrado cuerpo, en quien estaba la Divinidad, clavado y fixo en la santa cruz; y aquella fabrica de sus miembros, formados por el Espiritu Santo, tan desquadrada, que se le pudieron contar los huesos, porque todos quedaron dislocados y señalados, fuera de su lugar natural.

360 Fixado el Señor en la

la cruz , para que los clavos no soltasen al divino cuerpo , arbitraron los ministros redoblarlos por la parte que traspasaban el sagrado madero ; y para ejecutarlo comenzaron á levantar la cruz para volverla , cogiendo debaxo contra la tierra al mismo Señor crucificado. Esta nueva crueldad alteró á todos los circunstantes , y se levantó grande griteria en aquella turba , movida de compasion. La dolorosa y compasiva Madre ocurrió á tan desmesurada impiedad , y pidió al Eterno Padre no la permitiese como los verdugos la intentaban. Luego mandó á los santos Angeles acudiesen y sirviesen á su Criador con aquel obsequio. Todo se executó como la gran Reyna lo mandó ; porque volviendo los verdugos la cruz para que el cuerpo clavado cayera el rostro contra la tierra , los Angeles le sustentaron cerca del suelo , que estaba lleno de piedras é inmundicia. Los ministros redoblaron las puntas de los clavos , sin haber conocido esta maravilla , porque se les ocultó ; y el cuerpo estuvo tan cerca de la tierra , y la cruz tan fixa , sustentada de los Ange-

les , que los malignos Judios creyeron estaba en el duro suelo.

361 Arrimaron la cruz con el Crucificado divino al agujero ú hoyo donde se habia de enarbolar. Y llegando unos con los hombros , otros con las lanzas , levantaron al Señor en la cruz , fixandola en el hoyo que para esto habian abierto en el suelo. Quedó nuestra verdadera Salud y Vida en el ayre , pendiente del sagrado madero á vista de innumerable pueblo de diversas gentes y naciones. Para levantarla fixaron las lanzas baxo de sus brazos para ayudar á enarbolar la cruz , con cuya crueldad hicieron en su humanidad santísima profundas heridas. Renovóse al espectaculo la voceria del Pueblo con mayores gritos y confusion. Los Judios blasfemaban , los compasivos se lamentaban , los extrangeros se admiraban , unos á otros se convidaban ; y toda la variedad de juicios y palabras eran flechas para el corazon de la afligida Madre.

362 Quando la gran Reyna de los Angeles conoció que los Judios con su perfida y obstinada envidia

dia intentaban deshonorar mas á Christo crucificado, que todos blasfemaban y juzgaban por el pesimo de los hombres, y deseaban se borrara y olvidase su nombre de la tierra de los vivientes(1), fue de nuevo enardecido su corazon fidelísimo en zelo de la honra de su Hijo y Dios verdadero, y postrada ante su Real Persona crucificada, donde le estaba adorando, pidió al Eterno Padre volviese por la honra de su Unigenito, con señales tan manifestas, que la perfidia Judaica quedase confusa y frustrada su maliciosa intencion. Presentada esta peticion al Padre con el mismo zelo y potestad de Reyna del Universo, se convirtió á todas las criaturas irracionales de él, y dixo: "Insensibles criaturas, "criadas por la mano del "Todopoderoso, manifestad vosotras el sentimien- "to que por su muerte le "niegan estultamente los "hombres capaces de razon. Cielos, Sol, Luna, "Estrellas y Planetas detened vuestro curso, suspended vuestras influencias

"con los mortales. Elementos, alterad vuestra condicion, y pierda la tierra "su quietud, rompanse las "peñas y peñascos duros. "Sepulcros y monumentos "de los muertos, abrid "vuestros ocultos senos para "confusion de los vivos. Vello del Templo mistico y "figurativo, dividete en dos "partes, y con tu rompimiento intima su castigo "á los incredulos, y testifica la verdad que ellos pretenden obscurecer de la "gloria de su Criador y "Redentor."

363 En virtud de esta oracion é imperio de Maria, Madre de Jesus crucificado, tenia dispuesto el Altísimo todo lo que sucedió en la muerte de su Unigenito. Ilustró su Magestad y movió los corazones de muchos circunstantes al tiempo de las señales de la tierra, para que confesáran al crucificado Jesus por Santo, Justo y verdadero Hijo de Dios, como lo hizo el Centurion y otros muchos, que dicen los Evangelistas (2), se volvian del Calvario hiriendo sus pechos de dolor. No solo le confesaron los que

(1) *Jerem. 11. (2) Matth. 27. Luc. 23.*

que antes le habian oído y creído su doctrina; pero tambien otros muchos, que ni le habian conocido ni visto sus milagros. Por la misma oracion fue inspirado Pilatos, para que no mudase el titulo de la cruz, que ya le habian puesto sobre la Cabeza del Señor en las tres lenguas, Hebrea, Griega y Latina, y aunque los Judios clamaron al Juez y le pidieron que no escribiese: *Jesus Nazareno, Rey de los Judios*; sino que antes escribiese: *Este dixo era Rey de los Judios*; respondió Pilatos: Lo que está escrito será escrito (1), y no quiso mudarlo. Todas las otras criaturas insensibles por voluntad divina obedecieron al imperio de Maria Santísima. Y desde la hora de medio dia hasta las tres de la tarde, que era la de Nona, quando espiró el Salvador, hicieron el sentimiento y novedad, que dicen los sagrados Evangelistas (2). El Sol escondió su luz, los Planetas mudaron el influxo, los Cielos y la Luna sus movimientos, los elementos se turbaron, tembló la tierra, y muchos

montes se rompieron, quebrantaronse las piedras unas con otras, abrieron sus senos los sepulcros, para que despues salieran de ellos algunos difuntos vivos. Y fue tan insólita y nueva la alteracion de todo lo visible y elemental, que se sintió en todo el orbe. Los Judios por toda Jerusalem quedaron atonitos y asombrados; aunque su inaudita perfidia y malicia los impidió y desmereció que llegasen al conocimiento de la verdad, que todas las criaturas insensibles les predicaban.

264 Desde la hora de las doce hasta las tres estuvo nuestro Salvador Jesus en la Catedra y Trono de su Magestad Real, enseñando profundísimas doctrinas de vida eterna; y á esta hora de las tres de la tarde entregó su Espiritu, encomendandole á su Eterno Padre. La invencible Reyna y Señora de las virtudes penetró altamente todos los misterios, como Madre del Salvador y Coadjutora de su pasion. Y para que en todo la participase, asi como habia sen-

(1) *Joan. 19.* (2) *Matth. 27. Luc. 23.*

sentido los dolores correspondientes á los tormentos de su Hijo Santísimo, padeció y sintió, quedando viva, los dolores y tormentos que tuvo el Señor en el instante de la muerte. Y aunque no murió con efecto, pero fue porque milagrosamente quando se había de seguir la muerte la conservó Dios la vida; siendo este milagro mayor que los demás con que fue confortada en todo el discurso de la pasión. Porque este último dolor fue mas intenso y vivo; y todos quantos han padecido los Martires y los hombres ajusticiados desde el principio del mundo no llegan á los que María Santísima padeció y sufrió en la pasión (1).

EXERCICIO.

365 **O** Madre verdadera del inmortal Rey de los siglos humanado! **O** purísima Reyna y Señora de las virtudes! La dureza, Señora, de nuestros ingratos corazones nos hace indignos de sentir vuestros dolores y de vuestro Santísimo Hijo y

nuestro Salvador; pero este bien que desmerecemos por nuestra estulticia, venganos por vuestra clemencia. Apartad de vuestros hijos tan pesada torpeza y groseria. Si nosotros somos la causa de tantas penas, qué razón hay y qué justicia que se queden en vos y en vuestro amado, la misma inocencia, y no pase tan penoso caliz á nosotros, reos y la misma malicia? Mas ay de mí, y ay de todos! Dónde está, mortales, nuestro seso? dónde la sabiduría y la ciencia? dónde la lumbré de nuestros ojos? Quién nos ha privado de los sentidos? quién nos ha robado el corazón sensible y humano? Quando no hubieramos recibido, Señor, el sér que tenemos á vuestra imagen y semejanza: quando vos no nos dierais la vida y movimiento: quando todos los elementos y criaturas formadas por vuestra mano para nuestro servicio no nos dieran noticia segura de vuestro amor inmenso; el infinito exceso de haberos clavado en la cruz con tan inauditos dolores y tormentos

nos

(1) *Mystica Ciudad de Dios*, 2. p. lib. 6. c. 21. y 22.

nos dexará á pesar de nuestra ceguedad satisfechos. Tan inefable clemencia, tan excesiva caridad, bastaba para aprisionar aun á las fieras con cadenas de compasion, agradecimiento, amor y confianza. Pero si no nos despiertan tantas voces, si tanto amor no nos enciende, si vuestros tormentos no nos mueven, si tales beneficios no nos obligan, qué fin esperará nuestra estulticia? O dulcísimo Jesus mio! O Maria dulcísima, Abogada nuestra! Vos, Señora, sois mi luz, mi camino, mi centro adonde caminan mis ansias, mis deseos, mis suspiros, para imitaros, y seguiros en las angustias, en los dolores, trabajos y aflicciones con vuestro Santísimo Hijo: obligadle, Madre amorosísima, con vuestras súplicas, para que con su gracia se destierre de nosotros el vicio, el deleyte, la conveniencia; abracemos sus trabajos y los vuestros; aborrezcamos la culpa, infame causa de vuestras penas, y gocemos el fruto del Arbol de la vida en la eterna. Amen.

CAPITULO XXVIII.

Herida de la Lanza en el Costado de nuestro Salvador, su Descendimiento de la Cruz y Sepultura; dolores y trabajos de Maria Santísima en estos pasos.

366 **E**L Evangelista San Juan dice, que cerca de la Cruz estaba Maria Santísima, Madre de Jesus, acompañada de Maria Cleofas, y Maria Magdalena (1). Y aunque esto lo dice de antes que espirase nuestro Salvador, se ha de entender, que perseveró la invicta Reyna despues, estando siempre en pie, arriada á la Cruz, adorando en ella á su difunto Jesus, y á la Divinidad, que siempre estaba unida al sagrado Cuerpo. Estaba la gran Señora constantísima, inmóvil en sus inefables virtudes, entre las olas impetuosas de dolores que entraban hasta lo íntimo de su castísimo corazón, y con su eminente ciencia conferia en su pecho los misterios de la Redencion humana, y la harmonia con
 Ll que

(1) Joann, 19.

que la Sabiduría Divina disponia todos aquellos Sacramentos. La mayor afliccion de la Madre de Misericordia era la desleal ingratitud que los hombres, con tanto daño propio, mostrarian á beneficio tan raro y digno de eterno agradecimiento. Estaba asimismo cuidadosa cómo daria sepultura al sagrado Cuerpo de su Hijo Santísimo, quién se le baxaria de la Cruz, adonde siempre tenia levantados sus divinos ojos. Con este doloroso cuidado se convirtió á sus santos Angeles que la asistian, y les dixo: «Ministros del Altísimo y «Amigos míos en la tribulacion, vosotros conocéis que «no hay dolor como mi dolor: decidme pues, cómo «baxaré de la Cruz al que «ama mi alma? Cómo le daré «honorífica sepultura, que «como á Madre me toca este «cuidado? Decidme, qué haré, y ayudadme en esta ocasion con vuestra diligencia.

367 Respondieronla los santos Angeles: «Reyna y «Señora nuestra; dilátase «vuestro afligido corazon, «para lo que le resta de padecer. El Señor Todopoderoso ha encubierto de los mortales su gloria y su potencia, para sujetarse á la

«impía disposicion de los «cruels malignos; y siempre «quiere consentir se cumplan «las leyes puestas por los «hombres; y una es, que los «sentenciados á muerte no «se quiten de la Cruz sin licencia del mismo Juez. «Prestos y poderosos fuéramos nosotros en obedecerlos, y en defender á nuestro verdadero Dios y Criador; pero su diestra nos detiene: porque su voluntad es justificar en todo su causa, y derramar la parte de sangre que le resta, en beneficio de los hombres, para obligarlos mas al retorno de su amor, que tan copiosamente los redimió. «Y si de este beneficio no se aprovecharen como deben, será lamentable su castigo; y su severidad será la recompensa de haber caminado Dios con pasos lentos en su venganza.» Esta respuesta de los Angeles acrecentó el dolor de la afligida Madre; porque no se le habia manifestado, que su Santísimo Hijo habia de ser herido con la lanza; y el recelo de lo que sucederia con el sagrado Cuerpo, la puso en nueva tribulacion y congoja.

368 Vió luego el tropel de

de gente armada que venia encaminandose al Monte Calvario; y creciendo el temor de algun nuevo oprobio que harian con el Redentor difunto, habló con San Juan, y las Marias, y dixo: »Ay de mí, que llega el dolor á lo ultimo, y se divide mi corazon en el pecho! »Por ventura no estan satisfechos los Judios de haber muerto á mi Hijo y Señor? »Si pretenden ahora alguna nueva ofensa contra su sagrado Cuerpo ya difunto? »Era vispera de la gran fiesta del Sabado de los Judios, y para celebrarla sin cuidado, habian pedido á Pilatos licencia para quebrantar las piernas á los tres ajusticiados con que acabasen de morir, y los baxasen aquella tarde de las Cruces, porque no quedasen en ellas el dia siguiente. Con este intento llegó al Calvario aquella Compañia de Soldados que vió Maria Santisima. En llegando, como hallaron vivos á los dos Ladrones, les quebraron las piernas, con que acabaron la vida. Pero llegando á Christo nuestro Salvador, como le hallaron difunto, no le

quebrantaron las piernas: cumpliendose la mysteriosa Profecia del Exodo (1), en que mandaba Dios no quebrantasen los huesos del Cordero figurativo que comian la Pascua. Pero un Soldado, que se llamaba Longinos, arrimandose á la Cruz de Christo nuestro Salvador, le hirió con una lanza, penetrandole su Costado, y luego salió de la herida sangre y agua, como lo afirma San Juan, que lo vió, y dió testimonio de la verdad.

369 Esta herida de la lanzada, que no pudo sentir el cuerpo sagrado ya difunto, sintió su Madre Santisima, recibiendo en su castisimo pecho el dolor, como si recibiera la herida. Pero á este tormento sobreexcedió el que recibió su Alma santisima, viendo la nueva crueldad con que habian rompido el Costado de su Hijo ya difunto. Movida de igual compasion, olvidando su propio tormento, dixo á Longinos: *El Todopoderoso te mire con ojos de misericordia, por la pena que has dado á mi Alma.* Hasta aqui no mas llegó su indignacion, ó para decirlo mejor, su piadosissima man-

Ll 2

se-

(1) Exod. 12.

sedumbre, para doctrina de todos los que fuéremos ofendidos. Esta injuria, que recibió Christo muerto, fue muy ponderable en la estimación de la candidísima Paloma; y el retorno que dió al delinquente, fue el mayor de los beneficios, porque le miró Dios con ojos de misericordia, dándole bendiciones y dones por agravios. Y sucedió así: porque obligado nuestro Salvador de la petición de su Madre Santísima, ordenó, que de la sangre y agua, que salió de su divino Costado, salpicasen algunas gotas á la cara de Longinos, y por medio de este beneficio, le dió vista corporal, que casi no la tenía; y al mismo tiempo se la dió en su alma, para conocer al Crucificado, á quien inhumanamente habia herido. Con este conocimiento se convirtió Longinos, y llorando sus pecados, los lavó con sangre y agua que salió del Costado de Christo, y le conoció, y confesó por verdadero Dios, y Salvador del mundo. Y luego lo predicó en presencia de los Judios, para mayor confusión y testimonio de su dureza.

370 Corría ya la tarde

aquel día de Parasceve, y la Madre piadosísima aun no tenía certeza de lo que deseaba, que era la sepultura para su difunto Hijo Jesus; porque su Magestad daba lugar á que la tribulación de su amantísima Madre se aliviase por los medios que su divina providencia tenía dispuestos, moviendo el corazón de Joseph Abarimathia y Nicodemus, para que solicitasen la sepultura y entierro de su Maestro. Eran entrambos Discípulos del Señor, y justos, aunque no del número de los setenta y dos; porque eran ocultos, por temor de los Judios, que aborrecían, como sospechosos y enemigos, á todos quantos seguían la doctrina de Christo nuestro Señor. No se le habia manifestado á la prudentísima Virgen el orden de la Voluntad divina sobre lo que deseaba de la sepultura para su Hijo Santísimo; y con la dificultad que se le representaba, crecía el doloroso cuidado de que no hallaba salida con su propia diligencia. Estando así afligida, levantó los ojos al Cielo, y dixo: »Eterno Padre, »y Señor mio, por la dignación de vuestra Bondad y »Sabiduría infinita, fui le-
»van-

»vantada del polvo á la dig-
»nidad altísima de Madre de
»vuestro Eterno Hijo, y
»con la misma liberalidad de
»Dios inmenso me concedis-
»teis le criase á mis pechos
»le alimentase y acompa-
»ñase hasta la muerte; ahora
»me toca, como á su Madre,
»dar á su sagrado Cuerpo
»honorífica sepultura, y
»solo llegan mis fuerzas á
»desearlo, y dividirse el
»corazón de que no lo con-
»sigo. Suplico á vuestra
»Magestad, Dios mío, dis-
»pongais con vuestro poder
»los medios para que yo lo
»execute.»

371 Esta Oración hizo la piadosa Madre, y á muy breve espacio reconoció que venia ácia el Calvario otra tropa de gente, con escalas, y aparato de otras cosas que pudo imaginarse venían á quitar de la Cruz su inestimable Tesoro; pero como no sabía el fin, se afligió de nuevo en recelo de la crueldad Judaica, y volviéndose á San Juan, le dixo: »Hijo mío, qué será este intento de los que vienen con tanta prevención?» El Apostol respondió: »No temais, Señora mia, á los que vie-

»nen, que son Joseph y Ni-
»codemus, con otros criados
»suyos; y todos son amigos
»y siervos de vuestro Hijo
»Santisimo, y mi Señor.» Era Joseph justo en los ojos del Altísimo, y en la estimación del Pueblo; noble, y Decurion, con oficio de gobierno, y del Consejo, como lo da á entender San Lucas, que dice, no consintió Joseph en el consejo ni obras de los homicidas de Christo, á quien reconocia por verdadero Mesias (1). Y rompiendo Joseph el temor que antes tenia á la envidia de los Judios, y no reparando en el poder de los Romanos, entró con osadía á Pilatos, y le pidió el Cuerpo de Jesus difunto en la Cruz, para baxarle de ella, y darle honrosa sepultura; afirmando que era inocente y verdadero Hijo de Dios; y que esta verdad estaba testificada con los milagros de su vida y muerte.

372 Pilatos no se atrevió á negar á Joseph lo que pedia, antes le dió licencia para que dispusiese del Cuerpo difunto de Jesus todo lo que le pareciese bien. Con este permiso salió Joseph de casa del Juez, y llamó á Ni-

co-

(1) Luc. 23.

codemus, que tambien era justo y sabio en las letras divinas y humanas, y en las sagradas Escrituras. Estos dos Varones santos, con valeroso esfuerzo, se resolvieron en darse sepultura á Jesus crucificado. Y Joseph previno la Sabana y sudario en que envolverle, Nicodemus compró hasta cien libras de los aromas, con que los Judios acostumbraban ungir los difuntos de mayor nobleza. Con esta prevencion, y de otros instrumentos, caminaron al Calvario, acompañados de sus criados, y de algunas personas devotas, en quienes obraba ya la Sangre del Divino Crucificado, por todos derramada.

373 Llegaron á la presencia de Maria Santísima, que con dolor incomparable asistia al pie de la Cruz, y en vez de saludarla con la vista del divino y lamentable espectáculo, se renovó en todos el dolor con tanta fuerza y amargura que por algun espacio estuvieron Joseph y Nicodemus postrados á los pies de la gran Reyna, y todos al de la Cruz, sin contener las lagrimas y suspiros sin hablar palabra. Lloraban todos con clamores y lamentos de amargura, hasta que

la misma Reyna los levantó de la tierra, los animó y confortó; y entonces la saludaron con humilde compasion. La advertidísima Madre les agradeció su piedad, y obsequio que hacian á su Dios, Señor y Maestro, en darle sepultura á su Cuerpo difunto, en cuyo nombre les ofreció el premio de aquella obra. Luego se quitaron las capas ó mantos que tenian, y por sus manos Joseph y Nicodemus arrimaron las escalas á la Santa Cruz, y subieron á desenclavar el sagrado Cuerpo, estando la dolorosa Madre muy cerca, y San Juan con la Magdalena asistiendole. Parecióle á Joseph se renovaria el dolor de la divina Señora, llegando á tocar el sagrado Cuerpo, quando le baxasen, y advirtió al Apóstol, la retirase un poco de aquel aeto para divertirla. San Juan, que conocia mas el invencible corazon de la Reyna, respondió, que desde el principio de la Pasion habia asistido á todos los trabajos del Señor, y que no le dexaria hasta el fin.

374 Con todo eso la suplicaron tuviese por bien de retirarse un poco, mientras ellos baxaban de la Cruz á su Maestro. Respondió la gran Se-

Señora, y dixo : » Señores
 » mios carisimos, pues me
 » hallé á ver clavar en la Cruz
 » á mi dulcísimo Hijo, tened
 » por bien me halle á desen-
 » clavarle; que este acto tan
 » piadoso aunque lastime de
 » nuevo el corazon, quanto
 » mas tratado y visto, dará
 » mayor aliento en el dolor.»
 Con esto comenzaron el
 descendimiento, quitando
 lo primero la corona de la
 sagrada Cabeza, descubriendo
 las heridas y roturas que
 dexaba en ella muy profun-
 das. Con gran veneracion y
 lagrimas, la pusieron en manos
 de la dulcísima Madre.
 Recibióla estando de rodillas,
 y con admirable culto la
 adoró, llegando á su vir-
 ginal rostro, y regandola
 con abundantes lagrimas,
 recibiendo con el contacto
 alguna parte de las heridas
 de las espinas.

375 A imitación de la
 Madre, las adoraron S. Juan,
 la Magdalena, con las Marias,
 y otras piadosas mugeres y
 fieles que allí estaban; lo
 mismo hicieron con los
 clavos. Entregaronlos prime-
 ro á Maria Santísima, y ella
 los adoró, y despues todos
 los circunstantes. Para re-
 cibir la gran Señora el Cuer-
 po difunto de su Santísimo

Hijo, puesta de rodillas
 extendió los brazos con la
 Sabana desplegada; S. Juan
 asistió á la Cabeza, y la Mag-
 dalena á los pies para ayudar
 á Joseph y Nicodemus; y
 todos juntos con grande
 reverencia, veneracion y
 lagrimas, le pusieron en los
 brazos de la dulcísima Madre.
 Este paso fue para ella de
 igual compasion y regalo;
 porque el verle llagado y
 desfigurada aquella hermo-
 sura, mayor que la de todos
 los hijos de los hombres,
 renovó los dolores del castísi-
 mo corazon de la Madre;
 y el tenerle en sus brazos, y
 en su pecho, le era de in-
 comparable dolor, y junta-
 mente de gozo, por lo que
 descansaba su ardentísimo
 amor con la posesion de su
 tesoro. Le adoró con supremo
 culto y reverencia, vertiendo
 lagrimas de sangre. Todos,
 comenzando San Juan, fueron
 adorando al sagrado Cuerpo
 por su orden. La prudentí-
 sima Madre le tenia en sus
 brazos, asentada en el suelo,
 para que todos le diesen
 adoracion.

376 Pasado algun espa-
 cio que la dolorosa Madre
 tuvo en su seno al difunto Je-
 sus; porque corría ya la tarde,
 la suplicaron San Juan, y

Jo-

Joseph, diese lugar para el entierro de su Hijo y Dios verdadero. Permittiéndola gran Señora, y sobre la misma sabana fue ungido su sagrado Cuerpo con las especies, y ungientos aromaticos que traxo Nicodemus, gastando en este religioso obsequio todas las cien libras que se habian comprado. La divina Señora convocó del Cielo muchos Coros de Angeles, que con los de su Guarda, acudiesen al entierro del Cuerpo de su Criador; al punto baxaron de las alturas en cuerpos visibles, aunque no para los demas circunstantes, sino para su Reyna y Señora. Ordenóse una Procesion de Angeles, y otra de hombres, y levantaron el sagrado Cuerpo S. Juan, Joseph, Nicodemus, y el Centurion, que asistió á la muerte y le confesó por Hijo de Dios. Seguian la divina Madre, la Magdalena, las Marias, y otras piadosas mugeres sus discipulas, con otro gran numero de fieles, que movidos de divina luz, vinieron al Calvario despues de la lanzada. Con lagrimas y silencio caminaron todos á un Huerto, que estaba cerca, donde Joseph tenia labrado un Sepulcro nuevo, en el qual nadie se habia depositado ni

enterrado. En este felicísimo Sepulcro pusieron el sagrado Cuerpo de Jesus. Y antes de cubrirle con la lapida, le adoró de nuevo la prudente y religiosa Madre, con admiracion de todos, Angeles y hombres, todos á imitacion adoraron al crucificado y sepultado Señor: cerraron el Sepulcro con la lapida, que como dice el Evangelio, era muy grande.

277 Cerrado el Sepulcro de Christo, quedaron muchos Angeles en su guarda, mandandose lo su Reyna y Señora, como quien dexaba en él depositado el corazon, y con el mismo silencio y orden que vinieron todos del Calvario, se volvieron á él. La divina Maestra de las Virtudes se llegó á la santa Cruz, y la adoró con excelente veneracion y culto, y en este acto la siguieron todos los que asistian al entierro. Era ya tarde, y caido el sol, y la gran Señora se fue á recoger á la casa del Cenaculo, adonde la acompañaron los que estuvieron en el entierro; y dexandola en el Cenaculo con S. Juan, las Marias, y otras compañeras, se despidieron los demas, y con grandes lagrimas y sollozos la pidieron les diese su bendicion. La humildisima y
pru-

prudentísima Señora les agradeció el obsequio que á su Hijo Santísimo habian hecho, y el beneficio que ella habia recibido; y los despidió llenos de otros interiores y ocultos favores, y de bendiciones de dulzuras de su amable natural y piadosa humildad. Los Judios confusos y turbados de lo que iba sucediendo, fueron á Pilatos el Sabado por la mañana, y pidieron mandase guardar el Sepulcro; porque Christo (á quien llamaron Seductor) habia dicho y declarado, que despues de tres dias resucitaria y seria posible que sus Discipulos robasen el Cuerpo, y dixesen habia resucitado. Pilatos contemporizó con esta maliciosa cautela, y les concedió las guardias que pedian, las que pusieron en el Sepulcro. Pero los perfidos Pontifices solo pretendian obscurer el suceso que temian; como se conoció despues, quando sobornaron á las guardias, para que dixesen que no habia resucitado, sino que le habian robado sus Discipulos. Y como no hay consejo contra Dios, por este medio se divulgó mas, y confirmó la Resurreccion.

378 Retirada nuestra dolorosísima Madre al aposento

del Cenaculo, donde se celebraron las Cenas, acompañada de S. Juan y las Marias, y otras mugeres santas que seguian al Señor desde Galilea, les dió las gracias con profunda humildad y lagrimas, por la perseverancia con que hasta aquel punto la habian acompañado; y se ofreció por sierva y amiga de aquellas santas mugeres. Todas ellas, con S. Juan, reconocieron este gran favor, y la besaron la mano, pidiendo la su bendicion. Suplicaron á la afligidísima Señora descansase un poco, y recibiese alguna corporal refaccion. Respondió la Reyna: *Mi descanso y mi alimento ha de ser ver á mi Hijo y Señor resucitado.* Vosotras, carísimas, satisfaced á vuestra necesidad, como conviene, mientras yo me retiro á solas con mi Hijo. Fuese luego á recoger, acompañandola San Juan, al que pidió, que mientras meditaba sola en los misterios de su Hijo Santísimo, saliese á prevenir alguna refaccion para las mugeres que la acompañaban, y que las asistiese y consolase. Solo reservó á las Marias, porque deseaban perseverar en el ayuno, hasta ver al Señor resucitado; y á estas, dixo á

Mm

San

S. Juan, las permitiese que cumpliesen su devoto afecto.

379 Salió S. Juan á consolar á las Marias, y executó el orden que la gran Señora le habia dado. Satisfecha la necesidad de aquellas mugeres piadosas, se recogieron todas, y gastaron aquella noche en dolorosas y amargas meditaciones de la Pasion y Misterios del Salvador. Con esta ciencia divina obraba Maria Santisima entre las olas de sus angustias y dolores; sin olvidar por esto el cumplimiento de la obediencia, humildad, caridad, y providencia tan puntual con todo lo necesario. Luego que quedó sola en su retiro, soltó el corriente impetuosos de sus afectos dolorosos, y toda se dexó poseer interior y exteriormente de la amargura de su alma, renovando las especies de todos los misterios y afrentosa muerte de su Santísimo Hijo, de su vida, predicacion y milagros. En la ponderacion digna de tan altos Sacramentos pasó la Señora toda aquella noche llorando, suspirando, alabando y engrandeciendo las obras de su Hijo, su Pasion, sus juicios ocultísimos, y otros altísimos misterios de la divina Sabiduria, y oculta provi-

dencia del Señor.

380 El Sabado de mañana, despues de las quatro, entró S. Juan, deseoso de consolar á la dolorosa Madre. Y puesta de rodillas, le pidió la diese su bendicion, como Sacerdote y superior suyo. El nuevo hijo se la pidió tambien con lagrimas, y se la dieron uno á otro. Ordenó la divina Reyna, que luego saliese á la Ciudad, donde encontraria con brevedad á S. Pedro, que venia á buscarle, que le admitiese, consolase y llevase á su presencia: y lo mismo hiciese con los demas Apostoles que encontrase, dandoles esperanza del perdon, y ofreciendoles su amistad. Salió S. Juan del Cenaculo, y á pocos pasos encontró á S. Pedro, lleno de confusion y lagrimas, que iba muy temeroso á la presencia de la gran Reyna. Venia de la cueva, donde habia llorado su negacion; el Evangelista le consoló, y dió algun aliento con el recado de la divina Madre. Luego los dos buscaron á los demás Apostoles; hallaron algunos, y todos juntos se fueron al Cenaculo, donde estaba su remedio. Entró Pedro el primero y solo á la presencia de la Madre de la Gracia, y arrojandose á sus pies, dixo con

con gran dolor: "Pequé, » Señora, pequé delante de mi » Dios, ofendí á mi Maestro » y á Vos." No pudo hablar otra palabra, oprimido de las lagrimas, suspiros y sollozos que despedía de lo íntimo de su afligido corazón.

383 La prudentísima Virgen, viendo á Pedro postrado en tierra, y considerándole por una parte penitente de su reciente culpa, y por otra Cabeza de la Iglesia, elegido por su Santísimo Hijo para Vicario suyo, no le pareció conveniente postrarse á los pies del Pastor, que tan poco antes habia negado á su Maestro, ni sufría tampoco su humildad dexar de darle la reverencia que se le debía por el Oficio. Para satisfacer á entrambas obligaciones, juzgó que convenia darle reverencia y ocultarle el motivo. Para esto se hincó de rodillas, venerándole con esta accion; y para disimular su intento, le dixo: "Pidamos perdon de vuestra culpa á mi Hijo, y vuestro » Maestro." Hizo oracion, y alentó al Apostol, confortándole en la esperanza, y acordándole las obras y misericordias que el Señor habia hecho con los pecadores reconocidos, y la obligacion

que él tenia, como Cabeza del Colegio Apostolico, para confirmar con su exemplo á todos en la constancia y confesion de la Fe. Con estas y otras razones de gran fuerza y dulzura confirmó á Pedro en la esperanza del perdon. Entraron luego los otros Apostoles en la presencia de Maria Santísima, y postrados tambien á sus pies, la pidieron los perdonase su cobardía, y haber desamparado á su Hijo Santísimo en la Pasion. Lloraron todos amargamente su pecado, moviéndoles á mayor dolor la presencia de la Madre, llena de lastimosa compasion; pero su semblante tan admirable les causaba divinos afectos de contricion de sus culpas, y amor de su Maestro. La gran Señora los levantó y animó, prometiéndoles el perdon que deseaban, y su intercesion para alcanzarle. Comenzaron todos por su orden lo que á cada uno les habia sucedido en su fuga, como si algo de ello ignorara la divina Reyna. Dióles grata audiencia á todos, tomando ocasion de lo que decian para hablarles al corazón, y confirmarlos en la Fe de su Redentor y Maestro, y despertar en ellos su divino amor. En estas

obras se ocupó nuestra divina Reyna parte del Sabado. Y quando se hizo tarde, se retiró otra vez á su recogimiento, dexando á los Apostoles renovados en el espiritu, y llenos de consuelo y gozo del Señor; pero siempre lastimados de la Pasión de su Maestro (1).

EXERCICIO.

382 **D**olorosísima Madre, afligidísima Reyna, Paloma inocentísima, que mas viviais en vuestra soledad, en la rotura de la verdadera Mistica piedra, en la llaga del costado de vuestro Santísimo Hijo, que en Vos. Cómo, Señora, no se deshacen de sentimiento y lagrimas las criaturas, al considerar, (si es que lo consideran) que nuestro dulcísimo Jesus, por el amor á los hombres, sobre sus inmensos trabajos, sobre sus innumerables llagas, sobre las de los pies y manos, quiso admitir la del costado sobre su santísimo corazon, asiento de su amor, para que por aquella puerta de caridad, fuente de piedad, espe-

ranza de perdon, entrásemos todos á gustarle, á participar de sus gracias, al refrigerio de nuestras almas, al refugio de nuestros peligros? Pero cuándo consideró el hombre en su bien? Quándo no corrió en busca de su mal? O llaga del costado y corazon de Jesus! O suspiros, lagrimas, trabajos y soledad de Maria! Qué torpe, é ingratamente lo olvidan los hombres! Juzgó, Señora y nuestra Abogada, juzgó y consideró el Principe de las tinieblas Lucifer (2), que de no ser los mortales insensibles é ingratisimos, de no ser peores los hombres que los demonios, no tendria fuerzas contra el hombre, en fuerza del triunfo que consiguió contra el infierno el Autor de la vida, del precio infinito de nuestra Redencion, del amor inmenso con que nos favoreció; pero ya veo que somos mas insensibles que las piedras, peores que los tigres, y aun peores que los demonios, pues despreciamos nuestra Redencion, tan borrada de nuestra memoria, como triunfante nuestro enemigo cruel. Volved, volved, sobre

VO-

(1) *Mystica Ciudad de Dios*, 2. part. lib. 6. cap. 24. y 25.

(2) *Idem.* cap. 23.

vosotros, fascinados de Satanás, que es astuto, cruel, vigilante, y nosotros dormidos, descuidados y flacos. No le oigais, no le sigais, no le admitais: admitid sí, oid sí las voces que nos da nuestro dulcísimo Redentor por aquella boca del costado, en que nos dice su amor, su piedad, su misericordia, con que á todos vocea y convida. Atended á los clamores, lagrimas, dolores, trabajos y soledad de nuestra afligidísima Madre, con que á todos llama, para que amando, imitando y correspondiendo á tantas finezas, Hijo y Madre nos llenen de sus gracias. Amen.

CAPITULO XXIX.

Resurreccion y Ascension de Christo nuestro Salvador; y trabajos de Maria Santísima en los principios de la Iglesia.

383 **E**stuvo la alma santísima de Christo nuestro Salvador en el Lympo desde las tres y media del Viernes á la tarde, hasta despues de las tres de la mañana el Domingo siguiente. A esta hora volvió al Sepulcro acompa-

ñado, como Principe victorioso, de los mismos Angeles que llevó, y de los Santos que rescató de aquellas cárceles inferiores, como despojos de su victoria, y prendas de su glorioso triunfo, dexando postrados y castigados sus rebeldes enemigos. A vista de Angeles y Santos Padres, por ministerio de Angeles, fueron restituidas al sagrado Cuerpo difunto todas las partes y reliquias de la Sangre que derramó, los pedazos de carne que le derribaron de las heridas, los cabellos que arrancaron de su divino rostro y cabeza, y todo lo demas que pertenecia al ornato y perfecta integridad de su Humanidad santísima; y de todo esto cuidó la Madre de la prudencia. Al mismo tiempo la alma santísima del Señor se reunió al Cuerpo, y juntamente le dió inmortal vida y gloria. En el mismo instante que la alma santísima de Christo entró en su Cuerpo, y le dió vida, correspondió en el de la purísima Madre la comunicacion del gozo. Y fue tan excelente este beneficio, que la dexó toda transformada de la pena en gozo, de la tristeza en alegría, y de-

do-

dolor en inefable júbilo y descanso, así estaba favorecida Maria Santísima, quando entró Christo nuestro Salvador, resucitado y glorioso, acompañado de todos los Santos, y Patriarcas. Postróse en tierra la siempre humilde Reyna, y adoró á su Hijo Santísimo, y su Magestad la levantó y llegó á sí mismo.

384 Estuvo algunas horas la divina Princesa gozando de su Hijo Santísimo en dulcísimos coloquios sobre los altísimos misterios de su Pasion y de su gloria. Despues que nuestro Salvador Jesus visitó y llenó de gloria á su Madre Santísima, comenzó su Magestad á manifestarse á las Marias por mas fuertes en la Fe, y á los Apostoles. Y quando no se aparecia á otros, siempre asistia con la amantísima Madre en el Cenaculo, de donde no salió la divina Señora aquellos quarenta dias continuos. Allí gozaba de la vista del Redentor del mundo, y del Coro de los Santos Padres, que acompañaban siempre al Resucitado, con todos los que sacó del Limbo y Purgatorio; aunque no se manifestaban, porque sola nuestra Reyna los

vió, conoció y habló á todos en el tiempo que pasó hasta la Ascension de su Hijo Santísimo. En este tiempo el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo, en un especial favor, y tan sobre todo admirable, como aparecer el Padre, y el Espíritu Santo en el Cenaculo, la fiaron y encomendaron la Iglesia y nueva Ley de Gracia. Habiendo manifestado nuestro Redentor su Resurrección con evidentes apariciones y muchos argumentos, determinó aparecerse ultimamente en el Cenaculo en el mismo dia de la Ascension.

385 Este dia, por disposicion divina, estando el Señor con los once Discipulos, se fueron juntando en la casa del Cenaculo otros fieles y piadosas mugeres, hasta el numero de ciento y veiate, informando antes á toda aquella Congregacion, de lo que les convenia saber antes de su subida á los Cielos, como Padre amoroso les dixo: "Hijos míos dulcísimos, yo me subo á mi Padre, de cuyo Seno descendí para salvar y redimir á los hombres. Por amparo, Madre, Consoladora y Abogada

"vues-

» vuestra , os dexó en mi lugar á mi Madre , á quien » habeis de oir y obedecer » en todo. Y asi como os » tengo dicho , que quien á » mi me viere , verá á mi Padre ; y el que me conoce , » le conocerá tambien á él ; » ahora os aseguro , que quien » conociere á mi Madre , me » conocerá á mí ; el que á » ella oye , á mi me oye : » el que la obedeciere , me » obedecerá á mí ; me ofenderá , quien la ofendiere ; » y me honrará , quien la honrará . Todos vosotros la » tendreis por Madre , por » Superior y Cabeza , y tambien vuestros sucesores . » Ella responderá á vuestras » dudas , disolverá vuestras dificultades ; y en ella me hallareis siempre que me buscaréis , porque en ella estaré » hasta el fin del mundo , y ahora lo estoy , aunque el modo » es oculto para vosotros . » Encargóles tambien su Magestad , no se apartasen de Jerusalem , y perseverasen en Oracion , hasta que les enviase el Espiritu Santo Consolador , prometido del Padre , como en el Cenaculo se lo habia dicho á los Apostoles . Con esta pequeña Grey salió del Cenaculo nuestro

divino Pastor Jesus , caminando ácia Bethania , distante menos de media legua , á la falda del Monte Olivete . Luego que llegaron al Monte , se despidió su Magestad de aquella santa y feliz Congregacion de Fieles , y con semblante apacible y magestuoso , juntó las manos , y en su propia virtud se comenzó á levantar del suelo , dexando en él las señales de sus sagradas plantas . Y con un suavísimo movimiento se fue encaminando por la region del ayre , llevando tras sí los ojos y el corazon de todos , que entre suspiros y lagrimas le seguían con el afecto .

386 En compañía de la gran Reyna del Cielo perseveraban alegres los Apostoles , con los demas Discipulos y Fieles , aguardando en el Cenaculo la promesa del Salvador , confirmada por la Madre Santísima , de que les enviaria de las alturas al Espiritu Consolador , que les enseñaria y administraria todas las cosas que en su doctrina habian oido . Estaban todos unanimes , y tan conformes en la caridad , que era

era uno mismo el corazón y alma en sentir y obrar. La Reyna de los Angeles, con la plenitud de sabiduría y gracia, conoció el tiempo y la hora determinada por la divina voluntad, para enviar al Espíritu Santo sobre el Colegio Apostólico. Como se cumpliesen los días de Pentecostés (1), que fue cincuenta días después de la Resurrección del Señor; por la mañana la prudentísima Reyna previno á los Apostoles, y á los demás Discipulos y mugeres santas (que todas eran ciento y veinte personas), para que orasen y esperasen con mayor fervor; porque muy presto serian visitados de las alturas con el divino Espíritu. Y estando orando todos juntos con la Celestial Señora, á la hora de Tercia, se oyó en el ayre un gran sonido de un espantoso trueno y un viento, ó espíritu vehemente con grande resplandor, como de relampago, y de fuego; y todo se encaminó á la casa del Cenaculo, llenandola de luz, y derraman-

dose aquel divino Fuego sobre aquella santa Congregación. Aparecieron sobre la cabeza de cada uno de los ciento y veinte, unas Lenguas del mismo fuego, en que venia el Espíritu Santo, llenandolos á todos, y á cada uno de divinas Influencias y Dones soberanos, causando á un mismo tiempo muy diferentes y contrarios efectos en el Cenaculo, y en todo Jerusalem, según la diversidad de sujetos.

387 En Maria Santísima se renovaron, como digna y feliz esposa, todos los Dones y gracias del Espíritu Santo con nuevos efectos y operaciones, que no caben en nuestra capacidad. Los Apostoles fueron tambien llenos del Espíritu Santo, y se les infundieron hábitos de los siete Dones, inflamados en caridad, con la plenitud de Dones del divino Espíritu, pidieron licencia á su Reyna y Maestra para salir á predicar á la ciudad y ciudadanos que habian concurrido á la novedad á las puertas del Cenaculo; salieron á predicar

con

(1) Act. 4.

con tan feliz fruto , que fueron casi tres mil los que en aquel dia admitieron la verdadera doctrina y Fé de Jesu Christo. La gran Reyna de los Angeles nada ignoraba de lo que sucedia: y en su retiro estaba postrada , pegado su rostro con el polvo , pidiendo con lagrimas la conversion de todos los que se reduxeron á la Fé del Salvador.

388 De las maravillas y grandiosas obras que hizo la gran Reyna en la primitiva Iglesia , no será posible referir la menor de ellas; pero de lo que digo , en los años que vivió despues de la Ascension , se podrá inferir mucho; porque no cesó ni descansó , ni perdió punto ni ocasion en que no hiciera algun singular favor á la Iglesia en comun y en particular ; así orando y pidiendolo á su Hijo Santísimo , sin que nada se le negase ; como exhortando , enseñando , aconsejando y derramando la divina gracia , de que era tesorera y dispensadora por diversos modos entre los hijos del Evangelio. Al consuelo y necesidad de todos y cada uno de los recién convertidos , atendia vigilante la sapientísima Reyna. Nin-

guno de los que la divina Maestra informó y catequizó en la Fé se condenó , aunque fueron muchos á los que alcanzó esta feliz suerte ; porque entonces y despues todo lo que vivió hizo especial oracion por ellos , y todos fueron escritos en el libro de la vida. A los pobres y enfermos admitia con inefable clemencia , y á muchos curaba de enfermedades envejecidas y antiguas. Por mano de S. Juan remedió grandes necesidades ocultas , atendiendo á todo , sin omitir cosa alguna de virtud. Y como los Apostoles y Discipulos se ocupaban todo el dia en la predicacion y conversion de los que venian á la Fé , cuidaba la gran Reyna de prevenirles lo necesario para su comida y sustento ; y llegada la hora servia personalmente á los Sacerdotes , hincadas las rodillas , y pidiendoles la mano con increíble humildad y reverencia , para besarsela. Esto hacia especialmente con los Apostoles , como quien miraba y conocia sus almas confirmadas en gracia , y los efectos que en ellas habia obrado el Espiritu Santo , y la dignidad de Sumos Sacer-

dotes y fundamentos de la Iglesia.

389 En una junta que tuvieron los Apostoles, habiendo tratado lo que convenia sobre la multitud de Fieles que se aumentaban cada dia, propuso S. Pedro, para que se resolviese sobre la dispensacion y gobierno con que se habian de distribuir las limosnas y bienes de los convertidos que les ofrecian. Dieron varios pareceres que ninguno aquietaba. S. Pedro y San Juan, viendo la diversidad de arbitrios que se proponian por los demas, suplicaron á la divina Madre los encaminase á todos en aquella duda, declarandoles lo mas agradable á su Hijo Santisimo. Obedeció luego, y hablando á toda aquella Congregacion, les dixo: Que para que no tocasse ninguno la avaricia, se eligiesen seis ó siete personas de vida aprobada, y virtud bien fundada, que recibiesen las ofrendas y limosnas, y lo demas de que los fieles se quisiesen desposeer. Y todo aquello tuviese nombre de limosna, no de renta, dinero ni redito, y el uso de ello fuese para las necesidades comunes de todos, po-

bres, necesitados y enfermos, sin que alguno tuviese cosa propia. Y si no bastaban para todos las limosnas, que pidiesen por Dios los que para ello fuesen señalados. Todos abrazaron su doctrina, reconociendo era la unica y legitima Discipula del Señor y Maestra de la Iglesia.

390 En lo supremo de la gracia y santidad posible á pura criatura estaba la gran Señora del mundo mirando con su divina ciencia la pequeña Grey de la Iglesia que cada dia se iba multiplicando. Y como vigilantissima Madre y Pastora del alto Monte en que la colocó la diestra de su Hijo Omnipotente, oteaba y reconocia si á las ovejuelas de su rebaño les sobrevenia algun peligro y asechanza de los lobos carnívoros infernales, cuyo ódio le era manifesto contra los nuevos hijos del Evangelio. Con este desvelo de la Madre de la luz estaba guarnecida aquella Familia santa, que la piadosa Reyna habia reconocido por suya, y la estimaba como á herencia y parte de su Hijo Santisimo, escogida de todo el resto de los mortales. Por algunos dias caminó prospera-

ramente la navecilla de la nueva Iglesia, gobernada por la Divina Maestra, así por los consejos que la daba con la doctrina y advertencias que la enseñaba, como con las oraciones y peticiones que incesantemente ofrecía por ella, sin perder ocasión ni punto en atender á todo quanto era necesario para esto y para el consuelo de los Apostoles y de los otros Fieles.

391 Un dia se le manifestó una vision, donde la gran Reyna vió á Lucifér y mucha multitud de demonios que le seguian y se levantaban de las cabernas infernales, donde habian estado oprimidos, debiles y flacos desde que fueron vencidos y arrojados del monte Calvario con la muerte de nuestro Redentor. Vió que este dragon con siete cabezas subia como por el mar, siguiendole los demas; y aunque en las fuerzas salia muy debilitado, de la manera que se halla el convaleciente despues de una larga y grave enfermedad, que no puede casi tenerse; con todo eso, en la soberbia y enojo salia con implacable indignacion y arrogancia, que en esta ocasion se cono-

cian ser mayores que su fortaleza, como lo dixo antes Isaías á los diez y seis capítulos. Porque de una parte manifestaba el quebranto que en él habia causado la victoria de nuestro Salvador, y el triunfo que de él alcanzó en la cruz; y por otra descubria un volcan de indignacion y furor que ardía en su pecho contra la Iglesia santa y sus hijos. Saliendo sobre la tierra, la rodeó y reconoció toda, y luego se encaminó á Jerusalem, para estrenar allí su rabiosa indignacion en las ovejas de Christo. Comenzó de lejos á reconocerlas, acechando y circunvalando aquel humilde, pero formidable rebaño, para su arrogante malicia.

392 Quando la gran Madre conoció y vió á Lucifér con tanto exercito de demonios, y la maliciosa indignacion con que se levantaba contra la Iglesia Evangelica, fue lastimado su piadoso corazon con una flecha de compasion y dolor, como quien conocia, por una parte la flaqueza y la ignorancia de los hombres, y por otra la maliciosa astucia y furor de la antigua serpiente. Y para enfrenar su

soberbia, se convirtió Maria Santísima contra él, y le dixo: "Quién como Dios, que habita en las Alturas? O estulto y desvanecido enemigo del Omnipotente! El mismo que te venció desde la cruz y quebrantó tu arrogancia, redimiendo al linage humano de tu cruel tiranía, te mande ahora, su potencia te aniquile, y su sabiduría te confunda y te arroje á lo profundo. Y yo en su nombre lo hago, para que no puedas impedir la exaltación y gloria que como á Dios y Redentor le deben dar todos los hombres." Luego continuó sus peticiones la piadosa Madre, y hablando con el Señor, le dixo: "Altísimo Dios y Padre mio, si la potencia de vuestro brazo no detiene y quebranta el furor que veo en el dragon infernal y en sus demonios, sin duda perderá y destruirá á todo el Orbe de la tierra en sus moradores. Dios de misericordia y clemencia sois para vuestras criaturas: no permitais, Señor, que esta serpiente venenosa derrame su ponzoña sobre las almas redimidas y lavadas con la Sange del Cordero

"vuestro Hijo y Dios verdadero. O si contra mí sola se convirtiera la ira de este dragon, y fueran salvos nuestros redimidos! Yo, Señor Eterno, pelearé vuestras batallas contra vuestros enemigos. Vestidme de vuestra fortaleza, para que los humille y quebrante su altiva soberbia."

393 En virtud de esta oracion de la poderosa Reyna se acobardó Lucífer y no se atrevió entonces á llegar á nadie del Colegio santo de los Fieles. Pero no descansó por esto su furor, antes tomó por arbitrio valerse de los Escribas y Fariseos y todos los que reconocieron constantes en su obstinacion. Fuese á ellos, y por medio de muchas sugestiones, los llenó de envidia y odio contra los Apostoles y Fieles de la Iglesia; y la persecucion que no pudo por sí mismo, la consiguió por medio de los incredulos. Pusoles en la imaginacion, que de la predicacion de los Apostoles y Discipulos resultaba el mismo daño y mayor que de la de su Maestro Jesus Nazareno, cuyo nombre querian introducir y celebrar á vista suya: que siendo tan-

tos los Discipulos, y con tantos milagros como hacian en el Pueblo, se le llevarian todo tras de sí: que los Maestros y Sabios de la Ley serian despreciados, y no cogerian las ganancias que solian; porque los nuevos Discipulos todo lo daban á los nuevos Predicadores. Estos consejos eran muy ajustados á la ciega codicia y ambicion de los Judios; y admitidos por ellos, resultó tantas juntas como los Fariseos, Saduceos y Magistrados hicieron contra los Apostoles.

394 Quando S. Pedro y S. Juan en la puerta del Templo dieron salud al Paralitico á nativitate, que tenia quarenta años de edad, y era conocido en toda Jerusalem, como milagro tan patente, se juntó la Ciudad en gran multitud, estando todos asombrados y como fuera de sí. Por este milagro se juntaron al otro dia los Sacerdotes, llamaron á los dos Apostoles, y les mandaron no predicasen ni enseñasen mas al Pueblo en el nombre de Jesus Nazareno. S. Pedro con invicto corazon replicó, no podian obedecer en aquel mandato, porque Dios les mandaba lo con-

trario, y no habian de desobedecer á Dios, por obedecer á los hombres. Como la Reyna de los Angeles conocia la tráza de Lucifer, provocando á los Sacerdotes y Magistrados, para que impidiesen la predicacion de los Apostoles, se convirtió de nuevo contra el dragon, y tomando la causa por suya, con mayor valor que Judith la de Israel, le dixo: "Enemigo del Altisimo, cómo te atreves y te puedes "levantar contra sus criaturas, quando en virtud de "la pasion y muerte de mi "Hijo y verdadero Dios, has "quedado vencido, oprimido y despojado de tu tirano imperio? Pues él te "manda, y yo en su nombre y potestad te mando, "que luego desciendas con "los tuyos al profundo, de "donde saliste á perseguir "los hijos de la Iglesia." No pudo resistir el dragon infernal á este imperio de la poderosa Reyna, y fue arrojado á los profundos con todas sus legiones que le acompañaban.

395 Como la nueva Ley de Gracia se iba dilatando en Jerusalem, crecia cada dia el numero de los fieles, y se aumentaba la nue-

va Iglesia del Evangelio; y al mismo paso crecía la solicitud y atención de su gran Reyna y Maestra Maria Santísima con los nuevos hijos que los Apostoles engendraban en Christo nuestro Señor con su predicación. Y como ellos eran los fundamentos de la Iglesia, en quienes como en piedras firmísimas había de estribar la firmeza de este admirable edificio; por esto la prudentísima Madre y Señora cuidaba del Colegio Apostolico con especial vigilancia. Toda esta divina atención se le aumentaba, conociendo la indignación de Lucífer contra los seguidores de Christo, y mayor contra los sagrados Apostoles, como Ministros de la salud eterna de los otros Fieles. Nunca será posible decir ni alcanzar á conocer los oficios, favores y beneficios que hizo á todo el Cuerpo de la Iglesia y á cada uno de sus miembros misticos, en particular á los Apostoles y Discipulos, porque no se pasó día ni hora, en que no obrase con ellos alguna ó muchas maravillas. A to-

dos los Apostoles amaba y servia con increíble afecto y veneración, así por su extremada santidad, como por la dignidad de Sacerdotes, Fundadores y Predicadores del Evangelio. Con el aumento de la Iglesia fue necesario, que luego comenzasen á salir de Jerusalem, para bautizar y admitir á la Fé á muchos que de los lugares circunvecinos se convertían, aunque luego volvían á la Ciudad; porque no se habían repartido ni despedido de Jerusalem, hasta que tuvieron orden para hacerlo. De los Actos Apostolicos consta, que S. Pedro salió á Lidia y Jope, donde resucitó á Tabita, hizo otros milagros, y volvió á Jerusalem (1). Aunque estas salidas las cuenta S. Lucas despues de la muerte de San Esteban; mas en el tiempo que pasó, hasta que sucedió todo esto, se convirtieron muchos de Palestina, y fue necesario que los Apostoles saliesen á predicarles y confirmarlos en la Fé, y volvían á Jerusalem á dar cuenta de todo á su Divina Maestra.

Eu

(1) Act. 9.

396 En todas estas jornadas y predicaciones procuraba el comun enemigo impedir la palabra divina ó el fruto de ella, moviendo muchas contradicciones de los incredulos contra los Apostoles, sus oyentes y convertidos; y en estas persecuciones padecian cada dia grandes molestias: porque le parecia al dragon infernal podia embestirles con mayor confianza, hallandolos ausentes y lejos del amparo de su Protectora y Maestra. Tan formidable era para el infierno esta gran Reyna de los Angeles, que con ser tan eminente la santidad de los Apostoles, con todo eso le parecia á Lucifér, que sin Maria los cogia desarmados y á su salvo para acometerlos. Tanto como esto teme el amparo de Maria Santisima. Pero no por esto les faltó, porque la gran Señora desde la atalaya de su altisima sabiduria alcanzaba á todas partes; y como vigilantisima centinela descubria las asechanzas de Lucifér, y acudia al socorro de sus hijos y Ministros del Señor. Y quando, por estar ausentes los Apostoles, no los podia hablar, enviaba luego que los conocia afli-

gidos á sus santos Angeles, para que los consolasen y previniesen, y algunas veces ahuyentasen á los demonios que los perseguian. Unas veces lo executaban los santos Angeles por inspiraciones y consolaciones interiores; otras veces, y mas de ordinario, se les manifestaban visibles en cuerpos refulgentes. Nunca tuvieron aprieto ni trabajo, que la amantisima Madre no los socorriese por estos modos, á mas de las continuas oraciones, peticiones y haciimientos de gracias que por ellos ofrecia.

397 Con todos los otros Fieles tenia el mismo cuidado, y aunque eran muchos en Jerusalem y en Palestina, de todos tenia noticia y conocimiento para favorecerlos en sus necesidades y tribulaciones. No solo atendia á las de las almas, sino á las corporales, fuera de los muchos que curaba de gravisimas enfermedades. A otros que conocia no era conveniente darles salud milagrosamente, á estos los servia muchas cosas por su misma persona, visitandolos y regalandolos, y de los mas pobres cuidaba mas; y muchas veces por su mano les da.

daba de comer, hacia las camas y atendia á su limpieza, como si fuera sierva de cada uno y con el enfermo estuviera enferma. Tanta era la humildad, la caridad y solitud de la gran Reyna del mundo, que ningun oficio, obsequio ó ministerio negaba á sus hijos los Fieles, ni por infimos y humildes los despreciaba, como fuese para consuelo suyo. Llenaba á todos de gozo y consolacion suavisima en sus trabajos, con que se les hacian faciles. Y á los que por estar lejos no podia acudir personalmente, los favorecia por medio de los Apostoles ocultamente, ó con oraciones y peticiones les alcanzaba interiores beneficios y otros socorros.

398 Singularmente se señalaba su maternal piedad con los que estaban á la hora de la muerte y morían; porque á muchos asistia en aquel ultimo conflicto, y los ayudaba en él, hasta dexarlos en estado de seguridad eterna. Por los que iban al Purgatorio hacia fervorosas peticiones y algunas obras penales, como postraciones en cruz, genuflexiones y otros ejercicios con que satisfacía por ellos. Luego des-

pachaba á alguno de sus Angeles, para que sacase del Purgatorio aquellas almas por quien habia satisfecho, y las llevase al Cielo, y en su nombre las presentase á su Hijo Santisimo, como hacienda propia del mismo Señor, y fruto de su Sangre y Redencion. Esta felicidad alcanzó á muchas almas en el tiempo que la Señora del Cielo era moradora en la tierra. Y crean todos que tambien se les concede ahora á quantos se disponen en su vida para merecer su presencia en la muerte. Quando conocia y veia la condenacion de algunas almas, se afligia, lloraba, se postraba en la tierra, y era tan intimo su dolor, que alguna vez orando por ellas, derramaba copiosas lagrimas de sangre. Y como la divina Madre tenia el peso del Santuario en su eminentisima sabiduria, ciencia y caridad, sola ella entre todas las criaturas pesaba y ponderaba dignamente lo que monta perder un alma á Dios eternamente, y quedar condenada á los tormentos eternos en compania de los demonios, y á la medida de esta ponderacion era su dolor. De

esta desdicha de muchas al-
mas, como era su corazón
tan blando, amoroso y tierno,
se lamentaba la Madre de
clemencia, y muchas veces
repetía: »Es posible que una
»alma por su voluntad se
»haya de privar eterna-
»mente de ver la cara de
»Dios, y escoja ver las de
»tantos demonios en eterno
»fuego!»

399 Consolándola y alen-
tándola un día el Evange-
lista Juan, por ver á la Reyna
de los Angeles afligida y
triste, por causa de haber
apostatado de la Fe dos
de los recién convertidos,
temerosos de las amenazas
de los Sacerdotes y Judíos,
le respondió la piadosísima
Madre: »O Juan! Si Dios
»tuviera voluntad deter-
»minada de la perdición
»de algunas almas, pudiera
»aliviar algo mi pena; pero
»aunque permite la con-
»denación de los reprobos,
»porque ellos se quieren
»perder, no era esta abso-
»luta voluntad de la divina
»Bondad, que á todos
»quisiera hacer salvos, si
»ellos con su libre albedrío
»no lo resistieran; y á mi
»Hijo Santísimo le costó su-

»dar sangre el que no fuesen
»todos predestinados, y
»alcanzase con eficacia la
»que por ellos derramaba.
»Y si ahora en el Cielo pu-
»diera tener dolor de qual-
»quiera alma que se pierde,
»sin duda le tuviera mayor,
»que de padecer por ella.
»Pues yo que conozco esta
»verdad, y vivo en carne
»pasible, razones que sienta
»lo que mi Hijo tanto desea,
»y no se consigue.» Con
estas y otras razones de la
Madre de misericordia se
movió S. Juan á lágrimas
y llanto, en que la acom-
pañó grande rato (1).

EXERCICIO.

400 **P**astora divina del
mejor rebaño, vi-
gilantísima centinela de la
Iglesia, Doctora graduada
por toda la Beatísima Trini-
dad, para alimentar, guar-
dar y enseñar á todos
quantos quieran felicidades
eternas: cuándo acabarán de
conocer los hombres vues-
tras luces sin engaño, vues-
tras doctrinas sin hierro,
vuestros favores sin escasez,
vuestros desvelos por su bien,
vuestros trabajos por sus
Oo ali-

(1) *Mystica Ciudad de Dios* 3.ª part. lib. 7.º cap. 5.º hasta 20.

alivios? Conozca y publique, Madre y Señora nuestra, el mundo y el infierno vuestros favores, solicitud y cuidado por todos los Fieles: los enseñabais la verdad, orabais sin cesar, acompañabais en los trabajos, obligabais al Altísimo y defendiais del demonio. Y si todos los que os llaman de corazón, quantos quieren el fruto de vuestro maternal amor, quantos se disponen para merecerle, lo experimentan; en qué razón, en qué juicio cabe, que por un gusto de los sentidos, y tan momentaneo, que el mas largo se acaba con la vida, trabajen los hombres, se desvelen cuidadosos, anhelan con fatiga, teniendo Fe de lo que Vos hicisteis con lagrimas, oraciones, ayunos, y de todo se olvidan como si no hubiera otra vida? Que tan poco pesen los mortales, Señora, la estimacion que hicisteis y lo que haceis, lo que trabajasteis por las almas, que ningun tormento, y aun en la muerte tuvierais descansos en padecerla, porque ninguna se condenara; y como si no fuera eterna, ni la aprecian, ni hacen caso, como si con las cosas visibiles se acabara! O perversidad

infelicitísima! Si son oprimidos de trabajos, perseguidos de Lucífer, afligidos de contratiempos, y condenados á eterna lastimosa muerte, querellense de sí mismos, quando sin tiempo conozcan lo que en tiempo desprecian. Interceded, vigilantísima Madre, piadosísima Reyna, para que con verdadera luz conozcamos, que sin penitencia no hay gracia, no hay remision sin enmienda, y sin perdon no hay gloria. Reconozcamos vuestros beneficios, agradezcan todos vuestros desvelos y trabajos, apreciemos nuestras almas, desterrremos los vicios, os tengamos propicia, y obliguemos á vuestro Santísimo Hijo con buenas obras. Amen.

CAPITULO XXX.

Levantase una grande persecucion contra la Iglesia despues de la muerte de San Esteban; trabajos y aflicciones de Maria Santisima en este tiempo.

401 **E**Ntre los Santos que merecieron especial amor de la Reyna del Cielo fué uno San Esteban de los setenta y dos Discipu-

pulos ; porque desde el principio que comenzó á seguir á Christo nuestro Salvador le miró Maria Santisima con especialisimo afecto entre los demas. No solo por conocer la Reyna de los Angeles habia sido elegido por el Maestro de la vida para defender su honra y santo nombre, y dar la vida por él ; sino por su condicion suave, apacible y dulce. Era esta condicion muy agradable para la dulcissima Madre , y quando hallaba alguno de este natural blando y pacifico , solia decir que aquel se asimilaba mas á su Hijo Santisimo. El Santo correspondia con fidelisima atencion, venerando los beneficios que recibia de Christo nuestro Salvador, y su Beatissima Madre ; y esta gran Señora le previno, seria el primogenito de los Martires. Con este aviso se encendió tanto en el deseo, que con intrepido corazon predicaba, redarguia y reprehendia á los Judios, señalándose entre todos los Discipulos. Hasta que fue voluntad del Altisimo padesiese martirio , le sacó la piadosisima Madre en tres ocasiones, por medio de un Angel, de una casa

donde le querian ahogar; otras veces le detenia en el Cenaculo , sabiendo le aguardaban para matarle de noche. Como no podian darle muerte en secreto, ni resistir su sabiduria en público, buscaron testigos falsos contra él , los que dixeron, era blasfemo contra Dios y Moysés ; que no dexaba de hablar contra el Templo santo , y contra la Ley, y como la pena del blasfemo, segun la Ley, era que muriese apedreado, ratificados los testigos, mandaron executarla en S. Esteban. A todos los lances de su martirio le asistió Maria Santisima, en manos de Angeles , y tronos de resplandiente luz, solo visible para el Santo, hasta que le sacaron de la ciudad ; y quando esto se comenzaba á executar , le dió su bendicion Maria Santisima , animándole con gran caricia, y vuelta por los Angeles al Cenaculo , vió desde alli quanto pasó en su martirio, como le herian las piedras, que llovian sobre él , y que algunas quedaban fixas en la cabeza. Grande fue, y muy sensible la compasion que nuestra Reyna tuvo de tan crudo martirio; pero mayor

el gozo de que S. Esteban le consiguiese tan gloriosamente. Murió S. Esteban el mismo dia que cumplió treinta y quatro años, á los veinte y seis de Diciembre, á los nueve meses despues de la pasion y muerte de nuestro Salvador.

402 El mismo dia del martirio de S. Esteban, dice S. Lucas, se levantó una grande persecucion contra la Iglesia que estaba en Jerusalem (1). Y señaladamente dice, que Saulo la debastaba, inquiriendo por toda la ciudad á los seguidores de Christo, para prenderlos, ó denunciarlos ante los Magistrados, como lo hizo con muchos creyentes que fueron presos, maltratados, y algunos muertos en esta persecucion. Y aunque fue muy terrible, por el odio que los Príncipes de los Sacerdotes tenian concebido contra todos los seguidores de Christo, y porque Saulo se mostraba entre todos mas acerrimo defensor de la Ley de Moysés, como él mismo lo dice (2); pero tenia esta indignacion Judaica otra causa oculta, que aunque ellos la sentian en los efectos,

la ignoraban en su principio, de donde se originaba. Esta causa era la solicitud de Lucifér y sus demonios, que con el martirio de S. Esteban se turbaron y conmovieron con diabolica indignacion contra los Fieles, y mas contra la Reyna y Señora de la Iglesia Maria Santisima. Permitiéndole el Señor á este dragon, para mayor confusion suya, que la viese quando la llevaron los Angeles á presencia de S. Esteban. De este beneficio tan extraordinario de la constancia y sabiduria de S. Esteban sospechó Lucifér, que la poderosa Reyna haria lo mismo con otros Martires que se ofrecian á morir por el nombre de Christo, ó que por lo menos ella les ayudaria con su proteccion y amparo. Este medio de los tormentos y dolores fue el que la diabolica astucia habia arbitrado para acobardar á los Fieles, y retraerlos de la escuela de Christo nuestro Salvador, por lo mismo que los hombres aman tanto la vida, y temen la muerte. Y como vió frustrado este arbitrio, así en la Cabeza de los Santos Chris-

to,

(1) Act. 8. (2) Ad Galat. 1.

to, como en S. Esteban, quedó turbado y confuso.

403 A todos los Principes y Magistrados de los Judios encendió Lucifer y sus demonios en engañoso zelo de la Ley de Moysés, y tradiciones antiguas de sus pasados. Y como corazones perfidos y estragados en otros muchos pecados, admitieron estas sugestiones con toda voluntad. En muchas juntas que tuvieron luego los Judios, trataron de acabar de una vez con todos los Discipulos y seguidores de Christo. Unos querian saliesen desterrados de Jerusalem; otros de todo el Reyno de Israel; otros, que muriesen todos para que de una vez se extinguiese aquella secta. Fue tan grave esta persecucion, que los setenta y dos Discipulos huyeron de Jerusalem, deramandose por toda Judea y Samaria, aunque iban predicando por toda la tierra con invicto corazon. En Jerusalem quedaron los Apostoles con Maria Santissima, y otros muchos Fieles, aunque estos estaban encogidos y como amilanados, ocultandose muchos de las diligencias con que Saulo los buscaba para prenderlos. La

Beatissima Maria, que á todo estaba presente y atenta, en primer lugar dió orden aquel dia de la muerte de S. Esteban, que su santo Cuerpo fuese recogido y sepultado (que aun esto se hizo por su mandato) y que le traxesen una Cruz que llevaba consigo el Martir. Recibió esta Cruz del Santo con especial veneracion, asi por ella misma, como por haberla traído el Martir. Alabó su santidad y constancia en presencia de los Apostoles y de muchos Fieles, para consolarlos y animarlos con su exemplo en aquella persecucion.

404 Para entender en alguna parte la grandeza del corazon magnanimo que manifestó nuestra Reyna en esta persecucion, y en las demas que tuvo la Iglesia en el tiempo de su vida santissima, es necesario recopilar los dones que la comunicó el Altísimo, reduciendolos á la participacion de sus divinos Atributos, tan especial é inefable, quanto era menester para confiar de esta Muger fuerte todo el corazon de su Varon, y fiarle todas las obras *ad extra*, que hizo la Omnipotencia de su brazo; porque en el modo de

de obrar la gran Reyna, transcendia toda la virtud de las criaturas, y se asimilaba á la del mismo Dios, cuya unica imagen, ó estampa parecia. Ninguna obra ó pensamiento de los hombres le era oculto, todos los intentos y maquinaciones del demonio penetraba. Nada de lo que convenia hacer en la Iglesia ignoraba. Y aunque todo junto comprendido en su mente, ni se turbaba su interior en la disposicion de tantas cosas, ni se embarazaba en unas por otras, ni se confundia ni afanaba en la execucion, ni la fatigaba la dificultad, ni la multitud la oprimia, ni por acudir á los mas presentes se olvidaba de los ausentes, ni en su prudencia habia vacío ni defecto, porque parecia inmensa y sin limitacion; y así atendia á todo, como á cada cosa en particular, y á cada uno como si fuera solo de quien cuidaba. Y como el Sol, que sin molestia, cansancio ni olvido, todo lo alumbra, vivifica y calienta sin mengua suya, así nuestra gran Reyna, escogida como el Sol para su Iglesia, la gobernaba, animaba, y daba vida á todos

sus hijos, sin faltar á alguno.

405 Quando la vió turbada, perseguida y afligida con la persecucion de los demonios y de los hombres, se convirtió contra los autores de la maldad, y mandó á Lucifér y sus demonios, que por entonces descendiesen al profundo, adonde sin poder resistir, cayeron, y estuvieron ocho dias como atados, hasta que se les permitió levantarse otra vez. Hecho esto, llamó á los Apostoles, los consoló y animó, para que estuviesen constantes, y esperasen el favor divino en aquella tribulacion, y en virtud de esta exhortacion, ninguno salió de Jerusalem. Los Discipulos, que por ser muchos, y no poderse ocultar como convenia, se ausentaron, fueron todos á despedirse de su Madre y Maestra, y salir con su bendicion, y á todos los amonestó, alentó, y ordenó no desfalleciesen por la persecucion, ni dexasen de predicar á Christo crucificado, como de hecho lo predicaron en Judea, Samaria y otras partes. Para socorrer á los Fieles que estaban en el articulo de la muerte, en-

via-

viaba á los Angeles que les ayudasen , y luego cuidaba de socorrer en el Purgatorio á las almas que á él iban.

406 Los cuidados y trabajo de los Apostoles en esta persecucion fueron mayores que en los otros Fieles ; porque como Maestros y Fundadores de la Iglesia, convenia que asistiesen á toda ella, asien Jerusalem, como fuera de ella. Y aunque llenos de ciencia y dones del Espiritu Santo, con todo eso , la empresa era tan ardua , y la contradiccion tan poderosa, que muchas veces sin consejo y direccion de su única Maestra se halláran algo atajados y oprimidos. Por eso la consultaban frecuentemente, y ella los llamaba y ordenaba las juntas y conferencias que mas convenia tratasen, conforme á las ocasiones y negocios que ocurrian ; porque sola ella penetraba las cosas presentes , y prevenia con certeza las futuras. Entre todas estas ocupaciones propias, y tribulaciones de sus Fieles, que amaba y cuidaba como á hijos , estaba la gran Señora inmutable en su sér perfectísimo de tranquilidad , con invio-

lable serenidad de espiritu. Disponia las acciones de manera , que le quedaba tiempo para retirarse muchas veces á solas ; y aunque para orar no le impedian las obras exteriores ; pero en su soledad hacia muchas reservadas para el secreto de sí misma. Postrabase en tierra , pegabase con el polvo, suspiraba y lloraba mucho por el remedio de los mortales , y por la caida de tantos como conocia réprobos. Y como en su corazon purísimo tenia escrita la Ley Evangelica , y la estampa de la Iglesia , con el discurso de ella, los trabajos y tribulaciones que los Fieles habian de padecer ; todo esto lo conferia con el Señor, y consigo misma , para disponer y ordenar todas las cosas en aquella divina luz y ciencia de la voluntad santa del Altísimo.

407 Consideró la prudentísima Madre , que habiendose derramado los Discipulos á predicar la Fede Christo nuestro Salvador, no llevaban instruccion ni arancel expreso para gobernarse todos uniformemente en la predicacion sin diferencia ni contradiccion, y que todos creyesen unas mismas verda-

des

des expresas. Conoció que los Apostoles era necesario se repartiesen luego por todo el Orbe á dilatar y fundar la Iglesia con su predicacion, y que convenia fuesen todos unidos en la doctrina, sobre que se habia de fundar toda la vida y perfeccion Christiana. Para todo esto la prudentisima Madre de la sabiduria juzgó convenia reducir á una breve suma todos los Misterios divinos que los Apostoles habian de predicar, y los Fieles creer, para que estas verdades epilógadas en pocos Artículos, estuviesen mas en pronto para todos, y en ellas se uniese toda la Iglesia sin diferencia esencial, y sirviesen como de columnas inmutables, para levantar sobre ellas el edificio espiritual de esta nueva Iglesia Evangelica. Para disponer Maria Santisima este importantisimo negocio, representó sus deseos al mismo Señor que se los daba; y por mas de quarenta dias perseveró en esta oracion con ayunos, postraciones y otros ejercicios. Un dia de los que perseveró en estas peticiones habló con el Señor, pidiendo, diese su divino Espiritu á S. Pedro, Vicario de

la suprema Cabeza Christo, y á los demas Apostoles, para que acertasen á disponer en orden conveniente las verdades en que habia de estribar la nueva Iglesia, y supiesen sus hijos lo que deben creer todos sin diferencia.

409 En esta peticion que nuestra Reyna hizo para los Apostoles, á mas de la promesa del Señor que los asistia, para que acertasen á disponer el Simbolo de la Fe, declaró su Magestad á su Madre Santisima los terminos, palabras y proposiciones de que por entonces se habia de formar. De todo estaba capaz la prudentisima Señora, y ahora que llegaba el tiempo de executarse todo lo que de tan lejos habia entendido, quiso renovar todo en el purisimo corazon de su Madre Virgen, para que de boca del mismo Christo saliesen las verdades infalibles en que se funda su Iglesia. Inspiró el Altísimo en el corazon de su Vicario San Pedro, y los demas que ordenasen todos el Simbolo de la Fe universal de la Iglesia. Con esta mocion fueron á conferir con la divina Maestra las conveniencias y necesidad que habia en esta resolucion.

De

Determinóse entonces que ayunasen diez dias continuos, y perseverasen en oracion, como pedia tan arduo negocio: para que en él fuesen ilustrados del Espiritu Santo. Cumplidos estos diez dias, y quarenta que la Reyna trataba con el Señor esta materia, se juntaron los doce Apostoles en presencia de la gran Madre y Maestra de todos, y S. Pedro hizo una Platica, ponderando la gravedad y utilidad de este asunto. Aprobaron todos los Apostoles la propuesta de S. Pedro, y luego el mismo Santo celebró una Misa, y comulgó á Maria Santisima, y á los otros Apostoles; y acabada, se postraron en la tierra, orando, é invocando al divino Espiritu, y lo mismo hizo Maria Santisima. Y habiendo orado algun espacio de tiempo, se oyó un tronido, como quando el Espiritu Santo vino la primera vez sobre todos los Fieles; y al punto fue lleno de luz y resplandor el Cenaculo donde estaban, y todos fueron ilustrados y llenos del Espiritu Santo. Luego Maria Santisima les pidió, que cada uno pronunciase y declarase un Misterio, ó lo que el

Espiritu Divino le administraba. Comenzó San Pedro, y prosiguieron todos, pronunciando y declarando cada uno por su orden el Simbolo de la Fe, que llamamos el Credo.

409 Este Simbolo ordenaron los Apostoles, antes que se cumpliera el año de la muerte de nuestro Salvador. Despues la Santa Iglesia, para convencer la heregia de Arrio, y otros Hereses, en los Concilios que contra ellos hizo, explicó mas los Misterios que contiene el Simbolo de los Apostoles, y compuso el Simbolo, ó Credo, que se canta en la Misa. Pero en substancia ambos son una misma cosa, y contienen los catorce Articulos, que nos propone la Doctrina Christiana. Al punto que los Apostoles acabaron de pronunciar todo el Simbolo, el Espiritu Santo lo aprobó con voz que se oyó en medio de todos. Luego la Reyna de los Angeles se puso de rodillas á los pies de San Pedro, y protestó la Fe Catolica, como se contiene en el Credo que acabaron de pronunciar. Por su mano escribió la gran Reyna innumerables copias del Credo.

do, y escribía cartas, dando noticia á los Fieles como se habia ordenado, y para que lo repartiesen á otros. A unos los enviaba por mano de otros Fieles y á otros por sus Angeles. A los Apostoles ordenó le distribuyesen en Jerusalem, é informasen á todos los creyentes. Con el Credo hicieron muchas maravillas los Fieles en la primitiva Iglesia; á muchos enfermos, muertos y endemoniados daban salud, con poner sobre ellos el Credo. Y entre estas maravillas, sucedió un dia, que un Judio incredulo, oyendo á un Catolico, que leia el Credo, se irritó contra el creyente con gran furor, y fue á quitarse de las manos, y antes de ejecutarlo, cayó el Judio muerto á los pies del Catolico.

410 Pasado ya un año de la muerte de nuestro Salvador, con inspiracion divina trataron los Apostoles de salir á predicar la Fe por todo el mundo; porque ya era tiempo se publicase á las gentes el nombre de Dios, y se les enseñase el camino de la salud eterna. Para saber la voluntad del Señor en la distribucion de Rey-

nos y Provincias que á cada uno le habian de tocar, ayunaron y oraron diez dias, por consejo de la Reyna. El dia ultimo de estos ejercicios celebró Misa el Vicario de Christo, y comulgó á Maria Santisima, y á los once Apostoles. Despues de la Misa y comunión estuvieron todos con la Señora en altísima Oracion, invocando al Espiritu Santo, para que los asistiese y manifestase su voluntad en aquel negocio. S. Pedro hizo una plática á los Apostoles, y al concluir la, descendió sobre el Cenaculo una admirable luz, que los rodeó á todos, y se oyó una voz, que dixo: *Mi Vicario Pedro señale á cada uno las Provincias, y esa será su suerte. Yo le gobernaré y asistiré con mi luz y Espiritu.* Con esta luz hizo su distribucion, que admitieron todos encendidos en divino amor, y elevados sobre la condicion y esfera de la naturaleza. La Beatísima Madre estaba presente á todo esto, y le era patente quanto el poder divino obraba en los Apostoles y en ella misma. Pocos dias despues que se hizo este repartimiento de las Provincias pa-

para la predicacion, comenzaron á salir de Jerusalem, particularmente los que les tocaba predicar en las Provincias de Palestina, y el primero fue Santiago el Mayor; despidiendose todos con gran ternura de la Reyna del Cielo, y de nuevo se encomendaban en su proteccion. Y fue tal la solicitud y maternal cuidado de la Reyna del Cielo, que como verdadera Madre á sus hijos, hizo para cada uno de los doce Apostoles una tunica texida, semejante á la de Christo nuestro Salvador, de color entre morado y ceniza; y para hacerlas, se valió del ministerio de sus santos Angeles. Con esta atencion envió á los Apostoles vestidos sin diferencia y con igualdad uniforme entre sí mismos y con su Maestro Jesus, porque aun en el habito exterior quiso le imitasen y fuesen conocidos por Discípulos suyos.

411 Era inquietisimo el desvelo de Lucifer en perseguir la Iglesia y destruirla. En esta ocasion halló dispuesto el corazon de Saulo, que por su natural era de corazon grande, magnanimo, nobilísimo, oficioso, activo, eficaz y constante en lo que

intentaba. Preciabase de gran zelador de la Ley de Moysés y tradiciones de los Rabinos, y le parecia cosa indigna, que contra su Ley se predicase y siguiese la de un hombre, que como malhechor habia muerto crucificado. Con este instrumento tan proporcionado, pretendió Lucifer, que Saulo por sí mismo quitase la vida á los Apostoles y á Maria Santísima. A tal infamia llegó la soberbia de este cruentísimo dragon. Pero engañóse en ella, porque la condicion de Saulo era mas noble y generosa; y así, discurriendo sobre ello le pareció que era cosa indigna de su honor y su persona cometer aquella traicion, y obrar como hombre foragido, quando con razon y justicia (á su parecer) podia destruir la Ley de Christo. En ofender á su Beatísima Madre sintió mayor horror, por el decoro que se la debia como á muger; y porque de haberla visto tan compuesta y tan constante en los trabajos y pasion de Christo, le habia parecido á Saulo era muger grande y digna de veneracion, y así se la cobró con alguna compasion de sus penas

y aflicciones. Y no le ayudó poco á Saulo esta compasion para abreviar su conversion. Desechando estas maldades, se resolvió en adelantarse á todos los Judios en perseguir la Iglesia, hasta destruirla, con el nombre de Christo.

412 Para que la conversion de Saulo fuese mas admirable dió lugar el todo Poderoso, á que incitado de Lucifer, con ocasion de la muerte de S. Esteban, fue Saulo al Principe de los Sacerdotes, y arrojando fuego y amenazas contra los Discipulos del Señor, le diesen comision y requisitorias, para traer presos á Jerusalem á todos los Discipulos que estuviesen fuera, donde quiera que los hallase. Para esto, ofreció Saulo su persona, hacienda y vida; que á su costa, sin salarios lo haria en defensa de la Ley de sus pasados, para que no prevaleciese contra ella, la que de nuevo predicaban los Discipulos del Crucificado. Este ofrecimiento facilitó el animo del sumo Sacerdote, y los de su Consejo, y luego dieron á Saulo la comision para Damasco, adonde algunos de los Discipulos se habian retirado de Jerusalem. Dispuso la

jornada, previniendo Ministros de Justicia, y algunos soldados. Pero la mayor compañía era de muchas Legiones de demonios, que para asistirle en esta empresa, salieron del infierno, pareciéndoles, que con tantas prevenciones acabarian con la Iglesia, y que Saulo á sangre y fuego la debastaria.

413 Nada de todo esto era oculto á la gran Reyna del Cielo, porque á mas de la ciencia y vision con que penetraba hasta el mas minimo pensamiento de los hombres, y demonios, la daban muchos avisos los Apostoles de quanto se obraba contra los seguidores de Christo. Conocia tambien, que Saulo habia de ser Apostol del mismo Señor, Predicador de las gentes, y Varon tan admirable en la Iglesia. Pero como crecia la persecucion, se dilataba el fruto, y los Discipulos, que ignoraban el secreto del Altisimo, se afligian y acobardaban conociendo la indignacion con que los buscaba, todo era causa de gran dolor para la Madre de la gracia; y postrada en la presencia de su Hijo, hizo esta Oracion: "Altisimo Señor, Hijo del

"Eterno Padre, Dios vivo,
»y

»y verdadero de Dios ver-
 »dadero, engendrado de su
 »misma indivisa substancia;
 »y por la inefable digna-
 »cion de vuestra bondad in-
 »finita Hijo mio, y vida
 »de mi alma; cómo vivirá
 »esta vuestra Esclava, á
 »quien habeis encomendado
 »vuestra amada Iglesia, si
 »la persecucion, que han
 »movido vuestros enemigos
 »contra ella, prevalece y
 »no la vence vuestro poder
 »inmenso? Cómo sufrirá mi
 »corazon ver despreciado el
 »precio de vuestra muerte y
 »sangre? Confundid, Hijo
 »mio, la soberbia antigua de
 »esta serpiente, que de nue-
 »vo se levanta contra Vos
 »orgullosa, derramando su
 »furor contra las simples ove-
 »juelas de vuestra Grey. Aten-
 »ded quan engañado lleva á
 »Saulo, á quien Vos teneis
 »elegido y señalado para
 »vuestro Apostol. Tiempo es
 »ya, Dios mio, de obrar con
 »vuestra Omnipotencia, y
 »reducir aquella alma, de
 »quien y en quien tanta glo-
 »ria ha de resultar á vuestro
 »santo nombre, y tantos bie-
 »nes á todo el universo.”

414 Deseaba el Señor oír los clamores de su amantísima Madre, y para esto se dexó rogar mas en esta oca-

sion, como quien recateaba lo mismo que la deseaba conceder. Con esta traza del amor Divino, tuvieron algunos coloquios Christo nuestro bien, y su dulcísima Madre, que á las suplicas y peticiones de esta purísima criatura, descendió del Cielo en persona al Cenaculo. En esta conferencia, respondió su Magestad, y dixo: “Madre mia, cómo mi justicia quedará satisfecha, para inclinarse la misericordia á usar de mi clemencia con Saulo, quando él está en lo sumo de la incredulidad y malicia, y sirviendo de corazon á mis enemigos, para destruir mi Iglesia, y borrar mi nombre del mundo?” A esta razon tan concluyente en los terminos de justicia, no le faltó respuesta á la Madre de la sabiduria y misericordia, alegando eran mas poderosos y eficaces los infinitos merecimientos del Señor, en cuya virtud tenia ordenada la fabrica de su amada la Iglesia. Su Santísimo Hijo, que (á nuestro modo de entender) no pudo resistir mas la fuerza de tal amor, que le heria su corazon, la consoló dandose por obligado de

sus ruegos, y diciendo: "Madre mia, electa entre todas las criaturas, hagase vuestra voluntad sin dilacion. Yo haré con Saulo todo lo que pedis. Voy á reducirle luego á mi amistad y gracia." Desapareció Christo nuestro bien de la presencia de su Madre Santisima, quedando ella continuando su oracion. En breve espacio apareció el mismo Señor á Saulo cerca de la Ciudad de Damasco, adelantandose en la indignacion contra Jesus, mas que en el camino. Allí se le manifestó el Señor en una nube de admirable resplandor, y á un mismo tiempo fue rodeado Saulo de la divina luz dentro y fuera; quedando vencidos su corazon y sentidos, sin poder resistir á tanta fuerza. Cayó apresuradamente del caballo en tierra, y al mismo tiempo oyó una voz de lo alto, que le decia: *Saulo, Saulo, porqué me persigues* (1)? Respondió todo turbado y con gran pavor: *Quién eres tú, Señor?* Replicó la voz, y dixo: *Yo soy Jesus, á quien tú persigues: dura cosa es para ti resistir al estímulo*

de mi potencia. Respondió otra vez Saulo con mayor temblor y miedo: *Señor, qué quereis que yo haga?* Aunque los que estaban presentes oyeron estas demandas y respuestas, no vieron á Christo nuestro Salvador.

415 Esta nueva maravilla, nunca vista en el mundo, que así he referido para aliento de desconfiados, y confianza de pecadores, en las oraciones, intercession y amparo de la Madre de las misericordias; este admirable prodigio fue mayor y mas eficaz en lo secreto y oculto, que en lo aparente á los sentidos; porque no solo quedó Saulo rendido, postrado, ciego y debilitado, de suerte que si no fuera confortado del Poder Divino, espirára luego; sino que en el interior quedó mas trocado en otro nuevo hombre, que quando pasó de la nada al sér natural que tenia; y mas distante de lo que antes era, que dista la luz de las tinieblas, y lo supremo del Cielo de lo infimo de la tierra; porque pasó de la imagen y similitud de un demonio, á la

(1) Act. 9.

de un supremo y abrasado Serafin. Todo lo que pasaba por Saulo conocia la Reyna y Señora de los Angeles, con todas las circunstancias de esta conversion. Y no solo era conveniente y como debido á la piadosa Madre se le manifestase este gran Misterio, por Madre del Señor, y de su Santa Iglesia, y por instrumento de tan nueva maravilla, sino tambien porque sola ella pudo engrandecerla dignamente mas que el mismo S. Pablo, y mas que todo el cuerpo místico de la Iglesia. Esta Señora fue la primera que celebró la solemnidad de este nuevo milagro, con el retorno posible á todo el linage humano. Convidó la gran Madre á todos los Angeles, y con ellos hizo un Cantico de alabanza, para glorificar y engrandecer la potencia, la sabiduria y liberal misericordia que en San Pablo se habia manifestado; y otro á los meritos de su Hijo Santísimo, en cuya virtud se habia obrado aquella conversion llena de prodigios y maravillas.

416 Como estaba enriquecida la Reyna de los Angeles con aquella clarísima

luz que la comunicaba el Altísimo, conocia con ella las razones secretísimas de todo lo que en la Iglesia militante convenia obrar y disponer del poder divino. Conoció cuáles y quantos Apostoles convenia padeciesen y muriesen antes, que ella pasase de esta vida; los trabajos que habian de padecer por el nombre del Señor; las razones que habia para esto, conforme á los ocultos juicios del Señor, y predestinacion de los Santos; y que así plantasen la Iglesia, derramando su propia sangre, como lo hizo su Maestro y Redentor, para fundarla sobre su Pasión y Muerte. Entendió tambien, que con aquella noticia, de lo que convenia padeciesen los seguidores de Christo, recompensaba con su propio dolor y compasion, el no padecer ella todo lo que deseaba; porque quanto era de parte de su amor y maternal compasion, (lo que hacia propias suyas todas las tribulaciones de los Fieles) deseaba padecer ella por todos, si fuera posible; y que los demas seguidores de Christo trabajáran en la Iglesia con gozo y alegría,

gria,

gria, y que las penas y tribulaciones de todos se convirtieran contra ella sola. De aquí pueden inferir los hombres, que no solo S. Pablo fue tan deudor á la Reyna de los Angeles, sino que todos la debemos este raro y maravilloso afecto (1).

EXERCICIO.

417 **O** Amor! O clemencia! O entrañas de caridad de tan pura hermosa criatura! Como pagaré yo, Madre mia, lo que trabajasteis por mi, lo que llorasteis mis culpas, y os desvelasteis por todos! Vuestras oraciones, lagrimas y cuidados en los principios de la Iglesia, por la extension de la Fé, por la perseverancia de los Fieles, por la conversion de los pecadores, testimonios son, que nos animan, despiertan, y excitan al agradecimiento, á la esperanza, y á la correspondencia. Pero si es tan torpe insensibilidad la nuestra, que sin saber en qué fundamos nuestra seguridad falsa, sin saber agradecer

vuestros beneficios; olvidados de vuestra proteccion, no sabemos llamaros, dormimos y descansamos en nuestro propio daño, quando fuera tan justo temer las conseqüencias de nuestro olvido; cómo llamaremos á esa divina Puerta, los que siempre vivimos en la confusion de Babilonia? si no nos obligan vuestros desvelos; si no compone nuestro interior vuestro cariño, si no nos enciende en amor á vuestro Santísimo Hijo, y á Vos, vuestra caridad nunca imaginada de los ignorantes hijos de Eva; cómo excusaremos nuestra confusion, deshonor y vergüenza, quando ni por agradecer vuestros beneficios, ni por imitar vuestro exemplo, ni por adquirir vuestra eterna compañía, y la de nuestro Redentor, no queremos carecer de un ligero deleyte que nos grangea vuestra enemistad, y la muerte? Si Vos llorabais las culpas, y nosotros las celebramos; orabais por la exaltacion del Santísimo nombre del Redentor, y nosotros le profanamos; tra-

(1) *Mistica Ciudad de Dios*, 3.ª part. lib. 7. cap. 11. 12. 13. 15. y 16.

trabajos con obras y palabras para corroborar á los fieles en la Fé, y nuestras malas palabras é indignas obras, si no tiran á destruirla, no son para adelantarla, porqué nos llamamos hijos de quien no imitamos? Porqué sentimos no ser favorecidos? De qué nos quejaremos quando seamos juzgados? O clementísima! O dulce y siempre Madre nuestra! aunque así lo conocemos, desde ahora reconocidos clamamos los desterrados, si hijos de Eva, hijos de vuestra clemencia. Obligad, Señora, á vuestro dulcísimo Hijo, con vuestras súplicas, á que nos mire como Padre, nos perdone benigno, nos favorezca poderoso, y salgamos con felicidad de esta miserable vida á la eterna. Amen.



CAPITULO XXXI.

Mueve Lucifér nueva persecucion contra la Iglesia, y Maria Santisima manifiesta-sela á S. Juan por su orden: determina ir á Efeso, y trabajos de la gran Reyna en estos sucesos.

418 **C**ON la Conversion de S. Pablo, quedó Lucifér con nueva confusion y furia contra la Iglesia; y conocido por la Reyna de los Angeles, fue lanzado con todos sus demonios á los profundos. Todas las persecuciones eran movidas por los demonios, que irritaban á los perseguidores de los nuevos fieles. Muchos meses gozó la primitiva Iglesia de quietud y paz, mientras Lucifér y los suyos estuvieron oprimidos en el infierno, en cuyo tiempo, el dragon infernal, con sus demonios, tomó y pensó diversos medios y arbitrios con que destruir la Iglesia. Pasados estos dias, en que la Iglesia gozaba de sosiego, salieron del profundo los Principes de las tinieblas, para executar los consejos de maldad, que en

Qq aque-

aquellos calabozos habian fabricado. Salió por caudillo el dragon grande Lucifér, con tanta indignacion y furor de esta cruentisima bestia contra la Iglesia y Maria Santisima , que sacó del infierno mucho mas de las dos partes de sus demonios para esta empresa. La ira de este dragon habia llegado á lo sumo y no ponderable , por los sucesos que iba conociendo despues de la muerte de nuestro Redentor , y la santidad de su Madre , el favor y proteccion que en ella tenian los fieles , como lo habian experimentado en San Esteban, S. Pablo, y en otros sucesos.

419 Todo este secreto de las tinieblas conocia la Reyna de los Angeles ; y aunque los golpes prevenidos no causan tanto estrago como los impensados , y la prudentisima Reyna estaba tan capaz de los trabajos futuros de la Santa Iglesia , que ninguno la podia venir de improviso y con ignorancia suya ; con todo eso , como tocaban en los Apostoles y los fieles , la herian el corazon , donde los tenia con entrañable amor de Madre piadosisima , y su dolor se regulaba con su casi inmen-

sa caridad , y muchas veces la costára la vida , si no la conservára el Señor milagrosamente. Con este conocimiento multiplicaba por ellos sus peticiones , suspiros , lagrimas y diligencias , consejos , avisos y exhortaciones para prevenirlos y animarlos , particularmente á los Apostoles y Discipulos. Con estos cuidados y compasion , aunque la divina Maestra guardaba suma tranquilidad y sosiego interior , y en el exterior conservaba igualdad y serenidad de Reyna ; con todo eso , las penas del corazon la entristecieron un poco el semblante en la esfera de su compostura y apacibilidad. Como S. Juan la asistia con tan desvelada atencion , como hijo , no se le pudo ocultar la pequeña novedad en el semblante de su Madre y su Señora. Afligióse el Evangelista , y habiendo conferido consigo mismo su cuidado , se puso en oracion , pidiendo al Señor virtud y luz , para lo que debia hacer en su agrado. Despues de esta oracion , quedó S. Juan dudoso si preguntaria á la Señora la causa de su pena. Alentado interiormente , llegó tres veces á la puerta del Oratorio , don-

donde estaba Maria Santísima , pero le detenía el encogimiento.

420 La divina Madre conoció lo que pasaba por su interior, y por el respeto que la celestial Maestra de la humildad tenía al Evangelista, como á Sacerdote y Ministro del Señor, se levantó de la oracion, salió donde estaba, y le dixo: *Señor, decidme lo que mandais á vuestra Sierva*. Con este favor, aunque con algun encogimiento, respondió: "Señora mia, la razon y el deseo de serviros, me ha obligado á reparar en vuestra tristeza, y pensar que teneis alguna pena, de que deseo veros aliviada." Consultada la respuesta de la celestial Maestra con el Altísimo, le respondió, besándole la mano, y de rodillas, como la causa de su dolor y afliccion de su corazon nacia de haberla manifestado el Altísimo las tribulaciones, persecuciones y trabajos que habian de padecer todos los hijos de la Iglesia, y mayores los Apostoles. Que la Ciudad de Jerusalem se turbaria la primera y mas que otras; y en ella quitarian la vida á uno de los Apostoles, y otros serian presos y afligi-

dos por industria del demonio. Con este aviso se afligió tambien el Evangelista y se turbó un poco; pero con el esfuerzo de la divina gracia, propuso á la gran Señora, le parecia conveniente alejarse de Jerusalem á la Ciudad de Efeso en el Asia menor, donde podia la gran Reyna hacer en las almas el fruto que no esperaba en Jerusalem. Quedó determinada la partida de Efeso, en disponiendo lo que en Jerusalem convenia advertir á los fieles; y la gran Señora se retiró al Oratorio, pidiendo al Altísimo su asistencia, para obrar lo mas acertado y justo. El Señor la respondió, obedeciese á S. Juan, y caminase á Efeso, que alli queria manifestar su clemencia con algunas almas, por medio de su presencia y asistencia por el tiempo que fuese conveniente.

421 Luego que el Evangelista tuvo prevenida la jornada y embarcacion para Efeso, que fue el quinto dia de Enero del año de quarenta, avisó S. Juan á la gran Reyna, como era tiempo de partir. La gran Maestra de la obediencia, sin réplica ni dilacion se puso de rodillas

pidió licencia al Señor para salir del Cenaculo y de Jerusalem, y luego se fue á despedir del dueño de la casa y sus moradores. Ofrecieronse todos á seguirla; pero como no era conveniente, la pidieron con muchas lagrimas acelerase la vuelta, y no desamparase aquella casa, de que tenía larga posesion. Pidió luego á S. Juan licencia para visitar los Lugares santos de nuestra redencion, y venerar en ellos con culto y adoracion al Señor que los consagró con su presencia y preciosa Sangre, y en compañía del mismo Apostol hizo estas sagradas Estaciones con increíble devocion, lagrimas y reverencia. Hecha esta diligencia, pidió la bendicion á S. Juan puesta de rodillas para caminar. Muchos fieles de los que habia en Jerusalem la ofrecieron dineros, joyas y carrozas para el camino hasta el mar, y para todo el viage lo necesario. La prudentissima Señora con humildad y estimacion satisfizo á todos, sin admitir cosa; porque hasta el mar la sirvió un jumentillo, como Reyna de las Virtudes y de los pobres. Para alivio de su jornada, se la manifestaron al salir del Cenaculo

todos sus Angeles en forma corporea visible, que la rodearon y cogieron en medio. Con la escolta de este Celestial Esquadron y la compañía de S. Juan caminó hasta el Puerto. Luego que llegaron, se embarcaron en una nave con otros pasajeros.

422 Entró la gran Reyna del mundo en el mar la primera vez que habia llegado á él por este modo. Allí pidió al Señor, como piadosa Madre, por todos los que en los peligros del mar invocasen su intercession, nombre y amparo, y el Altisimo la concedió y prometió favorecer en los peligros del mar á los que llevasen alguna Imagen suya, y con afecto llamasen en las tormentas á la Estrella de la mar Maria Santisima. De esta promesa se entenderá, que si los Católicos y fieles tienen malos sucesos y perecen en las navegaciones, la causa es, porque ignoran este favor de la Reyna de los Angeles, ó porque merecen por sus pecados no acordarse de ella en las tormentas que allí padecen, y no la piden su favor con verdadera fé y devocion; pues ni la pa-
la-

labra del Señor puede faltar, ni la gran Madre se negaría á los necesitados y afligidos en el mar. Salieron á tierra, y en ella y en el mar hizo grandes maravillas, curando enfermos y endemoniados, que llegando á su presencia quedaban libres. En Efeso vivian algunos fieles que habian venido de Jerusalem y Palestina; y sabiendo la llegada de la Madre de Christo nuestro Salvador, fueron á visitarla y ofrecerla sus posadas y haciendas para su servicio. Pero la gran Reyna de las Virtudes, que ni buscaba ostentacion ni comodidades temporales, eligió para su morada la casa de unas mugeres recogidas, retiradas y no ricas, que vivian solas, sin compañía de varones. Ellas se la ofrecieron, por disposicion del Señor, con caridad y benevolencia. Reconociendo su habitacion, señalaron un aposento muy retirado para la Reyna y otro para S. Juan: en esta posada vivieron mientras estuvieron en aquella Ciudad. Agradeció María Santísima este beneficio á las vecinas y dueñas de la casa, y luego se retiró sola á su aposento, y postrada en tierra, como acostumbra, adoró al Sér in-

mutable del Altísimo, ofreciéndose en sacrificio para servirle en aquella Ciudad. Llamó á los santos Angeles, y despachó algunos para que socorriesen á los Apostoles y Discipulos que conoció estaban mas afligidos con las persecuciones que por medio de los infieles movia contra ellos el demonio.

423 En este tiempo, que estaba Santiago en España, cumplida la obra á que le envió el Altísimo y donde le visitó la Reyna de los Angeles (en lo que no me detengo por no dilatarme) antes de volverse á Jerusalem, fue á visitar á la gran Reyna á Efeso. La Señora de Angeles y hombres le recibió como acostumbraba á los Apostoles del Señor, le exhortó, consoló y animó para el martirio, que en la gran persecucion de los enemigos de Dios le esperaba en Jerusalem. Vino el Apostol á Jerusalem, y predicando, disputando y convenciendo, fue preso y degollado por mandato de Herodes, hijo de Archelao. A este martirio asistió la Reyna de los Angeles, trayendo la estos Celestiales espíritus en Trono de refulgentísima luz,

luz, solo á Santiago perceptible, desde la Ciudad de Efeso. Con la presteza que Herodes mandó degollar á Santiago, se alentó la maldad; y con ruegos y lisonjas de los Judios, mandó prender á S. Pedro. Y aunque el invicto corazon de S. Pedro estaba sin cuidado y con la misma quietud que si estuviera libre; pero todo el Cuerpo de la Iglesia, que estaba en Jerusalem, le tenia grande, y se afligieron sumamente todos los Discipulos y fieles, sabiendo determinaba Herodes ajusticiarle; sin dilacion invocaron el amparo y poderosa intercesion de Maria Santisima, en quien y por quien todos esperaban el remedio. No se la ocultaba este aprieto de la Iglesia á la divina Madre en Efeso, porque desde alli miraban sus ojos clementisimos quanto pasaba en Jerusalem. Al mismo tiempo acrecentaba la piadosa Madre sus ruegos con suspiros, postraciones y lagrimas de sangre, pidiendo la libertad de S. Pedro y defensa de la Iglesia. Esta Oracion de Maria Santisima penetró los Cielos, hasta herir el corazon de su Hijo Jesus. Y para responderle á ella, descendió su Magestad

en persona al Oratorio, donde estaba postrada en tierra y pegado su virginal rostro con el polvo, y hablandola su Magestad, la dixo: "Madre mia, moderad vuestro dolor, y decid todo lo que pedis, que os lo concederé, y hallareis gracia en mis ojos para conseguirlo."

424 Renovó sus peticiones la mejor Madre por la libertad de S. Pedro, ofreciendose á padecer todas las tribulaciones de los fieles, y pelear con los enemigos invisibles de la Iglesia. Concediendola el Altisimo hacer y deshacer todo lo que conviniese á su Iglesia, y convirtiendose contra Lucifer, le mandó y á todos sus ministros que turbaban la Iglesia en Jerusalem, descendiesen á lo profundo, y que alli enmudeciesen, hasta que la divina Providencia les diese su permiso para salir á la tierra. Con aprobacion de su Hijo Santisimo, despachó luego un Angel á poner en libertad á S. Pedro, y sacarle de la carcel de Jerusalem, como lo executó. No se descuidaba la Maestra de la Iglesia en Efeso con S. Juan, en acrecentar la hacienda del Señor con abundantes y copiosos fru-

frutos de almas que le adquiria. A todos los que el Apostol con su predicacion convertia, los remitia luego á Maria Santisima, y ella catequizaba á muchos. Hacia prodigiosos y muchos milagros y beneficios, curando endemoniados y todas las enfermedades, socorriendo á los pobres y necesitados, y trabajando para estos con sus manos: acudia á los enfermos y Hóspitales, y los servia y curaba por sí misma. En su casa tenia la piadosima Reyna ropa y vestiduras para los mas necesitados. Ayudaba á muchos á la hora de la muerte, y en aquel peligroso trance ganó muchas almas y encaminó á su Criador, sacandolas de las tiranias del demonio. Fueron tantas las que traxo al camino de la verdad y vida eterna, y las obras milagrosas que á este fin hizo, que en muchos libros no se podrian escribir.

425 El Apostol S. Pedro, libre de la carcel, huyó de Jerusalem, y se retiró á la parte de la Asia, para salir de la jurisdiccion de Herodes. Muerto éste, y movida alguna cuestión entre los fieles en Jerusalem, pidieron á S. Pedro volviese á la Ciudad santa, para disponer lo mas conve-

niente; y que hiciese instancia á la Madre de Jesus, volviese tambien á la Ciudad, donde la deseaban los fieles, y con su presencia serian consolados y todas las cosas de la Iglesia se prosperarian. Por estos avisos determinó S. Pedro partir luego á Jerusalem, y antes escribió á la Reyna de los Angeles, para que viniese á la Ciudad santa, donde los Hebreos, con la muerte de Herodes, estaban mas pacíficos, y con mas seguridad los fieles. Luego que el Evangelista leyó la carta de S. Pedro á la gran Señora, le dixo al Santo, ordenase lo que fuera mas conveniente. El Evangelista dixo, que le parecia conveniente obedecer á S. Pedro, y volverse luego á Jerusalem. "Justo y debido es, respondió Maria purisima, obedecer á la Cabeza de la Iglesia, disponed luego la partida." Con esta determinacion, fue luego S. Juan á buscar embarcacion para Palestina, prevenir lo que para ella era necesario, y disponer con brevedad la partida. Llegó el dia de partir para Jerusalem, y la humilde entre los humildes pidió la bendiccion á S. Juan, y con ella se fueron juntos á embarcar, habien-

biendo estado en Efeso dos años y medio.

426 A la salida de su posada se le manifestaron á la gran Señora todos sus mil Angeles en forma humana visible; pero todos como de batalla y armados para ella en forma de esquadron. Esta novedad fue el aviso con que se dió inteligencia de que se previniese para continuar el conflicto con el dragon grande y sus aliados. Y antes de llegar al mar, vió gran multitud de legiones infernales, que venian á ella con espantosas y varias figuras, todas de gran terror, y tras ellas venia un dragon con siete cabezas, tan horrible y disforme, que excedia á un gran navio, y solo el verlo tan fiero y abominable, era causa de gran tormento. Contra estas visiones tan espantosas se previno la invencible Reyna con ferventisima Fé y Caridad; y á los santos Angeles ordenó la asistiesen; porque naturalmente aquellas figuras tan terribles la causaron algun temor y horror sensible. El Evangelista no conoció entonces esta batalla, hasta que despues le informó la divina Señora. Embarcóse su Alteza con el Santo, y el navio se dió á la vela. A poca

distancia del Puerto, aquellas furias infernales, con el permiso que tenian, alteraron el mar con una tormenta tan deshecha y espantosa, qual nunca otra semejante se habia visto en él hasta aquel dia; porque en esta maravilla quiso el Omnipotente glorificar su brazo y la santidad de Maria; y para esto dió aquel permiso á los demonios, que estrenasen toda su malicia y fuerza en esta batalla.

427 Entumecieronse las olas con terribles bramidos, levantandose sobre los mismos vientos, y al parecer sobre las nubes; y formando entre ellas montañas de espuma y agua, parecia tomaban la corrida, para quebrantar las carceles en que estaban encerradas. El navio era combatido y azotado por un costado y por otro; de manera, que con cada golpe parecia gran maravilla no quedar hecho polvo; en algunos impetus de esta inaudita tormenta fue necesario que los santos Angeles sustentáran el navio en el ayre inmovil, mientras pasaban algunos combates del mar, que naturalmente habian de anegarle y echarle á pique. Los Marineros y

Na-

Navegantes, oprimidos de la tribulacion, estaban fuera de sí dando voces, llorando su ruina, que les parecia inevitable. Acrecentaron los demonios esta afliccion; porque tomando forma humana, gritaban á grandes voces, como si estuvieran en otros navios, que iban en conserva en este viage; y á los que iban en el de la gran Señora les decian que dexasen perecer aquel navio, y se salvaran los que pudiesen en los demás. Esta malicia de los demonios conoció sola Maria Santisima; y como los marineros lo ignoraban, creyeron que las voces eran verdaderamente de los otros navios y marineros. Con este engaño desampararon algunas veces el navio propio, dexando de gobernarle, en confianza de salvarse en los otros navios. Pero este error é impiedad enmendaron los Angeles que asistian al navio donde iba la gran Reyna gobernandole, quando los marineros le dexaron, para que se rompiese y fuese á pique, á disposicion de la fortuna.

428 En medio de tan confusa tribulacion, estaba Maria Santisima en extrema quietud, gozando de serenidad

el Oceano de su magnanimidad y virtudes; pero exercitandolas todas con actos tan heroycos como la ocasion y su sabiduria lo pedian. El Evangelista padeció mucho por el cuidado que llevaba de su verdadera Madre y Señora del mundo. Procuraba algunas veces consolarse tambien á si mismo con asistirla, y hablar con ella. Y aunque la navegacion de Efeso á Palestina suele ser de seis dias poco mas, esta les duró quince, y la tormenta catorce. Un dia se afligió mucho San Juan con la perseverancia de tan desmedido trabajo, y sin poderse detener, la dixo: «Señora
»mia, qué es esto? Hemos
»de perecer aqui? Pedid á
»vuestro Hijo Santisimo, que
»nos mire con ojos de Padre,
»y nos defienda en esta tri-
»bulacion.» Maria Santisima le respondió: «No os turbeis,
»Hijo mio, que es tiempo de
»pelear las guerras del Se-
»ñor y vencer á sus enemi-
»gos con fortaleza y pa-
»ciencia. Yo le pido no pe-
»rezca nadie de los que van
»con nosotros; y no se du-
»me, no dormita el que es
»guarda de Israel, los fuer-
»tes de su Corte nos asisten
»y defienden: padezcamos

»nosotros por el que se puso
 »en la Cruz por la salud de
 »todos.» Con estas palabras
 cobró S. Juan nuevo esfuer-
 zo, que lo había menester.
 A los catorce días de la na-
 vegacion y tormenta, se dig-
 nó su Hijo Santísimo de visi-
 tarla en persona, y apare-
 ciendosele en el mar, la di-
 xo: *Madre mia carisima con*
vos estoy en la tribulacion.
 Con la vista y palabras del
 Señor aunque en todas las
 ocasiones que la tenia, reci-
 bia inefable consolacion; pe-
 ro en este trabajo fue mas
 estimable para la beatísima
 Madre porque el socorro
 en la necesidad mayor, es
 mas oportuno. Adoró á su
 Hijo y Dios verdadero, y
 respondióle: »Dios mio, y
 »bien unico de mi alma, Vos
 »sois á quien el mar y los
 »vientos obedecen; mirad,
 »Hijo mio, nuestra afliccion,
 »no perezcan las hechuras
 »de vuestras manos.» Dixo-
 la el Señor: »Madre y Palo-
 »ma mia, de Vos recibí la
 »forma de hombre que tengo,
 »y por esto quiero que todas
 »mis criaturas obedezcan á
 »vuestro imperio; mandad,
 »como señora de todas, que
 »á vuestra voluntad estan
 »rendidas.»

429 Obedeció Maria San-

tísima, y en virtud de su Hijo
 Santísimo, mandó lo prime-
 ro á Lucifér y sus demonios,
 que al punto saliesen del
 Mar Mediterraneo, y le de-
 xasen libre. Luego le despe-
 jaron, y se fueron á Pales-
 tina, porque entonces no
 les mandó baxar al profundo,
 por no estar acabada en ellos
 la batalla. Retirados estos
 enemigos, mandó al mar y
 á los vientos se quietasen, y
 al punto obedecieron, que-
 dando en tranquilidad perfec-
 ta, pacífica y serena, en
 brevisimo tiempo, con asom-
 bro de los navegantes, que
 no conocieron la causa de
 tan repentina mudanza.
 Christo nuestro bien se des-
 pidió de su Madre Santísima
 dexandola llena de bendicio-
 nes y júbilo, y le ordenó, que
 el día siguiente saliese á tier-
 ra. Sucedió así, porque á los
 quince días de la embarca-
 cion llegaron con bonanza al
 puerto, y desembarcaron.
 Nuestra Reyna y Señora dió
 gracias al Omnipotente por
 aquellos beneficios, y lo
 mismo hizo el Evangelista, y
 la divina Madre le agradeció
 el haberla acompañado en sus
 trabajos, y le pidió la ben-
 dicion, y caminaron á Jeru-
 salen.

430 Acompañaban los
 San-

Santos Angeles á su Reyna y Señora en la misma forma de pelear, que dixe, quando salieron de Efeso; porque tambien los demonios continuaban la batalla desde que salió á tierra, donde la esperaban. Y con increíble furor la acometieron con varias sugestiones y tentaciones contra todas las virtudes; mas estas flechas retrocedian contra ellos, sin hacer mella en la Torre de David (1) que dixo el Esposo tenia pendientes mil escudos, y todas las armas de los Fuertes, y del muro edificado con propugnaculos de plata. Antes de llegar á Jerusalem, solicitaba el corazon de la gran Reyna la piedad y devocion de los lugares consagrados con nuestra redencion, para visitarlos primero que ir á su casa, que fue lo ultimo que hizo, quando se ausentó de la Ciudad; mas como estaba en ella San Pedro, por cuyo llamamiento venia y sabia, como Maestra de las virtudes, el orden que se ha de guardar en ellas, determinó anteponer la obediencia del Vicario de Christo á su propia devocion. Con esta atencion se fue derecha

al Cenaculo, donde estaba San Pedro, y puesta de rodillas en su presencia, le pidió la bendicion, y que la perdonase no haber cumplido antes con su mandato. El Vicario de Christo nuestro Salvador y todos los Discipulos y Fieles de Jerusalem, recibieron á su Maestra y Señora con indecible gozo, veneracion y afecto, y se postraron á sus pies, agradeciendola hubiese venido á llenarlos de alegria y consuelo (2).

EXERCICIO.

43^r **N**orte seguro, columna ilumina-
da mejor que la de Israel, que en las procelosas tempestades de la vida, guiais, alumbráis y enseñáis el camino real de nuestras felicidades: si á vos, Madre, Reyna y Señora se atrevió nuestro comun enemigo; si conspiró contra vuestra vida el Principe de las tinieblas, si toda vuestra piedad, poder y desvelo estaba tan atenta con los primitivos Fieles, con todo eso fueron tantos engañados de la antigua serpiente; ó porquese olvidaron

Rr 2 ron

(1) Cant. 4. (2) Mistica Ciudad de Dios, 3. p. lib. 6. 7. c. 17.

ron de vos y vuestros avisos y consejos; ó porque pusilánimes y tibios temieron mas tormentos, olvidandose de lo eterno; qué privilegios tienen ahora los hijos de la Iglesia, para vivir tan descuidados, quando no han cesado sus desvelos? Si los consejos y traiciones que Lucifer fabrica para perdernos son continuos; si no pierde punto, lugar y ocasion, que no aproveche; si no dexa, camino, estado ó persona á quien no disponga lazos con que cayga, cómo á vuestro exemplo y desengaño de muchos, no miramos tan inevitables peligros? Cómo no buscamos vuestra luz, y con vuestras armas de humildad, obediencia y caridad, rebatimos al mayor enemigo? Pero si ciegos queremos nuestros gustos, los deleytes nos arrastran la vanidad nos embelesa, la novedad en profanidades no desvela, armas indignas con que de tantos triunfa, lloren los Justos, los enamoradores de Dios, y vuestros imitadores, tanta lastima. Miradnos, Señora, y despertad, con vuestra intercesion, nuestro torpísimo descuido, que vivimos tan olvidados, como si no hubiera demonios, y no se

desvelaran en engañarnos. Conozcan todos vuestra poderosa proteccion de desterrarlos, abatirlos, confundirlos, dexando libres las hechuras de vuestro Santísimo Hijo, los redimidos con su Pasion y Muerte, para que agradecidos los hijos de la Iglesia, avisados de su fatal peligro, os obliguen con pureza de vida, atencion perfecta, de que son redimidos, con penitencia y lagrimas de sus culpas, destierro, deleytes, vanidades y torpezas. Renuevese en todos la memoria de vuestros desvelos, cuidados y trabajos por la Iglesia, y sean voces, que nos llamen á estimar nuestras almas, librarlas quanto podamos de las tinieblas, entregarlas á nuestro Salvador y á Vos, caminos seguros de la Patria. Amen.

CAPITULO XXXII.

Visita Maria Santisima los Santos Lugares de Jerusalem, sus exercicios y trabajos hasta su glorioso transito.

432 **D**espues que Maria Santisima cumplió con la obediencia de San Pedro, la pareció debia cumplir con su piadosa devocion, visitando los Sagrados Lugares de nuestra redencion. Salió del Cenaculo á visitarlos acompañada de sus Angeles, y siguiendo la Lucifer y sus demonios continuando su batalla. La bateria de estos dragones era terrible en demostraciones, amenazas varias y espantosas figuras, y á este modo eran sus tentaciones y sugeriones. Pero en llegando la gran Señora á venerar alguno de los lugares de nuestra redencion, se quedaban lejos los demonios, por que los detenía la virtud Divina. Porfiaba Lucifer por acercarse á ellos, esforzándole la temeridad de su misma soberbia, porque con el permiso que tenía de perseguir y tentar á la Señora de las virtudes, deseaba, si pu-

diera, ganar de ella alguna victoria en aquellos mismos lugares, donde él había quedado vencido; ó á lo menos impedirle que no los venerase con la reverencia y culto que lo hacía. Pero el Altísimo ordenó, que la virtud de su brazo poderoso obrase contra Lucifer y sus demonios por medio de la Reyna, y que las mismas acciones que en ella pretendían estorbar, fuesen el cuchillo con que los degollase y venciese. Y sucedió así; porque la devocion y veneracion con que la Divina Madre adoró á su Hijo Santísimo, y renovó las memorias y agradecimiento de la redencion, fueron de tan gran terror para los demonios, que no lo pudieron tolerar, sintieron contra sí una fuerza de parte de Maria Santisima, que los oprimió y atormentó, obligándolos á que se retirasen mas lejos de la presencia de esta invencible Reyna.

433 Prosiguió Maria Santisima las estaciones de todos los lugares Sagrados, en compañía de sus Angeles, y llegando al Monte Olivete, que era el último, estando en el lugar donde su Hijo Santísimo subió

bió á los Cielos, descendió de ellos su Magestad, con inefable hermosura y gloria, á visitar y consolar á su purísima Madre, manifestósele con caricias y regalos de Hijo, y como Dios infinito y poderoso. Dióla palabra de asistirla en su batalla con los demonios, y executándose luego esta promesa, ordenó el mismo Señor, que Lucífer y sus ministros reconocieran en Maria Santísima alguna novedad de mayor excelencia contra ellos. Volvióse la Reyna al Cenáculo, y quando los demonios intentaron volver á sus tentaciones, sintieron lo mismo que si una pelota de viento, con grande impetu topara con un muro de bronce, que volviera con suma presteza y velocidad ácia donde venia; y así les sucedió á estos desvanecidos enemigos, que retrocedieron de la vista de Maria Santísima, con mas furor, contra sí mismos, que llevaban contra ella. Con bramidos y despechos confesaban por fuerza muchas verdades, y decian: O infelices de nosotros, á vista de la felicidad de la humana naturaleza! Qué ingratos serán los hombres, y qué estultos, si no

logran los bienes que reciben en esta Hija de Adán! Ella es su remedio y nuestra destruccion. Grande es su Hijo con ella, pero ella no lo merece. Crudo azote es para nosotros, que nos obliga á confesar estas verdades.

434 Otras muchas razones decian y amenazas contra los hombres, y aunque todas las oía Maria Santísima, sin mudar semblante, se recogió en esta ocasion á su Oratorio, para conferir á solas con su altísima prudencia los negocios arduos en que la Iglesia se hallaba ocupada, sobre poner fin á la Circuncision y ceremonias de la Ley antigua. Para todo esto trabajó algunos dias la gran Reyna, ocupándose en continuos ejercicios, oraciones, peticiones, lagrimas y postraciones. Pidió para la Santa Iglesia al Señor, que asentase la Ley Evangelica pura, limpia y sin ruga, libre de las antiguas ceremonias. Esta peticion hizo Maria Santísima con ardentísimo fervor, porque conoció que Lucífer pretendia por medio de los Judios, conservar la Ley de la Circuncision con el Bautismo, y los ritos de
Moy.

Moyrés con la verdad del Evangelio; y con este engaño serian pertinaces muchos Judios en su Ley vieja por los siglos futuros de la Iglesia. Y uno de los triunfos que consiguió nuestra gran Reyna del Dragon, fue, que luego se prohibiese la Circuncision en el Concilio que celebraron los Apostoles. Para celebrar este Concilio, ayunaron todos, y oraron diez dias, y nuestra soberana Reyna todos los diez dias estuvo sola sin moverse, sin comer ni hablar. Congregados en el nombre del Señor, determinaron que no se les impusiese á los bautizados la pesada Ley de la Circuncision, y Ley Mosayca, pues ya la salud eterna se daba por el Bautismo y Fé de Christo. Este Concilio se juzga por el primero de los Apostoles, no obstante que tambien se juntaron para ordenar el Credo: pero en el Credo concurrieron solos los doce Apostoles, y en esta Junta fueron convocados los Discipulos que pudieron concurrir.

435 Sin faltar la gran Reyna del Cielo al gobierno exterior de la Iglesia tenia á solas otros exercicios y obras ocultas, con que gran-geaba innumerables dones y

beneficios del Altisimo, así en comun para todos los Fieles, como para millares de almas, que por estos medios ganó para la vida eterna. Por muchos privilegios que gozaba la gran Reyna del Cielo, tenia siempre presente en su memoria toda la vida, obras y Misterios de su Hijo Santisimo; porque la concedió el Señor desde su Concepcion, que no olvidase lo que una vez conocia y aprendia. Tambien se dixo, escribiendo la Pasion, que la divina Madre sintió en su Cuerpo y Alma purisima todos los dolores de los tormentos que recibió y padeció nuestro Salvador Jesus, sin que nada se le ocultase, ni dexase de padecerlo con el mismo Señor. Todas las imagenes ó especies de la Pasion quedaron impresas en su interior, como quando las recibió, porque así lo pidió la Señora al Señor. Y aunque tantas veces tuvo vision de la Divinidad, no se le borraron estas imagenes, antes se las mejoró Dios, para que con ellas se compadeciese milagrosamente gozar de aquella vista, y sentir juntamente los dolores, como la gran Reyna lo deseaba, por el tiempo que

que fuese viadora en carne mortal. No permitia su ardentísimo amor vivir sin padecer con su dulcísimo Hijo, despues que le vió y acompañó en su Pasion. Y aunque su Magestad la hizo tan raros beneficios como se puede discurrir; mas la prudentísima Virgen no los pedia, ni apetecia, porque solo deseaba la vida para estar crucificada con Christo, continuar en sí misma los dolores, renovar su Pasion, y sin esto le parecia ocioso y sin fruto vivir en carne pasible.

436 Para esto ordenó sus ocupaciones de manera, que siempre tuviese en su interior la imagen de su Hijo Santísimo, lastimado, afligido, llagado, herido y desfigurado de los tormentos de su Pasion; y dentro de sí misma la miraba en esta forma, como en un espejo clarísimo. Oia las injurias, oprobios, y blasfemias que padeció, con los lugares, tiempos y circunstancias que todo sucedió, y lo miraba todo junto con una vista viva y penetrante. Para cada especie de llagas y dolores que padeció Christo nuestro Salvador, hizo particulares oraciones y saluta-

taciones, con que las adoraba, y daba especial veneracion y culto. Para las palabras injuriosas de afrenta y menosprecio que dixeron los Judios y los otros enemigos á Christo, por cada una de estas injurias y blasfemias hizo un cantico particular, en que daba al Señor la veneracion y honra, que los enemigos pretendieron negarle. Por otros gestos, burlas y menosprecios que le hicieron por cada uno hacia su Alteza profundas humillaciones genuflexiones y postraciones. De esta manera iba recompensando, y como deshaciendo los oprobios y desacatos que recibió su Hijo Santísimo en su vida y Pasion, y confesaba su Divinidad, Humanidad, Santidad, Milagros, Obras y Doctrina. Por todo esto le daba gloria, virtud y magnificencia; y en todo la acompañaban los santos Angeles, y la respondian admirados de tal sabiduria, fidelidad y amor en una pura criatura.

437 Quando Maria Santísima no hubiera tenido ocupacion en toda su vida mas de estos exercicios de la Pasion, en ellos hubiera trabajado y merecido mas que

que todos los Santos en todo quanto han hecho y padecido por Dios. Y con la fuerza del amor y de los dolores que sentia en estos ejercicios fue muchas veces martir ; pues tantas hubiera muerto en ellos , si por virtud divina no fuera preservada para mas meritos y gloria. Y si todas estas obras ofrecia por la Iglesia , como lo hacia con inefable caridad, consideremos la deuda que sus hijos los fieles tenemos á esta Madre de clemencia, que tanto acrecentó el tesoro de que somos socorridos los miserables hijos de Eva. Y porque nuestra Meditacion no sea tan tibia , digo , que los efectos de la que tenia Maria Santisima fueron inauditos ; porque muchas veces lloraba sangre hasta bañarse todo el rostro ; otras sudaba con la agonía, no solo agua , sino sangre hasta correr al suelo ; y lo que mas es , se le arrancó ó movió algunas veces el corazon de su natural lugar con la fuerza del dolor, y quando llegaba á tal extremo , descendia del Cielo su Hijo Santísimo para darla fuerzas y vida , y sanar aquella dolencia y herida que su amor habia causado , ó por él ha-

bia padecido su dulcísima Madre , y el mismo Señor la confortaba y renovaba para continuar los dolores y ejercicios.

438 En estos afectos y sentimientos solo exceptuaba el Señor los dias que la divina Madre celebraba el misterio de la Resurreccion, para que correspondiesen los efectos á la causa. Tampoco eran compatibles algunos de estos dolores y penas con los favores en que redundaban sus efectos al virginal cuerpo ; porque el gozo excluía la pena. Mas nunca perdía de vista el objeto de la pasion. Dispuso tambien con el Evangelista San Juan la diése permiso para recogerse á celebrar la muerte y exéquias de su Hijo Santísimo el Viernes de cada semana , y aquel dia no salia de su Oratorio. S. Juan asistia en el Cenaculo para responder á los que la buscaban, y para que nadie llegase á él. Retirabase Maria Santisima á este ejercicio el Jueves á las cinco de la tarde , y no salia hasta el Domingo cerca del medio dia. Lo que en aquellos tres dias pasaba por la divina Madre , no hay capacidad que lo pueda explicar. Comenzando del La-

vatorio de los pies, proseguía Maria Santísima hasta llegar al misterio de la Resurrección; y en cada hora y tiempo renovaba en sí misma todos los movimientos, obras, acciones y pasiones, como en su Hijo Santísimo se habían executado. Hacia las mismas oraciones y peticiones que él hizo. Sentía de nuevo en su virginal cuerpo todos los dolores y en las mismas partes, y al mismo tiempo que los padeció Christo nuestro Salvador. Llevaba la cruz, y se ponía en ella; y para comprehenderlo todo, sepase, que mientras vivió la gran Señora, se renovaba en ella cada semana toda la pasión de su Hijo Santísimo. En este ejercicio alcanzó del Señor grandes favores y beneficios para los devotos de su pasión santísima. Y la gran Señora, como Reyna poderosa, les prometió especial amparo y participacion de los tesoros de la pasión; porque deseaba con íntimo afecto que en la Iglesia se continuase y conservase esta memoria. Y en virtud de estos deseos y peticiones, ha ordenado el mismo Señor, que despues en la Santa Iglesia muchas personas hayan seguido estos ejercicios de

la pasión, imitando en ellos á su Madre Santísima, que fue la primera Maestra y Autora de tan estimable ocupacion.

439 Señalabase la gran Reyna en celebrar la institucion del Santísimo Sacramento con nuevos Canticos de loores de agradecimiento, y fervorosos actos de amor. Y para esto convidaba á sus Angeles y á otros muchos que descendian del Empyreo. No era de poca admiracion para ellos, y lo será para nosotros, que con estar la gran Reyna del Cielo dispuesta para conservarse dignamente en su pecho Christo Sacramentado; con todo eso, para recibirle de nuevo quando comulgaba, se disponia con nuevos fervores, obras y devociones que tenia para esta preparacion. Ofrecia lo primero todo el ejercicio de la pasión de cada semana: luego quando se recogia á prima noche del día de la Comunión, comenzaba otros ejercicios de postraciones en tierra, puesta en forma de cruz y otras genuflexiones, adorando el sér inmutable de Dios. Y como la sabiduria de la gran Reyna, aunque en sí era finita, es para nosotros incomprehensible; nunca se podrá entender dignamente adón-

adónde llegaban las obras y virtudes que exercitaba, y los afectos de amor que tenia en estas ocasiones; pero solian ser de manera, que obligaban al Señor muchas veces á que la visitase, ó la respondiese, dandola á entender el agrado con que vendria Sacramentado á su pecho y corazon, y en él renovaria las prendas de su infinito amor. Para celebrar el Sacrificio incruento de la Misa, hizo por sus manos vestiduras y ornamentos Sacerdotales, dando esta Señora principio á esta costumbre y ceremonia santa de la Iglesia. Y aunque no eran aquellos ornamentos de la misma forma que ahora los tiene la Iglesia Romana, pero no eran muy diferentes, aunque despues se han reducido á la forma que ahora tienen; pero la materia fue mas semejante, porque los hizo de lino, y ricas sedas de las limosnas y dones que la ofrecian. Quando trabajaba en estos ornamentos, y los cogia y componia, siempre estaba de rodillas, ó en pie, y no los fiaba de otros Sacristanes que de los Angeles que la asistian y ayudaban en todo esto.

440 En estos ultimos años ya la gran Reyna no comia

ni dormia sino muy poco, y esto lo admitia por la obediencia de San Juan que la pidió se recogiese de noche á descansar algun rato. Pero el sueño no era mas que una leve suspension de los sentidos, y esto no mas de media hora, y quando mas una entera, y sin perder la vision divina de la Divinidad. La comida era de ordinario algunos bocados de pan, y alguna vez un poco de algun pescado á instancias del Evangelista, y por acompañarle. Bien pudiera la gran Señora pasar sin este sueño y alimento, que mas parecia ceremonia que sustento de la vida; pero no lo tomaba por esta necesidad, sino por el exercicio de la obediencia del Apostol, y por el de la humildad, reconociendo y pagando en algo la pension de la naturaleza humana; porque en todo era prudentisima. No solo inventó los exercicios de la pasion, sino otras muchas costumbres y acciones que despues se han renovado en los Templos, y en las Congregaciones y Religiones. Entre los Exercicios y Ritos que inventó, fue celebrar muchas fiestas del Señor, y suyas, para renovar la memoria de los beneficios de que

se hallaba obligada. Celebraba con imponderable agradecimiento, religion y culto, las festividades y misterios de su Hijo Santísimo, Encarnacion, Nacimiento, Circuncision, y los demas hasta la venida del Espiritu Santo, y los de su Concepcion, Natividad, Presentacion en el Templo, y las festividades de S. Joaquin, Santa Ana, y S. Joseph. Todos los misterios y fiestas los celebraba la Reyna del Cielo tan inflamada en amor divino, que muchas veces era necesario la confortase el Señor para que no muriese, y se le consumiera el natural temperamento (1).

EXERCICIO.

44¹ **O** Libro misterioso, sellado é impreso con las obras de nuestra Redencion siempre! Quede, Madre amorosissima, con vuestro exemplo reprimido y confuso el monstruoso olvido que los hombres tienen de este incomprensible beneficio. Si vos, Señora, asi os exercitabais en los pasos y misterios de la pasion y muerte de vuestro Santísimo

Hijo con dolores, angustias, lagrimas de sangre, que bañaban vuestro hermosísimo rostro; á vista de este continuado lastimoso objeto, qué aborrecible, pesada, peligrosa ingratitud es la nuestra! Los que se olvidan tanto, claramente dicen el menosprecio, porque no se olvida lo que se estima mucho. Ni en juicio ni razon cabe, olviden los hombres el bien eterno que recibieron; y viviendo tan olvidados, porqué se ofenden si los llaman gente sin razon ni juicio? Villana naturaleza nuestra; pues que todo el amor con que el Eterno Padre entregó á su Unigenito Hijo á la muerte, la caridad y paciencia con que vuestro Santísimo Hijo la recibió por nosotros, ni apreciamos, ni atendemos, ni correspondemos. La tierra insensible es agradecida á quien la cultiva y beneficia; los animales fieros se amansan, agradeciendo los beneficios; los mismos hombres unos con otros se dan por obligados á los bienhechores, y quando falta en ellos agradecimiento, lo sienten, lo condenan y encarecen por grande ofensa; y solo á Dios, á nuestro Redentor des-

agra-

(1) *Mystica Ciudad de Dios*, 3. part. lib. 8. cap. 5. hasta 16.

agradecidos, olvidados de lo que por nosotros padeció? O Señora! Quién pudiera levantar la voz por todo el mundo, y despertar á los mortales de tanto sueño! Vos, Madre clementísima, que como vos misma desagraviaste con alma, corazón y todas vuestras fuerzas la torpe ingratitud y olvido de los mortales: vos, que tanto obligasteis al Altísimo con vuestras obras, virtudes y ejercicios, obligadle con vuestros ruegos á que despierte en nosotros tan eficaz luz, que no nos apartemos de vuestra imitación, que nunca falte de nuestra memoria nuestro dulcísimo Jesús crucificado, afligido y blasfemado, y seamos participantes de los efectos que vos sentiais en vuestros ejercicios. Amen.

CAPITULO XXXIII.

Tiene aviso Maria Santisima del termino de su vida: se despide de los santos Lugares, y de la Iglesia santa, y su glorioso tránsito.

442 **P**ara decir en este breve Capítulo lo que resta de los últimos años de la vida de nuestra

única, y divina Fenix Maria Santisima, es muy corta toda la expresiva de los Angeles y hombres. Pero aunque con la mayor brevedad ciña sus tiernas, dulces, inefabables maravillas, no las lean los devotos de esta gran Reyna como pasadas y ausentes, sino como muy presentes para nuestro bien. Llegó Maria Santisima á la edad de sesenta y siete años, sin haber interrumpido la carrera, ni detenido el vuelo, ni mitigado el incendio de su amor y merecimientos desde el primer instante de su inmaculada Concepcion; pero habiendo crecido todo esto en todos los momentos de su vida, los inefabables dones, beneficios y favores del Señor la tenían toda deificada y espiritualizada; los afectos, los ardores y deseos de su castísimo corazón no la dexaban descansar fuera del centro de su amor. El Eterno Padre deseaba á su única y verdadera Hija: el Hijo á su amada y dilectísima Madre: el Espíritu Santo deseaba los abrazos de su hermosísima Esposa. Los Angeles codiciaban la vista de su Reyna, los Santos la de su gran Señora;

y todos los Cielos con voces mudas pedían á su Moradora y Emperatriz, que los llenase de gloria, de su belleza y alegría. Solo alegaban en favor del mundo y de la Iglesia, la necesidad que tenía de tal Madre y Maestra, y la caridad con que amaba el mismo Dios á los miseros hijos de Adán.

443 Pero como era inexcusable que llegase el termino de la carrera mortal de nuestra Reyna, confirióse (á nuestro modo de entender) en el divino Consistorio el orden de glorificar á la Beatísima Madre, y se pesó el amor que á ella solo se le debía, habiendo satisfecho á la misericordia con los hombres copiosamente en los muchos años que la había tenido la Iglesia por su Fundadora y Maestra. Determinó el Altísimo entretenerla y consolarla, dandola aviso cierto de lo que la restaba de vida. Para esto despachó la Beatísima Trinidad al Santo Arcángel Gabriel, con otros muchos Cortesanos de las Gerarquías Celestiales, que evangelizasen á su Reyna, cuándo, y cómo se cumpliría el plazo de su vida mortal, y

pasaría á la eterna. Baxó el santo Principe con los demás al Oratorio de la gran Señora en el Cenaculo, donde la hallaron postrada en tierra en forma de cruz, pidiendo misericordia por los pecadores. Saludóla el santo Angel con la Salutación del *AVE MARIA*, y prosiguiendo, dixo: "Emperatriz, y Señora nuestra, el Omnipotente, y Santo de los Santos nos envia desde su Corte, para que de parte suya os evangelicemos el termino felicísimo de vuestra peregrinacion y destierro en la vida mortal. Tres años puntuales restan desde hoy para que seais levantada y recibida en el gozo interminable del Señor, donde todos sus moradores os esperan, codiciando vuestra presencia." Oyó Maria Santísima esta embaxada con inefable júbilo de su purísimo y ardentísimo espíritu, y postrandose de nuevo en tierra, respondió como en la Encarnación: *Aquí está la Escrava del Señor, hagase en mí segun vuestra palabra* (1). Pidió luego á los santos Angeles y Ministros del Altísimo, la ayudasen á dar gracias por aquel beneficio y nuevas de tan-

(a) *Luc. 1.*

tanto gozo para su Alteza, lo que executaron alternando en dulces Canticos por dos horas continuas, y luego se despidió S. Gabriel con toda su compañía.

444 La gran Reyna y Señora del Universo quedó sola en su Oratorio, y entre lagrimas de humildad y júbilo, se postró en tierra, y hablando con ella y abrazandola como á comun madre de todos, la dió las gracias, porque la habia sustentado sesenta y siete años. A los Cielos, planetas, astros y elementos tambien agradeció lo que habian obrado con sus influencias y virtud en la conservacion de su vida. Desde esta hora que recibió el aviso, de tal manera se inflamó de nuevo en la llama del amor divino, y multiplicó sus exercicios como si tuviera que restaurar algo, que por negligencia ó menos fervor hubiera omitido hasta aquel dia. Escribió luego á los Apostoles y Discipulos que andaban predicando, para animarlos de nuevo en la conversion del mundo, y repitió muchas veces esta diligencia en aquellos tres ultimos años. Pasados algunos dias dió noticia la gran Señora al Evangelista

S. Juan del aviso que habia tenido de su muerte. Esta noticia dividió el corazon amoroso de S. Juan, sin poderse contener de dolor y lagrimas; y aunque la dulcisima Reyna le animó y consoló con suaves y eficaces razones, con todo eso, desde aquel dia quedó el Santo Apostol penetrado de dolor y tristeza que le debilitaba y volvía macilento, como sucede á las flores que vivifica el sol, y se les ausenta y esconde.

445 Determinó la piadosa Reyna despedirse de los Lugares santos antes de su partida para el Cielo, y pidiendo licencia á S. Juan, salió de casa en su compañía y de los mil Angeles que la asistian. Y despidiendose la divina Princesa de las ocupaciones humanas para caminar á la propia y verdadera Patria, visitó á todos los Lugares de muestra redencion, despidiendose de cada uno con abundantes lagrimas, con memorias lastimosas de lo que padeció su Hijo, y fervientes operaciones y admirables afectos, con clamores y peticiones por todos los fieles que llegasen con devocion y reverencia á aquellos santos Lu-

gares, por todos los futuros siglos de la Iglesia. En el monte Calvario se detuvo mas tiempo, pidiendo á su Hijo Santísimo la eficacia de la muerte y redencion que obró en aquel lugar para todas las almas redimidas. En esta oracion se encendió tanto el ardor de su inefable caridad, que consumiera allí la vida mortal si no fuera preservada por la virtud divina. Descendió luego en persona su Hijo Santísimo, y se la manifestó en aquel lugar donde habia muerto, y respondiendo á sus peticiones, la dixo: "Madre mia, palo-
"mia mia dilectisima y coad-
"jutora en la obra de la Re-
"dencion humana, vuestros
"deseos y peticiones han lle-
"gado á mis oidos y corazon:
"yo os prometo que seré
"liberalísimo con los hom-
"bres, y les daré de mi gra-
"cia continuos auxilios y fa-
"vores, para que con su
"voluntad libre merezcan en
"virtud de mi Sangre la glo-
"ria que les tengo prevenida,
"si ellos mismos no la despre-
"ciaren. En el Cielo sereis su
"Medianera y Abogada; y
"á todos los que grangearen
"vuestra intercesion, llenaré
"de mis tesoros y misericor-
"dias infinitas." La Beatísima

Madre postrada á sus pies le dió gracias por ello, y le pidió que en aquel mismo lugar consagrado con su preciosa Sangre y muerte la diese su última bendicion. Dióselas su Magestad, y ratificóla su Real palabra en todo lo que la habia prometido, y se volvió á la diestra de su Eterno Padre.

446 Y para dar en todo la plenitud de santidad á sus obras, pidió licencia al Señor para despedirse de la santa Iglesia, y conociendo en esto el beneplacito de su Santísimo Hijo, con él se convirtió al Cuerpo de la santa Iglesia, hablandola con dulces lagrimas en esta forma: "Iglesia santa y Ca-
"tólica, que en los futuros
"siglos te llamarás Romana,
"Madre y Señora mia, Te-
"soro verdadero de mi al-
"ma: tú has sido el consuelo
"único de mi destierro: tú
"el refugio y alivio de mis
"trabajos: tú mi recreo,
"mi alegría y mi espe-
"ranza: tú me has conser-
"vado en mi carrera: en tí
"he vivido peregrina de mi
"Patria, y tú me has susten-
"tado despues que recibí en
"tí el sér de gracia, por
"tu Cabeza y mia Christo
"Jesus, mi Hijo y mi Señor.

"En

»En ti estan los tesoros y ri-
 »quezas de sus merecimien-
 »tos infinitos : tú eres para
 »sus fieles hijos el transito
 »seguro de la tierra prometi-
 »da , y tú les aseguras su
 »peligrosa y difícil peregrina-
 »ción, Tú eres la Señora
 »de las gentes ; en ti son jo-
 »yas ricas de inestimable pre-
 »cio las angustias , trabajos,
 »afrentas , sudores , tormen-
 »tos , la Cruz , la muerte ; to-
 »dos consagrados con la de
 »mi Señor , tu Padre , tu
 »Maestro , tu Cabeza ; y re-
 »servadas para sus mayores
 »siervos y carisimos ami-
 »gos. Tú me has adornado
 »y enriquecido con tus pre-
 »seas , para entrar en las bo-
 »das del Esposo : tú me has
 »prosperado y regalado , y
 »tienes en ti misma á tu Au-
 »tor Sacramentado. Dichosa
 »Madre Iglesia mia Militan-
 »te , rica estás y abundante
 »de tesoros. En ti tuve siem-
 »pre todo mi corazon y mis
 »cuidados ; pero ya es tiempo
 »de partir y despedirme de
 »tu dulce compañía para lle-
 »gar al fin de mi carrera.
 »Apílcame la eficacia de tan-
 »tos bienes , báñame copiosa-
 »mente con el licor sagrado
 »de la Sangre del Cordero en
 »ti depositada , y poderosa
 »para santificar muchos mun-

»nos. Yo quisiera á costa de
 »mil vidas hacer tuyas todas
 »las Naciones y Generacio-
 »nes de los mortales , para
 »que gozaran tus tesoros.
 »Iglesia mia , honra y gloria
 »mia , ya te dexo en la vida
 »mortal ; mas en la eterna te
 »hallaré gozosa en aquel Sér,
 »donde se encierra todo. De
 »allá te miraré con cariño,
 »y pediré siempre tus au-
 »mentos , todos tus aciertos
 »y progresos.”

447 Esta fue la despedi-
 da que hizo Maria Santísima
 del Cuerpo místico de la San-
 ta Iglesia Catolica Romana,
 Madre de los fieles ; para en-
 señarles (quando llegue á su
 noticia) la veneracion , amor
 y aprecio en que la tenia,
 testificandolo con tan dulces
 lagrimas y caricias. Despues
 de esta despedida , determi-
 nó la gran Señora disponer
 su testamento y ultima vo-
 luntad. Y manifestando al
 Señor esté prudentísimo de-
 seo, su Magestad mismo qui-
 so autorizarle con su Real
 presencia. Para esto descen-
 dió la Beatísima Trinidad al
 Oratorio de su Hija y Es-
 posa , con millares de Ange-
 les , y luego que la religiosa
 Reyna adoró al sér de Dios in-
 finito , salió una voz del Tro-
 no , que la decia : “Esposa y

»escogida nuestra, ordena tu
 »postrimera voluntad como
 »lo deseas, que toda la cum-
 »pliremos y confirmaremos
 »con nuestro Poder infinito.»
 Detuvose un poco la pruden-
 tisima Madre en su profun-
 da humildad, deseando saber
 primero la voluntad del Al-
 tisimo, antes que manifesta-
 ra la suya. La Persona del
 Padre la dixo: «Hija mia,
 »tu voluntad sera mi bene-
 »plácito y agrado; no ca-
 »rezcas del merito de tus
 »obras en ordenar tu alma
 »para la partida de la vida
 »mortal, que yo satisfaré á
 »tus deseos.» Con estas pro-
 mesas ordenó la Reyna del
 Cielo su Testamento en esta
 forma.

448 »Altisimo Señor y
 »Dios Eterno, yo vil gusa-
 »nillo de la tierra os confie-
 »so y adoro con toda reve-
 »rencia de lo intimo de mi al-
 »ma, Padre, Hijo, y Espiri-
 »tu Santo, tres personas dis-
 »tintas en un mismo sér indi-
 »viso y eterno, una Subs-
 »tancia, una Magestad infi-
 »nita en atributos y perfec-
 »ciones. Yo os confieso por
 »unico, verdadero, solo Cria-
 »dor y Conservador de to-
 »do lo que tiene sér. Y en
 »vuestra Real presencia de-
 »claro, que mi ultima volun-

»tad es esta: De los bienes
 »de la vida mortal y del
 »mundo, nada tengo que de-
 »xar, porque jamas poseí ni
 »amé otra cosa fuera de Vos,
 »que sois mi bien y todas
 »mis cosas. A los Cielos, as-
 »tros, planetas y elementos
 »doy las gracias, porque obe-
 »diendo á vuestra volun-
 »tad me han sustentado sin
 »merecerlo: y con afecto de
 »mi alma y deseo les pido
 »os sirvan y alaben en los
 »oficios que les habeis orde-
 »nado; y que sustenten y be-
 »neficien á mis hermanos los
 »hombres. Y para que mejor
 »lo hagan, renuncio y tras-
 »paso á los mismos hombres
 »la posesion, y en quanto es
 »posible, el dominio que
 »vuestra Magestad me tenia
 »dado de todas estas criatu-
 »ras irracionales, para que
 »sirvan á mis proximos, y
 »los sustenten. Dos tunicas
 »y un manto de que he
 »usado para cubrirme, de-
 »xaré á Juan, para que dis-
 »ponga de ellas, pues le
 »tengo en lugar de hijo. Mi
 »cuerpo pido á la tierra le
 »reciba en obsequio vuestro;
 »pues ella es madre comun,
 »y os sirve como hechura
 »vuestra. Mi alma, despo-
 »jada del cuerpo, entrego,
 »Dios mio, en vuestras ma-
 »nos,

„nos, para que os ame y
 „magnifique por toda vues-
 „tra eternidad. Mis mereci-
 „mientos y los tesoros que
 „con vuestra gracia divina,
 „y mis obras y trabajos he
 „adquirido, de todos dexo
 „por universal heredera á la
 „Santa Iglesia mi Madre y mi
 „Señora, y con licencia vues-
 „tra los deposito, y quisie-
 „ra que fueran muchos mas.
 „Y deseo que en primer
 „lugar sean para exaltacion
 „de vuestro santo nombre,
 „y para que siempre se ha-
 „ga vuestra voluntad santa
 „en la tierra como en el Cie-
 „lo, y todas las Naciones
 „vengan á vuestro conoci-
 „miento, amor, culto y ve-
 „neracion de verdadero Dios.
 449 „En segundo lugar
 „los ofrezco por mis Señores
 „los Apostoles y Sacerdotes
 „presentes y futuros, para
 „que vuestra inefable cle-
 „mencia los haga idoneos
 „Ministros, y dignos de su
 „oficio y estado, con toda
 „sabiduria, virtudes y san-
 „tidad, con que edifiquen y
 „santifiquen á las almas re-
 „dimidas con vuestra San-
 „gre. En tercero lugar los
 „aplico para el bien espiri-
 „tual de mis devotos, que
 „me sirvieren, invocaren y
 „llamaren, para que reciban

„vuestra gracia y protec-
 „cion, y despues la eterna
 „vida. En quarto lugar de-
 „seo que os obligueis de mis
 „trabajos y servicios por
 „todos los pecadores hijos
 „de Adan, para que sal-
 „gan del infeliz estado de la
 „culpa. Y desde esta hora
 „gropongo, y quiero pedir
 „siempre por ellos en vues-
 „tra divina presencia, mien-
 „tras durare el mundo. Esta
 „es, Señor y Dios mio, mi
 „ultima voluntad, rendida
 „siempre á la vuestra.” Con-
 „cluyó la Reyna este testa-
 „mento, y la Santisima Tri-
 „nidad le confirmó y apro-
 „bó, y Christo nuestro Re-
 „dentor, como autorizandole
 „en todo, le firmó, escri-
 „biendo en el corazon de su
 „Madre estas palabras: *Ha-*
gase como lo quereis y orde-
naís. Quando los hijos de
 Adan, en especial los que na-
 cimos de la nueva Ley de
 Gracia, no tuvieramos otra
 obligacion á Maria Santissi-
 ma mas que habernos dexa-
 do herederos de sus inmen-
 sos merecimientos, no po-
 diamos desempeñarnos de
 esta deuda, aunque en su
 retorno ofrecieramos la vida,
 con todos los tormentos de
 los esforzados Martires y
 Santos.

450 Acercabase ya el día determinado por la divina voluntad, en que la verdadera y viva Arca del Testamento habia de ser colocada en el Templo de la celestial Jerusalem, con mayor gloria y júbilo que si fuera colocada por Salomon en el Santuario debaxo de las alas de los Querubines. Tres días antes del Transito felicísimo de la gran Señora se hallaron congregados los Apostoles y Discipulos en Jerusalem y Casa del Cenaculo. Unos vinieron ó fueron traídos por ministerio de Angeles; otros por ocultas inspiraciones, impulsos eficaces y suaves, en que conocieron ser voluntad de Dios viniesen luego á Jerusalem. El primero que llegó fue San Pedro, al que traxo un Angel desde Roma, donde estaba en aquella ocasion. Salió á la puerta de su Oratorio la gran Reyna á recibirle como á Vicario de Christo nuestro Salvador, y puesta de rodillas á sus pies, le pidió su bendicion, y le dijo: «Doy gracias y alabo al Todopoderoso, porque me ha traído á mi Santo Padre, para que me asista en la hora de mi muerte.» A todos recibió la divina Madre con profunda humildad, re-

verencia y caricia, pidiendo á todos la bendicion, y dió orden á San Juan fuesen todos hospedados y acomodados. San Pedro hablando con los Apostoles y Discipulos, les propuso como habia sido traído, y todos habian sido milagrosamente congregados, para hallarse presentes al felicísimo y glorioso Transito de la Madre del Salvador.

451 No pudo alargarse mucho San Pedro, porque le atajaron las lagrimas y sollozos, que ni él, ni los demas Apostoles pudieron contener, estando largo espacio de tiempo con intimos suspiros de su corazon, derramando copiosas y tiernas lagrimas. Fueron todos con San Pedro al Oratorio de la gran Reyna á pedirle su santa bendicion, y la hallaron de rodillas sobre una tarimilla que tenia para reclinarse quando descansaba un poco. Vieronla hermosísima y llena de resplandor celestial, y acompañada de los mil Angeles que la asistian. La disposicion natural, y virginal Cuerpo y Rostro era la misma que tuvo de treinta y tres años: nunca hizo mudanza del natural estado, ni sintió los efectos

efectos de los años , ni de la senectud ó vejez , ni tuvo rugas en el rostro ni en el cuerpo , ni se le puso débil ó flaco , como sucede á los demas hijos de Adán. Los Apostoles , Discipulos , y otros Fieles ocuparon el Oratorio de Maria Santisima , y estando todos ordenadamente en su presençia , San Pedro y San Juan á la cabecera de la tarima , se despidió de toda aquella santa Congregacion , pidiendo perdón á San Pedro y á San Juan , á cada uno en particular , y despues á todos , por lo poco que los habia servido en esta vida. Raro exemplo de humildad !

452 Acabando de despedirse la Reyna de los Angeles , rompieron los Apostoles y circunstantes en arroyos de lagrimas y dolor irreparable. Postraronse en tierra , moviendola y enterneciendola con gemidos y sollozos : lloró tambien la dulcisima Madre , que no quiso resistir á tan amargo y tierno llanto de sus hijos. Despues de algun espacio , les habló otra vez , les pidió que con ella y por ella orasen todos en silencio , y así lo hicieron. En esta quietud sosegada descendió del Cie-

lo el Verbo humanado en un trono de inefable gloria , acompañado de todos los Santos de la humana naturaleza , y de innumerables de los Coros de los Angeles , y se llenó de gloria la casa del Cenaculo. Maria Santisima adoró al Señor , y le besó los pies , y postrada ante ellos , hizo el ultimo y profundisimo acto de reconocimiento y humillacion en la vida mortal ; y mas que todos los hombres despues de sus culpas se humillaron , ni jamas se humillarán , se encogió y pegó con el polvo esta purisima criatura y Reyna de las Alturas. Su Magestad en presencia de los Cortesanos del Cielo la dió su bendicion , y la declaró era llegada la hora de su glorificacion , y puso en su eleccion el pasar á la gloria por la muerte , ó sin ella. Pero la humildisima Princesa pidió y quiso pasar por la muerte , imitando á su Santisimo Hijo. Aprobó Christo nuestro Salvador el sacrificio y voluntad de su Madre Santisima.

453 Luego todos los Angeles comenzaron á cantar con celestial armonia algunos versos de los Canticos ,
de

de Salomon , y otros nuevos lo que percibieron con los sentidos , así los Apostoles y Discípulos , como otros muchos Fieles que allí estaban. Salió tambien una fragancia divina , que con la musica se percibia hasta la calle. La casa del Cenaculo se llenó de resplandor admirable , viéndolo todos ; y el Señor ordenó , que para testigos de esta nueva maravilla concurriese mucha gente de Jerusalem , que ocupaba las calles. Al entonar los Angeles la musica se reclinó Maria Santisima en su tarima , quedándole la tunica como unida á su sagrado Cuerpo , puestas las manos juntas , y los ojos fixos en su Hijo Santisimo , y toda enardecida en la llama de su divino amor. Y quando llegaron á cantar los Angeles aquellos versos del capitulo segundo de los Cantares : *Levantate , y date prisa , amiga mia , paloma mia , hermosa mia , y ven , que ya pasó el Invierno.* En estas palabras pronunció ella las que su Hijo Santisimo en la Cruz : *En tus manos , Señor , encomiendo mi espiritu.* Cerró los virginales ojos , y espiró. La enfermedad que la quitó la vida fue el amor , sin otro achaque ni acciden-

te alguno. Y el modo fue , que el poder divino suspendió el concurso milagroso con que conservaba sus fuerzas naturales , para que no se resolviesen con el ardor y fuego sensible que la causaba el amor divino , y cesando este milagro , hizo su efecto , y le consumió el humedo radical del corazon , y con él faltó la vida natural.

454 Pasó aquella purísima alma desde su virginal cuerpo á la diestra y trono de su Hijo Santisimo , donde en un instante fue colocada en inmensa gloria. El sagrado cuerpo , que habia sido Templo y Sagrario de Dios vivo , quedó lleno de luz y resplandor , y despidiendo de sí tan admirable y nueva fragancia , que todos los circunstantes eran llenos de suavidad interior y exterior. Los mil Angeles de su custodia quedaron guardando el tesoro de su virginal cuerpo. Los Apostoles y Discípulos , entre lagrimas de dolor y jubilo de las maravillas que veían , quedaron como absortos por algun espacio. Sucedió este glorioso Transito de la gran Reyna Viernes á las tres de la tarde , á la misma hora que el de su Hijo Santisimo,

á trece dias del mes de Agosto , y á los setenta años de su edad , menos los veinte y seis dias que hay de trece de Agosto en que murió , hasta ocho de Septiembre en que nació , y cumpliera los setenta años. En este dia sucedieron grandes maravillas , porque se eclipsó el Sol , y en señal de luto escondió su luz por algunas horas. A la casa del Cenaculo concurren muchas aves de diversos generos , y con tristes cantos y gemidos estuvieron algun tiempo clamoreando y moviendo á llanto á quantos las oían. Conmovióse toda Jerusalem , y admirados concurrían muchos confesando á voces el poder de Dios , y la grandeza de sus obras. Los Apostoles y Discipulos con otros fieles se deshacían en lagrimas. Acudieron muchos enfermos , y todos fueron sanos. Salieron del Purgatorio las almas que en él estaban. Tres personas que espiraron á la misma hora que nuestra Reyna , dos mugeres cerca del Cenaculo , y un hombre en la Ciudad , murieron en pecado mortal , y resucitaron para hacer penitencia , y murieron despues en gracia.

455 Trataron los Apostoles de dar sepultura al Cuer-

po santísimo de la gran Reyna. Señalaronle en el Valle de Josaphat un sepulcro nuevo , que allí estaba misteriosamente prevenido por la providencia de su Santísimo Hijo. Y acordandose los Apostoles habia sido ungido el Cuerpo de Christo nuestro Salvador , conforme á la costumbre de los Judios , determinaron que dos doncellas muy amadas de la Reyna , con suma reverencia ungiesen el Cuerpo de la Madre de Dios. Pero llegando á la execucion , el resplandor que vestia al sagrado Cuerpo las detuvo y deslumbró de suerte , que ni pudieron tocarle ni verle , sin saber en qué lugar determinado estaba. Dieron cuenta á los Apostoles de lo que les habia sucedido , y á poco rato S. Pedro y S. Juan oyeron esta voz : *Ni se descubra , ni se toque el sagrado Cuerpo.* Con este celestial aviso se llegaron los dos Apostoles á la tarima , y con admirable reverencia trabaron de la tunica por los lados , y sin descomponerla en nada , levantaron el sagrado Cuerpo , y le pusieron en el féretro con la misma compostura que tenia en la tarima. Aquel divino Talamo , con tal cuidado le reservó el Omnipotente ,
que

que ni en vida ni en muerte, como fue escogido para su habitacion, permitió se viese cosa de él mas que lo forzo- so en la conversacion huma- na; que era su hermosisima cara para ser conocida, y las manos con que trabajaba,

456 Luego trataron los Apostoles del entierro, y con su diligencia y la devo- cion de muchos fieles que ha- bia en Jerusalem, se juntaron gran numero de luces, las que estando encendidas tres dias, ninguna se apagó, ni gastó, ni deshizo cosa alguna. To- dos los mas moradores de la Ciudad se movieron al entier- ro de la Reyna de los Ange- les: apenas quedó persona en Jerusalem, así Judios, como Gentiles, que no acudiese á la novedad de este especta- culo. Los Apostoles llevaron sobre sus hombros el sagra- do Cuerpo y Tabernáculo de Dios con este acompaña- miento hasta el Valle de Jo- sahat; pero á mas de este iba otro invisible de innume- rables Cortesanos del Cielo, cuya celestial musica oyeron por tres dias los Apostoles, Discípulos y otros muchos. Todos los enfermos que acu- dieron, sanaron. Los endemo- niados fueron libres; muchos Judios y Gentiles, viendo

tantas maravillas, se convir- tieron. Llegaron al dichoso sepulcro, y S. Pedro y San Juan, con la misma reveren- cia que pusieron el sagrado Cuerpo, le sacaron y coloca- ron en el sepulcro, le cubrie- ron con una tohalla, y le cer- raron con una losa, confor- me á la costumbre de otros entierros. Los mil Angeles de guarda de la Reyna que- daron con el virginal Cuer- po con la misma musica que le habian traído. Los Apos- toles y Discípulos, con tier- nas lagrimas se volvieron al Cenaculo, donde determina- ron que algunos de ellos asis- tieran al sepulcro mientras en él perseverara la musica celestial, porque todos espe- raban el fin de esta maravilla; aunque de todos, los mas con- tinuos asistentes fueron S. Pe- dro y S. Juan. Los animales irracionales tampoco faltaron á las exequias de la comun Señora de todos; porque en llegando su sagrado Cuerpo cerca del sepulcro, concur- rieron innumerables avecillas y otras mayores; y de los mon- tes salieron muchos animales y fieras corriendo con velo- cidad al sepulcro, y unos con canticos tristes, y otros con gemidos y bramidos, y to- dos con movimientos dolo-

rosos, como quien sentía la común pérdida, manifestaban la amargura que tenían.

457 Al día tercero, que la alma santísima de María gozaba de la gloria para nunca dexarla, manifestó el Señor á los Santos su voluntad divina de que volviese al mundo, y resucitase su sagrado cuerpo, uniéndose con él, para que en cuerpo y alma fuese otra vez levantada á la diestra de su Hijo Santísimo, sin esperar á la general Resurrección de los muertos. Y quando fue tiempo de hacer esta maravilla, descendió del Cielo el mismo Christo nuestro Salvador, llevando á su diestra la alma de su Beatísima Madre, con muchas legiones de Angeles, y los Padres y Profetas antiguos. Llegaron al sepulcro en el Valle de Josaphat, y estando todos á la vista del virginal Templo, habló el Señor con los Santos, y dixo: «Mi Madre fue concebida sin macula de pecado, para que de su virginal substancia purísima y sin mácula me vistiese de la humanidad en que vine al mundo, y le redimí del pecado. Mi carne es carne suya; y ella cooperó conmigo en las obras de la Redención, y así

»debo resucitarla, como yo
»resucité, de los muertos; y
»que esto sea al mismo tiempo y á la misma hora, por
»que en todo quiero hacerla
»mi semejante.» Luego el alma purísima de la Reyna, con el imperio de su Hijo, Santísimo entró en el virginal cuerpo, y le informó y resucitó, dándole nueva vida inmortal y gloriosa, y comunicándole los quatro dotes de claridad, impassibilidad, agilidad y sutileza, correspondientes á la gloria de la alma, de donde se derivan á los cuerpos.

458 Con estos dotes salió María Santísima del sepulcro en alma y cuerpo, sin remover ni levantar la piedra con que estaba cerrado, quedando la tunica y tohalla compuestas en la forma que cubrían su sagrado cuerpo. Luego desde el sepulcro se ordenó una solemnisima Procesión, con celestial musica, por la region del ayre, por donde se fue alejando para el Cielo Empyreo. Sucedió esto á la misma hora que resucitó Christo nuestro Salvador, Domingo inmediato despues de media noche; por lo que no pudieron percibir esta señal por entonces todos los Apostoles, fuera de algunos que

asistian y velaban al sagrado sepulcro. Entraron en el Cielo los Santos y Angeles con el orden que llevaban, y en el ultimo lugar iban Christo nuestro Salvador, y á la diestra la Reyna vestida de oro de variedad (como dice David (1)), y tan hermosa, que pudo ser admiracion de los Cortesanos del Cielo. Alli se convirtieron todos á mirarla y bendecirla con nuevos júbilos y canticos de alabanza. Alli se oyeron aquellos elogios misteriosos que la dexó escritos Salomon; Salid, hijas de Sion, á ver á vuestra Reyna, á quien alaban las estrellas matutinas, y festejan los hijos del Altísimo (2). Quién es esta que sube del Desierto como varilla de todos los perfumes aromaticos? Quién es esta que se levanta como la Aurora, mas hermosa que la Luna, escogida como el Sol, y terrible como muchos esquadrones ordenados?

459 Con estas glorias llegó Maria Santísima en cuerpo y alma al Trono Real de la Beatísima Trinidad. Y las tres divinas Personas la recibieron en él con un abrazo eternamente indisoluble.

Los Apostoles y Discipulos, que sin enxugar sus lagrimas asistian al sepulcro de su Reyna y Maestra, S. Pedro y S. Juan, como mas perseverantes y continuos reconocieron al dia tercero, que la musica celestial habia cesado, pues que no la oían; y como ilustrados con el Espiritu divino, coligieron que la purísima Madre seria resucitada y levantada á los Cielos en cuerpo y alma, como su Hijo Santísimo, confirieron este dictamen, confirmandose en él; y S. Pedro, como Cabeza de la Iglesia, determinó, que de esta verdad y maravilla se tomase el testimonio posible que fuese notorio á los que fueron testigos de su muerte y entierro. Para esto juntó á todos los Apostoles, Discipulos y otros fieles á vista del sepulcro, donde el mismo dia los llamó. Propusoles las razones que tenia para el juicio que todos hacian, y para manifestar á la Iglesia aquella maravilla que en todos los siglos sería venerable y de tanta gloria para el Señor y su Beatísima Madre. Aprobaron todos el parecer del Vicario de Christo, y con su orden le-

van-

(1) Psalm. 44. (2) Cant. 3. v. 6. Id. 6. v. 9.

vantaron luego la piedra que cerraba el sepulcro, y llegando á reconocerle, le hallaron vacío y sin el sagrado cuerpo de la Reyna del Cielo, y su tunica estaba tendida, como quando la cubria: de manera, que se conocia habia penetrado la tunica y lápida, sin moverlas, ni descomponerlas. Tomó S. Pedro la tunica y tohalla, adoróla él y todos los demas, quedando certificados de la Resurreccion y Asuncion de Maria Santisima á los Cielos; y entre gozo y dolor celebraron con dulces lagrimas esta misteriosa maravilla; y cantaron Psalmos y Hymnos en alabanza y gloria del Señor y de su Beatísima Madre.

460. Con la admiracion y cariño estaban todos suspensos, y mirando al sepulcro, sin poderse apartar de él, hasta que descendió, y se les manifestó el Angel del Señor, que les habló, y dixo: "Varones Galileos, qué os admiráis y deteneis aquí? "Vuestra Reyna y nuestra "ya vive en alma y cuerpo en el Cielo, y Reyna en "él para siempre con Christo. Ella me envia para que "os confirme en esta verdad, "y os diga de su parte, que "os encomienda de nuevo la

"Iglesia y conversion de las "almas; y dilatacion del "Evangelio, á cuyo ministerio quiere volvais luego, "como lo teneis encargado, "que desde su gloria cuidará de vosotros." Con estas nuevas se confirmaron los Apostoles, y en las peregrinaciones reconocieron su amparo, y mucho mas en la hora de sus martirios; porque á todos y á cada uno les apareció en ellos, y presentó sus almas al Señor.

461 Gozaos, Madre, Abogada y Protectora nuestra, con inmortales gozos. Subid de vuestro destierro á la feliz Patria, donde el Eterno Padre os corona Reyna Hija; el Hijo os celebra Reyna Madre; el Espiritu Santo Reyna Esposa. Los Coros de los Angeles os veneran y celebran; los Cortesanos del Cielo os adoran; todo el infierno aterrado con vuestro dulcísimo nombre tiembla; solo los hombres, tibios os llaman, divertidos en el mundo os invocan, y extraños de su propio bien os tienen ociosa; causa grosera, por la que, si no teneis dolor, teneis justa queja, que sobre ser en su mal, á vos quitamos esta gloria. Corred, hombres, á esta Madre Abogada, que defiende

de nuestras causas. A esta Protectora Reyna, que sobre clementísima, es tan poderosa. A esta torre de David, que es nuestra fortaleza. A este Alcazar de Sion, para guardar nuestra flaqueza. Castillo animado á nuestra defensa. Fuente de aguas vivas para sanar nuestras dolencias.

462 O Madre clementísima! bien conocemos, Señora, que es mucho nuestro retiro, crecida la malicia, que los pecados crecen, y se aumentan todos los días nuevas culpas; pero tambien sabemos que vuestra clemencia excede muchísimo á nuestra malicia; que vuestra piedad inclina á la infinita Bondad, y detiene la divina Justicia;

que por vuestra intercesion, liberal el Altísimo sus tesoros dispensa; si hasta aqui no hemos sabido obligaros, obligaos de vos misma, de vuestras purísimas entrañas de caridad; del sentimiento y dolor que os causaba la perdicion de las almas; de los continuos trabajos que pisasteis por el bien de los hombres. Y abogando vos en vuestro inmortal Trono, sepamos con luz divina, grangear vuestra intercesion, camino seguro para desterrar culpas, reducirse las almas á la amistad de Dios, dilatarse la Fe, remediarse nuestros Catolicos Reynos, y asegurarse, mejorarse, y establecerse la defensa de nuestra Santa Madre Iglesia. Amen.

O. S. C. S. R. E.

T A B L A

DE LOS CAPITULOS QUE SE CONTIENEN en este Libro.

- C**AP. I. Llanto y sentimiento de Maria Santisima desde el primer instante de su Concepcion immaculada, pag. 1.
- Cap. II. Nacimiento de Maria Santisima, trabajos, lagrimas y exercicios en el año y medio primero, 5.
- Cap. III. Al año y medio comenzó á hablar la niña Maria; y sus ocupaciones hasta que fue al Templo, 9.
- Cap. IV. Dexa Maria Santisima á sus padres por Dios, presentase en el Templo: su pobreza, trabajos, y muerte de su padre San Joaquin, 14.
- Cap. V. Trabajos de Maria Santisima por medio de las criaturas y de la antigua serpiente, 20.
- Cap. VI. Declara el Altisimo la inocencia de Maria Santisima: tránsito de su madre Santa Ana, y Despoorios con S. Joseph, 104.
- Cap. VII. Trabajos y exercicios de Maria Santisima en su nuevo estado; y se explica parte del Capitulo treinta y uno de las Parabolas de Salomon, 36.
- Cap. VIII. Obrase el misterio de la Encarnacion; visita Maria Santisima á su prima Santa Isabel, y trabajos de esta jornada, 49.
- Cap. IX. Trabajos de Maria Santisima en los zelos de S. Joseph, 65.
- Cap. X. Trabajos de Maria Santisima en su casa, conformidad con la pobreza, y jornada de Nazareth á Belen, donde nació el Salvador del mundo, 77.
- Cap. XI. Trabajos de Maria Santisima en la Cueva ó Portal de Belen: Nacimiento del Salvador del mundo, y su Circuncision, 90.
- Cap. XII. Parten Maria Santisima y S. Joseph con el infante Jesus de Belen á Jerusalem, para presentarle en el Templo; fuga á Egypto, y trabajos de estas jornadas, 104.
- Cap. XIII. Trabajos y sucesos de Maria Santisima en Heliopolis, y vuelta á Nazareth, 122.
- Cap.

T A B L A.

- Cap. XIV. Suben Jesus, Maria y Joseph á Jerusalem á cumplir con la Ley: trabajos de Maria Santisima en esta jornada, su dolor y pena, quedandose oculto el niño en el Templo, 131.
- Cap. XV. Trabajos de Maria Santisima en las enfermedades y muerte de S. Joseph, 139.
- Cap. XVI. Trabajos y ocupaciones de Maria Santisima despues de la muerte de S. Joseph: ofrecimiento que hizo al Eterno Padre de su Unigenito; y despedida de su Magestad para el Desierto, 145.
- Cap. XVII. Ayuno de la Magestad de Christo en el Desierto, y ocupaciones de Maria Santisima en este tiempo, 156.
- Cap. XVIII. Sale del Desierto el Salvador del mundo, llama á los primeros Discipulos, comienza su predicacion, y le acompaña su purisima Madre, 162.
- Cap. XIX. Trabajos de Maria Santisima en la asistencia á los Apostoles: devocion de estos á la divina Reyna, y perdicion de Judas por no tenerla, 167.
- Cap. XX. Despídese Maria Santisima de Nazareth: sube con su Hijo Santisimo de Galilea á Jerusalem, para acercarse á la pasion, y trabajos de esta jornada, 176.
- Cap. XXI. Despedida de Maria Santisima de su Santisimo Hijo para la pasion, y trabajos de esta Señora hasta la Oracion del Huerto, 182.
- Cap. XXII. Oracion de nuestro Salvador en el Huerto, donde es preso por la traicion de Judas, y trabajos de Maria Santisima en este paso, 192.
- Cap. XXIII. Trabajos y dolores de Maria Santisima en la fuga de los Apostoles; y condenacion de Judas, 202.
- Cap. XXIV. Llevan á nuestro Salvador Jesus atado y preso á casa de los Pontifices Anás y Caifás: trabajos de Maria Santisima en esta ocasion, 207.
- Cap. XXV. Juntase el Concilio Viernes por la mañana, remitenle á Pilatos: trabajos y pena de Maria Santisima en este paso, 221.
- Cap. XXVI. Por mandado de Pilatos fue azotado y escarnecido nuestro Salvador Jesus; sentenciale á muerte: trabajos y aflicciones de nuestra purisima Rey-

T A B L A.

- Reyna en este paso, 232.
- Cap. XXVII. Sale la Magestad de Christo nuestro Señor con la cruz acuestas de casa de Pilatos al monte Calvario, donde fue crucificado: trabajos y dolores de Maria Santisima en este paso, 240.
- Cap. XXVIII. Herida de la lanza en el costado de nuestro Salvador, su Descendimiento de la cruz, y Sepultura: dolores y trabajos de Maria Santisima en estos pasos, 253.
- Cap. XXIX. Resurreccion y Ascension de Christo nuestro Salvador, y trabajos de Maria Santisima en los principios de la Iglesia, 265.
- Cap. XXX. Levantase una grande persecucion contra la Iglesia despues de la muerte de San Esteban: trabajos y aflicciones de Maria Santisima en este tiempo, 278.
- Cap. XXXI. Mueve Lucifer nueva persecucion contra la Iglesia, y Maria Santisima manifiestasela á San Juan: por su orden determina ir á Efeso; y trabajos de la gran Reyna en estos sucesos, 293.
- Cap. XXXII. Visita Maria Santisima los santos Lugares de Jerusalem, sus exercicios y trabajos hasta su glorioso tránsito, 305.
- Cap. XXXIII. Tiene aviso Maria Santisima del termino de su vida: se despiende de los santos Lugares y de la Iglesia Santa; y su glorioso tránsito, 313.

F I N.

F I N E





FP 631